



Comunidad de Sant'Egidio

SALTERIO CORAL

Salmos y Cánticos
para la oración
comunitaria y personal

NOTICIAS CRISTIANAS

La introducción a los Salmos y a los Cánticos
ha sido realizada por **Ambrogio Spreafico**,
Profesor de Antiguo Testamento en la Pontificia Universidad Urbaniana (Roma)

© Para el texto de los salmos:
Nueva Biblia de Jerusalén Latinoamericana.
Editorial Desclée de Brouwer (2001)
Cedidos los derechos para esta edición.

© Para la introducción, antífonas, notas corales y oraciones:
Comunidad de Sant'Egidio (2004)
Pza. Sant'Egidio, 3/a - 00153 Roma

ISBN:84-95313-53-7
Depósito legal: B-9835-2005

INTRODUCCIÓN

Rezar con los salmos es la elección del que sabe que amar es un arte que se aprende y que no se sabe por naturaleza, y la oración tiene una profunda relación con el amor. Es la historia de una relación concreta, histórica, entre nosotros y el Señor. En esta historia se entrelazan nuestras contradicciones, las dificultades de la vida, el escándalo del mal, la lucha por conseguir un mundo más humano. Rezar con los salmos es la elección de usar palabras que no son nuestras, las palabras del Señor, que nos guían por el camino de la comunicación de cosas más profundas y más verdaderas que las sensaciones ocasionales y parciales de cada uno de nosotros. Por esto, la oración de los salmos ha sido la oración común por excelencia en la tradición cristiana, igual que en la judía, el corazón de la oración monástica y de la lucha interior por una vida menos conformista y más evangélica.

1. El salterio: un tesoro para la oración

Los salmos son oraciones antiguas, compuestas en diversos periodos de la historia del pueblo de Israel. Se leían en la oración de las sinagogas y del templo también durante la época de Jesús y de los apóstoles.

En el salterio nos encontramos con las diferentes facetas de la condición humana presentadas ante Dios. Por esto el lenguaje de los salmos es muy variado y universal. Este refleja las diversas situaciones de la vida, y, en consecuencia, los diversos sentimientos y las diferentes reacciones. En los salmos encontramos la alegría, el dolor, la ira, el sufrimiento de los enfermos, el drama de la guerra, la protesta de los justos y la emboscada de los malvados, el testimonio de la obra de Dios en la creación y en la historia, los cantos por Jerusalén y por el rey, y la angustia por el abandono junto a la confianza en la intervención de Dios. Podríamos decir que el lenguaje de los salmos expresa la vida del hombre que se encuentra con Dios y que se hace oración. Todas las circunstancias, desde la más trágica a la más gozosa, pueden convertirse en ocasión para dirigirse a Dios y rezarle. En toda circunstancia el hombre de fe puede experimentar la presencia de Dios.

Quisiera describir brevemente esta riqueza humana del salterio tomando dos aspectos contrapuestos: la experiencia del dolor y del mal por una parte, y la salvación otra.

Como ejemplo de un hombre asediado por el dolor tomamos el salmo 31. Se abre con un acto de confianza en Dios (vv. 1-9), pero no esconde el dolor. Se describen de manera concreta el dolor y la enfermedad (vv. 10-14) como realidad que toca el interior del hombre: afán, llanto, dolor que consume la vida, merma física. Pero el mal se agrava por el juicio de los que están alrededor del salmista. De hecho, él se ha convertido en oprobio para los enemigos, disgusto para los vecinos, horror para los conocidos. Ha sido olvidado como se olvida a un muerto. Su condición es la de un hombre asediado a quien quieren quitar la vida. Parece que hable un condenado a muerte. En él convergen una situación interior de sufrimiento y la condena por parte de los demás. Todo lleva a hacerle la vida imposible, sin un camino de salida.

En los salmos hay una presencia casi obsesiva del mal en las diversas expresiones. También el reconocimiento y la proclamación de la salvación suceden a partir de situaciones desesperadas y de necesidad. El mal no es sólo el pecado del

individuo o una realidad que no funciona dentro de la sociedad, ni siquiera es la injusticia o la violencia, que son una de las manifestaciones del mal. Los salmos parecen describir el mal como una trama, un diseño que quiere destruir la vida. A menudo, el enemigo es la imagen más concreta. En los salmos se habla frecuentemente de los enemigos. De hecho, la Biblia prefiere siempre un lenguaje concreto en vez de un habla abstracto. Habla, pues, de enemigos o de malvados más que del mal. Los enemigos están encendidos de orgullo, traman y conjuran, quieren eliminar al justo, se ponen de acuerdo y lo rodean. Son como animales feroces (57,5), ponen trampas (64,6), excavan una fosa y tienden una red (35,7), preparan una insidia o una emboscada (10,9), conjuran contra el justo (64,3). El mal tiene una fuerza concreta que parece incontestable con cualquier intervención humana. Otras veces el mal se manifiesta a través de la boca y de los labios -es decir, de la palabra pronunciada- que se convierten así en una trampa (5,10; 34,20-21; 41,6-10). Sólo la oración rompe el cerco de muerte de una palabra dirigida al mal.

El mal provoca una lucha que se hace invocación, súplica, protesta, acción de gracias. La oración expresa también la conciencia viva y dramática de la fuerza del mal y de sus manifestaciones.

La oración rompe la red del mal y abre a la salvación. Esta dimensión está presente en cada salmo. El salmo 31, después de haber descrito el dolor y la enfermedad dice: «Pero yo en ti confío, Señor, me digo: «Tú eres mi Dios». Mi destino está en tus manos, líbrame de las manos de enemigos que me acosan. Que brille tu rostro sobre tu siervo, ¡sálvame por tu amor!... Amen al Señor, todos sus amigos, a los fieles protege el Señor; pero devuelve con creces al que obra con orgullo. ¡Tengan valor, y firme el corazón, ustedes, los que esperáis en el Señor!» (vv. 15-25) Incluso los salmos denominados de imprecación, en el momento de dirigirse a Dios son una afirmación del espacio de Dios que interviene a favor del justo (ver Sal 87). Ya sea para describir el mal como para anunciar la salvación los salmos utilizan un lenguaje simbólico: desde el abismo Dios conduce a la montaña (43, 2-3), desde la fosa y desde el terreno inestable hace apoyar el pie sobre la roca y sobre el terreno sólido (40,3), conduce por un camino seguro (43,2-3), vuelve como un pájaro que vuela libre del lazo de los cazadores (124,7). En cualquier situación, incluso en la más desesperada, la oración abre la vida del hombre al encuentro con Dios y con el bien. El salmo 4 canta en el versículo 2 del texto hebreo: «tú, que en el apuro me abres salidas, tenme piedad y escucha mi oración». El Señor escucha la oración y conduce al hombre oprimido por el mal y por el dolor a nuevas salidas, en una vida liberada.

2. La alabanza libera el corazón

El libro de los salmos en la Biblia judía lleva como título «alabanzas» (*tehillim*). El conjunto de los salmos y cada salmo individualmente es denominado «alabanza». Este título nos ayuda a comprender un aspecto importante del salterio como oración. El lenguaje de los salmos es muy variado: hay salmos de lamentación, de protesta, de agradecimiento, de petición, pero todos son considerados «alabanza» a Dios. En la alabanza se celebran las cualidades de alguien más allá de lo que se ha recibido. Se celebran la grandeza, la misericordia, la bondad de Dios. En la alabanza el hombre se dirige a Dios en los diversos momentos de su vida, incluso en los dramáticos, reconociéndole como el libertador. La alabanza se distingue de la acción de gracias, que se alegra por un bien que alguien posee y que se ha recibido como don, y se opone a la envidia, que se entristece por algo que no se posee. En la alabanza se expresa la libertad del hombre de fe, que se alegra de su pertenencia a Dios y por esto celebra la misericordia, la bondad, el amor y la belleza. La alabanza es implícitamente el reconocimiento de una salvación ya obtenida, y está al inicio y al final de toda oración. La alabanza expresa el máximo de la apertura humana al otro y el máximo de la libertad de uno mismo. Orar con los salmos es, por tanto, libertad

de uno mismo porque todo se convierte en alabanza a Dios en las diferentes circunstancias de la vida: en la enfermedad y en la salud, en la riqueza y en la pobreza, en el dolor y en la alegría. En este sentido, el libro de los salmos es algo único. Cada vez que lo abrimos y recitamos o cantamos los salmos, cantamos la salvación de Dios, alabamos su amor que se manifiesta en todas las facetas de la condición humana, incluso en las más dramáticas.

Para comprender el sentido de cuanto hemos dicho sobre la alabanza basta leer uno de los últimos salmos del salterio, los denominados salmos aleluyáticos (Sal 146-150). Precisamente el último salmo explica y confirma el título «alabanza», que se da a todo el libro:

¡Aleluya! (= alabad / *alaben* al Señor)
Alabad / *alaben* a Dios en su santuario,
alabadlo / *alábenlo* en su poderoso firmamento,
alabadlo / *alábenlo* por sus grandes hazañas,
alabadlo / *alábenlo* por su inmensa grandeza.
Alabadlo / *alábenlo* con el toque de cuerno,
alabadlo / *alábenlo* con arpa y con cítara,
alabadlo / *alábenlo* con tambores y danzas,
alabadlo / *alábenlo* con cuerdas y flautas,
alabadlo / *alábenlo* con címbalos sonoros,
alabadlo / *alábenlo* con címbalos y aclamaciones.
¡Todo cuanto respira alabe al Señor!
¡Aleluya!

La palabra «aleluya» significa «alabad / *alaben* al Señor». Todo el salmo es un aleluya. En la conclusión del salterio se invita a todo lector a unirse a la alabanza de la comunidad en la casa de Dios. Esta es la alabanza perfecta, que libera el hombre del mal y lo une a los hermanos reunidos en nombre del Señor. Allí se celebran la fuerza y la grandeza de Dios que ha obrado la salvación de los que se han dirigido a él, sin dejarles prisioneros del lazo de la muerte. Los discípulos de Jesús también están llamados a unirse a la alabanza de la comunidad para ser liberados de ellos mismos y poner su vida en las manos de Dios. Él no dejará que vacilen sus pies, sino que les custodiará del mal haciéndoles caminar a la luz de su palabra. Es preciso recoger la invitación del apóstol Pablo: «Estad / *Estén* siempre alegres. Orad / *oren* constantemente. En todo dad / *den* gracias, pues esto es lo que Dios, en Cristo Jesús, quiere de vosotros / *ustedes*.» (1 Ts 5,16-17; Cif. Col 3, 12-13).

3. Los salmos, oración de Jesús

San Agustín decía que Jesús es el «cantor de los salmos». Esto es verdad tanto porque Jesús se convierte, desde una lectura neotestamentaria y cristiana, en el sujeto que realiza en sí mismo la oración de los salmos (sentido mesiánico), como desde el punto de vista de que el judío Jesús rezó con los salmos, según la costumbre de su pueblo. El primer sentido no excluye el segundo, igual que una lectura cristológica de la Escritura no excluye una lectura histórica de la misma.

En los salmos nosotros encontramos a Jesús. En él se cumplen los salmos no sólo en el sentido de Lc 24,44: «Estas son aquellas palabras mías que os / *les* dije cuando todavía estaba con vosotros / *ustedes*: Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí». Con Jesús nosotros nos podemos dirigir a Dios llamándole Padre. Jesús da voz definitiva a la necesidad filial de Dios presente en cada criatura. En este sentido, el libro de los salmos es único: cada vez que abrimos, recitamos o cantamos los salmos cantamos la salvación de Dios, alabamos su amor que se manifiesta en la condición humana, y expresamos también nuestro dolor y lo confiamos al Señor.

En los Evangelios tenemos testimonios explícitos, aunque escasos, de esto. En Mc 14,26 se dice: «Después de cantar los himnos salieron hacia el Monte de los Olivos». El «himno» correspondería según la tradición de Marcos al «pequeño *Hallel*» (Sal 112-117) que se cantaba antes de beber la cuarta copa de vino hacia el final del rito de la Pascua. Al final de su pasión, en Mc 15,34 y en Mt 27,46 se cita la oración de Jesús en la cruz, que es el comienzo del Salmo 21. En Lucas (23,46) la misma oración es una cita del Sal 31,6. Algunos piensan que los evangelistas citan sólo el principio o un versículo del salmo que Jesús habría citado entero, esta hipótesis es muy probable y, a la vez, atrayente.

De estas pocas citas se deduce que Jesús, al participar de la vida religiosa de su pueblo, conocía y usaba los salmos, que formaban parte de la oración de la sinagoga en el sábado y en otras fiestas, como la Pascua o las otras fiestas de peregrinación, la fiesta de las Semanas (Pentecostés), o la de las Tiendas. Sabemos por los sinópticos que Jesús acudía normalmente a la sinagoga el sábado (Mc 1,21; 3,1, 6,1, etc...). Por el Evangelio de Juan sabemos que también Jesús fue en más de una ocasión a Jerusalén. En Jn 2,13 se dice que «se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén». Estamos al comienzo de la vida pública de Jesús, por tanto, podemos pensar que Jesús participaba de las fiestas de peregrinación al ir a Jerusalén.

4. Los salmos, oración de la Iglesia

En los *Principios y normas para la Liturgia de las Horas*, que aplican las indicaciones conciliares para la reforma de la Liturgia de las Horas, se subraya con claridad el sentido de los salmos en relación con Cristo y la Iglesia: «Quien recita los salmos en nombre de la Iglesia, debe comprender el sentido pleno de los salmos, especialmente el sentido mesiánico por el que la Iglesia ha adoptado el Salterio. Tal sentido mesiánico se ha revelado claramente en el Nuevo Testamento, es más, fue desvelado por el mismo Cristo Señor, cuando dijo a sus apóstoles: «es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí» (Lc 24,44). En este sentido, los santos Padres acogieron y explicaron todo el Salterio como profecía de Cristo y de la Iglesia; y con el mismo criterio se escogieron los salmos en la sagrada liturgia. Aunque a veces se propusieron algunas interpretaciones algo complicadas, tanto los Padres como la liturgia vieron en los salmos a Cristo que se dirige al Padre, o el Padre que habla al Hijo, más aún, reconocían la voz de la Iglesia, de los apóstoles y de los mártires» (n.109).

Estas palabras nos permiten comprender la riqueza que los salmos han representado para la oración de la Iglesia desde tiempos antiguos. Basta pensar en la tradición monástica y cómo los salmos han alimentado la oración personal y comunitaria de muchas generaciones cristianas.

Ya en los escritos del Nuevo Testamento vemos el testimonio del uso litúrgico de los salmos (1Co 14,26; Ef 5,19; Col 3,16) y de su uso privado (Hch 16,25; St 3,13). La tradición de la Iglesia ha subrayado de diversas formas la fecundidad de la oración de los salmos, que han constituido la estructura del Oficio Divino, hoy Liturgia de las Horas.

Entre los muchos comentarios a los salmos en la Iglesia antigua, recordamos entre los orientales a Atanasio y Teodoreto de Ciro; y entre los occidentales a Agustín e Hilario, mientras que en la Edad Media destaca el de Pietro Lombardo.

5. La composición del salterio: numeración y datación.

El libro de los salmos forma parte de los «Escritos», según el canon judío, y de los libros «didácticos» (divididos a su vez en «poéticos» y «sapienciales») según la división de nuestra Biblia.

Tanto la Biblia judía como la de los Setenta cuentan con 150 salmos. Esto confirma el número oficial de la colección: 150. Aunque el número es el mismo, la numeración es diferente. De manera esquemática se puede decir que la numeración mayor es la del texto hebreo masorético (del Salmo 11 al Salmo 147,1-11), mientras que la menor es la del texto griego, la que seguimos en esta edición. Sólo en los Salmos 1-8 y 148-150 la numeración es la misma.

El origen y la composición del Salterio debe buscarse en las diferentes colecciones: eloísta, jahvista.... El *terminus ad quem* (la fecha más reciente que se establece como límite) de la redacción definitiva del Salterio se ha situado en torno al 200 d.C., mientras que el *terminus a quo* (la fecha anterior que se puede identificar) es más difícil de establecer con precisión. La colección de los 150 salmos estaba ya quizás completada en el 300 a.C. (cfr. Kraus). Todavía más difícil, y casi imposible, es fijar una fecha para cada salmo. Algunos criterios útiles para su datación pueden ser: el género literario, la lengua y la poética, los datos históricos, los paralelismos con el cercano oriente, las referencias culturales, o las relaciones cronológicas y literarias dentro de la Biblia.

6. Este Salterio coral

Hay una tradición de oración que se ha reconocido en la oración de los salmos como oración coral y como oración dirigida directamente a Dios. Es como un código de comunicación fuerte e inmediato con Dios, también en la oración personal.

En esta línea de alabanza, de auxilio, de adoración y de gloria, se ha preparado esta versión del Salterio coral, para favorecer la lectura común o el canto para las melodías más usadas en la Iglesia.

Así, este libro quiere ser una ayuda para rezar juntos, y para familiarizarse con una oración que ya estaba en los labios de Jesús. Por esto, al texto de cada salmo* se le ha añadido un título, una antifona, y una oración breve final que intenta recoger el sentido del salmo con una perspectiva cristiana, intentando no perder de vista las preguntas de la vida cotidiana, para iluminarlas con las palabras de cada salmo. Estas oraciones pretenden, humildemente, ser una propuesta para cada cristiano y para la comunidad, al concluir la lectura de los salmos, tras la pausa en la oración coral, o en la lectura individual.

Al final del salterio hay algunas ideas temáticas para los salmos que les agrupan en temas según diversos itinerarios de búsqueda o de oración. Además, según las grandes tradiciones de la oración coral, se ofrecen los esquemas de la distribución de los salmos y de los cánticos en la Liturgia de las Horas según el rito romano, ya sea del ritmo diurno como en el de las cuatro semanas, juntamente a los esquemas de oración de los salmos según los cuatro esquemas del Salterio monástico.

Respecto a las indicaciones para el canto, se han marcado en negrita la última vocal acentuada de la *flexa* y las dos últimas acentuadas de la *mediana*, y de la *final*, para permitir cantar los salmos tanto con los tonos antiguos como con aquellos más recientes. El último acento de la cadencia es siempre el principal, en el caso de la *final* se ha marcado también un segundo acento previo que puede ser solamente musical, y no tónico, según la melodía que se use.

*Se ha utilizado el texto de la traducción de la Biblia de Jerusalén, nueva edición revisada y aumentada (1998), publicada por Editorial Desclée de Brouwer. Para facilitar el uso de este salterio en Latinoamérica se introducen las variaciones idiomáticas latinoamericanas reflejadas en la Nueva Biblia de Jerusalén Latinoamericana (Ed. Desclée de Brouwer. 2001). En los casos en que se ha cambiado el texto para el canto se advierte con un *.

A veces el penúltimo acento no coincide con el acento tónico de la penúltima palabra, ya que las exigencias rítmicas aconsejan otra acentuación. Para facilitar la medida y melodía de los versículos, se han representado con el símbolo (=) los versículos con *flexa*, y con una línea (-) los que tienen sólo *mediana*.

Los versículos denominados *ad iram*, excluidos del Oficio Divino promulgado por Pablo VI, se han puesto entre corchetes para facilitar, en el canto, su reconocimiento y poder saltarlos con facilidad.

Para ayudar a la oración individual y para favorecer una mayor familiaridad con las Escrituras, este salterio coral ofrece, junto al texto, algunas referencias marginales. Al mismo tiempo que ayudan a la comprensión del texto permiten recorrer diversos itinerarios de conocimiento y profundización de las Escrituras, precisamente a partir del texto de los Salmos. Los signos que se encontrarán son varios:

- cuando un versículo de un salmo está unido a otro pasaje bíblico por un lazo literario (ya sea uno «fuente» del otro o ambos tengan una «fuente» común), aparece un signo antes de la citación;

= si los dos pasajes conectados («dobletes») aparecen en el mismo libro;

|| si los dos pasajes («paralelos») pertenecen a libros bíblicos distintos;

/ si el versículo del salmo es utilizado en un libro bíblico más reciente que el Salterio, sobre todo en el Nuevo Testamento.

La exigencia de este Salterio coral ha crecido en el ámbito de la Comunidad de Sant'Egidio, que tenía necesidad de anotaciones simples –como la sílaba acentuada en cada versículo– para rezar y recorrer la experiencia de una comunión que se alimenta de la oración común, de adoptar un ritmo en la vida diferente del de uno mismo pero armónico con el de muchos otros. Es, por tanto, un libro de oración que nace de la antigua tradición de oración que recoge y expresa el deseo de cada generación de encontrar plenamente al Señor: Dios de los ejércitos, Señor nuestro, Jesucristo, crucificado y resucitado, padre y amigo de cada hombre y de cada mujer.

AMBROGIO SPREAFICO

SALMOS

1

FELIZ QUIEN CAMINA EN LA LEY DEL SEÑOR

Situado al principio del Salterio, el Salmo 1 indica la vía de la sabiduría y de la verdad, la única que permite que la vida de los hombres dé frutos. La justicia y la impiedad se presentan como dos caminos que se abren ante los hombres: quien abre el libro de los Salmos se encamina por la vía del justo, confiando en el Señor que «conoce el camino de los justos». Es el salmo del inicio.

Antífona

Feliz el hombre que escucha la Palabra del Señor.

- = ¹Feliz quien no sigue consejos de malvados †
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
Jr 21,8;
Dt 30,15-20;
Pr 4,18-19;
/Mt 7,13-14
- ²sino que se recrea en la ley del Señor,
susurrando su ley día y noche.
Jos 1,8; Sal 118
- = ³Será como árbol plantado entre acequias, †
da su fruto en sazón, su fronda no se agosta.
Todo cuanto emprende prospera:
Jr 17,8;
Ez 47,12
- ⁴pero no será así con los malvados.
Serán como tamo impulsado por el viento.
Jb 21,18;
Sal 34,5
- ⁵No se sostendrán los malvados en el juicio,
ni los pecadores en la reunión de los justos.
- ⁶Pues el Señor conoce el camino de los justos,
pero el camino de los malvados se extravía.
Sal 111,10

Antífona

Feliz el hombre que escucha la Palabra del Señor.

Oremos

Vela por nosotros, Señor. Concédenos caminar por tu senda, escuchar y vivir tu Palabra, y dar frutos de paz.

2

AL MESÍAS REY

Junto al Salmo 109 este es uno de los salmos que se refieren al Mesías («ungido», en griego *Christós*, Cristo), tanto en la tradición judía como en la de la Iglesia primitiva (cfr. Hch 2,24-30; 13,32-33; Hb 1,5; 5,5; Ap 2,27; 19,15-16). Las fuerzas del mal, amenazan con su violencia al enviado de Dios y con él a toda la comunidad. Pero

nada puede aniquilar a quien confía en el Señor. Dentro del caos del mundo, quien espera en el Señor encuentra en él apoyo y fuerza.

Antífona

Dichoso el hombre que espera en el Señor.

- ¹¿Por qué se amotinan **las naciones**
y los pueblos **conspiran** en vano? /Hch 4,25-29

- = ²Los reyes de la tierra se sublevan, †
los príncipes a **una** se alían
en contra del Señor y **su** Ungido: /Ap 19,19;
Sal 82,6

- ³«Rompamos **sus** cadenas,
sacudámonos **sus** **riendas**». Sal 148,8

- ⁴El que habita en el **cielo** se **ríe**,
el Señor se **burla** de **ellos**. Is 40,15
17,22-24
Sal 58,9

- ⁵Después les **habla** irritado,
los espanta lleno de **cólera**:
- ⁶«Yo mismo he consagrado **a** mi **rey**,
en Sión, mi **monte** **santo**».

- = ⁷Haré público el decreto del Señor: †
Él me ha dicho: «Tú eres mi **hijo**,
hoy te he **engendrado**. Sal 88,27;
Lc 3,22;
/Hch 13,33

- ⁸Si me lo pides, te daré en herencia **las naciones**,
en propiedad la inmensidad de la tierra; /Hb 1,5; 5,5

- ⁹los machacarás con cetro de **hierro**,
los pulverizarás como **vasija** de **barro**». Gn 12,7;
Is 49,6;
Dn 7,14
Sal 109,5-6;
/Ap 19,15;
2,26-27

- ¹⁰Por eso, reyes, pensadlo / **piénsenlo bien**,
aprended / **aprendan** la lección, gobernantes
de la **tierra**. Sb 6,15

- ¹¹Servid / **sirvan** al Señor **con** **temor**,
¹²temblando besad / **besen** sus **pies**;

- = no sea que se irrite y os perdáis / **se pierdan**, †
pues su **cólera** se inflama en **un** instante. = Sal 39,9;
Pr 16,20
¡Dichoso quien se **acoge** a **él**!

Antífona

Dichoso el hombre que espera en el Señor.

Oremos

Señor Dios, tú que eres rey de la paz, protege a los que viven bajo la amenaza de la guerra, enseña a recorrer con tenacidad el camino del diálogo y de la paz a todos los que tienen la responsabilidad de los pueblos.

3

EL SEÑOR ES LA DEFENSA DE NUESTRA VIDA

En el peligro, rodeado de enemigos, un hombre se dirige a Dios. Es una experiencia descrita a menudo en el Salterio y también es una situación de la vida, como lo fue para el mismo Jesús crucificado. Los enemigos representan la fuerza del mal que a menudo arremete contra la vida del hombre hasta derrotarlo y hacerle perder la confianza: «¡Cuántos los que dicen de mí: «que no espere salvación en Dios!» » (v. 3). Pero el Señor protege cuidadosamente al hombre que en él confía, en cualquier momento de su vida. Él es escudo, seguridad y salvación para siempre.

Antífona

Señor, tú eres la defensa de mi vida.

- ²Señor, ¡cuántos son mis **adversarios**,
cuántos los que se alzan **contra mí!**
- ³¡Cuántos los que dicen de mí:
«que no espere **salvación en Dios!**»!
- ⁴Pero tú, Señor, mi escudo **protector**,
mi orgullo, el que **levanta mi frente**. Sal 17,3; 61,8;
Dt 33,29
- ⁵Invoco a gritos **al Señor**,
y me responde desde su **monte santo**. Si 11,13;
Sal 26,6;109,7
- ⁶Me acuesto **y me duermo**,
me despierto: el Señor me sostiene. Pr 3,24;
Sal 4,9
- = ⁷No temo a esas gentes que a millares †
se apuestan en torno **contra mí**.
⁸¡Levántate, Señor! ¡**Sálvame, Dios mío!**
- Tú golpeas el rostro de mi **enemigo**,
tú rompes los dientes de **los malvados**. Sal 57,7
- ⁹En el Señor está la **salvación**,
baje sobre tu pueblo tu **bendición**. || Gn 2,10

Antífona

Señor, tú eres la defensa de mi vida.

Oremos

Señor Jesús, que has muerto crucificado mientras muchos decían: «que no espere salvación en Dios», mira a quien hoy está solo, desesperado y sin ayuda, a quien entra en el sueño eterno: sostenlo para que encuentre la paz en la luz de tu resurrección.

INVOCACIÓN EN LA ANGUSTIA

Al inicio del salmo hay una invocación que nace en una situación de angustia. El salmista está rodeado de hombres duros de corazón, que buscan cosas vanas y usan la mentira. Pero el salmista da su testimonio. Sobre todo le invita a reflexionar y a reconocer la misericordia de Dios que libera de la angustia. El salmo, que se desarrolla como respuesta a las objeciones de hombres duros y pesimistas, concluye con la conquista de la serenidad y de la alegría por parte de un hombre que ha vivido muchas dificultades.

Antífona

Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

- ³Respóndeme **cuando** te llamo,
Dios testigo de mi **inocencia**;
- tú, que en el apuro me **abres** salidas,
tenme piedad y escucha mi **oración**.
- ³¿Hasta dónde, hombres, insultaréis **a** mi gloria,
¿Hasta dónde, hombres, insultarán a mi gloria,
amaréis la vanidad y andaréis tras **la** mentira?
amarán la vanidad y andarán tras la mentira?
- ⁴Sabed / *sepan* que el Señor me distingue **con** su amor,
el Señor me escucha **cuando** le llamo.
- ⁵Temblad / *tiemblen* y **no** pequéis / *y no pequen*,
reflexionad / *reflexionen* en el lecho y callad / *callen*. Ef 4,26
- ⁶Ofreced / *ofrezcan* sacrificios **justos**
y confiad / *confíen* en el Señor. Sal 51,21
- Muchos dicen: «¿Quién nos hará **ver** la dicha?».
¡Haz brillar sobre nosotros la luz **de** tu rostro! Nm 6,25;
Pr 16,15;
Dn 9,17
- Señor, me has dado más alegría **interior**
que cuando ellos abundan en trigo y en mosto.
- ⁷En paz me acuesto y en seguida me **duermo**,
pues tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo. Sal 3,6

Antífona

Haz brillar sobre nosotros, Señor, la luz de tu rostro.

Oremos

Señor, líbranos de la angustia y del miedo. Muéstranos tu rostro y ten misericordia. Dirige a nosotros tu mirada y danos la paz, aquella paz que sólo tú puedes dar al mundo.

SÚPLICA DE UN HOMBRE QUE SUFRE LA INJUSTICIA

Estamos de nuevo ante la fuerza del mal, que intenta vencer al hombre. Después de una invocación inicial (vv. 2-4), el salmista alivia su angustia, que se convierte incluso en espera resentida. Pero después Dios se presenta como alguien que no acepta el mal (vv. 5-7). Envuelve con su misericordia a quien se entrega a él con confianza: éste podrá entrar en la casa de Dios y gozar de su bendición (vv. 8-9 y 12-13).

Antífona

Escucha, Señor, mis gritos de auxilio.

- ²Escucha mi palabra, Señor,
repara en mi plegaria, Sal 85,6

- = ³atento a mis gritos de auxilio, †
rey mío y Dios mío. = Sal 83,4
¡A ti te suplico, Señor!
- = Por la mañana escuchas mi voz, †
por la mañana me preparo para ti
y quedo a la espera.

- = ⁵No eres un Dios que ame el mal, †
ni es tu huésped el malvado;
⁶no resiste el arrogante tu presencia,

- detestas a todos los malhechores,
⁷acabas con los mentirosos; Pr 6,17-19;
Mt 7,23;
Ap 21,8
- al asesino y al hipócrita
los aborrece el Señor.

- ⁸Pero yo, por lo mucho que nos quieres,
me atrevo a entrar en tu Casa,
— a postrarme ante tu santo Templo,
lleno de respeto hacia ti. = Sal 137,2;
IR 8,44-48;
Dn 6,11
- = ⁹Guíame, Señor, con tu justicia, †
responde así a mis adversarios,
allana tu camino a mi paso. Sal 22,3
Is 26,7

- ¹⁰Que no hay firmeza en sus palabras,
por dentro están llenos de malicia;
— sepulcro abierto es su garganta,
su lengua habla con halagos. /Rm 3,13

- [— ¹¹Trátalos, oh Dios, como culpables,
haz que fracasen sus planes;
— expúlsalos, que están llenos de crímenes,
que se han rebelado contra ti.]

- ¹²Se alegrarán los que se acogen a **ti**,
gritarán alborozados por siempre;
 - tú los protegerás, en ti disfrutarán
los que **aman tu nombre**.
- Ap 7,15-16
Sal 68,37;
118,132
- ¹³Tú bendices al inocente, Señor,
lo rodea como escudo **tu favor**.

Antífona

Escucha, Señor, mis gritos de auxilio.

Oremos

Señor Jesús, tú que de mañana, antes de que amaneciera, te retirabas para rezar, enséñanos a esperar contigo el amanecer de tu día de paz.

6

ORACIÓN DE UN ENFERMO GRAVE

Un hombre extenuado física y espiritualmente por una grave enfermedad invoca al Señor. Enemigos y adversarios piensan que Dios lo ha abandonado a causa de su pecado. Él, sin embargo, invoca a Dios con fuerza, y en la oración descubre que Dios está cerca, que ya le ha escuchado y salvado, porque su presencia es curación.

Antífona

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

- ²Señor, no me corrijas con tu **cólera**,
no me castigues con **tu furor**.
 - ³Piedad, Señor, que desfallezco,
cura, Señor, mis **huesos sin fuerza**.
 - ⁴Me encuentro del **todo abatido**.
Y tú, Señor, ¿**hasta cuándo?**
 - ⁵Vuélvete, Señor, restablece mi **vida**,
ponme a salvo por tu **misericordia**.
 - ⁶Que después de morir **nadie te recuerda**,
y en el Seol ¿**quién te alabará?**
 - ⁷Estoy extenuado **de gemir**,
baño mi lecho **cada noche**,
 - inundo de **lágrimas mi cama**;
⁸mis ojos se consumen de **rabia**.
 - La insolencia define a mis **opresores**, †
⁹¡apartaos de **mí**, malhechores!
Que el Señor ha escuchado mi **llanto**.
- || Ger 10,24
= Sal 37,2
Jr 17,14-15
Is 38,18
Sal 87,11-13
= Sal 118,115
/Mt 7,23

- ¹⁰El Señor ha escuchado mi **súplica**,
el Señor acepta mi **oración**.
- ¹¹¡Queden confusos mis **enemigos**,
retrocedan de inmediato, cubiertos de **vergüenza**!

Antífona

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Oremos

Señor, no te quedes en silencio, no permitas que la voz del justo grite sin obtener respuesta. Oh Dios, ven pronto en nuestro auxilio; Señor, ven pronto a salvarnos y cura a los enfermos.

7

INVOCACIÓN AL DIOS JUSTO

Aquí entramos en el lenguaje típico de los salmos: se parte de una condición de opresión y persecución en la que el hombre recurre al juicio de Dios, para que restablezca la justicia. No faltan expresiones de desprecio y de ira. Las imágenes militares (vv. 11-14) nos dicen que la afirmación de la justicia no llega por medios pacíficos sino a través de la lucha. Dios se presenta como un rey oriental, rodeado por su corte, que establece la justicia para los oprimidos. El creyente es un hombre que lucha contra el mal para que no prevalezca en el mundo. Dios es su fuerza y su defensa.

Antífona

Álzate, Señor, y hazme justicia.

I

- ²Señor, Dios mío, a **ti** me **acojo**,
sálvame de mis **perseguidores**, líbrame;
- ³que no me destrocen **como un león**
y me desgarren sin nadie que me libre.
- ⁴Señor, Dios mío, si algo de **eso hice**,
si hay en mis manos **injusticia**,
- ⁵si a mi bienhechor con mal he **respondido**,
si he perdonado al **opresor injusto**,
- ⁶¡que el enemigo me persiga y me **alcance**, †
que me estelle vivo **contra el suelo**
y esparza mis entrañas **por el polvo**!
- ⁷Levántate, Señor, lleno de **cólera**,
álzate contra la ira de mis **opresores**,

Sal 6,5

—

- despierta ya, Dios mío,
tú que el juicio convocas.
- ⁸Que te rodee una asamblea de naciones,
y tú desde lo alto la presidas. Sal 6,5
- = ⁹Señor, juez de los pueblos †
júzgame, Señor, según mi justicia,
conforme a mi integridad.
- = ¹⁰Que cese la maldad de los malvados, †
afianza al inocente,
tú, Dios justo que escrutas corazones y entrañas. Jr 11,20;
Sb 1,6

II

- ¹¹Mi escudo está en Dios,
salvador de los que viven rectamente. Sal 3,4
- ¹²Dios es juez justo, tardo a la cólera,
pero un Dios que castiga cada día. Ex 34,6-7
- = ¹³Si no se convierte el hombre, †
afila su espada,
tensa y asesta su arco,
- ¹⁴le prepara armas letales,
tizones serán sus flechas. Is 50,11
- ¹⁵Miradle / Mírenle: está lleno de iniquidad,
malicia concibió, dió a luz el fracaso Is 59,4;
Jb 15,35
- ¹⁶Cavó una fosa, cavó bien hondo,
mas cayó en el hoyo que él abrió; Sal 9,16; 35,8;
Pr 26,27
- ¹⁷se vuelva contra él su maldad,
su violencia recaiga en su cabeza. Jb 4,8;
Sir 27,25-27
- ¹⁸Doy gracias al Señor por su justicia,
tañeré para el nombre del Altísimo.

Antífona

Álzate, Señor, y hazme justicia.

Oremos

Señor Jesús, que fuiste procesado como un malhechor, tú que no habías cometido mal alguno, mira con tu rostro misericordioso a todos los que son encarcelados, juzgados y condenados por su fe, sus ideas o por el arbitrio de quien debería administrar justicia. Sé tú la defensa de todos los indefensos.

¡QUÉ GLORIOSO ES TU NOMBRE EN TODA LA TIERRA!

Este es un canto a la grandeza de Dios y a su obra, ante la que no podemos más que asombrarnos. El hombre es pequeño ante el mundo, pero Dios ha puesto mucho en sus manos y le ha confiado el universo para que lo custodie (cfr. Gn 1, 1-2,4a). Según Hb 2, 5-7 es Jesús, el hombre, quien realiza plenamente este diseño de Dios porque todo ha sido puesto bajo su dominio. Se encuentra una referencia a este salmo en Mt 21, 26.

Antífona

¡Qué glorioso es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

- = ²¡Señor, Dios **nuestro**, †
qué glorioso es tu nombre en **toda la tierra!**
Tú que asientas tu majestad sobre los cielos.
- = ³Por boca de chiquillos, de niños de pecho, †
cimentas un baluarte frente a tus **adversarios**,
para acabar con enemigos **y rebeldes**. /Mt 21,16;
Sb 10,20-21;
Mt 11,25
- ⁴Al ver tu cielo, obra ⁵de tus dedos,
la luna y las estrellas que pusiste,
- ⁶¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el hijo de Adán para que de él te cuides? = Sal 143,3;
Jb 7,17-18;
/Hb 2,6-9
- ⁷Apenas inferior a un **dios** lo hiciste,
coronándolo de gloria y **esplendor**; Gn 1,26;
Sl 17,1-4;
Sb 2,23
- ⁸Señor lo hiciste de las obras **de tus manos**,
todo lo pusiste **bajo sus pies**: /1Co 15,27;
/Ef 1,22
- ⁹ovejas y **bueyes**, **juntos**,
y hasta las **bestias del campo**,
- ¹⁰las aves del cielo, los **peces del mar**
que circulan por las sendas **de los mares**.
- ¹¹¡Señor, Dios nuestro,
qué glorioso es tu nombre en **toda la tierra!**

Antífona

¡Qué glorioso es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

Oremos

Señor Jesús, que entrando en Jerusalén hiciste callar a sabios, escribas y sumos sacerdotes y has invitado a proclamar tus alabanzas a ciegos,

cojos y niños, concédenos también a nosotros que podamos unir nuestra voz a la de todos aquéllos que dan gracias a tu nombre.

9a-9b (9-10)

GLORIA A DIOS QUE SALVA AL POBRE

En su origen los Salmos 9 y 10 debían ser un único salmo. Así lo son en el texto griego de los LXX, mientras que en el texto hebreo están divididos. De ahí la doble numeración (la hebrea es el número más alto, la griega es el número inferior; nuestro salterio sigue la griega). Este salmo narra la historia del pobre, quizá de un pueblo o de un grupo de personas que han sido duramente oprimidas. Ante su suerte se manifiesta el orgullo de los pueblos que desprecian y oprimen. La ruina de quien oprime a los demás no viene sólo de fuera. A veces es su mismo orgullo el que excava su fosa (9a,16). El impío espera que Dios no se ocupe y no se acuerde del pobre. El Señor, en cambio, se ocupa del mísero y salva a los oprimidos del abuso; él ve el dolor y la angustia y es la fuerza de los que sufren (9a,10.13.19;9b,35-36).

Antífona

El Señor no se olvida del pobre.

I

- ²Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
voy a proclamar todas tus maravillas; = Sal 137,1
- ³quiero alegrarme y gozar en ti,
tañer para tu nombre, Altísimo.
- ⁴Mis enemigos retroceden,
flaquean, se desvanecen ante ti,
- ⁵pues defendiste mi causa y mi juicio, Sal 7,9,12;
88,15
sentado en tu sede como justo juez.
- ⁶Expulsaste a los paganos, destruiste al malvado,
borraste su nombre para siempre jamás;
- ⁷se acabó el enemigo, como ruina perpetua,
asolaste sus ciudades, se apagó su recuerdo. Gn 19,23-25
- Pero ⁸el Señor se sienta para siempre,
establece para el juicio su trono;
- ⁹él juzga al orbe con justicia, Sal 95,13;97,9
sentencia a los pueblos con rectitud.
- ¹⁰¡Sea el Señor baluarte del oprimido,
baluarte en tiempos de angustia! Is 25,4;
= Sal 36,39
- ¹¹Confíen en ti los que conocen tu nombre,
pues no abandonas a los que te buscan, Señor. Sal 35,11; 86,4

II

- ¹²Cantad / *canten* para el Señor, que habita en **Sión**,
publicad / *publiquen* entre los pueblos **sus hazañas**; Sal 7,18
- ¹³pide cuentas del crimen, y se acuerda de **ellos**,
no desoye el grito angustiado de los **desdichados**. Jb 16,18
- ¹⁴Piedad de mí, Señor, mira mi **aflicción**,
tú que me recobras de las puertas **de la muerte**, Sb 16,13
- ¹⁵para que proclame todas **tus proezas**
a las puertas de **Sión**, gozoso **de tu triunfo**.
- ¹⁶Se hundieron los paganos en la **fosa** que hicieron,
en la red que ocultaron quedó su **pie prendido**. Sal 7,16
- ¹⁷El Señor se ha dado a conocer, ha **hecho justicia**,
ha enredado al malvado en las obras **de sus manos**.
- ¹⁸¡Vuelvan los malvados **al Seol**,
todos los paganos que de **Dios** se olvidan! Sal 50,22
- ¹⁹No quedará olvidado el pobre **para siempre**,
la esperanza de los desdichados nunca se **frustrará**. Pr 23,18
- ²⁰¡Levántate, Señor, no **triunfe** el hombre,
sean juzgados los paganos en **tu presencia**! Sal 7,7
- ²¹Llénalos, Señor, **de terror**,
sepan los paganos que **sólo** son **hombres**. Sal 10,18

Antífona

El Señor no se olvida del pobre.

Oremos

Señor, tú que escuchaste la voz de la sangre de Abel el justo, y que escuchas la voz de todos los que sufren en cualquier parte del mundo, ayúdanos a todos nosotros a amar más la vida de los demás, a respetarla, y a acoger el testimonio de tus amigos.

9b (10)

Antífona

Señor, tú ves la pena y la tristeza.

I

- ¹¿Por qué, Señor, te **quedas lejos**,
te escondes en las horas **de la angustia**? Sal 21; 73,1
- ²El orgullo del malvado acosa al **desdichado**,
queda preso en la trampa que **le ha urdido**.

- ³Sí, de su ambición se jacta **el malvado**,
el codicioso que bendice desprecia **al Señor**;
Sal 10,13;
Jb 22,13
- ⁴el malvado dice **altanero**:
«¡No hay Dios!», es todo **lo que piensa**.
Sal 13,1; 35,2
So 1,12
- ⁵En toda ocasión triunfan sus empresas, †
tus decisiones le traen **sin cuidado**,
desprecia a todos **sus rivales**.
- ⁶Dice para sí: «Jamás vacilaré»;
como en desgracia no se **ve**, ⁷maldice.
- Su boca rebosa fraude **y doblez**,
oculta su lengua maldad **y perfidia**;
/Rm 3,14
- ⁸se aposta al acecho entre las cañas,
y asesina al inocente a **escondidas**.
Sal 16,12;
Os 6,9;
Jr 5,26;
Ab 3,14
- Todo ojos, espía al **desvalido**,
⁹acecha escondido como león en **su guarida**,
– acecha para atrapar al **desdichado**,
atrapa al desdichado atrayéndolo **a su red**.
Sal 16,12
- ¹⁰Espía, se agazapa, **se encoge**,
el desvalido cae en **su poder**;
- ¹¹dice para sí: «Dios se **ha olvidado**,
oculta su rostro, no ha de **ver jamás**».
Sal 72,11;
43,25; 73,19;
93,7
Ez 9,9;
Jb 22,13

II

- ¹²¡Álzate, Señor, extiende tu mano!
¡Nunca te olvides de los **desdichados**!
- ¹³¿Por qué desprecia el malvado a **Dios**,
diciendo para sí: «No vendrás a **indagar**»?
Sal 10,4
- ¹⁴Has visto la pena y **la tristeza**,
las miras y las tomas en tu **mano**;
– el desvalido en ti se **abandona**,
tú eres el **auxilio del huérfano**.
Sal 30,8; 55,9
Ex 22,21-22
- ¹⁵¡Quiebra el brazo del malvado,
persigue su impiedad **sin dejar rastro**!
- ¹⁶¡El Señor es rey por siempre, **por los siglos**;
han sido barridos los paganos **de su tierra**!
Jr 10,10;
Sal 144,13
Na 2,1
- ¹⁷El deseo de los humildes tú escuchas, Señor,
confortas su corazón, les prestas **atención**,
- ¹⁸para hacer justicia al huérfano, **al vejado**.
¡Cese ya en su terror el hombre salido **de la tierra**!
Dt 10,18

Antífona

Señor, tú ves las penas y el trabajo.

10 (11)

CONFIANZA EN EL DIOS JUSTO

Ante una situación difícil, ante un peligro que amenaza la vida, ¿qué puede hacer el hombre? Quien se asusta se refugia en sí mismo o huye lejos de todos. Quien confía en el Señor se dirige a él y ve que sus ojos están atentos al mundo. Dios es cercano al hombre y cuida de su vida. El consuelo del Señor llega al creyente porque él ama las cosas justas.

Antífona

En ti, Señor, me cobijo.

- ¹En el Señor me cobijo; ¿cómo, pues, me dicen:
«Huye, pájaro, a tu monte,
Sal 90,3; 54,7
- ²que los malvados tensan su arco, †
ajustan a la cuerda su saeta,
para disparar en la sombra contra los honrados?
Sal 7,13; 10,8;
36,14; 56,5;
63,4
- ³Si están en ruinas los cimientos,
¿qué puede hacer el justo?».
- ⁴El Señor en su santo Templo,
el Señor en su trono celeste;
|| Ha 2,20;
Sal 101,20;
Dt 26,15;
Is 66,1
- sus ojos ven el mundo,
sus pupilas examinan a los hombres.
Mt 5,34
- ⁵El Señor examina al justo y al malvado,
odia al que ama la violencia.
- ⁶¡Lluevan sobre el malvado brasas y azufre,
y un viento abrasador como porción de su copa!
Gn 19,24;
Ez 38,22; 10,2;
Ap 20,10; 8,5
- ⁷Pues el Señor es justo y ama la justicia,
los rectos contemplarán su rostro.

Antífona

En ti, Señor, me cobijo.

Oremos

Señor, Tú que estás cerca del que sufre violencia, muestra tu rostro misericordioso a todos los hombres rectos, a todos aquéllos que, en cualquier parte del mundo, no aceptan la violencia como regla de vida entre los hombres.

11 (12)

UN MUNDO CONSTRUIDO SOBRE LA MENTIRA

Lamento a Dios por una sociedad donde el justo no cuenta, mientras se multiplican las relaciones entre hombres llenos de palabras vanas y falsas. Labios embusteros, doblez de corazón y lengua fanfarrona están en la base de las relaciones sociales donde el *hasid* («el fiel», «el hombre de Dios») es despreciado, y el gemido de los oprimidos no es escuchado. Pero Dios responde y su promesa no es despreciada; en efecto, sus «palabras» son puras y salvan a quien las escucha.

Antífona

Tu palabra, Señor, es la luz de nuestra vida.

- ²¡Sálvanos, Señor, que escasean los **fieles**,
que desaparece la lealtad **entre los hombres!** Mi 7,2;
Is 59,15
- ³Falsedades se dicen **entre sí**,
con labios embusteros y doblez de **corazón**. Jr 9,7;
Is 59,3-4;
Sal 54,22
- ⁴Acabe el Señor con los labios **embusteros***,
con la lengua que **profiere bravatas**,
- ⁵acabe con los que dicen: «La lengua es **nuestra fuerza**,
nuestros labios nos defienden, ¿quién será **nuestro amo?**». Sal 30,19
- = ⁶Por la opresión del humilde, por el gemido del **pobre**, †
me voy a levantar, dice el Señor,
a poner a salvo a **quien lo ansía**. Is 33,10
- ⁷Las palabras del Señor son **palabras limpias**,
plata sin escoria, siete veces **refinada***. Sal 17,31; 18,8
Pr 30,5
- ⁸Tú, Señor, nos **guardarás**,
nos librarás de esa gente **para siempre**;
- ⁹los malvados que nos rodean **se irán**,
colmo de vileza **entre los hombres**.

Antífona

Tu palabra, Señor, es la luz de nuestra vida.

Oremos

Nuestras palabras, Señor, son armas para sentirnos fuertes o para defendernos de los demás; mientras que de tus labios no salen más que palabras de amistad y perdón. Enséñanos, Señor, a sentirnos fuertes no por nuestras palabras, sino porque tú nos hablas.

12 (13)

GRITO A DIOS DESDE UN GRAN SUFRIMIENTO

El «hasta cuándo» inicial es el estribillo insistente de la lamentación. Se repite cuatro veces para indicar una situación difícil de la que es imposible salir solos. Dios parece lejano, mientras que el mal vence. Pero Dios libera de la prisión del mal y abre el corazón del hombre a la experiencia de su amor.

Antífona

¿Hasta cuándo, Señor, me ocultarás tu rostro?

- ²¿Hasta cuándo, Señor? ¿Me olvidarás **para siempre**?
¿Hasta cuándo me ocultarás tu **rostro**? Sal 6,4; 76,8s;
88,47; 93,3
Lm 5,20
- ³¿Hasta cuándo **andaré angustiado**, †
con el corazón en un puño **día y noche**?
¿Hasta cuándo me someterá el **enemigo**?
- ⁴¡Mira, respóndeme, **Señor Dios mío**!
Da luz a mis ojos, no me duerma **en la muerte**;
- ⁵no diga mi enemigo: «¡Le **he podido!**»,
no se alegre mi adversario al verme **vacilar**. Sal 37,17
- ⁶Pues yo confío **en tu amor**,
en tu salvación **goza mi corazón**.
- ¡Al Señor cantaré por el bien que **me ha hecho**,
tañeré en honor del Señor, **el Altísimo**!

Antífona

¿Hasta cuándo, Señor, me ocultarás tu rostro?

Oremos

Señor, amigo bueno de los hombres, no te quedes en silencio, no escondas tu rostro, no te olvides de quien te invoca. Concede a todo hombre el gozo de ser salvado, porque tú has fijado un día, has establecido hoy un tiempo oportuno para la salvación.

13 (14)

DIOS NO ESTÁ

En Gn 18 hay mensajeros divinos que piden a Abrahán que busque si en Sodoma y Gomorra todavía quedan justos; pero aquí el salmista piensa en Dios, que en vano se aproxima a la tierra sin encontrar un hombre que haga el bien. De este salmo procede una de las corrientes de la sabiduría medieval para fundar en el Altísimo las raíces del conocimiento. Decir «No existe Dios» no quiere decir poner en discusión su existencia, sino que es el intento de eliminar la solicitud de bien y de justicia que de él vienen.

Antífona

Buscad al Señor y seréis salvados.

- = ¹Dice el necio en su interior: «¡No existe **Dios!**» † Sal 10,4; 35,2
So 1,12
Corrompidos están, da asco **su** conducta,
no hay quien **haga** el **bien**.
- = ²Se asoma el Señor desde los cielos Sal 10,4
hacia los hijos de **Adán**, †
por ver si hay **algún** **sensato**,
alguien que **busque** a **Dios**.
- ³Todos están descarriados, todos a una **pervertidos**. /Rm 3,11-13
No hay quien haga el bien, ni **uno** **siquiera**. Sal 11,2
- = ⁴¿No aprenderán los malhechores †
que devoran a mi pueblo **como pan**
y no invocan **al** Señor? Is 9,11
- ⁵Allí se han puesto **a temblar**,
pues Dios está **por** el **justo**: Dt 28,67
- ⁶os burlábais / *se burlaban* de las esperanzas del **pobre***,
pero el Señor es **su** refugio.
- = ⁷¡Ojalá venga de Sión la salvación de Israel! †
Cuando cambie el Señor la suerte **de** su pueblo,
Jacob exultará, Israel se alegrará. Sal 84,2; 125,1

Antífona

Buscad al Señor y seréis salvados.

Oremos

La mayor necesidad del hombre, Señor, es vivir como si tú no existieras. Perdónanos nuestra incredulidad y nuestra lejanía. Concédenos, por tu gran amor, participar en el gozo de tu pueblo cuando lo reconduzcas a la tierra que le has prometido.

14 (15)

SALMO DE LA ENTRADA EN EL SANTUARIO

Éste es considerado un «salmo de entrada» en el templo (cfr. Sal 23; 26; 49; 94; 134; Mi 6,6-8). El peregrino que llega al templo plantea al sacerdote la pregunta para poder presentarse ante el Señor: «¿Quién vivirá en tu tienda (= lugar de la presencia de Dios en el desierto)?». El sacerdote responde indicando las condiciones para entrar a la presencia de Dios. El invitado de Dios es aquél que practica la justicia y obra el bien.

Antífona

Señor, acéptanos en tu familia.

- ¹Señor, ¿quién vivirá en tu tienda?,
¿quién habitará en tu monte santo?
- ²El de conducta íntegra
que actúa con rectitud,

– que es sincero cuando piensa
³y no calumnia con su lengua;
- que no daña a conocidos
ni agravia a su vecino;
- ⁴que mira con desprecio al impío⁵
y honra a los que temen al Señor;
- que jura en su perjuicio y no retracta;
⁶que no presta a usura su dinero
- ni acepta soborno contra el inocente.
Quien obra así jamás vacilará.

Sal 118,1

Ex 22,24; 23,8

Antífona

Señor, acéptanos en tu familia.

Oremos

Señor Jesús, que a los discípulos que te preguntaron: «¿Dónde vives?», les respondiste: «Venid y lo veréis», mantén también en nosotros el vivo deseo de habitar en tu casa y de subir a tu monte santo.

15 (16)

LA AMISTAD DE DIOS NO TERMINA

Salmo mesiánico según Hch 2,25-28.31, que cita los vv. 8-11 refiriéndose a la resurrección de Cristo. Dios es el único bien, la herencia del hombre, la tierra buena donde reposa nuestra suerte (vv. 2-6). Su presencia entra en la totalidad de los sentimientos y de la existencia humana. Quien se dirige a Dios está tan seguro de la fuerza de su presencia que, aunque viva en un ambiente donde todavía no se cree en la vida después de la muerte, está seguro de que Dios le dará la vida (*Seol* es el lugar donde Dios está ausente después de la muerte).

Antífona

Señor, tú eres mi único bien.

- = ¹Guárdame, oh Dios, que en ti me refugio. †
²Digo al Señor: «Tú eres mi Señor,
mi bien, nada hay fuera de ti».

- ³Pero ellos dicen a los santos de la tierra:
«¡Magníficos, todo mi gozo en ellos!».
- = ⁴Sus ídolos abundan, tras ellos van corriendo. †
Pero no les haré libaciones de sangre,
ni mis labios pronunciarán sus nombres.
- ⁵El Señor es la parte de mi herencia y de mi copa,
tú aseguras mi suerte: Nm 18,20;
Dt 10,9;
Si 40,20-22;
Lm 3,24
- ⁶me ha tocado un lote precioso,
me encanta mi heredad.
- ⁷Bendigo al Señor, que me aconseja;
aun de noche me instruye el corazón*;
- ⁸tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilo. Sal 120,5
- = ⁹Por eso se me alegra el corazón, †
sienten regocijo mis entrañas,
todo mi cuerpo descansa tranquilo; /Hch 2,25-28;
13,35;
Nm 16,33
Sal 48,16; 72,24
- ¹⁰pues no me abandonarás al Seol,
no dejarás a tu amigo ver la fosa.
- = ¹¹Me enseñarás el camino de la vida, †
me llenarás* de gozo en tu presencia,
de dicha perpetua a tu derecha.

Antífona

Señor, tú eres mi único bien.

Oremos

Te damos gracias, Señor, porque no has mirado nuestra modestia, sino que nos has conducido a una tierra hermosa, que da frutos en abundancia. Protege, Señor, a todos nuestros hermanos, a los cercanos y a los de cualquier parte del mundo, porque en ti confían.

16 (17)

SÚPLICA DE UN INOCENTE

Ante el mal que le rodea, personificado en la figura de un enemigo arrogante y acusador injusto (vv. 10-12), un inocente se dirige a Dios. En la oración ha experimentado la misericordia y la ternura del Altísimo (v. 8). El hombre desea que Dios sea cercano a su vida; Dios responde y escucha la petición de ayuda (vv. 1-6), custodia a los hombres como algo valioso (la niña de sus ojos, v. 8), los protege con afecto paterno (v. 8), para que puedan llegar a ver el rostro de Dios y se sacien de su contemplación (v. 15).

Antífona

Protégeme, oh Dios, a la sombra de tus alas.

I

- ¹Escucha, Señor, mi **causa**,
hazme caso **cuando** grito,
- presta oído **a** mi **súplica***,
que no hay doblez **en** mis **labios**.

- ²De ti saldrá **mi** sentencia,
pues tus ojos **ven** lo **recto**.
- ³Si sondeas mi corazón y de noche me **examinas**,
si me pruebas al crisol, no hallarás en **mí** **malicia**; Jb 7,18;
23,10;
Sal 25,2;
138,23

- mi boca **no** claudica
⁴al modo de los **hombres**.
- Siguiendo tu palabra he **respetado**
las **sendas** trazadas; Jb 23,11-12

- ⁵ajustando mis **pasos**;
por tus veredas no vacilan mis **pies**. Sal 17,37

- ⁶Te invoco, oh Dios, pues tú **me** respondes,
inclina a mí tu oído, escucha **mis** palabras,

- = ⁷Haz gala de tu amor, †
tú salvas de los **prepotentes**
al que se acoge a tu **diestra**.

- ⁸Guárdame como a la niña de tus **ojos**,
protégeme a la sombra de tus **alas** Dt 32,10-11;
Rt 2,12;
- ⁹de esos malvados que me **acosan**,
enemigos que me **cercan** con **saña**. Sal 35,8;60,5;
62,8; 90,4;
Mt 23,37

II

- ¹⁰Han cerrado **sus** entrañas,
hablan llenos de **arrogancia**,
- ¹¹avanzan contra **mí**, me **cercan**,
me miran fijo para **derribarme**.

- ¹²Son como león **ávido** de presa,
como cachorro agazapado en **su** **guarida**. Sal 10,9; 21,14;
34,17; 56,5

- ¹³¡Álzate, Señor,
enfrentate, **derríbalo**;
- = ¹⁴líbrame con tu espada del **malvado**, †
¹⁴de los mortales, **con** tu mano, Señor,
de los mortales cuyo lote es **este mundo**!

- = ¡Llénales el vientre del destino* que les reservas, †
que se **sacien** sus **hijos**
y dejen las sobras a **sus** **pequeños**! Sal 72,12

- ¹⁵Pero yo, rehabilitado, veré tu rostro,
al despertar te contemplaré hasta que quiera.

Nm 12,8;
/Ap 22,4;
Sal 4,8;
72,25-26

Antífona

Protégeme, oh Dios, a la sombra de tus alas.

Oración

¡Cuántas veces, Señor, has deseado recoger a tus hijos bajo tus alas, como una gallina recoge a sus polluelos, y nos hemos resistido! Pero tú no te has cansado. Ahora, ante la fuerza de quien quiere el mal, te pedimos que nos sigas protegiendo como a la niña de tus ojos, que nos protejas a la sombra de tus alas.

17 (18)

DE LA ANGUSTIA NOS HAS LIBRADO

En el salmo de agradecimiento el hombre recorre con gratitud la vía de salvación de Dios y reconoce que sólo él le ha liberado. El rey y su pueblo han estado a punto de sucumbir ante el mal y la muerte. Desde el cielo Dios ha visto a su pueblo en peligro y se ha acercado a él para salvarlo, en una teofanía cósmica, en la que se revela como roca y escudo (vv. 3.31-32.36.47), hace salir de la angustia de la muerte a su pueblo llevándolo a campo abierto (v. 20). Dios, al igual que otras veces en el Antiguo Testamento, aparece como un guerrero, alguien fuerte que desprecia el mal y lucha por liberar al hombre porque «le quiere» (v. 20).

Antífona

Te doy gracias, Señor, porque me libraste del mal.

I

- ²Te quiero, Señor, mi fortaleza
mi salvador, que me salva de la violencia.

Gn 49,24;
Dt 32,4,15,
18,37

- ³Señor, mi roca y mi baluarte,
mi libertador y mi Dios;
= la roca en que me amparo, †
mi escudo y mi fuerza salvadora,
mi ciudadela y mi refugio.

Dt 37,17;
Sal 74,5;
Lc 1,69

- ⁴Invoco al Señor, digno de alabanza,
y me veo libre de mis enemigos.

- ⁵Las olas de la muerte me envolvían,
me espantaban los torrentes destructores,

- ⁶Los lazos del Seol me rodeaban,
me aguardaban los cepos de la muerte.

Dt 13,14
Nm 16,33

- ⁷En mi angustia grité al Señor,
pedí socorro a mi Dios;

—

- desde su templo escuchó mi voz,
resonó mi socorro en sus oídos.

II

- = ⁸La tierra rugió, retembló, †
temblaron las bases de los montes,
vacilaron bajo su furor. Ex 19,16.18;
Je 5,4-5;
Ha 3,3-6.8-13
- = ⁹De su nariz salía una humareda, †
de su boca un fuego abrasador,
y lanzaba carbones encendidos.
- ¹⁰Inclinó los cielos y bajó,
con espeso nublado a sus pies; Dt 33,26;
Sal 67,5
- ¹¹volaba a lomos de un querubín,
sostenido por las alas del viento.
- ¹²Se puso como tienda un cerco de tinieblas,
de aguas oscuras y espesos nubarrones; Ex 13,21;
19,16;Dt 4,11
- ¹³el brillo de su presencia despedía
granizo y ascuas de fuego.
- ¹⁴Tronó el Señor en el cielo,
lanzó el Altísimo su voz; Sal 28;
76,18-19;
Ex 19,19;
Jb 36,29-30
- ¹⁵disparó sus saetas y los dispersó,
la cantidad de rayos los desbarató.
- ¹⁶El fondo del mar quedó a la vista,
los cimientos del orbe aparecieron, Sal 76,17
- a causa de tu bramido, Señor,
al resollar tu nariz. Ex 15,8
- ¹⁷Lanzó su mano de lo alto y me agarró
para sacarme de las aguas caudalosas;
- ¹⁸me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo. 1 S 17,37
- ¹⁹Me aguardaban el día de mi ruina,
mas el Señor fue un apoyo para mí;
- ²⁰me sacó a campo abierto,
me quería y me salvó.

III

- ²¹Mi rectitud recompensa el Señor,
retribuye la pureza de mis manos,
- ²²pues guardé los caminos del Señor
y no me rebelé contra mi Dios.

- ²³Pues tengo presentes sus **normas**,
sus preceptos no aparto de mi **lado**;
- ²⁴he sido irreprochable con **él**,
y de incurrir en culpa me **he guardado**. Dt 18,13
- ²⁵El Señor retribuye mi **rectitud**,
la pureza de mis manos que **él conoce**.
- ²⁶Con el leal te **muestras leal**,
intachable con el **hombre sin tacha**;
- ²⁷con el puro **eres puro**,
y sagaz con el **astuto***;
- ²⁸tú que **salvas a la gente humilde**
y **abates los ojos altaneros**. Pr 3,34;
Jb 22,29
- ²⁹Tú, Señor, **eres mi lámpara**,
mi Dios que **alumbra mis tinieblas**;
- ³⁰con tu ayuda yo **fuerzo el cerco**,
con mi Dios **asalto la muralla**. Gb 29,3

IV

- = ³¹Dios es íntegro en su proceder, †
la **palabra del Señor acrisolada**,
escudo de quienes se **acogen a él**. Dt 32,4;
Sal 11,7;
|| Pr 30,5
- ³²Pues ¿quién es Dios fuera del Señor?
¿Quién Roca, sino sólo **nuestro Dios**?
- ³³El Dios que me **ciñe de fuerza**
y hace mi conducta **irreprochable**,
- ³⁴que hace mis pies **como de cierva**
y en las alturas me **sostiene en pie**,
- ³⁵que **adiestra mis manos para la lucha**
y mis brazos para **tensar el arco**. Ha 3,19
Dt 32,13;
Is 58,14

V

- = ³⁶Tú me das tu escudo **victorioso**, †
tu diestra me **sostiene**,
multiplicas tus **cuidados conmigo**,
- ³⁷al andar **ensanchas mis pasos**,
mis tobillos **no se tuercen**.
- ³⁸Persigo a mis enemigos, **les doy caza**,
no vuelvo hasta que **acabo con ellos**;
- ³⁹los **domino***, no pueden **levantarse**,
sucumben debajo de **mis pies**.
- ⁴⁰Me **ciñes de valor para el combate**,
sometes bajo mi pie a mis **agresores**,

- ⁴¹pones en fuga a mis **enemigos**,
exterminas a **los** que me **odian**. Sal 20,13
- ⁴²Piden auxilio y **nadie** los **salva**,
al Señor, y no **les** responde.
- ⁴³Los reduzco como **polvo** al **viento**,
los piso como barro **de** las **calles**.
- = ⁴⁴Me libras de los pleitos de mi **pueblo**, †
me pones al frente **de** **naciones**;
pueblos desconocidos me **sirven**; Sal 2,8-9;
Ap 2,26-28
- ⁴⁵los extranjeros me **adulan**,
todo oídos, me **obedecen**,
- ⁴⁶los extranjeros se **acobardan**,
dejan temblando **sus** **refugios**. Mi 7,17

VI

- ⁴⁷¡Viva el Señor, bendita sea mi **Roca**,
sea ensalzado mi Dios **salvador**, Sal 17,47
- ⁴⁸el Dios que me concede **la** **venganza**
y abate los pueblos **a** mis **plantas**! = Sal 17,48
- = ⁴⁹Tú me libras de mis **enemigos**, †
me exaltas sobre mis **agresores**,
me **salvas** del **hombre** **violento**.
- ⁵⁰Por eso te alabaré entre **las** **naciones**,
en tu honor, Señor, **cantaré**. /Rm 19,9;
Sal 7,18
- = ⁵¹Él ennoblece las victorias de su **rey** †
y muestra su amor a **su** **ungido**,
a David y su linaje **para** **siempre**. 1Sam 2,10;
Sal 2; 88,29-38

Antífona

Te doy gracias, Señor, porque me libraste del mal.

Oremos

Oh Señor, que libraste a David de todas sus angustias porque no miras lo que miran los hombres; oh Señor, que **salvas** al pueblo de los humildes mientras **humillas** los ojos de los soberbios, cuida de todos los que viven en dificultad por testimoniar el Evangelio. Concédeles superar todo obstáculo y poder anunciar al mundo tu amor.

18 (19)

HIMNO DE ALABANZA AL COSMOS

El mensaje silencioso del cosmos, que revela la presencia de Dios y su obra creadora (vv. 2-8), se convierte en palabra preciosa para la vida del creyente (vv 9-12). La *torah* (= ley) es la luz para al hombre que, al igual que el sol, ilumina el universo. En la palabra de la ley el hombre encuentra algo precioso (v. 11), descubre el pecado escondido y es liberado del orgullo de querer vivir según su propia voluntad (vv. 13-15). La palabra escondida, presente en el cosmos, para Pablo se convierte en la predicación del Evangelio, que llega hasta los confines de la tierra (cfr. Rm 10, 18).

Antífona

La Palabra del Señor es pura, estable por siempre.

A

- ³Los cielos cuentan la gloria de Dios,
el firmamento anuncia la obra de sus manos;
- ¹el día al día comunica el mensaje,
la noche a la noche le pasa la noticia.
- ⁴Sin hablar y sin palabras,
y sin voz que pueda oírse,
– ¹por toda la tierra resuena su proclama,
por los confines del orbe sus palabras.
- = En lo alto, para el sol, plantó una tienda, †
‘y él, como esposo que sale de su alcoba,
se recrea, como atleta, corriendo su carrera.
- = ⁷Tiene su salida en un extremo del cielo, †
y su órbita alcanza al otro extremo,
sin que haya nada que escape a su ardor.

Gn 1,1-8.14-19
Si 43,1s; Sal 92;
146,4-5.15.20
Pr 8,22-31;
Jb 38,7.31-33
Sal 103;
Rm 1,20

/Rm 10,18

Sal 64,9

B

- ⁸La ley del Señor es perfecta,
hace revivir;
- el dictamen del Señor es veraz,
instruye al ingenuo.
- ⁹Los preceptos del Señor son rectos,
alegran el corazón*;
- el mandato del Señor es límpido,
ilumina los ojos.
- ¹⁰El temor del Señor es puro, estable por siempre;
los juicios del Señor veraces, justos todos ellos,
- ¹¹apetecibles más que el oro, que el oro más fino;
más dulces que la miel, más que el jugo de panales.

Sal 118,127
Sal 118,103

- ¹²Por eso tu siervo encuentra en ellos **claridad**^{*},
guardarlos trae **gran ganancia**;
- ¹³Pero ¿quién se da cuenta de sus **yerros**?
De las faltas ocultas **límpiame**.
- ¹⁴Guarda a tu siervo también del **orgullo**,
no sea que me **domine**;
- entonces seré **irreprochable**,
libre de **delito grave**.
- ¹⁵Acepta con agrado mis **palabras**,
el susurro de mi **corazón**,
- sin tregua ante **tí, Señor**,
Roca mía, mi **redentor**.

Antífona

La Palabra del Señor es pura, estable por siempre.

Oremos

Señor, todo lo que has creado nos habla de ti. Pero es sobre todo tu Palabra la que nos enseña lo único que cuenta. Tú eres un Dios bueno que ama a los hombres. Bendito seas, Señor, por tu Palabra, haz que dé frutos en nuestra vida.

19 (20)

INVOCACIÓN A DIOS PARA QUE SALVE A SU PUEBLO

En este salmo se expresa la oración de la comunidad alrededor del Mesías rey enviado por Dios para liberar a su pueblo de la opresión de los enemigos. En la casa de Dios la asamblea se une a la oración del rey y la hace suya (vv. 2-6) para que el Señor intervenga. Quien reza en el peligro es consciente de su debilidad y sabe que la fuerza y la salvación sólo vienen del Señor.

Antífona

Respóndenos, Señor, cuando te invocamos.

- ²¡El Señor te responda el día de la **angustia**,
protéjate el nombre del **Dios de Jacob**!
- ³Te envíe socorro desde su **santuario**,
sea tu apoyo desde **Sión**.
- ⁴Tenga en cuenta todas **tus ofrendas**,
sea de su agrado tu **holocausto**^{*};
- ⁵colme todos **tus deseos**,
cumpla todos **tus proyectos**.

Pr 18,10
Sal 17,50 ;
43,6 ; 1 R 8,30

- = ⁶¡Nosotros aclamaremos tu victoria, †
celebraremos alegres el nombre de **nuestro Dios!**
¡El Señor responderá a todas tus **súplicas!**
- = ⁷Reconozco ahora que el Señor Sal 17,51
 dará la salvación a su **ungido**; †
le responderá desde su **santo cielo**
con proezas victoriosas **de su diestra.**
- ⁸Unos se fían de los carros, otros de **los caballos***, Os 1,7
pero nosotros invocamos al Señor, **nuestro Dios;** Sal 32,16-17 ;
– ⁹ellos se doblegan y **caen,** 146,10-11
nosotros **seguimos en pie.** 2 Cro 14,10 ;
Is 40,30-31
- ¹⁰¡Oh Señor, **salva al rey,** Sal 20
respóndenos cuando **te llamemos!**

Antífona

Respóndenos, Señor, cuando te invocamos.

Oremos

Bendito seas, Señor, que proteges y sostienes a los que en ti confían. Bendito seas porque en el Jordán respondiste desde el cielo a tu unguido, y mostraste a los hombres tu benevolencia. Que en ti sean bendecidas todas las naciones de la tierra, y todos los que creen en tu nombre santo.

20 (21)

SALMO REAL

El salmo es la celebración de la fuerza que viene de Dios quien, a través de su enviado, el rey, ayuda a su pueblo liberándolo del mal. Este salmo quizá se ha formado en la inminencia de una guerra o de un peligro y conserva el vigor de un himno a la fuerza que viene del Señor, que no dejará triunfar el mal sobre los que en él confían.

Antífona

Con tu gracia, Señor, no vacilaremos.

- ³Señor, el rey **celebra tu fuerza,**
le colma de alegría **tu victoria.**
- ³Le has concedido el deseo de su **corazón,**
no has rechazado el anhelo **de sus labios.**
- ⁴Te adelantaste con **buenos augurios,**
coronaste su cabeza de **oro fino;**
- ⁵vida pidió y se la **otorgaste,**
largo curso de días **para siempre.** 2 R 20,1-7 ;
Is 38,1-20 ;
1 R 3,14

- ⁶Gran prestigio le da **tu** victoria,
lo rodeas de honor y **majestad**;
Sal 44,4 ;
Gn 12,2 ; 48,20;
- ⁷Lo conviertes en eterna **bendición**,
lo llenas de alegría en **tu** presencia.
Sal 71,17 ;
1 Cro 17,27
- ⁸Porque el rey confía en **el Señor**,
por gracia del Altísimo no **vacilará**.
Sal 15,11
- [– ⁹Que tu mano alcance a tus **enemigos**,
que tu diestra alcance a los que te **odian**.
– ¹⁰Conviértelos en horno **encendido**,
el día que aparezca tu **rostro**.
Sal 17,38
- El Señor los tragará **en su cólera**,
el fuego los **devorará**.
– ¹¹Borrarás de la **tierra su fruto**,
su semilla de en medio de los **hombres**.
Sal 108,13;
Jb 18,19
- ¹²Aunque intenten hacerte **daño**,
aunque tramen un plan, **nada podrán**.
– ¹³Que tú les harás **retroceder**,
asestando tu arco **contra ellos**.]
Sal 17,41
- ¹⁴¡Levántate, Señor, lleno de **fuerza**,
cantaremos, celebraremos **tu poder**!

Antífona

Con tu gracia, Señor, no fracasaremos.

Oremos

Oh Señor, que llamaste a tu Hijo de la muerte a la vida, concediéndole larga vida para siempre, no mires nuestra debilidad sino la fe de tu Iglesia y concédenos participar de tu gloria por siempre.

21 (22)

ANUNCIARÉ TU NOMBRE A MIS HERMANOS

El salmo 21 tiene una posición especial tanto en la tradición judía como en la cristiana. Profecía de los sufrimientos de Ester para el judaísmo antiguo, biografía de los sufrimientos y esperanzas del pueblo judío para los comentaristas medievales, en la tradición cristiana desde los orígenes en adelante se refiere a Jesús y a su pasión (cfr. Mc 15,34 y paralelos). El grito desesperado ante el «silencio de Dios» acerca al moribundo del salmo a Job. Un hombre acabado, despreciado, cercano a la muerte, se dirige a Dios, al que siente lejano (vv. 2.12.20). En la súplica confiada y casi desesperada, como el padre Job, descubre la cercanía de Dios, que no desprecia al pobre, sino que escucha su grito y lo atiende (vv. 22-27), hasta el punto de que todos reconocen su obra salvadora (vv. 28-32).

Antífona

Jesús, hombre de los dolores, tú conoces el sufrimiento.

I

- ²¡Dios mío, Dios mío! ¿Por qué me has abandonado?
Estás lejos de mi queja, de mis gritos y gemidos. /Mt 27,46
Is 49,14 ; 54,7

- ³Clamo de día, Dios mío, y **no** respondes,
también de noche, **sin sosiego**.*

- ⁴¡Pero tú eres el Santo,
y tu trono* es alabanza de Israel! Lv 17,1; Is 6,3
- ⁵En ti confiaron **nuestros padres**,
confiaron y tú los **liberaste**;

- ⁶a ti clamaron y se **vieron libres**,
en **ti confiaron***. Jc 2,11-19

- ⁷Yo en cambio soy gusano, no **hombre**,
soy afrenta del vulgo, **menosprecio*** del pueblo;

- ⁸todos cuantos me ven de mí se **mofan**,
tuercen los labios y menean **la cabeza**: Mt 27,39;
- ⁹«Se confió al Señor, ¡pues **que lo libre**,
que lo salve si **tanto lo quiere!**». /Mt 27,43
Sb 2,18-20

- ¹⁰Fuiste tú quien del **vientre me sacó**,
a salvo me tuviste en los pechos **de mi madre**;
- ¹¹a ti me confiaron al **salir del seno**,
desde el **vientre materno** tú **eres mi Dios**. Gn 50,23;
Is 46,3

- ¹²¡No te alejes de mí, que la **angustia está cerca**,
que no hay quien **me socorra!** Sal 34,22;
37,22; 39,14;
70,12

II

- ¹³Novillos sin cuento **me rodean**,
me acosan los toros **de Basán**;
- ¹⁴me amenazan **abriendo sus fauces**,
como león que **desgarra y ruge**. Sal 16,12

- ¹⁵Como agua **me derramo**,
mis huesos **se dislocan**,
- **mi corazón, como cera**,
se funde en mis entrañas.

- ¹⁶Mi paladar está seco como **teja †**
y mi lengua pegada a **mi garganta**:
tú me sumes en el polvo **de la muerte**. Jn 19,28

- ¹⁷Perros sin cuento **me rodean**,
una banda de **malvados me acorrala**; —

- mis manos y mis pies vacilan,
¹⁸puedo contar mis huesos.

- = Ellos me miran y remiran, †
¹⁹reparten entre sí mi ropa
y se echan a suertes mi túnica. /Mt 27,35;
/Jn 19,24

- ²⁰Pero tú, Señor, no te alejes,
corre en mi ayuda, fuerza mía,
- ²¹libra mi vida de la espada,
mi persona de las garras de los perros; Jn 12,27

- ²²sálvame de las fauces del león,
mi pobre ser de los cuernos del búfalo. Sal 7,3; 16,12;
56,5
- ²³Contaré tu fama a mis hermanos,
reunido en asamblea te alabaré: 2 Tm 4,17
/Hb 2,12;
Sal 39,10

III

- = ²⁴«Los que estáis / están por el Señor, alabadlo / alábenlo, †
estirpe de Jacob, respetadlo / Jacob, respétenlo,
temedlo / témanlo, estirpe de Israel.

- ²⁵Que no desprecia ni rehúye*
la desgracia del pobre;
– no le oculta su rostro,
le escucha cuando lo invoca».

- ²⁶Tú inspiras mi alabanza en plena asamblea,
cumpliré mis votos ante sus fieles.

- = ²⁷Los pobres comerán, hartos quedarán, †
los que buscan al Señor lo alabarán:
«¡Viva por siempre vuestro / su corazón!».

- ²⁸Se acordarán, volverán al Señor Is 45,22; 52,10
todos los confines de la tierra;
– se postrarán en su presencia
todas las familias de los pueblos.

- ²⁹Porque del Señor es el reino, Za 14,9;
Ab 21
es quien gobierna a los pueblos.

- = ³⁰Ante él se postrarán los que duermen en la tierra, †
ante él se humillarán los que bajan al polvo,
y aquél que ya no puede reanimarse*.

- ³¹Una descendencia servirá al Señor;
de él hablarán a esta generación* Is 53,10

- = ³²Vendrán a comunicar su justicia, †
al pueblo por nacer,
y dirán*: «Así actuó el Señor». Sal 47,14 ;
70,18; 77,6;
101,19; Ef 2,7

Antífona

Jesús, hombre de los dolores, tú conoces el sufrimiento.

Oremos

Señor Jesús, que en la angustia del abandono supremo generaste al Padre un pueblo nuevo, reúnelo desde todos los confines de la tierra para que no tema en la dificultad y cante a una voz eternamente tu gloriosa resurrección. Escucha el grito de ayuda de todos aquellos que sufren en el mundo y atiéndelo.

22 (23)

CANTO DE UN PEREGRINO

Dos imágenes recorren el salmo: el pastor y el invitado. El Señor es el pastor que protege y guía a los hombres al resguardo (vv. 2-4: cfr. Jn 10). Los conduce a su casa, donde les acoge como invitados que colma de bienes (vv. 5-6). Esta es la experiencia del peregrino, que encuentra su reposo en Dios y habita gozoso en la casa del Señor, rodeado de su amor concreto.

Antífona

El Señor es mi pastor, nada me falta.

- El Señor es mi pastor, nada me falta. Ez 34,1;
Jn 10,1-16
- Me conduce a **fuentes tranquilas**, Jn 4,1; Is 40,31
³allí reparo mis **fuerzas**. Jr 31,25
- Me guía por cañadas seguras Pr 4,11
haciendo honor a su nombre. Sal 114,1
- Aunque fuera / *fuese* por valle tenebroso, † Is 50,10;
ningún mal temería pues tú **vienes conmigo**; Jb 10,21-22
tu vara y tu cayado me **sosiegan**.
- Preparas ante mí una mesa, Ex 16,1;
a la vista de mis **enemigos**; Sal 21,27
- perfumas **mi cabeza**, Sal 15,5; 62,6
mi **copa rebosa**.
- Bondad y amor me **acompañarán**
- y **habitaré en la casa del Señor** Sal 26,4
un **sinfín de días**.

Antífona

El Señor es mi pastor, nada me falta.

Oremos

Señor Jesús, buen pastor, haznos encontrar tu paz en los pastos de salvación de tu Iglesia. Si Tú nos guías, no desearemos nada más que tu Palabra.

23 (24)

HIMNO DE ENTRADA EN EL TEMPLO

Es un salmo en parte quizá muy antiguo (vv. 7-10) usado, como el Salmo 14, para obtener la admisión en la liturgia del templo. Después de la introducción, en la que se canta al Dios creador, se establecen las condiciones para poder acceder al templo (v. 5), lugar de la manifestación gloriosa de Dios (vv. 7-10). Un coro canta con alegría la llegada de Dios que se manifiesta a su pueblo como salvador (vv. 7-10). ¿Quién es el rey de la gloria? En las comunidades primitivas este salmo se refería al Señor Jesús, que sube al cielo y entra en la gloria del Padre. La liturgia cristiana lo canta como el salmo de la encarnación del Hijo de Dios, pero también de Jesús que entra en Jerusalén, antes de subir al Padre.

Antífona

Tú, Señor, eres el rey de la gloria.

- 'Del Señor es la tierra y **cuanto** la llena,
el orbe y **cuantos** lo habitan,
- ²pues él lo fundó **sobre** los mares,
lo asentó **sobre** los ríos.
- ³¿Quién subirá al monte **del** Señor?,
¿quién podrá estar en su **santo** recinto?
- = 'El de manos limpias y puro corazón, †
el que no suspira **por** los ídolos
ni jura **con** engaño.
- ⁴Ése logrará la bendición **del** Señor,
el perdón de Dios, su **Salvador**.
- ⁵Ésta es la generación **que** lo busca,
la que acude a tu presencia, Dios **de** Jacob.
- = ⁶¡Puertas, alzac / *alcen* los dinteles, †
levantaos / *levántense*, antiguos portones,
y que entre el rey **de** la gloria!
- = ⁷¿Quién es el rey de la gloria? †
El Señor, el **fuerte**, el valiente,
el Señor, valiente en la **lucha**.
- = ⁸¡Puertas, alzac / *alcen* los dinteles, †
levantaos / *levántense*, antiguos portones,
y que entre el rey **de** la gloria!

Is 66,1-2;
Sal 89,12;
Dt 10,14;
/1 Co 10,26

Sal 74,4;
Is 42,5

Sal 14

Sal 26,8-9

2 S 6,12-16;
Sal 117,19s
Ez 44,2; Mt 3,1

1 Co 2,8

- ¹⁰¿Quién es el rey de la gloria?
El Señor es el rey de la gloria.

1 S 1,3;
Ex 24,16

Antífona

Tú, Señor, eres el rey de la gloria.

Oremos

Del mismo modo que abriste las puertas del cielo para acoger a tu Cristo en la gloria, abre, Señor, las puertas de nuestro corazón, para que Él pueda reinar soberano.

24 (25)

INVOCACIÓN A DIOS DESDE EL PECADO

Salmo alfabético, en el que los diferentes versículos empiezan con las diferentes letras del alfabeto hebreo, dispuestas según su orden. Consciente de que el mal (los enemigos, vv. 2.19) no está sólo fuera de él, sino que está dentro de su corazón (pecado, vv. 7.11.18), un hombre pobre y mísero se dirige a Dios. El salmo es un alternarse de invocaciones a Dios (vv. 2.3: «no quede defraudado»; v. 4: «muéstrame tus caminos ...») y de conciencia de la bondad, de la amistad y de la misericordia del Señor (v. 8: «bueno y recto es el Señor»; v. 9: muestra a los pobres el camino; v. 14: la amistad del Señor es para el que lo teme). Pidiendo perdón (v. 7: «faltas»; v. 18: «perdona todos mis pecados»), el hombre descubre la misericordia sobreabundante de Dios, que libera y protege.

Antífona

Acuérdate, Señor, de tu amor.

I

Alef

- ¹A ti, Señor, dirijo mi anhelo, = Sal 85,4
²a ti, Dios mío.

Bet

- En ti confío, ¡no quede defraudado,
ni triunfen de mí mis enemigos! Sal 21,6;39,15s
Is 49,23; 50,7

Guímel

- ³El que espera en ti no queda defraudado,
queda defraudado el que traiciona sin motivo.

Dálet

- ⁴Muéstrame tus caminos, Señor,
enséñame tus sendas. Sal 26,11;
85,11; 118,35;
143,8

He

- ⁵Guíame fielmente, enséñame,
pues tú eres el Dios que me salva. Jn 14,6; 16,13

Vau

- En ti espero **todo el día**,
⁷por tu **bondad, Señor**.

Zain

- ⁶Acuérdate, Señor, de **tu ternura**
y de tu amor, que **son eternos**.

Jet

- ⁷De mis faltas de juventud* **no te acuerdes**,
acuérdate de mí **según tu amor**.

Jb 13,26;
Is 64,8;
Sal 105,4

Tet

- ⁸Bueno y recto es **el Señor**:
muestra a los pecadores **el camino**,

Yod

- ⁹conduce rectamente a **los humildes**
y a los pobres enseña **su sendero**.

Kaf

- ¹⁰Amor y verdad son las sendas **del Señor**
para quien guarda su alianza y **sus preceptos**.

Tb 3,2;
Sal 85,10-11

Lámed

- ¹¹Haz gala de tu **nombre, Señor**,
y perdona mi **culpa**, que es **grande**.

II

Mem

- ¹²Cuando un hombre respeta al Señor,
él le indica el camino a seguir;

Pr 19,23

Nun

- ¹³vivirá colmado de dicha,
su estirpe poseerá la **tierra**.

Sal 36,9,29;
Is 57,13

Sámek

- ¹⁴El Señor se confía a sus **fieles***,
los va instruyendo con su **alianza**.

Ain

- ¹⁵Mis ojos están fijos en **el Señor**,
que sacará mis pies de **la trampa**.

Sal 122,1;
140,8-9

Pe

- ¹⁶Vuélvete a mí, **tenme piedad**,
me siento solo y **desdichado**.

Sal 85,16;
118,132

Sade

- ¹⁷La angustia crece en mi **corazón**,
hazme salir de **mis tormentos**.

- ¹⁸Mira mi aflicción y **mi penar**,
perdona todos **mis pecados**.

—

Res

- ¹⁹Mira cuántos son mis **enemigos**,
la violencia del odio que me **tienen**.

Sin

- ²⁰Guarda mi vida, **ponme a salvo**,
no me avergüence por **confiar en ti**. Sal 15,1

Tau

- ²¹Integridad y rectitud me **amparán**,
porque espero en **ti, Señor**.

- ²²Redime, **Dios**, a Israel
de todas **sus angustias**. Sal 129,8

Oremos

Por tu bondad, Señor, perdona nuestro pecado aunque sea grande. No te acuerdes de los pecados de nuestra juventud. Acuérdate de tu amor que nos acompaña desde siempre, y enseña a los pecadores el camino justo.

25 (26)

PROTESTA DE INOCENCIA

Mientras entra en la casa de Dios, un levita (= laico encargado del servicio del templo) invoca la justicia y manifiesta el compromiso junto al deseo y la alegría de estar ante su presencia. La oración nace del estupor ante la bondad de Dios y las maravillas que realiza. Afirmando su inocencia y su confianza en Dios, el salmista no quiere permanecer excluido de la alegría de bendecir al Señor en su casa junto a la comunidad.

Antífona

Amo, Señor, la casa que habitas.

- = ¹Hazme justicia, Señor, †
que llevo una **vida íntegra**.
Si me apoyo en el Señor **no vacilo**.
- ²Escrútame, Señor, **ponme a prueba**,
aquilata mi corazón y mis **entrañas***, Sal 7,10; 16,3;
138,23
- ³que tengo presente **tu amor**
y te soy fiel **en la vida**. Sal 118,30
- ⁴No ando mezclado con **gente falsa***,
ni me dejo acompañar **de hipócritas**;
- ⁵odio las reuniones de **malhechores**,
no me mezclo **con malvados**. Sal 1,1

- ⁶Lavo y purifico mis **manos**,
doy vueltas a tu altar, **Señor**, = Sal 72,13
Dt 21,6-7;
Mt 27,24
- ⁷pronunciando la **acción de gracias**,
pregonando todas tus **maravillas**.
- ⁸Amo, **Señor**, la **belleza de tu Casa**,
el lugar donde se **asienta tu gloria**. Ez 25,8; 24,16
Sal 28,9; 62,3
- ⁹No dejes que muera entre **pecadores**,
que acabe mi vida entre **asesinos**, Sal 27,3
- ¹⁰con sus manos llenas de **infamia**
y su diestra repleta de **soborno**. Ex 23,8
- ¹¹Yo, en cambio, llevo una **vida íntegra**,
rescátame, ten **piedad de mí**; Sal 24,16
- ¹²mi pie sigue el **camino recto**,
en la **asamblea te bendeciré, Señor**. Sal 21,23;
39,11; 51,11

Antífona

Amo, Señor, la casa que habitas.

Oremos

Cordero inmaculado, que sobre el altar de la cruz has lavado el pecado del mundo, purifica en el fuego del Espíritu las mentes y los corazones de tus fieles, para que puedan llegar a contemplar el rostro del Padre.

26 (27)

SÚPLICA DE UN ABANDONADO

El Salmo se desarrolla en dos partes correlativas (I: vv. 1-6; II: vv. 7-13), introducidas y concluidas en forma de afirmación o de exhortación por palabras que expresan la confianza completa en el Señor (vv. 1.6.7.13). Un hombre embestido por el mal (vv. 2-3.12) y abandonado incluso por sus familiares (v. 10), busca refugio en Dios. Desea habitar en la casa de Dios (vv. 4-6 «casa», «santuario», «cobijo», «tienda» son sinónimos del templo), porque en ella el hombre puede contemplar la belleza y la bondad del Señor, ver su rostro, ser guiado por senda llana. Abandonado y solo en medio del mal del mundo, el único deseo del creyente es poder habitar en la casa del Señor para encontrarse con él.

Antífona

No me ocultes tu rostro Señor.

I

- ¹El Señor es mi luz y mi **salvación**,
¿a quién **temeré**? Sal 17,29;
35,10 ; 42,3;
Mi 7,8;
Is 10,17
- El Señor, el refugio **de mi vida**,
¿ante quién **temblaré**?

- ³Cuando me asaltan los malhechores
ávidos de mi carne,
- ellos, adversarios y enemigos,
tropiezan y sucumben.

- ³Aunque acampe un ejército contra mí,
mi corazón no teme;
- aunque estalle una guerra contra mí,
sigo confiando.

- ⁴Una cosa pido al Señor,
es lo que ando buscando:
- morar en la Casa del Señor = Sal 22,6;
Sal 41,3
todos los días de mi vida,

- admirar la belleza del Señor
contemplando su templo.

- ⁵Me dará cobijo en su cabaña Ap 7,15-16
el día de la desgracia;
- me ocultará en lo oculto de su tienda, Sal 30,21;
Sal 17,3
me encumbrará en una roca.

- ⁶Entonces levantará mi cabeza
ante el enemigo que me hostiga;
- y yo ofreceré en su tienda sacrificios de victoria.
Cantaré, tocaré para el Señor.

II

- ⁷Escucha, Señor, el clamor de mi voz,
¡ten piedad de mí, respóndeme!
- ⁷Digo para mis adentros: «Busca su rostro».
Sí, Señor, tu rostro busco:

- ⁹no me ocultes tu rostro. † Sal 23,6;
104,4; Os 5,15
No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio.
- No me abandones, no me dejes,
Dios de mi salvación.

- ¹⁰Si mi padre y mi madre me abandonan, Jr 31,20;
Os 11,8;
Is 49,15
el Señor me acogerá.

- = ¹¹Señálame, Señor, tu camino, † = Sal 85,11;
Sal 24,4
guíame por senda llana,
pues tengo enemigos.

- = ¹²No me entregues al ardor de mis rivales, †
pues se alzan contra mí testigos falsos,
testigos violentos además.

- ¹³Creo que gozaré de la bondad del Señor
en el país de la vida.

- ¹Espera en el Señor, sé fuerte,
ten ánimo, espera en el Señor.

Sal 115,9;
141,6

Antífona

No me ocultes tu rostro Señor.

Oremos

Señor, luz y salvación de nuestras almas, reaviva en nosotros la confianza en tu amor. Danos la fuerza de creer y esperar hasta el día en que, en la tierra de los vivos, podamos contemplar tu bondad.

27 (28)

SÚPLICA ANTE EL MAL

El Salmo 27 expresa en su desarrollo los diferentes momentos de la oración. Un hombre enfermo o perseguido grita con insistencia a Dios para que no se quede en silencio, sino que vaya a liberarle del mal (vv. 1-5). En la súplica este hombre descubre que Dios le ha escuchado, por eso su petición de ayuda se transforma en alabanza y acción de gracias (vv. 6-7). Pero la experiencia de un hombre salvado no puede permanecer escondida y secreta. Ésta se extiende a toda la comunidad, que se une en la oración y reconoce en el Señor la salvación y la bendición (vv. 8-9). Salvados por el Señor, lo alabamos y lo bendecimos en la comunidad de los hermanos.

Antífona

Escucha, Señor, la voz de mi súplica.

- ¹A ti alzo mi voz, Señor,
roca mía, no enmudezcas;
- pues si te callas seré igual
que los que bajan a la fosa.

Sal 17,3

- ²Oye la voz de mi súplica,
cuando te pido socorro,
- cuando levanto mis manos,
hacia tu santo templo.

Sal 5,8; 133,2;
1 R 8,48

- ³No me arrastres con los malvados,
tampoco con los malhechores,
- que hablan de paz a su vecino
y el mal se oculta en su corazón.

Sal 25,9

Sal 11,3;
54,22; 61,5
Pr 25,24-25

- [- ⁴Págales, Señor, según sus obras,
según la malicia de sus actos,
- trátalos conforme a sus acciones,
págales con su misma moneda.

Jr 50,29

- = ⁵No entienden las obras del Señor, †
lo que han hecho sus manos:
¡que los derribe y no los reconstruya!]

Is 5,12

Sal 51,17

- ⁶¡Bendito el Señor, que ha escuchado la voz de mi plegaria!
- ⁷El Señor es mi fuerza y mi escudo, en él confía mi corazón:
- su ayuda me llena de alegría, le doy gracias con mi canto.
- ⁸El Señor es la fuerza de su pueblo, un baluarte que salva a su ungido.
- ⁹Salva a tu pueblo, bendice a tu heredad, pastoréalos y llévalos por siempre.

Sal 3,9; 28,11

Ex 19,4

Antífona

Escucha, Señor, la voz de mi súplica.

Oremos

Tu Palabra, Señor, es pan de vida. Por eso, no te quedes en silencio, no nos dejes lejos de tu anuncio, y haz que todos los días podamos alimentarnos de este pan.

28 (29)

LA VOZ DEL SEÑOR EN EL MUNDO

Himno a Dios omnipotente que se manifiesta en el cosmos. La comunidad está invitada a reconocer la gloria y la potencia del Señor (vv. 1-2) que se revela en el mundo como una voz poderosa. La palabra del Altísimo es como el trueno en un huracán, que se impone y domina las potencias adversas del cosmos. En una cultura en la que Dios estaba directamente unido a los acontecimientos naturales, como la lluvia, la tempestad, el fuego..., ¿cómo no describir la fuerza de la manifestación de Dios a través de la imagen del trueno? Como el sonido del trueno, todo el mundo puede escuchar la Palabra de Dios, proclamar su gloria y reconocer la fuerza de una voz que cambia el corazón y la historia.

Antífona

Rendid / *Rindan* al Señor la gloria y el poder.

- ¹¡Rendid / *Rindan* al Señor, hijos de Dios, rendid / *rindan* al Señor gloria y poder!
 - ²Rendid / *Rindan* al Señor la gloria de su nombre, postraos / *póstrense* ante el Señor en el atrio sagrado.
- = ³La voz del Señor sobre las aguas, †
el Dios de la gloria trueno,
¡es el Señor sobre las aguas caudalosas!

= Sal 95,7-9

Sal 76,19;
103,7;
Is 30,30;
Ez 10,5;
Jb 37,4-5

- ⁴La voz del Señor con fuerza,
la voz del Señor con majestad.

- ⁵La voz del Señor desgaja los cedros,
desgaja el Señor los cedros del Líbano, Sal 113,4
- ⁶hace brincar como novillo al Líbano,
al Sarión como cría de búfalo.
- = ⁷La voz del Señor afila llamaradas. † Ha 3,11
⁸La voz del Señor estremece la estepa,
estremece el Señor el desierto de Cades.
- = ⁹La voz del Señor retuerce las encinas, †
deja desnudas las selvas.
Todo en su Templo grita: ¡Gloria!
- ¹⁰El Señor se sentó sobre el diluvio, Gn 6,9; Is 54,9
el Señor se sienta como rey eterno.
- ¹¹El Señor da poder a su pueblo, Dn 7,27
el Señor bendice a su pueblo con la paz.

Antífona

Rendid / *Rindan* al Señor la gloria y el poder.

Oremos

Alabado seas, Señor, rey del cielo y de la tierra. Que toda nuestra vida proclame tu alabanza, porque en tu inmensa grandeza te has acordado de nuestra pequeñez. Bendice a tu pueblo, Señor, y envía tu paz.

29 (30)

LA GRAN FIESTA TRAS LA CURACIÓN

El salmo es la acción de gracias de un hombre al que el Señor ha dado de nuevo la vida. Da gracias al Señor quien ha experimentado el sufrimiento y la cercanía de la muerte. La oración es la memoria continua de esta condición (v. 4: *Seol*, tumba; v. 6: lágrimas; v. 8: conturbado; v. 10: fosa, polvo; v. 12: lamento, sayal) y la conciencia de que la vida sólo viene de Dios y de su bondad (vv. 3.4.6). Dirigiéndonos a él podemos gozar de la curación (v. 4), vivir felices (vv. 6-12) y libres del miedo (v. 8).

Antífona

Tu bondad, Señor, me ha hecho vivir.

- = ²Te ensalzo, Señor, porque me has levantado, † 1 M 4,36s
no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
³Señor, Dios mío, te pedí auxilio y me curaste.
- ⁴Tú, Señor, sacaste mi vida del *Seol*, Nm 16,33;
1 S 2,6
me reanimaste cuando bajaba a la fosa.

- ⁵Cantad / *Canten* para el Señor los que lo amais / *aman*,
recordad / *recuerden* su santidad con **alabanzas**. Sal 7,18
= Sal 96,12;
Is 54,7-8
- ⁶Un instante **dura** su **ira**,
su favor **toda** una **vida**; Jb 14,13;
Sal 16,15
- por la tarde visita de **lágrimas**,
por la mañana **gritos** de **júbilo**.
- ⁷Al sentirme seguro me decía:
«Jamás vacilaré».
- ⁸Tu favor, Señor, me **afianzaba**
más firme que **sólidas montañas**;
– pero luego escondías tu **rostro**
y quedaba todo **conturbado**. Sal 103,29
- ⁹A ti alzo mi **voz**, Señor,
a mi Dios **piEDAD** imploro:
- ¹⁰¿Qué ganas con mi sangre, con que **baje** a la **fosa**?
¿Puede el polvo **alabarte**, anunciar **tu verdad**? Is 38,18
Sal 6,6;
87,11-13
- ¹¹¡Escucha, Señor, ten **piEDAD** de **mí**!
¡Sé tú, Señor, **mi auxilio**!
- ¹²Has cambiado en danza **mi lamento**:
me has quitado el **sayal**, me has **vestido** de **fiesta**. Jr 31,13;
Is 61,3
Sal 125;
Est 9,22
- ¹³Por eso mi corazón te **cantará sin parar**;
Señor, Dios mío, te **alabaré** por **siempre**.

Antífona

Tu bondad, Señor, me ha hecho vivir.

Oremos

Gloria a ti, Señor Jesús, que al resucitar nos has abierto las puertas de la vida. Concédenos no confiar en nuestro bienestar o en nosotros mismos, sino en ti, Señor de la vida.

30 (31)

CONFIANZA EN EL SUFRIMIENTO

Un hombre que sufre y enfermo se dirige a Dios como siervo fiel, que encuentra en él fuerza y apoyo. En las dos partes del salmo (I: 2-9; II: 10-25) la súplica y la profesión de fe (vv. 2-6; 15-17) se unen al lamento, que presenta a Dios el drama del dolor (vv. 10-14). En el sufrimiento del cuerpo que se debilita (v. 11) el hombre siente el abandono, la soledad, el desprecio de los demás (vv. 11.14) e incluso la muerte (v. 12). Antes pensaba que Dios era lejano (v. 23), pero en la oración el hombre descubre la bondad de Dios y su compañía (vv. 20.22-23), hasta el punto que él mismo se dirige a la comunidad para invitarla a amar al Señor y a ser fuertes (vv. 24-25).

Antífona

En tus manos, Señor, abandono mi vida.

I

- = ²En ti, Señor, me cobijo, † = Sal 70, 1-2
¡nunca quede defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia,
- = ³tiende a mí tu oído, date prisa! † Sal 17,3;70,3
Sé mi roca de refugio,
alcázar donde me salve;
- ⁴pues tú eres mi peña y mi alcázar,
por tu nombre me guías y diriges.
- ⁵Sácame de la red que me han tendido,
pues tú eres mi refugio;
- ⁶en tus manos abandono mi vida /Lc 23,46;
y me libras, Señor, Dios fiel. /Hch 7,59
- ⁷Detestas a los que veneran ídolos,
pero yo confío en el Señor.
- = ⁸Me alegraré y celebraré tu amor, †
pues te has fijado en mi aflicción,
conoces las angustias que me ahogan;
- ⁹no me entregas en manos del enemigo,
has puesto mis pies en campo abierto.

II

- = ¹⁰Ten piedad de mí, Señor, que estoy en apuros. † Sal 34:37;
La pena debilita mis ojos, 68; 70
mi garganta y mis entrañas;
- ¹¹mi vida se consume en aflicción,
y en suspiros mis años;
- sucumbe mi vigor a la miseria,
mis huesos pierden fuerza. Sal 6,3
- = ¹²De todos mis opresores me he convertido en la burla † Jb 19, 13-19
asco doy a mis vecinos, Sal 37,12
espanto a mis familiares.
- Los que me ven por la calle
se apartan lejos de mí;
- ¹³me olvidan igual que a un muerto,
como objeto de desecho.
- ¹⁴Escucho las calumnias de la turba, || Jr 20,10
terror alrededor, Sal 40,6
- a una conjuran contra mí,
tratando de quitarme la vida.

– ¹⁵Pero yo en ti confío, Señor,
me digo: «Tú eres mi Dios».

– ¹⁶Mi destino está en tus manos, líbrame
de las manos de enemigos que me acosan.

– ¹⁷Que brille tu rostro sobre tu siervo,
¡sálvame por tu amor!

Sal 4,7

[= ¹⁸Señor, no quede yo defraudado †
después de haberte invocado;
que queden defraudados los impíos, que bajen en silencio al Seol.

= ¹⁹Enmudezcan los labios mentirosos †
que hablan insolentes contra el justo,
llenos de orgullo y desprecio.]

III

– ²⁰¡Qué grande es tu bondad, Señor!
La reservas para tus adeptos,
– se la das a los que a ti se acogen
a la vista de todos los hombres.

– ²¹Los ocultas donde tú solo los ves,
lejos de las intrigas de los hombres;
– bajo techo los pones a cubierto
de las querellas de las lenguas.

Sal 26,5;
Ap 7,15-16
Jb 5,21;
Sal 108,3

– ²²¡Bendito el Señor que me ha brindado
maravillas de amor!

Sal 59,11;
Is 26,1

– ²³¡Y yo que decía alarmado:
«Estoy dejado de tus ojos»!
– Pero oías la voz de mi plegaria
cuando te gritaba auxilio.

= ²⁴Amad / Amen al Señor, todos sus amigos, †
a los fieles protege el Señor;
pero devuelve con creces al que obra con orgullo.

Sal 36,34s

– ²⁵¡Tened / Tengan valor, y firme el corazón,
vosotros, los que esperáis / ustedes, los que esperan en el Señor!

Antífona

En tus manos, Señor, abandono mi vida.

Oremos

Señor Jesús, hombre de dolores, que conoces bien los padecimientos, mira con misericordia a todos los que viven en el dolor, en la angustia y en el sufrimiento. Escucha su grito de auxilio, acoge a todos en la seguridad de tu casa.

31 (32)

EL PERDÓN ES FELICIDAD

Éste es uno de los siete salmos penitenciales, utilizado por la tradición de la Iglesia en la liturgia de todos los Santos y de los Difuntos. Es el agradecimiento de un hombre que ha recibido el perdón de Dios. El perdón es bienaventuranza (vv. 1-2) y plena alegría (v. 11). Entre la proclamación inicial y la invitación final se describe la vía del encuentro del hombre con la misericordia de Dios: tristeza en el pecado (vv. 3-4) y reconocimiento y confesión del pecado (v. 5). Esto abre el camino hacia una situación de paz y de alegría (vv. 6-7) para acoger una nueva enseñanza más allá del orgullo obstinado y la presunción que cierran el corazón al Señor y al perdón (vv. 8-10).

Antífona

Dichoso el hombre al que le han perdonado el pecado.

- ¹¡Dichoso al que perdonan su culpa
y queda cubierto su pecado! /Rm 4, 7-8
- ²Dichoso el hombre a quien el Señor no le imputa delito,
y no hay fraude en su interior.
- = ³Guardaba silencio y se consumía mi cuerpo, † Sal 30,11
cansado de gemir todo el día,
pues descargabas día y noche tu mano sobre mí;
– mi corazón cambiaba como un campo
que sufre los ardores del estío.
- ⁵ Reconocí mi pecado Jb 31,33
y no te oculté mi culpa; Sal 50,5
– me dije: «Confesaré al Señor mis rebeldías». 2 S 12,13
y tú absolviste mi culpa, perdonaste mi pecado. Sal 50,3-4
- ⁶Por eso, quien te ama te suplica
llegada la hora de la angustia.
– Y aunque aguas caudalosas se desborden Sal 17,5
jamás le alcanzarán.
- = ⁷Tú eres mi cobijo, †
me guardas de la angustia,
me rodeas para salvarme.
- ⁸«Voy a instruirte, a mostrarte el camino a seguir;
sin quitarte los ojos de encima, seré tu consejero». Sal 32,18
- ⁹No seas lo mismo que caballo o mulo sin sentido,
rienda y freno hacen falta para domar su brío.
- ¹⁰Copiosas son las penas del malvado,
mas a quien confía en el Señor lo protege su amor.
- ¹¹¡Alegraos / *Alégrense* en el Señor, justos, exultad / *exulten*,
gritad / *griten* de gozo los de recto corazón! Sal 32,1

Antífona

Dichoso el hombre al que le han perdonado el pecado.

Oremos

Señor, perdona nuestro pecado. Sólo tu misericordia, Señor, hace que el hombre sea justo. Por eso, enséñanos a confesar nuestra culpa todos los días, para que podamos caminar siempre por el sendero de la vida.

32 (33)

HIMNO A LA BONDAD DE DIOS

El himno se desarrolla en tres partes: invitación a la alabanza (vv. 1-5), celebración de la obra de Dios (vv. 6-19) que está en el origen de la presencia del Señor en el mundo y en la vida de los hombres (cfr. Jn 1,1ss: la Palabra de Dios se hace carne, es Jesús; Gn 1,1-2,4a: el mundo es creado mediante la Palabra). La Palabra de Dios es eficaz (v. 9; cfr. Is 55) y se preocupa por todos los hombres (v. 14). Ante ella ni los proyectos de las naciones ni la fuerza de los poderosos pueden resistir (vv. 10-11.16-17).

Antífona

Cantad al Señor por su misericordia.

- ¡Aclamad / *Aclamen* con júbilo, justos, **al Señor**,
que la alabanza es propia de **hombres rectos!** Sal 31,11;
91,2; 146,1
- ¡Dad / *Den* gracias al Señor **con la cítara**,
tocad con el arpa de **diez cuerdas**; Sal 91,4; 143,9
- ³cantadle / *cántenle* un **cántico nuevo**,
acompañad / *acompañen* la música con **aclamaciones!**
- ⁴Pues recta es la palabra **del Señor**,
su obra toda fundada en **la verdad**; Dt 32,4
Sal 88,15
- ⁵él ama la justicia y **el derecho**,
del amor del Señor está llena la **tierra**. = Sal 118,64
- ⁶Por la palabra del Señor fueron hechos los **cielos**,
por el aliento de su boca todos **sus ejércitos**. Gn 2,1; Jn 1,1
- ⁷Él recoge, como un dique, las **aguas del mar**,
mete en depósitos los **océanos**. Gn 1,9-10;
Jb 38,8-11.12
Ex 15,8
Sal 77,13
- ⁸¡Tema al Señor la **tierra entera**,
tiemblen ante él los **habitantes del orbe!**
- ⁹Pues él habló y así **fue**,
él lo mandó y se **hizo**. Gn 1,31;
Is 48,13
Sal 147,5;
Jn 1,3
- ¹⁰El Señor frustra el plan de **las naciones**,
hace vanos los proyectos de los **pueblos**; —

- ¹¹pero el plan del Señor subsiste **para siempre**,
sus decisiones de generación en **generación**. Is 40,8; 46,10
Pr 19,21
- ¹²¡Feliz la nación cuyo Dios es **el Señor**,
el pueblo que escogió para **sí como heredad!** = Sal 143,15
Ex 19,6; Dt 7,6
- ¹³El Señor observa de lo **alto del cielo**,
ve a todos los **seres humanos**;
– ¹⁴desde el lugar de su **trono mira**
a todos los habitantes de la **tierra**;
Jr 16,17
Jb 34,21
- ¹⁵él, que modela el corazón de **cada uno**,
y repara en todas **sus acciones**. Za 12,1
Sal 93, 9-11
138, 1-6
- ¹⁶No se salva el rey por su **gran ejército**,
ni el guerrero escapa por su **enorme fuerza**. 1 S 14,6
17,47
Jdt 9,7; Os 1,7
- ¹⁷Vana cosa el caballo para **la victoria**,
ni con todo su vigor **puede salvar**.
- ¹⁸Los ojos del Señor sobre **sus adeptos**,
sobre los que esperan **en su amor**,
– ¹⁹para librar su vida de **la muerte**
y mantenerlos en tiempo de **penuria**. Sal 31,8; 33,16
- ²⁰Esperamos anhelantes **al Señor**,
él es nuestra ayuda y **nuestro escudo**;
– ²¹en él nos alegramos de **corazón**
y en su santo **nombre confiamos**. = Sal 114,9s
- ²²Que tu amor, Señor, nos **acompañe**,
tal como lo esperamos de **ti**. Sal 89,17

Antífona

Cantad al Señor por su misericordia.

Oremos

Gloria a ti, Señor, que libras de la muerte y no cesas de ofrecer salvación a quien te invoca. Mira con benevolencia a tantos hombres y mujeres que todavía hoy sufren por el hambre, el frío, o la guerra, y concédeles encontrar apoyo y solidaridad.

33 (34)

ENSEÑANZA DE UN SUPERVIVIENTE

En dos grandes estrofas, introducidas por una bendición (vv. 2-3), un hombre que ha sobrevivido a un peligro por su confianza en el Señor invita a unirse a su agradecimiento (vv. 4-11) e indica la vía de la sabiduría (vv. 12-22). Consciente de haber sido salvado por el Señor (v. 5), la invitación de este hombre se hace insistente

para que todos experimenten en el encuentro con el Señor (v. 6) su dulzura (v. 9) y su protección. Con el Señor nada les falta (vv. 10-11). Hay un camino por recorrer para gozar de la salvación de Dios: es el camino del bien (vv. 13-15) y de la búsqueda humilde de Dios (vv. 16-22).

Antífona

Bendigamos al Señor en todo momento.

I

Alef

– ²Bendeciré en todo tiempo **al** Señor,
sin cesar en mi boca **su** alabanza;

Bet

– ³en el Señor se gloria mi **ser**,
¡que lo oigan los humildes **y** se alegren!

Guímel

– ⁴Ensalzad / *ensalcen* conmigo al Señor,
exaltemos **juntos** su nombre.

Dálet

– ⁵Consulté al Señor y me respondió:
me libró de todos **mis** temores.

He

– ⁶Los que lo miran quedarán **radiantes**,
no habrá sonrojo en **sus** semblantes.

Zain

– ⁷Si grita el pobre, el Señor lo escucha,
y lo salva de todas **sus** angustias.

Jet

– ⁸El ángel del Señor **pone** su **tienda**
en torno a sus adeptos y los **libra**.

Ex 14,19

Tet

– ⁹Gustad y ved / *Gusten y vean* lo bueno que es **el** Señor,
dichoso el hombre que se **acoge** a **él**.

/1P 2,3

= Sal 2,12

Yod

– ¹⁰Respetad / *Respeten* al Señor, **santos** suyos,
que a quienes le temen **nada** les falta.

Kaf

– ¹¹Los ricos empobrecen y **pasan** hambre,
los que buscan al Señor de ningún **bien** carecen.

II

Lámed

– ¹²Venid, **hijos**, escuchadme / *Vengan, hijos, escúchenme*,
os enseñaré el temor **del** Señor.

Pro 1,8; 4,1

Mem

- ¹³¿A qué hombre no le gusta la vida,
no anhela días para gozar de bienes?

/1P 3,10-12

Nun

- ¹⁴Guarda del mal tu lengua,
tus labios de la mentira;

Sámek

- ¹⁵huye del mal y obra el bien,
busca la paz y anda tras ella.

= Sal 36,27
Mt 5,9

Ain

- ¹⁶Los ojos del Señor sobre los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;

Pe

- ¹⁷el rostro del Señor hacia los bandidos,
para raer de la tierra su recuerdo.

Sade

- ¹⁸Cuando gritan, el Señor los oye
y los libra de sus angustias;

Qof.

- ¹⁹El Señor está cerca de los desanimados,
él salva a los espíritus hundidos.

Sal 50,19
Mt 11,29-30

Res

- ²⁰Muchas son las desgracias del justo,
pero de todas le libra el Señor;

Sin

- ²¹cuida de todos sus huesos,
ni uno solo se romperá.

/Jn 19,36

Tau.

- ²²Da muerte al malvado la maldad,
los que odian al justo lo pagarán.
– ²³Rescata el Señor la vida de sus siervos,
nada habrán de pagar los que a él se acogen.

Antífona

Bendigamos al Señor en todo momento.

Oremos

Señor, Padre bueno, tú estás cerca de quien tiene el corazón herido,
tú salvas al espíritu atribulado. Rescata la vida del que en ti confía,
protege al que en ti se refugia.

34 (35)

GRITO DE AUXILIO

Un enfermo, acusado injustamente y hostigado, se dirige con fuerza a Dios para que le salve del enemigo. En el salmo aparece el drama de un hombre que vive en condiciones precarias, conducido al tribunal y acusado falsamente por gente sin escrúpulos. Así debemos entender la referencia a «testigos violentos» (v. 11), a los «pérfidos enemigos» (v. 19) y el mismo inicio del salmo (v. 1; cfr. v. 23) en el que se pide la intervención de Dios para que cambie esta situación de injusticia. Sólo el Señor puede hacer justicia, desenmascarar la trama violenta del mal contra el hombre débil y sin defensa.

Antífona

Me alegraré con la victoria del Señor.

I

- ¹Ataca, Señor, a los que me atacan,
combate a los que me combaten;

- ²embraza el escudo y la adarga,
y disponte a socorrerme:
[– ³blande la lanza y la pica
contra mis perseguidores.]
– Di a mi alma: Sal 26,1
«Soy tu salvación».

- [– ⁴Queden confundidos y avergonzados = Sal 70,13
todos los que atentan contra mi vida. 39,15
- Retrocedan humillados Jn 18,6
los que maquinan mi mal.

- ⁵Sean como paja ante el viento, Sal 1,4;82,14
acosados por el ángel del Señor; Sal 33,8
- ⁶su camino, tiniebla y resbaladero, Jr 23,12
perseguidos por el ángel del Señor.

- ⁷Me tendían redes sin motivo,
cavaban una fosa para mí.

- = ⁸¡Que les sorprenda una ruina imprevista, † Is 47,11;
que se enreden en la red que tendieron 1 Ts 5,3
y se hundan en la fosa que excavaron! Sal 7,16

- ⁹Y yo me alegraré en el Señor,
gozaré con su victoria.

- = ¹⁰Dirán todos mis huesos: Señor, ¿quién como tú, † Sal 50,10; 85,8
para librar al débil del fuerte,
al pobre de su expoliador?

- ¹¹Se levantaban testigos violentos, Sal 26,12;
me preguntaban cosas que ignoraba; Mt 26,59s

- ¹²me devolvían mal por bien,
me dejaban desamparado.

Sal 37,21;108,5

II

- = ¹³Yo, en cambio, cuando estaban enfermos, †
vestido de saco y afligido con ayunos,
repetía mi oración en mi interior.
- = ¹⁴Como por un amigo o un hermano, †
de un lado a otro caminaba,
como de luto por una madre, sombrío me encorvaba.
- = ¹⁵Mas cuando tropecé, allí estaban, todos juntos contra mí; †
extranjeros que no conozco
sin parar me desgarraban;
- ¹⁶si caía me rodeaban
rechinando sus dientes contra mí.

III

- = ¹⁷¿Hasta cuándo, Señor, estarás mirando? †
Libra mi vida de sus garras,
mi existencia de esos leones. Sal 16,12
21,21s
- ¹⁸Te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré ante un pueblo numeroso. Sal 21,23
- ¹⁹Que no celebren mi ruina mis pérfidos enemigos,
ni anden guiñando los ojos los que me odian sin motivo. Sal 37,17
Sal 68,5
/Jn 15,25
- [– ²⁰Pues no hablan en son de paz:
contra la gente pacífica se inventan puras patrañas; Sal 119,6-7
- ²¹de mí se ríen a gusto, diciendo:
«Ja, ja, lo han visto nuestros ojos».] Lm 2,16
- ²²Tú lo has visto, Señor, no te calles,
Señor, no estés lejos de mí; = Sal 37,22
- ²³despiértate, levántate en mi juicio,
en defensa de mi causa, mi Dios y Señor.
- [– ²⁴Júzgame con tu justicia, Señor,
¡Dios mío, no se ríen de mí!
- = ²⁵Que no digan en su interior: †
«¡Ajá, lo que queríamos!».
Que no digan: «Lo hemos tragado». Sal 39,16;
Ez 25,3; 26,2
- ²⁶¡Vergüenza y confusión caigan a una
sobre los que se ríen de mi mal;
- se cubran de vergüenza e ignominia
los que se envalentonan a mi costa!]

- ²⁷Que se alegren y griten de **júbilo**
los que en mi victoria **se complacen**,
- = y digan siempre sin cesar: †
«El Señor **sea ensalzado**,
que en la paz de su siervo **se complace**».
- ²⁸Mi lengua musitará **tu justicia**,
todo el día tu **alabanza**.

Sal 39,17

Antífona

Me alegraré con la victoria del Señor.

Oremos

Señor Jesús, Tú que fuiste condenado bajo falso testimonio, acuérdate de todos los que son acusados injustamente, de los que están presos por motivos de fe o de conciencia y de quien vive condenado a penas inhumanas. Concédeles a todos ellos conocer tu gracia.

35 (36)

DIOS, EL ÚNICO JUSTO

Salmo con dos partes de carácter sapiencial (I: 2-6; II: 6-11) con invitación final (vv. 12-13). El tema es el temor de Dios y el engaño de una justicia sin aceptación de la presencia divina. El impío, el primer protagonista del salmo, no es el que no «crea en Dios», sino aquél en cuya vida la presencia de Dios y su Palabra no tienen consecuencias. Las características de la vida del impío son claras y universales: presencia del pecado, ausencia de temor de Dios (v. 2), orgullo que hace considerarse justo (v. 3), mentira y elección del mal en lugar del bien (v. 4). Al impío no se contraponen el hombre justo, sino el mismo Dios, el único bueno y el único justo. La luz y la vida del hombre no vienen de la propia justicia, sino de la benevolencia de Dios.

Antífona

Grande, Señor, es tu bondad.

- ¹El pecado es un oráculo **para el impío**
que le habla en el fondo de su **corazón**;
- **no tiene temor de Dios**
ni aun estando en **su presencia**. /Rm 3,18
- ³Se halaga tanto **a sí mismo**
que no descubre y **detesta su culpa**; Mt 7,3-5
- ⁴sólo dice **maldades y engaños**,
renunció a ser **sensato**, a **hacer el bien**.
- = ⁵Maquina **maldades en su lecho**, †
se obstina en el camino **equivocado**,
incapaz de **rechazar el mal**. Mi 2,1

- ⁶Tu amor, Señor, llega al cielo,
tu fidelidad alcanza las **nubes**;
= Sal 56,11
70,19
- = ⁷tu justicia, como las altas montañas, †
tus sentencias, profundas **como el océano**.
Tú proteges a **hombres y animales**,
- = ⁸¡qué admirable es tu amor, oh Dios! †
Por eso los **seres humanos**
se cobijan a la sombra de **tus alas**;
Sal 16,8
- ⁹se sacian con las provisiones de **tu casa**,
en el torrente de tus delicias **los abrevas**;
Sal 62,6
- ¹⁰pues en ti está la fuente de **la vida**,
y en tu luz **vemos la luz**.
Sal 15,11; 45,5
Is 55,1;
Jr 2,13;
Jn 4,14
- ¹¹No dejes de amar a los que **te conocen**,
de ser fiel con los **hombres sinceros**.
- ¹²¡Que el pie del orgulloso **no me pise**,
ni me avente la mano **del impío!**
- ¹³Ved / *Vean* cómo caen los **malhechores**,
abatidos, **no pueden levantarse**.

Antífona

Grande, Señor, es tu bondad.

Oremos

A la luz de tu resurrección, Señor, vemos la luz que ilumina a todos los hombres: concédenos saciarnos con la abundancia de tu gracia, para que podamos dar frutos de paz.

36 (37)

JUSTOS Y MALVADOS

El Salmo 36 nace de una constatación, objeto a menudo de reflexión en el Antiguo Testamento: el bienestar del malvado y el sufrimiento o la muerte del justo (cfr. el libro de Job). ¿Cómo es posible?, se pregunta el pío israelita. La respuesta tradicional se resume en la convicción de que el impío y el justo recibirán de Dios la recompensa que se merecen por sus acciones. Es una convicción que nace en el salmista a partir de la constatación de la fuerza del mal, que parece prevalecer sobre el bien y poner a Dios mismo en discusión. El Salmo 36 invita a reflexionar: no hay que indignarse por el bienestar del malvado (vv. 1-9), ya que es aparente y acabará (vv. 20.35-36); el pobre debe confiar en Dios y mirar más allá de su presente porque Dios le hará heredero de la tierra prometida, signo de la alianza y de la amistad que no abandonan al hombre al mal (vv. 3.5.7.9.11.22.29.34; cfr. Mt 5,4: «los mansos heredarán la tierra»).

Antífona

Apártate del mal y obra el bien.

I

Alef

- ¹No te acalores por los **malvados**,
ni envidies a los que hacen **el mal**,
 - ²pues pronto se secan como el **heno**,
como la hierba tierna se marchitan.
- Pro 23,17;
24,19
Mt 2,17;3,14
Sal 89,6;
102,15
Is 40,7

Bet

- ³Confía en el Señor y **obra el bien**,
vive en la tierra y cuida tu **fidelidad**,
- ⁴disfruta pensando en **el Señor**
y te dará lo que pida tu **corazón**.

Guímel

- ⁵Encomienda tu vida **al Señor**,
confía en él, **que actuará**;
 - ⁶hará brillar como luz **tu inocencia**
y tu honradez igual que el **mediodía**.
- Pro 3,5
Is 58,10
Sb 5,6

Dálet

- ⁷Descansa en el Señor, espera en **él**, †
no te acalores contra el que prospera,
contra el hombre que **urde intrigas**.

He

- ⁸Desiste de la ira, abandona el **enojo**,
no te acalores, que será **peor**;
 - ⁹pues los malvados serán **extirpados**,
mas los que esperan en el Señor heredarán la **tierra**.
- Sal 24,13

Vau

- ¹⁰Un poco más, y no **hay** malvado,
buscas su lugar, y **ya no está**;
 - ¹¹mas los humildes poseerán la **tierra**
y gozarán de inmensa **paz**.
- Mt 5,4

II

Zain

- ¹²El malvado maquina contra **el honrado**,
rechina los dientes **contra él**;
- ¹³pero el Señor de **él se ríe**,
pues ve que llega su **día**.

Jet

- = ¹⁴Desenvainan la espada los **malvados**, †
tensan su arco contra el **mísero** y el **pobre**,
para matar a los **hombres honrados**;
- ¹⁵su espada penetrará en su **corazón**
y sus arcos quedarán **destrozados**.

Tet

- ¹⁶Más vale lo poco del **honrado**
que la enorme riqueza del **malvado**;
- ¹⁷se quebrarán los brazos del **malvado**,
pero el Señor sostiene a los **honrados**.

Pro 15,16;16,8

Yod

- ¹⁸Conoce el Señor la vida de los **íntegros**
su heredad durará para **siempre**;
- ¹⁹en tiempo de escasez no se **avergonzarán**,
en días de penuria gozarán de **hartura**.

Kaf

- = ²⁰Los **malvados**, en cambio, **perecerán**, †
todos los enemigos del Señor; se agostarán como el
verdor de los **prados**,
como humo se **desvanecerán**.

Lámed

- ²¹El **malvado** toma prestado y **no devuelve**,
pero el **honrado** se **compadece** y **da**;
- ²²los que él **bendice** poseerán la **tierra**,
los que **maldice** serán **exterminados**.

Mem

- ²³El Señor da firmeza a los **pasos del hombre**,
se complace en **su camino**;
- ²⁴aunque caiga, no queda **tirado**,
pues el Señor lo sostiene **por la mano**.

|| Pr 20,24

Nun

- = ²⁵Fui **joven**, ya soy **viejo**, †
nunca vi a un **justo abandonado**,
ni a sus hijos **pidiendo pan**.
- ²⁶A **diario** es **compasivo** y **presta**,
a sus hijos les **aguarda la bendición**.

Sámek

- ²⁷Apártate del mal y **obra el bien**,
y siempre tendrás **una morada**;
- ²⁸porque el Señor **ama** la justicia
y no abandona a **sus amigos**.

= Sal 33,15

Ain

- Los criminales son **exterminados**,
la descendencia del **malvado** cercenada;
- ²⁹los honrados poseerán la **tierra**,
habitarán en ella **para siempre**.

III

Pe

- ³⁰La boca del honrado susurra sabiduría,
su lengua habla con **rectitud**;
- ³¹la ley de su Dios está en su **corazón**,
sus pasos **nunca vacilan**.

Dt 6,3,6;
Jr 31,33

Sade

- ³²Espía el malvado **al honrado**,
tratando de acabar con **él**;
- ³³mas el Señor no lo entrega **en su mano**,
ni deja que en el juicio **lo condenen**.

Qof

- = ³⁴Espera en el Señor, sigue por su **senda**, †
él te exaltará y heredarás la **tierra**,
contemplantas el exterminio **del malvado**.

Res

- ³⁵He visto al **malvado arrogante**
empinarse como **cedro del Líbano**;
- ³⁶pasé luego y **ya no estaba**,
lo busqué y no lo **encontré**.

Jb 20,6-7
Is 2,13; 14,13;
Ez 31,10

Sin

- ³⁷Observa al **íntegro**, mira al **honrado**,
tendrá futuro el **hombre de paz**;
- ³⁸mas el rebelde será **aniquilado**
y el futuro del malvado **frustrado**.

Pro 23,18;
24,14

Tau

- ³⁹La salvación del honrado **viene del Señor**,
él es su refugio en **tiempo de angustia**;
- = ⁴⁰El Señor lo ayuda y lo libera, †
él lo libra **del malvado**,
lo salva porque se **acoge a él**.

= Sal 9,10

Antífona

Apártate del mal y obra el bien.

Oremos

Señor Jesús, haz que aprendamos de ti a ser mansos y humildes de corazón, para que contigo podamos heredar la tierra y gozar de tu felicidad.

37 (38)

ORACIÓN DE UN LEPROSO

En este salmo (uno de los siete salmos penitenciales) se siente el drama de un leproso abandonado por todos, que se ve obligado a vivir fuera de los lugares habitados, al que nadie se puede acercar (Lv 13,45-46). En su enfermedad siente el peso de un pecado que le aleja de Dios (vv. 2-6). Pero este hombre, que ha llegado a los extremos del dolor y del sufrimiento, marginado por todos, considerado un pecador, dirige a Dios su lamento (v. 10). Él mismo, temeroso y exhausto, está seguro de la respuesta de Dios, sabe que no le abandonará (vv. 16.19.22-23). En el Señor Jesús, hombre del dolor, el dolor es vencido y el leproso es curado (Mc 1,40-45). En Jesús el peso del pecado es alejado de toda enfermedad.

Antífona

En ti espero, Señor, respóndeme.

I

- ²Señor, no me castigues **enfadado**,
no me corrijas **enojado**. = Sal 6,2
- ³En mí llevo clavadas **tus saetas**,
tu mano has descargado **sobre mí**; Lm 3,12;
Jb 6,4
- ⁴nada intacto hay en mi carne **por tu enfado**,
nada sano en mi cuerpo **por mi pecado**. Is 1,5-6
- ⁵Mis culpas sobrepasan **mi cabeza**,
como peso harto grave **para mí**; Esd 9,6;
Gn 4,13

II

- ⁶mis heridas se han vuelto **repugnantes***,
todo por **mi insensatez**;
- ⁷encorvado, totalmente **abatido**,
todo el día **camino sombrío**.
- ⁸Me consume una **fiebre que devora***,
no hay nada sano **en mi carne**;
- ⁹entumecido, totalmente **molido**,
me hace gemir la convulsión del **corazón**. Sal 101,4-6

- ¹⁰Señor, tú eres testigo de mis ansias,
no se te ocultan mis gemidos.
- ¹¹Mi corazón se agita, las fuerzas me flaquean,
y hasta me falta la luz de mis ojos. Sal 6,8;30,11;
87,7
- ¹²Compañeros y amigos huyen de mi herida*,
mis allegados se quedan a distancia; Jb 12,4-5;
19,13-19
Sal 30,12;
40,6-10;87,9
- = ¹³los que persiguen mi vida tienden lazos, †
los que traman mi mal hablan de ruina,
urdiendo falsedades todo el día. Sal 34,20

III

- ¹⁴Pero yo me hago el sordo y nada oigo,
como un mudo que no abre la boca; Is 53,7
- ¹⁵soy como un hombre que no oye,
ni tiene réplica en sus labios.
- ¹⁶Que en ti, Señor, yo espero,
tú responderás, Señor, Dios mío.
- ¹⁷Me dije: «No sea que se rían de mí,
que me dominen cuando mi pie resbale». Sal 12,5;
34,19
- ¹⁸Y ahora estoy a punto de caer,
tengo siempre presente mi pena. Sal 50,5
Sal 31,5
- ¹⁹Sí, confieso mi culpa,
me apena mi pecado.
- ²⁰Aumentan mis enemigos sin razón,
muchos son los que me odian sin motivo, Sal 108,3-5
34,12
- ²¹los que mal por bien me devuelven
y me acusan cuando busco el bien.
- ²²¡No me abandones, Señor,
no te me alejes, Dios mío! = Sal 34,22;
21,12
- ²³¡Date prisa en socorrerme,
oh Señor, mi salvación. Sal 39,14.18

Antífona

En ti espero, Señor, respóndeme.

Oremos

Señor Jesús, que fuiste abandonado en el momento del peligro incluso por tus amigos, mira con ojos misericordiosos a todos los que sufren en su cuerpo a causa de la enfermedad, y en su espíritu a causa del desprecio de los hombres.

38 (39)

LA VIDA ES COMO UN SOPLO

De la enfermedad grave, en la que el hombre experimenta la fragilidad extrema de su vida y la vanidad de la riqueza (vv. 1-7), nace la pregunta: «Ahora Señor, ¿qué esperanza me queda?» (v. 8). La esperanza está en Dios, una esperanza pobre de palabras, como débil es la vida del hombre (v. 10), pero se hace oración, grito, sollozo en quien se descubre peregrino y extranjero en este mundo.

Antífona

Mi esperanza, Señor, está puesta en ti.

I

- ²Me decía: «Cuidaré **mi** conducta,
sin faltar **con** mi lengua,
– pondré un freno **a** mi boca,
mientras tenga al **malvado** ante **mí**».

- ³Yo me callé, tranquilo y en silencio,
mas mi dolor aumentó al ver su **dicha**. Sal 36,1

- = ⁴Mi mente se fue **acalorando**, †
mis pensamientos ardían **como fuego**,
y por fin solté la **lengua**:

- = ⁵«Hazme saber, Señor, mi **fin**, †
dónde llega la medida de mis **días**,
para que sepa lo **frágil** que **soy**. Sal 88,48

- ⁶De unos palmos hiciste mis **días**, Jb 7,6.16;
mi existencia nada es **para ti**, 14,1.5
– sólo un soplo el hombre **que se yergue**, Sal 72,20;
⁷mera sombra el humano **que pasa**, 89,3-10;
– sólo un soplo las riquezas **que amontona**, Sal 61,10;93,11
sin saber quién las **recogerá**». Is 40,7;
Qo 2,21s; 6,2

II

- ⁸Ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda*?
Mi esperanza está **puesta en ti**.
- ⁹De todas mis rebeldías líbrame,
no me hagas la burla* del **insensato**.

- ¹⁰Pero me callo, ya no **abro** la boca,
pues tú eres **quien** lo ha hecho.
- ¹¹Deja ya de **darme golpes**,
tu mano hostil me **destraza**.

- = ¹²Castigando su culpa* corriges al **hombre**, †
igual que polilla desgastas **sus anhelos**.
El ser humano no es **más** que un **soplo**.

- = ¹³Escucha mi súplica, Señor, †
presta atención a mis gritos,
no te hagas sordo a mi llanto.
- Pues soy un forastero junto a ti,
un huésped como todos mis padres.
- ¹⁴¡Retira tu mirada, dame respiro
antes de que me vaya y ya no exista!

Lv 25,23;
Ex 12,48;
Sal 118,19;
1 Cro 29,15

Jb 7,19; 14,6

Antífona

Mi esperanza, Señor, está puesta en ti.

Oremos

Te pedimos, Señor, por todos aquellos cuya vida no vale nada a los ojos de este mundo, y por los que sufren una enfermedad sin curación. Haz, Señor, que encuentren en ti esperanza y salvación.

39 (40)

AGRADECIMIENTO POR LA MISERICORDIA DE DIOS

El salmo se abre con un canto al Señor, que obra prodigios en la vida de los que confían en él (vv. 2-6). ¿Cómo responder, se pregunta el hombre, a la inmensa bondad y misericordia de Dios? Con un lenguaje típicamente profético (cfr. Os 6,6; Is 1,11-17; Mi 6,6-8), se dice que la respuesta no es el sacrificio ritual, como era de esperar, sino el cumplimiento de la voluntad de Dios en la adhesión total a su Palabra (vv. 7-9). Pero también hay una segunda respuesta: anunciar la justicia y la fidelidad de Dios (vv. 10-11), lo que conduce al hombre a una conciencia todavía mayor del amor de Dios que libera del mal (vv. 12-13 e 14-15). Los versículos 14-18 se citan nuevamente en el Salmo 69 (véase comentario).

Antífona

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

I

- = ²Yo esperaba impaciente al Señor: †
hacia mí se inclinó
y escuchó mi clamor.
- ³Me sacó de la fosa fatal,
del fango cenagoso;
- asentó mis pies sobre roca,
afianzó mis pasos.
- ⁴Puso en mi boca un cántico nuevo,
una alabanza a nuestro Dios;

Sal 117,5;
68,2-3.15-16
Jr 38,6

- muchos verán y **temerán**,
y en el Señor pondrán su **confianza**. = Sal 51,8;
Is 41,5
- ⁵Dichoso será el hombre
que pone en el Señor su **confianza**,
– y no se va con los rebeldes
que andan **tras los ídolos**. || Jr 17,7;
Sal 1,1
- = ⁶¡Cuántas maravillas has hecho, Señor, Dios mío, †
cuántos designios **por nosotros**;
nadie se te puede **comparar**! Sal 138,17-18;
Dt 4,34

Sal 34,10
- Quisiera publicarlos, **pregonarlos**,
mas su número es **incalculable**.
- ⁷No has querido sacrificio ni **oblación**,
pero me has abierto el **oído**;
– no pedías **holocaustos** ni **víctimas**,
⁸dije entonces: «**Aquí he venido**». /Hb 10,5-7

Is 50,5
Am 5,21;
Sal 49,7-15;
50,18-19;
68,31-32
- Está escrito en el **rollo del libro**
⁹que debo hacer tu **voluntad**.
– Y eso deseo, **Dios mío**,
tengo tu ley en mi **interior**. Sal 36,31;
Jn 4,34; 8,29

II

- ¹⁰He proclamado tu justicia ante la gran **asamblea**;
no he contenido mis labios, tú lo **sabes**, **Señor**. Sal 21,23;
34,18; 148,1
- ¹¹No he callado tu justicia **en mi pecho**,
he proclamado tu lealtad, tu **salvación**;
- no he ocultado tu amor y tu **verdad**
a la gran **asamblea**.
- ¹²Y tú, Señor, no retengas tus ternuras **hacia mí**.
Que tu amor y lealtad me guarden **incesantes**. Sal 88,34
- = ¹³Pues desdichas me **envuelven** †
en número **incontable**.
Mis culpas me dan caza y ya no **puedo ver**;
Sal 37,5
Sal 6,8; 37,11;
68,5
- más numerosas que **mis cabellos**,
y me ha **faltado coraje**.
- ¹⁴¡Dígnate, Señor, librarme;
Señor, corre **en mi ayuda**! = Sal 69,2s
- [– ¹⁵¡Queden confusos y **humillados**
los que intentan **acabar conmigo**!
– ¡Retrocedan **confundidos**
los que desean mi **mal**! = Sal 70,13

- ¹⁶Queden mudos* de vergüenza
los que se burlan de mí .] Sal 34,21,25
- = ¹⁷¡En ti gocen y se alegren todos los que te buscan! † Sal 68,7; 33;
¡Digan sin cesar: «Grande es el Señor» 34,27; 103,1
los que ansían tu victoria!
- ¹⁸Aunque soy pobre y desdichado,
el Señor se ocupará de mí.
- Tú eres mi auxilio y libertador,
¡no te retrases, Dios mío!

Antífona

Dichoso el hombre que confía en el Señor.

Oremos

Señor Jesús, que dijiste: «Misericordia quiero, y no sacrificios»,
enseñanos a seguirte siempre y a cumplir tu voluntad en toda nuestra
vida.

40 (41)

UN ENFERMO ABANDONADO

Dichoso quien se preocupa de los débiles, porque atrae la benevolencia de Dios en la dificultad (v.1). Es la experiencia de un enfermo que, una vez curado, da gracias al Señor y recuerda su enfermedad en la que, siendo incapaz de levantarse de la cama, todos le abandonaron. Incluso sus amigos, le despreciaron y le consideraron un hombre sin valor ni futuro. Su oración, elevada a Dios en su enfermedad (vv 5.11) fue para él curación.

Antífona

Ten piedad, Señor, y cúrame.

- ¹¡Dichoso el que cuida del débil y el pobre!
El día de la desgracia el Señor lo liberará. Pr 14,21;
Tb 4,7-11
- = ³El Señor lo guardará y conservará con vida, †
le concederá felicidad en la tierra,
no lo abandonará a la saña de sus enemigos;
- ⁴El Señor lo sostendrá en su lecho de dolor,
cambiará la postración en que está sumido.
- ⁵Yo dije: «Ten piedad de mí, Señor,
sáname, que he pecado contra ti».
- ⁶Mis enemigos hablan mal de mí:
«¿Cuándo morirá y se perderá su apellido?».

Jr 20,10
Sal 30,12-14;
37,12-13;87,9

- ⁷Viene alguien a verme y habla con **fingimiento**,
va urdiendo falsedades y sale afuera a **comentarlas**. Jb 19,13-19

- ⁸Los que me odian se juntan a **difamarme**,
me achacan la desgracia que me **aqueja**:
- ⁹«Un mal diabólico se abate **sobre él**,
ahora que se ha acostado, no se **levantará**».

- ¹⁰Hasta mi amigo íntimo en quien **yo confiaba**,
mi compañero de mesa, me ha **traicionado**. Sal 54,14
/Jn 13,18

- ¹¹Pero tú, Señor, ten **piedad de mí**,
ponme de pie y les daré su **merecido**;
- ¹²en esto sabré que tú **eres mi amigo**:
si mi enemigo no canta victoria **sobre mí**.

- ¹³En cuanto a mí, me mantendrás en mi **inocencia**,
me admitirás por siempre en **tu presencia**.

- ¹⁴¡Bendito sea el Señor, **Dios** de Israel,
desde siempre y hasta siempre! ¡**Amén!** ¡**Amén!** Ne 9,5; Dn 2,20

Antífona

Ten piedad, Señor, y cúrame.

Oremos

Te pedimos, Señor, que permanezcas junto a todos los que están en el lecho del dolor, rodeados de incomprensión, de indiferencia, de soledad y desprecio. Tú que sufriste el abandono de tus amigos, haz que nadie más sea abandonado en el sufrimiento y en la prueba.

41-42 (42-43)

UN HOMBRE CON SED DE DIOS

Los salmos 41-42 constituían, en su origen, un único salmo, como se puede ver en el estribillo que se repite en 41,6.12 y 42,5. Empieza así la sección del Salterio, que forma la llamada colección «eloísta», caracterizada por la presencia constante del nombre de Dios *Elohim* (=Dios) y no *Jhwh*, nombre del Dios de Israel. El estribillo con el que finalizan las tres partes del salmo nos hace descubrir los dos sentimientos que lo recorren: la depresión angustiosa y la espera, que se convierte en alabanza. La angustia nace de la constatación de un vacío: la ausencia de un Dios que, al buscarlo, parece tan lejano (41,2-5.7-8.10-11) que el mal irrumpe demasiado fuerte como para ser vencido (41,4.11; 42,1). La espera lleva a la certeza de que la búsqueda de Dios no es vana: Dios mismo se deja encontrar por el hombre, que puede habitar en su casa y alabarlo (42,3-4).

Antífona

Mi alma tiene sed de ti, oh Dios.

- ²Como anhela la cierva **los arroyos**,
así te anhela mi **ser**, Dios **mío**.
Jn 4,1
Is 26,9
- = ³Mi ser tiene sed de **Dios**, †
del Dios vivo;
¿cuándo podré ir a ver el **rostro de Dios**?
Sal 62,2;83,3;
53,10
Sal 26,4
- ⁴Son mis lágrimas mi pan de día **y de noche**,
cuando me dicen todo el día: «¿Dónde **está tu Dios**?».
Mi 7,10
Mt 2,17
Sal 78,10
- = ⁵El recuerdo me llena de **nostalgia**: †
cuando entraba en la **Tienda admirable**
y llegaba hasta la **Casa de Dios**,
entre gritos de **acción de gracias**
en el **júbilo de la fiesta**.
Lm 3,20
Sal 26,4-5
- ⁶¿Por qué desfallezco **ahora**
y me siento tan **azorado**?
– Espero en Dios, aún lo **alabaré**:
¡Salvación de mi **rostro**, ⁷Dios **mío**!
Sal 6,5
- = Me siento desfallecer, †
por eso **te recuerdo**,
desde el Jordán y el Hermón a ti, **montaña humilde**.
Sal 42,3;67,17
- ⁸Un abismo llama a **otro abismo**
en medio del fragor de **tus cascadas**,
– todas tus olas **y tus crestas**
han pasado **sobre mí**.
|| Gm 2,4
Sal 31,6;68,3
87,8
- = ⁹De día enviará el Señor su amor, †
y el canto que me inspire **por la noche**
será oración al Dios **de mi vida**.
- = ¹⁰Diré a Dios: **Roca mía**, †
¿por qué me olvidas?,
¿por qué he de andar sombrío por la opresión del **enemigo**?
- ¹¹Me rompen todos los huesos los insultos de mis **adversarios**,
todo el día repitiéndome: ¿Dónde **está tu Dios**?
- ¹²¿Por qué desfallezco **ahora**
y me siento tan **azorado**?
– Espero en Dios, aún lo **alabaré**:
¡Salvación de mi **rostro**, Dios **mío**!

Antífona

Mi alma tiene sed de ti, oh Dios.

Oremos

Te pedimos, Señor, junto a todos los que no pueden profesar su fe: Haz que encuentren en ti su esperanza, y que su fe se vea fortalecida por la prueba.

42 (43)

SÚPLICA EN LA ANGUSTIA

Antífona

Envía, Señor, tu luz y tu verdad.

- = 'Hazme justicia, oh Dios, †
defiende mi causa contra gente sin amor;
del hombre traidor y falso líbrame.
- = 'Tú eres el Dios a quien me acojo: †
¿por qué me has rechazado?,
¿por qué he de andar sombrío por la opresión del enemigo?
- = 'Envía tu luz y tu verdad, † Sal 56,4
ellas me escoltarán,
me llevarán a tu monte santo, hasta entrar en tu Morada.
- = 'Y llegaré al altar de Dios, †
al Dios de mi alegría.
Te alabaré gozoso con la cítara, oh Dios, Dios mío. Sal 62,6;80,3;
107,3
- '¿Por qué desfallezco ahora
y me siento tan azorado?
- Espero en Dios, aún lo alabaré:
¡Salvación de mi rostro, Dios mío!

Antífona

Envía, Señor, tu luz y tu verdad.

Oremos

Te pedimos, Señor, junto a todos aquéllos que no pueden profesar su fe: Crea en nosotros, que no conocemos la dureza de esta prueba, sentimientos de solidaridad, y un sentido de deuda alimentado de tu esperanza. Concede a quien vive en la dificultad la consolación de tu compañía que no traiciona.

UN PUEBLO OPRIMIDO POR EL ENEMIGO

Este salmo ha sido interpretado en relación a muy diferentes momentos de la historia de Israel: la invasión de Sennachérib (701), la caída de Jerusalén y el exilio (586), la persecución de Antíoco IV (167). Son muy escasos los elementos concretos para atribuirlo a uno u otro periodo. El salmo, la primera lamentación colectiva del Salterio, expresa el drama y el sentido de abandono de un momento realmente trágico. Hoy también se lee en relación al holocausto y a la difícil historia de Israel. Es una llamada abatida a Dios de un pueblo que, recreándose en los prodigios del Señor en el pasado (vv. 2-9), se pregunta por qué los enemigos triunfan y lo oprimen sin razón (vv. 10-23). La oración se convierte en grito a Dios, que parece lejano y mudo ante la tragedia de su pueblo, para que se manifieste y salve (24-27).

Antífona

Álzate, Señor, y ven a salvarnos.

I

- = ³Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron, † 2 S 7,22-23
nos lo contaron **nuestros padres**, Sal 77,3
la obra que hiciste en su tiempo, antiguamente,
³con tu **propia mano**.
- Para plantarlos a ellos, desposeíste **naciones**, Sal 77,55
para ensancharlos, maltrataste **pueblos**;
- ⁴no conquistaron la tierra **con su espada**, Dt 8,17-18
ni su brazo les dio **la victoria**;
Jos 24,12;
Os 1,7
- fueron tu diestra **y tu brazo**, Sal 4,7
y la luz de tu rostro, pues **los amabas**.
- ⁵Tú solo, **Rey mío, Dios mío**,
decidías las victorias **de Jacob**;
- ⁶por ti hundíamos a nuestros **adversarios**,
en tu nombre pisábamos a nuestros **agresores**. Sal 59,14
- ⁷No ponía mi confianza **en mi arco**,
ni mi espada me hizo **vencedor**;
- ⁸tú nos salvabas de nuestros **adversarios**,
cubrías de vergüenza a nuestros **enemigos**;
- ⁹en Dios nos gloriábamos **a diario**,
celebrando tu nombre **sin cesar**.

II

- ¹⁰Y con todo nos rechazas y **avergüenzas**, = Sal 59,12
no sales ya con **nuestras tropas**, Sal 67,8
- ¹¹nos haces dar la espalda al **adversario**, Jc 5,4
nuestros enemigos saquean **a placer**. Lv 26,27
Dt 28,25

- ¹²Nos entregas como ovejas de **matadero**,
nos desperdigas en medio de los **pueblos**;
 - ¹³vendes a tu pueblo **sin provecho**,
no sacas mucho de su venta.
- Lv 26,33
Dt 28,64
Dt 32,30
Is 52,3
- ¹⁴Nos haces la irrisión de los **vecinos**,
burla y escarnio de los **circundantes**;
 - ¹⁵las naciones nos **sacan motes**,
los pueblos menean la **cabeza**.
- Sal 78,4
- ¹⁶Tengo siempre delante mi **ignominia**,
la vergüenza cubre mi **semblante**,
 - ¹⁷al oír **isultos y blasfemias**,
al presenciar **odios y venganzas**.

III

- ¹⁸Todo esto nos vino sin haberte **olvidado**,
sin haber traicionado tu **alianza**.
- ¹⁹No se habían retractado nuestros **corazones**,
ni habían dejado nuestros pasos tu **sendero**,
 - ²⁰pero nos aplastaste en morada de **chacales**
nos cubriste con la sombra de la **muerte**.
- Is 34,13
Jr 9,10
- ²¹Si hubiéramos olvidado el nombre de **nuestro Dios**
o alzado nuestras manos a un dios **extranjero**,
 - ²²¿no se habría dado **cuenta Dios**,
que conoce los secretos del **corazón**?
- ²³Pero por ti nos matan **cada día**,
nos tratan como a ovejas de **matadero**.
- /Rm 8,36
- ²⁴¡Despierta ya! ¿Por qué **duermes**, Señor?
¡Levántate, no nos rechaces **para siempre**!
 - ²⁵¿Por qué **ocultas tu rostro**
y olvidas nuestra **miseria y opresión**?
- Sal 73,1: 78,5
79,5;88,47
- ²⁶Nuestro cuello está hundido **en el polvo**,
pegado a la tierra **nuestro vientre**.
 - ²⁷¡Álzate, ven en **nuestra ayuda**,
rescátanos **por tu amor**!
- = Sal 118,25
Sal 7,6

Antífona

Álzate, Señor, y ven a salvarnos.

Oremos

Te pedimos, Señor, por todos los pueblos que viven en la angustia de la persecución o de la guerra. No te quedes en silencio, no te alejes, no calles, Señor, haz oír al mundo tu voz que salva para siempre.

44 (45)

CANTO POR EL REY

Salmo mesiánico en la tradición judía y cristiana. Es un canto al rey Mesías y a su esposa. El desarrollo es lineal, rica la poesía. Una introducción (v. 1) y una conclusión (vv.17-18) reúnen las dos partes: el canto para el rey (vv.3-10) y para su esposa (vv.11-16). Si quizá en origen se trataba de un canto compuesto para un rey de Israel, su posterior interpretación se dirige al futuro, al rey justo que tiene que venir. Para el *targum* (= traducción aramea del Antiguo Testamento) este rey es el Mesías, descendiente de David, mientras que la reina, la esposa, es la comunidad de Israel. En la interpretación de los Padres de la Iglesia, y siempre a partir de ellos, el rey Mesías es el Señor, mientras que la esposa es la Iglesia. Por eso también nosotros cantamos hoy este salmo (cfr. Os 2; Is 54; Jr 2,2ss; Ez 16; Ct; Ef 5,25-27).

Antífona

Cantemos al Señor, nuestro Dios y nuestro rey.

I

- = ¹Un bello tema bulle en mi corazón; †
voy a recitar mi poema para un rey:
mi lengua es pluma de ágil escriba.
- = ²Eres la más hermosa de las personas, † Ct 5,10-16
la gracia se derrama por tus labios,
por eso Dios te bendice para siempre.
- ³Ciñe tu espada al costado, valiente,
es tu gloria y tu esplendor; ⁴marcha, cabalga, Sal 20,6
- en pro de la verdad, la piedad y la justicia;
que tu diestra te enseñe a hacer proezas.
- ⁵Agudas son tus flechas, sometes a los pueblos,
pierden el coraje los enemigos del rey.
- ⁶Tu trono es eterno, como el de Dios;
un cetro de equidad es tu cetro real.
- = ⁷Amas la justicia y odias la iniquidad, †
por eso Dios, tu Dios, te ha ungido
con óleo de fiesta más que a tus compañeros.
- ⁸A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde salones de marfil arpas te recrean.
- ⁹Entre tus predilectas hay hijas de reyes,
la reina a tu derecha, con oro de Ofir.

II

- ¹⁰Escucha, hija, mira, presta oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna, Gn 12,1;
Jos 24,2
Ez 16,3

- ¹²que prendado está el rey de **tu** belleza.
Él es tu señor, ¡**póstrate** ante él!
- ¹³La ciudad de Tiro llega **con** presentes,
la gente más rica busca **tu** favor. Is 60,5s
Sal 71,10-11
- ¹⁴Aparece, espléndida, **la** princesa,
con ropajes recamados en **oro**;
- ¹⁵vestida de brocados la llevan **ante** el rey.
La siguen las doncellas, **sus** amigas, Ez 16,10-13
- ¹⁶que avanzan entre risas y **alborozo**
al entrar en el **palacio** real.
- ¹⁷En lugar de tus padres, **tendrás** hijos;
príncipes los **harás** sobre **todo** el país. Gn 17,6;35,11
- ¹⁸¡Haré que tu nombre se recuerde por **generaciones**,
que los pueblos te alaben por los siglos **de los siglos!** Is 60,15;61,9;
62,2-7

Antífona

Cantemos al Señor, nuestro Dios y nuestro rey.

Oremos

Es hermoso, Señor, alegrarse con el Esposo que va al encuentro de la Esposa. Es hermoso para nosotros que nos hayas invitado a ser tus amigos y testigos mientras vas al encuentro de tu Iglesia. Haznos dignos de participar siempre en este encuentro.

45 (46)

CANTO A SIÓN

Es el primero de los seis cantos a Sión-Jerusalén (Sal 47; 75; 83; 86; 121). Jerusalén, ciudad de Dios, es lugar de estabilidad, de seguridad, de paz. En ella se concentra la espera y la esperanza de Israel. En este primer canto, uno de los más bellos del Salterio, la ciudad santa se presenta con dos características, consecuencia de la presencia de Dios, refugio, fuerza y roca para su pueblo: 1) estabilidad y fecundidad contra el caos del mundo (vv. 2-7); 2) paz contra toda guerra (vv.8-12).

Antífona

El Señor es nuestro refugio y nuestra fortaleza.

- ²Dios es nuestro refugio y **fortaleza**,
socorro en la angustia, **siempre** a **punto**. Is 24,18-23;
54,10
- ³Por eso no tememos si se altera la **tierra**,
si los montes vacilan en el **fondo** del **mar**,
- ⁴aunque sus aguas bramen **y** se **agiten**,
y su ímpetu sacuda **las** **montañas**. Jb 9,5-6

- ⁹Los brazos de un río recrean la ciudad de **Dios** *
santifican la morada del **Altísimo**. Sal 35,9;
Gn 2,10

- ⁹Dios está en medio de ella, **no vacila**,
Dios la socorre al despuntar el **alba**. 2 R 19,35
Is 17,14
- ¹⁰Braman las naciones, **tiemblan los reinos**,
lanza él su voz, la tierra **se deshace**. Sal 28

- ⁸¡Con nosotros el Señor del **Universo**, *
nuestro baluarte el **Dios de Jacob**! Is 7,14;8,10

- ⁹Venid / *Vengan* a ver los prodigios del **Señor**,
que llena la tierra de **estupor**.

- ¹⁰Detiene las guerras por todo el **orbe**; †
quiebra el arco, **rompe la lanza**,
prende fuego a **los escudos**. Is 2,4;
Ez 39,9-10
Sal 75,4

- ¹¹«Basta ya, sabed / *sepan* que soy **Dios**,
excelso sobre los pueblos, sobre la **tierra excelso**». Dt 32,39;
Ez 12,16

- ¹²¡Con nosotros el Señor del **Universo**, *
nuestro baluarte el **Dios de Jacob**!

Antífona

El Señor es nuestro refugio y nuestra fortaleza.

Oremos

Te pedimos, Señor, por Jerusalén, ciudad de Dios, ciudad de la paz. Haz que, en su nombre, todo creyente pueda ser un constructor de paz.

46 (47)

HIMNO AL SEÑOR REY

Es uno de los salmos al Señor rey (cfr. Sal 92; 95; 96; 97; 98). Se cantaba siete veces antes de tocar la trompa que da inicio a la fiesta del fin de año judío. La liturgia cristiana lo cantaba en la fiesta de la Ascensión, como himno al Señor que sube a tomar posesión de su realeza (vv.6). El salmo se desarrolla en dos partes, en las que de manera paralela y simétrica los primeros cinco versículos anticipan los temas de los versículos sucesivos. Así pues, tenemos: una invitación a cantar (vv. 2.7), porque el Señor es rey (vv.3.8) de toda la tierra (vv. 4.9) al igual que lo es de Israel (vv. 5.10a); él es el Altísimo (vv. 3.10b). Con alegría la comunidad se une a este canto por su Señor, rey humilde y justo, en la espera que su reino venga pronto.

Antífona

Aclamad / *aclamen* a Dios con gritos de alegría.

- ²¡Pueblos todos, **tocad / toquen** palmas,
aclamad / *aclamen* a Dios con gritos de **alegría!** So 3,14-15
- ³Porque el Señor, el Altísimo, es terrible,
el Gran Rey de **toda la tierra.** Ex 15,18;
Is 52,7
- ⁴Somete pueblos a **nuestro yugo,**
naciones pone a **nuestros pies;**
- ⁵él nos elige **nuestra heredad,**
orgullo de Jacob, su **amado.** Is 58,14;
Sal 2,8
- ⁶Sube Dios entre **aclamaciones,**
el Señor a toque **de trompeta:** Nm 23,21;
Sal 23,7-10;
67,19;88,16;
97,6
- ⁷¡tocad / *toquen* para nuestro **Dios,** tocad / *toquen,*
tocad / *toquen* para nuestro **Rey,** tocad / *toquen!*
- ⁸Es rey de **toda la tierra:**
¡tocad / *toquen* para Dios **con destreza!**
- ⁹Reina Dios sobre **todas las naciones,**
Dios, sentado en su **trono sagrado.** Jr 10,7;
Sal 71,11
- ¹⁰Príncipes paganos **se reúnen**
con el pueblo del Dios de **Abrahán.** Is 2,2-4
Esd 6,21;
Ex 3,6
- De Dios son los **gobernantes de la tierra,**
de él, **inmensamente excelso.**

Antífona

Aclamad / *aclamen* a Dios con gritos de alegría.

Oremos

Señor, que venga pronto tu reino, que venga pronto entre los hombres para que en ti sean bendecidos todos los pueblos de la tierra.

47 (48)

CANTO POR SIÓN

Al igual que el Salmo 45, este salmo es un canto a Sión, compuesto quizá después de un peligro para Jerusalén (¿asedio de Sennachérib del 701?), pero se convierte en el canto de quien, subiendo a Jerusalén con motivo de la peregrinación, puede admirar su belleza y sus muros. De nuevo Sión aparece como la ciudad estable y segura, ante la que nada pueden los enemigos (vv 3-8). En ella habita el Señor, en el templo el peregrino puede recordar y celebrar su amor (vv. 10-11), y en la ciudad puede cantar con alegría su belleza (vv. 12-14).

Antífona

El Señor nos guía en nuestra vida.

- ²¡Grande es el Señor y muy digno de **alabanza!**
En la ciudad de **nuestro Dios** = Sal 95,4
- está su monte santo, ³hermosa colina,
alegría de **toda la tierra.** Sal 49,2;
Lm 2,15
- El monte Sión, **confín del Norte,**
la ciudad **del Gran Rey:**
- ⁴Dios, desde **sus palacios,**
se revela como **baluarte.**
- ⁵De pronto los reyes **se alían,**
irrumper **todos a una;**
- ⁶apenas lo ven, **estupefactos,**
aterrados, **huyen en tropel.**
- ⁷Allí un temblor los **invadió,** Ex 15,14
espasmos como de **parturienta,**
Jr 4,31
- ⁸como el viento del este **que destroza**
los navíos de **Tarsis.**
- ⁹Lo que habíamos oído lo **hemos visto**
en la ciudad del Señor, **Dios del universo,**
- en la ciudad misma de **nuestro Dios,**
que Dios afirmó **para siempre.**
- ¹⁰Tu amor, oh Dios, **evocamos**
en medio de tu templo;
- = ¹¹como tu fama, oh Dios, tu **alabanza †**
alcanza los confines de **la tierra.** Sal 112,3;
MI 1,11
Tu diestra rebosa **justicia,**
- = ¹²el monte Sión se **regocija, †**
exultan las ciudades de **Judá** = Sal 96,8
a causa de **tus juicios.**
- ¹³Dad / *Den* vueltas en torno **a Sión,**
contad / *cuenten* sus **torres;** Is 26,1;33,20s
- = ¹⁴prestad / *presten* atención a sus **murallas, †**
visítad / *visiten* **sus palacios;**
para decir a la próxima **generación:** Sal 70,18
- ¹⁵Este es Dios, nuestro Dios **por los siglos,**
nuestro guía **para siempre.** Sal 89,2;
101,28
Sal 22,3

Antífona

El Señor nos guía en nuestra vida.

Oremos

Que tu nombre sea santificado, Señor, y tu alabanza se extienda hasta los confines de la tierra. Que todos los pueblos te den gracias, que proclamen tu justicia todos los que has llamado a ser testigos tuyos.

48 (49)

REFLEXIÓN SOBRE LA VANIDAD DE LA RIQUEZA

Los primeros versículos (vv. 2-5) invitan a reflexionar acerca de lo que el salmista dice en la oración que sigue, que está dividida en dos secciones. Primera parte (vv. 6-12): la riqueza no sirve, con ella no se puede comprar la amistad de Dios y mucho menos la vida eterna (contra la teología tradicional de la retribución). No hay que temer no ser ricos (vv. 6.17). Segunda parte: el que cree que puede comprarse la vida con la riqueza, en realidad verá la muerte, ya que sólo Dios puede liberar del *sheol* (= lugar donde se reúnen los espíritus de los muertos). La antífona a los vv. 13.21 califica la necedad del rico que vive como un animal, sin entender el verdadero sentido de la vida.

Antífona

Acumulad tesoros en el cielo.

I

- ²¡Oíd / *Oigan* esto, pueblos todos,
escuchad / *escuchen*, habitantes del mundo, Pr 8,4s
- ³lo mismo plebeyos que notables,
ricos y pobres **a la vez!**

- ⁴Mi boca va a hablar sabiduría,
mi corazón meditará cordura;
- ⁵prestaré oído **al** proverbio,
expondré mi enigma **con** la cítara. Sal 77,2

- ⁶¿Por qué he de temer los malos tiempos,
cuando me cercan maliciosos los que me hostigan,
- ⁷los que ponen su confianza en **su** fortuna Pr 10,15;
y se glorían de su enorme riqueza? Jr 9,22

- ⁸No puede un hombre redimirse Jb 33,24
ni pagar a Dios por **su** rescate, Pr 11,4

- = ⁹es muy caro el precio de su vida, † Mt 16,26;
y nunca tendrá suficiente Rm 3,24
¹⁰para vivir eternamente sin tener que ver la fosa.

- = ¹¹Puede ver, sin duda, morir a los sabios, † Qo 2,16;
lo mismo que perecen necios **y** estúpidos, Sal 38,7
y acabar dejando a otros **sus** riquezas. Si 11,18-19

- = ¹²Sus tumbas son sus casas eternas, †
sus moradas de edad en edad,
¡y habían dado su nombre a países! Qo 12,5
- ¹³El hombre opulento **no entiende**,
a las bestias mudas **se parece**. Qo 3,18-21

II

- ¹⁴Así andan ellos, seguros **de sí mismos**,
y llegan al final, contentos **de su suerte**.
- ¹⁵Como ovejas son llevados **al Seol**,
los pastorea la **Muerte**,
- = van derechos a la **tumba**. †
Su imagen se **desvanece**, Sal 72,20
el Seol es **su mansión**.
- ¹⁶Pero Dios **rescatará mi vida**,
me cobrará de las garras **del Seol**. Sal 72,24
- ¹⁷No temas si alguien se **enriquece**,
cuando crece el lujo* **de su casa**.
- ¹⁸Que, al morir, nada ha **de llevarse**,
no bajará su **lujo*** con él. 1 Tm 6,7
- ¹⁹Aunque en vida se daba **parabienes**
¡te alaban cuando todo **te va bien!**,
- ²⁰irá a unirse a sus **antepasados**, Gn 15,15
que no volverán a **ver la luz**. Jb 10,21-22
- ²¹El hombre opulento **no entiende**,
a las bestias mudas **se parece**.

Antífona

Acumulad tesoros en el cielo.

Oremos

Te pedimos, Señor, por todos los pueblos ricos del norte del mundo. Haz que su destino no sea el de quien confía en su propia fuerza y construye así su propio fin, sino el de quien confía en tu misericordia y así construye su vida.

49 (50)

REPRIMENDA DE DIOS A SU PUEBLO

Este salmo es cercano, por temática y estructura, a muchos textos proféticos (cfr. Is 1; 58; Am 3,1-4,5; Mi 6,1-6; Jr 7). Se trata de una requisición, un proceso iniciado por Dios contra su pueblo. El motivo de la acusación es el siguiente: hacéis sacrificios y oraciones, pero no practicáis la justicia. Dios no amonesta a su pueblo por los sacrificios, pero le pide un sacrificio de alabanza (vv. 14-15), es decir, el

reconocimiento de su voluntad. Dios denuncia y amonesta a su pueblo por la injusticia de la vida cotidiana (vv. 16-21) que hace del sacrificio de animales en el templo una práctica exterior, de la que Dios no tiene necesidad. El salmo está directamente unido al siguiente que, quizá, era su continuación.

Antífona

Ofece a Dios un sacrificio de alabanza.

I

- ¹Habla el Señor, Dios de los **dioses**:
convoca a la tierra de oriente a **occidente**. Dt 10,17;
Jos 22,22
- ²Desde Sión, la Hermosa sin par, Dios resplandece;
³viene nuestro Dios y no **callará**. Is 63,19
- Lo precede un **fuego voraz**,
lo rodea violenta **tempestad**;
- ⁴convoca desde lo alto **a los cielos**,
y a la tierra para juzgar **a su pueblo**. Dt 32,1
- ⁵«Reunid / *Reúnan* ante mí a **mis adeptos**,
que sellaron mi alianza con **sacrificios**». Ex 24,4-8
- Los cielos proclaman **su justicia**,
pues Dios mismo viene **como juez**. Sal 18,2

II

- = ⁷«Escucha, pueblo mío, voy a hablar, †
Israel, testifico **contra ti**,
yo, **Dios**, tu **Dios**.
- ⁸No te acuso por tus **sacrificios**,
¡están siempre ante mí tus **holocaustos**! Am 5,21
- ⁹No tomaré novillos **de tu casa**,
ni machos cabríos de **tus apriscos**,
- ¹⁰pues son más las **fieras salvajes**,
las bestias en los montes **a millares**;
– ¹¹conozco las aves **de los cielos**,
más son las **alimañas del campo**. Sal 23,1
- ¹²Si hambre tuviera, no te **lo diría**,
porque mío es el orbe y **cuanto encierra**.
- ¹³¿Acaso como **carne de toros**
o bebo sangre de **machos cabríos**?
- ¹⁴Sacrifica a Dios **dándole gracias**,
cumple todos tus votos **al Altísimo**: Os 14,3
- ¹⁵invócame en el día **de la angustia**,
te libraré y tú **me darás gloria**.

III

- = ¹⁶Pero al malvado Dios le dice: †
«¿A qué viene recitar mis preceptos
y ponerte a hablar de mi **alianza**, Rm 2,17-24
- ¹⁷tú que detestas **la doctrina**
y a tus espaldas echas **mis palabras?**
- ¹⁸Si ves a un ladrón **vas con él**,
compartes tu suerte **con adúlteros**;
- ¹⁹abres tu boca **con malicia**,
tu lengua **trama engaños**.
- ²⁰Te sientas a hablar **contra tu hermano**,
deshonras al hijo de tu **madre**.
- = ²¹Haces esto, ¿y he de callarme? †
¿Piensas que soy **como tú?**
Yo te acuso y te lo **echo en cara**.
- ²²Entended esto bien los que **olvidáis a Dios** Is 42,8;
Dt 32,39
/ *Entiendan esto bien ustedes que olvidan a Dios*,
no sea que os / *los* destruce y no haya **quien os / los salve**.
- ²³Me honra quien sacrifica **dándome gracias**,
al que es recto le haré ver la **salvación de Dios**». = Sal 90,16

Antífona

Ofece a Dios un sacrificio de alabanza.

Oremos

Oramos ante ti, Señor, en el atrio de tu casa, antes de entrar en la Santa Liturgia en la que nos hablas y nos pones ante nuestros pecados: ten piedad de nosotros, perdónanos y haznos dignos de celebrar el sacrificio de alabanza.

50 (51)

PETICIÓN DE PERDÓN DEL HOMBRE PECADOR

El salmo, una lamentación individual, es uno de los más conocidos del Salterio, utilizado frecuentemente en la liturgia cristiana, convertido en la oración típica de la petición de perdón. Podemos dividirlo en dos grandes partes con una conclusión añadida (vv. 20-21). En la primera parte (vv. 3-11) la invocación de perdón (vv. 3-4. 9-11) está segmentada por el reconocimiento del pecado y del perdón (vv.5-8), mientras que la segunda parte (vv. 12-13) nos muestra la nueva situación creada por el perdón de Dios, que renueva por completo la vida del hombre. Dios se muestra como el misericordioso y el justo, mientras que el hombre es pecador desde su nacimiento.

Antífona

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad.

- ³Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad,
por tu inmensa ternura borra mi delito,
- ⁴lávame a fondo de mi culpa,
purifícame de mi pecado.
- ⁵Pues yo reconozco mi delito,
mi pecado está siempre ante mí; Is 59,12; Ez 6,9
- ⁶contra ti, contra ti solo pequé,
lo malo a tus ojos cometí. Is 59,12
- Por que seas justo cuando hablas
e irreprochable cuando juzgas. /Rm 3,4
- ⁷Mira que nací culpable,
pecador me concibió mi madre. Jb 14,4
- ⁸Y tú amas la verdad en lo íntimo del ser,
en mi interior me inculcas sabiduría.
- ⁹Rocíame con hisopo hasta quedar limpio,
lávame hasta blanquear más que la nieve. Is 1,18
Ez 36,25
Jb 9,30
- ¹⁰Devuélveme el son del gozo y la alegría,
se alegren los huesos que tú machacaste. Hb 9,13-14
Sal 6,3;34,10
- ¹¹Aparta tu vista de mis culpas*
y borra todas mis culpas.
- ¹²Crea en mí, oh Dios, un corazón puro,
renueva en mi interior un espíritu firme; Ez 11,19
- ¹³no me rechaces lejos de tu rostro,
no retires de mí tu santo espíritu. Sb 1,5;9,17;
- ¹⁴Devuélveme el gozo de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso; Rm 8,9,14-16
Is 57,15s
- ¹⁵enseñaré a los rebeldes tus caminos
y los pecadores volverán a ti.
- = ¹⁶Líbrame de la sangre, oh Dios, †
Dios salvador mío,
y aclamará mi lengua tu justicia; Sal 29,10
- ¹⁷abre, Señor, mis labios,
y publicará mi boca tu alabanza.
- ¹⁸Pues no te complaces en sacrificios,
si ofrezco un holocausto, no lo aceptas. Sal 49,8
Am 5,21-25
- ¹⁹Dios quiere el sacrificio de un espíritu contrito,
un corazón contrito y humillado, oh Dios,
no lo desprecias. Is 57,15;66,2
Sal 33,19

- ²⁰¡Sé benévolo y favorece a Sión,
reconstruye los muros de Jerusalén!
- Jr 30,18;31,4
Ez 36,33
Is 58,12
- = ²¹Entonces te agradecerán los sacrificios legítimos †
-holocausto y oblación entera-
entonces se ofrecerán novillos en tu altar.
- Sal 4,6; Lv 1,3

Antífona

Piedad de mí, oh Dios, por tu bondad.

Oremos

Perdónanos, Señor, porque solos no podemos concedernos el perdón, sino que sólo Tú, en tu gran misericordia, puedes perdonar todas nuestras culpas. Como el ladrón en la cruz junto a ti te pedimos que te acuerdes de nosotros, Señor, en tu reino. Vela por nosotros, Señor, concédenos caminar por tu senda, escuchar y vivir tu Palabra, y dar frutos de paz.

51 (52)

LOS FRUTOS DE QUIEN CONFIA EN DIOS

Al igual que en otros salmos, en éste se contraponen la vida de dos hombres, que se diferencian por tener puntos de referencia distintos en su vida: uno deposita su confianza y el sentido de su vida en la riqueza; el otro, en la misericordia de Dios; uno ama el mal y la mentira; el otro alaba a Dios y mantiene la esperanza en su nombre. La vida de este último estará llena de frutos (v. 10; cfr. Sal 1).

Antífona

Confío en ti, Señor, porque eres bueno.

- ³¿Por qué te glorías del mal, valiente?
¡Dios es fiel todo el día!
- ⁴Tu lengua, igual que navaja afilada,
urde crímenes, autor de fraudes.
- Jr 4,22; 9,4
- = ⁵El mal al bien prefieres, †
la mentira a la justicia;
⁶te gusta destruir con la palabra, lengua embustera.
- Jn 3,19-20
- = ⁷Por eso Dios te aplastará, †
te destruirá para siempre, te arrancará de tu tienda,
te extirpará de la tierra de los vivos.
- Sal 27,5
Jb 18,14;
Pr 2,22
=Sal 39,4
- ⁸Los justos lo verán y temerán,
se reirán de él así:

- = ⁹«Éste es el hombre que no hizo de Dios su refugio; †
confiaba en su inmensa riqueza,
se jactaba de su crimen».
- = ¹⁰Pero yo, como olivo frondoso en la Casa de Dios, †
en el amor de Dios confío
para siempre jamás.
- = ¹¹Te alabaré eternamente por todo lo que has hecho; †
esperaré en ti,
porque eres bueno con todos los que te aman.

Sal 1,3;
91,13-15;
Jr 11,16;
Zc 4,14

Antífona

Confío en ti, Señor, porque eres bueno.

Oremos

Enséñanos, Señor, a no confiar en nosotros mismos. Enséñanos a no confiar en lo que tenemos o en lo que creemos valer, y a poner sólo en ti nuestra confianza. Haz que nuestra vida se parezca al olivo frondoso plantado en tu casa.

52 (53)

EL CANTO DEL NECIO: «NO HAY DIOS»

Este salmo es casi igual al salmo 13. La repetición demuestra la frecuencia con la que Israel y todos los hombres viven la situación descrita por el salmo. Dios busca a alguien sensato que lo reconozca, pero los hombres viven como si Dios no existiera. Por eso son injustos, hacen el mal y construyen su vida sobre el miedo.

Antífona

Oh Dios, tu estás entre nosotros para salvarnos.

- = ³Dice el necio en su interior: «No hay Dios». †
Están corrompidos, pervertidos,
no hay quien haga el bien.
- ³Se asoma Dios desde el cielo y observa a los seres humanos,
por ver si hay uno sensato, alguien que busque a Dios.
- ⁴Todos están descarriados, pervertidos en masa.
No hay quien haga el bien, ni uno siquiera.
- = ⁵¿Nunca aprenderán los malhechores †
que comen a mi pueblo como pan
y no invocan a Dios?

- ‘Allí se pusieron a temblar
sin razón para temblar.
- Pues Dios dispersa los huesos del sitiador,
son ultrajados porque Dios los rechaza.
- = ‘¡Quién trajera de Sión la salvación a Israel! †
¡Cuando cambie Dios la suerte de su pueblo,
exultará Jacob, se alegrará Israel!

Antífona

Oh Dios, tu estás entre nosotros para salvarnos.

Oremos

Señor, cuántas veces vivimos como si no existieras, o como si no nos vieras, o como si no te fijaras en lo que les ocurre a los hombres. Perdona, Señor, nuestro ateísmo práctico, la confianza en nuestras fuerzas, nuestro alejamiento de ti. Ayúdanos a no perder la memoria de la liberación que has obrado en nuestra vida.

53 (54)

INVOCACIÓN DEL JUSTO PERSEGUIDO

El hombre perseguido descubre en la oración la ayuda y la protección de Dios y vive sabiendo que su presencia fuerte y amiga ya lo ha liberado. De ese modo Dios vence el mal y ensancha el corazón del hombre con la alabanza y el encuentro con él en su casa (v.8). Tanto en la tradición judía como la cristiana, este salmo se interpreta como la súplica del justo perseguido (David; Jesús).

Antífona

De toda angustia, Señor, me has librado.

- ‘¡Sálvame, oh Dios, por tu nombre,
hazme justicia con tu poder;
- ‘escucha, oh Dios, mi oración,
atiende a las palabras de mi boca!
- = ‘Contra mí han surgido arrogantes, † = Sal 85,14
rabiosos buscan mi muerte,
sin tener presente a Dios.
- ‘Pero Dios viene en mi auxilio, Sal 117,7
el Señor defiende mi vida.
- [- ‘¡Recaiga el mal sobre los que me acechan,
destrúyelos, Señor, por tu fidelidad!]

- ⁸Te ofreceré de corazón sacrificios,
te daré gracias por **tu** bondad, Sal 51,11
- ⁹porque de toda angustia me **has librado**
y mi vista se recreó en mis **enemigos**. Sal 57,11;91,8

Antífona

De toda angustia, Señor, me has librado.

Oremos

Señor Jesús, Tú has conocido las insidias de los arrogantes que conspiraban para detenerte. Tú, que en los momentos más difíciles te dirigías al Padre en oración, enséñanos a no huir ante la prueba, y a dirigirnos confiadamente al Padre en nuestra oración.

54 (55)

UNA CIUDAD VIOLENTA

En una ciudad cuyo corazón está tomado por la violencia y el dolor (vv. 10b-12) y en la que el amigo se convierte en un enemigo lleno de hipocresía (vv. 13-15.21-22), un hombre se dirige a Dios e invoca la salvación. Si el deseo de este hombre, alimentado por el miedo (vv. 4-6), es el de huir lejos (vv. 7-9), en la oración confiada recupera la proximidad de Dios que «no dejará que para siempre sucumba el justo» (v. 23).

Antífona

A ti clamo, Señor, sálvame.

I

- = ²Escucha, oh Dios, mi oración, †
no te retraigas **a** mi súplica,
³hazme caso, respóndeme, me trastorna la **ansiedad**.
- Gimo ante la voz del **enemigo**,
‘bajo la furia’ del **malvado**;
- vierten falsedades **sobre mí**,
me **hostigan** con **saña**.
- ⁵Dentro se agita mi **corazón**,
me asaltan pavores de **muerte**;
- ⁶miedo y temblor me **invaden**,
un escalofrío me **atenaza**.
- ⁷Y digo: ¡Ojalá **tuviera alas**
como paloma para **volar y reposar!** Sal 10,1
- ⁸Huiría entonces **lejos**,
la estepa sería **mi morada**. Jr 9,1
/Ap 12,6

- = ⁹Pronto encontrará refugio †
 contra el viento de la calumnia,
 y el huracán ¹⁰que devora, Señor, y el flujo de sus lenguas. Jr 5,1;6,6;
 Ez 22,2;
 So 3,1
- Soy testigo de violencia
 y altercado en la ciudad;
- ¹¹rondan de día y de noche
 en torno a sus murallas.
- Falsedad y mentira hay dentro,
¹²insidias dentro de ella,
- nunca se ausentan de sus calles
 la tiranía y el engaño.

II

- ¹³Si fuera un enemigo el que me ultraja,
 podría soportarlo;
 – si el que me odia se alzara contra mí,
 de él me escondería.
- = ¹⁴¡Pero tú, un hombre de mi rango, †
 amigo y compañero, Sal 40,10;
 Jr 9,3,7;
 Mt 26,21-24
¹⁵con quien me unía dulce intimidad en la Casa de Dios!
- [= ¡Desaparezcan en tumulto, † Sal 48,15
¹⁶caiga sobre ellos la muerte,
 bajen vivos al Seol, que entre ellos habita el mal!] Nm 16,33
 Is 5,14;
 Pro 1,12
- ¹⁷Pero yo invoco a Dios y el Señor me salva.
¹⁸A la tarde, a la mañana, al mediodía me quejo y gimo,
 y oye mi clamor.
- = ¹⁹Intacta rescata mi vida †
 de la guerra que me han declarado,
 del pleito que tienen conmigo.
- = ²⁰Que Dios me escuche y los humille, † Sal 28,10;92,2
 él, que reina desde siempre,
 pues no tienen enmienda ni temen a Dios.
- ²¹Levantán la mano contra su aliado,
 violan su alianza;
- ²²más blandas son sus palabras*, Sal 27,3
 pero traman la guerra;
 – sus palabras, más suaves que el aceite, Sal 56,5
 Pr 12,18
 son espadas desnudas.
- = ²³Confía al Señor tu peso, † Sal 36,5;
 /1 P 5,7
 él te sustentará;
 no dejará que para siempre sucumba el justo.

- ²⁴Y tú, oh Dios, hundirás en lo más profundo de la fosa
a esos sanguinarios y traidores
- sin llegar a la mitad de su vida.
Mas yo confío en ti.

Sal 24,2;55,5

Antífona

A ti clamo, Señor, sálvame.

Oremos

¡Cuántos amigos, Señor Jesús, desaparecieron cuando más los necesitabas! No sólo Judas, que te traicionó, sino también Pedro que te negó. A mí, Señor, que por tu gracia soy amigo tuyo y camino contigo hacia la casa del Padre, concédeme estar a tu lado cuando te encuentro en quien sufre y es despreciado.

55 (56)

INVOCACIÓN DE UN PERSEGUIDO

La confianza en Dios y la alabanza de su Palabra (vv. 5.11) libran de la opresión y de la esclavitud del mal, que inducen al hombre a vivir en el miedo. Alabar la palabra es abrirse a su fuerza de salvación y descubrir a un Dios que se inclina sobre el dolor del hombre (v.9).

Antífona

Confío en Dios, no tendré miedo.

- ³Misericordia, oh Dios, que me pisan,
me atacan y me oprimen todo el día.
- ³Todo el día me pisan mis enemigos,
son muchos los que me atacan desde la altura.
- ⁴El día en que temo, en ti confío.
⁵En Dios, cuya palabra alabo,
- en Dios confío y ya no temo,
¿qué puede hacerme un mortal?
- ⁶Todo el día retuercen mis palabras,
sólo planean daño contra mí;
- = ⁷se conjuran, se ocultan, †
siguen mis pasos,
tratando de acabar con mi vida.
- [- ⁸¿Escaparán después de tanta iniquidad?
¡Abate, oh Dios, a los pueblos con tu cólera!]

- ⁹Tú llevas la cuenta de mi vida errante,
¡recoge mis lágrimas en tu odre! 2 R 20,5;
Is 25,8
Ap 7,17

- = ¹⁰Entonces retrocederán mis enemigos †
el día en que te invoque.
Yo sé que Dios está por mí. Sal 117,6s;
123,1s

- ¹¹En Dios, cuya palabra alabo,
en el Señor, cuya palabra alabo,
- ¹²en Dios confío y ya no temo,
¿qué puede hacerme un mortal? /Hb 13,6;
=Sal 117,6

- = ¹³Cumpliré, oh Dios, los votos que te hice, †
sacrificios te ofreceré de acción de gracias,
¹⁴pues rescataste mi vida de la muerte, Lv 7,11s

- para que marche en la presencia de Dios
iluminado por la luz de la vida. Jb 33,30; Sal
26,13;115,9;
Qo 11,7

Antífona

Confío en Dios, no tendré miedo.

Oremos

Señor Jesús, en la hora del miedo no había nadie dispuesto a ayudarte, y sólo Dios escuchó tu oración. Acuérdate, Señor, de todos los que no pueden confiar en ningún hombre, porque están solos, abandonados, y traicionados. Concédeles encontrar en ti su fuerza.

56 (57)

ALABANZA A DIOS QUE SALVA DE UN PELIGRO MORTAL

Quizás es un salmo compuesto por un hombre perseguido que encuentra refugio en el templo. Allí conoce la grandeza de Dios celebrada por la comunidad reunida y se une a ella con entusiasmo para alabar la fidelidad y el amor de Dios, que salva del peligro y de la muerte. El encuentro con Dios en el templo abre la vida del hombre y hace que pase de una dimensión personal, marcada por el peligro, a la dimensión del mundo.

Antífona

A la sombra de tus alas me cobijo, oh Señor.

- ¹Misericordia, oh Dios, misericordia,
que busco refugio en ti,
- me cobijo a la sombra de tus alas
esperando que pase el infortunio. Sal 16,8

- ³Invoco al **Dios** Altísimo,
al Dios que tanto **hace** por mí.

- = ⁴Mande desde el cielo a salvarme, †
confunda al **que** me acosa,
envíe Dios su amor y **su** verdad. Sal 42,5

- ⁵Me encuentro tendido **entre** leones Sal 16,12
que devoran seres humanos;
- sus dientes son lanzas **y** saetas,
su lengua, espada acerada. Sal 63,4

- ⁶¡Álzate, oh Dios, **sobre** el **cielo**,
sobre toda la **tierra**, tu gloria! Sal 71,19;
101,16

- ⁷Tendieron una red **a** mis **pasos**,
mi cuello se **doblegaba**;
– una fosa cavaron **ante** mí,
¡cayeron ellos dentro! Nm 14,21
=Sal 7,16

- ⁸A punto está mi corazón, oh **Dios**,
mi corazón está **a** punto; =Sal 107,2-6

- voy a cantar, **a** tañer, Sal 6,5
⁹¡gloria **mía**, **despierta!**,
- ¡despertad / *despierten*, arpa y cítara!,
¡a la aurora despertaré! Jb 38,12

- ¹⁰Te alabaré entre los **pueblos**, Señor, Sal 9,12; 17,50
te cantaré entre **las** **naciones**;
- ¹¹pues tu amor llega hasta el **cielo**,
tu fidelidad hasta las **nubes**. =Sal 35,6

- ¹²¡Álzate, oh Dios, **sobre** el **cielo**,
sobre toda la **tierra**, tu gloria!

Antífona

A la sombra de tus alas me cobijo, oh Señor.

Oremos

Que tu gloria, Señor, descienda sobre esta tierra inquieta y confusa, donde a veces los hombres parecen leones hambrientos. Que tu nombre sea alabado entre los pueblos, Señor, porque tu bondad es grande.

57 (58)

DENUNCIA DE LA INJUSTICIA

Al igual que en otros salmos, denominados «imprecatórios» (cfr. Sal 34; 58; 63; 68;

69; 82; 108), sorprende el lenguaje violento que se utiliza contra los enemigos y la aplicación literal de la ley del talión, así como la invocación que hace el justo de la justicia retributiva para con el impío. El principio y el final del salmo ayudan a entender este lenguaje (vv. 1.12b), que nace de la indignación profética ante la injusticia y el ansia por la justicia que lleva a denunciar el mal en todas sus manifestaciones y a desear su cese desde la raíz.

Antífona

Ven Señor y haz justicia en la tierra.

- [– ²¿De verdad, dioses, pronunciáis / *pronuncian* justicia, Dt 16,19;
juzgáis / *juzgan* a los hombres conforme a derecho? Mi 2,1
- ³Vosotros cometéis / *ustedes cometen* a conciencia injusticias, Sal 81,2
vuestras / *sus* manos sopesan violencia en la tierra.
- ⁴Pervertidos están desde el seno los malvados,
extraviados desde el vientre los hipócritas;
- ⁵tienen veneno como veneno de serpiente, Dt 32,33;
como el de un áspid sordo que se tapa el oído, Sal 139,4
- ⁶que no oye la voz del encantador,
del mago experto en encantamientos.
- ⁷Rómpeles, oh Dios, los dientes en la boca, Sal 3,8; 34,17;
quíbrales, Señor, las muelas a los leones. 56,5
- ⁸¡Que se evaporen como agua que pasa, Jb 11,16
que se pudran como hierba que se pisa, Sal,36,2
- ⁹como limaco que se arrastra por el suelo*,
como aborto que no contempla el sol! Jb 3,16;
Qo 6,3s
- ¹⁰¡Antes de que echen espinas, como la zarza, Os 13,3;
verde o quemada, los arrebate el torbellino! Jb 21,18;
27,21;
Na 1,10;
Sal 51,8; 67,24
- ¹¹El honrado se alegrará viendo la venganza, Jb 19,29;
lavará sus pies en la sangre del malvado; MI 2,17; 3,18
- ¹²dirá la gente: «El honrado cosecha su fruto;
sí, hay un Dios que juzga en la tierra».]

Antífona

Ven Señor y haz justicia en la tierra.

Oremos

Señor, Dios de justicia, mira el dolor de los muchos que viven fatigados y oprimidos por la arrogancia de los hombres que no temen a Dios. Mira el mundo desde lo alto de tu misericordia y cambia el corazón y la mente de quien busca el mal con obstinación, porque la conversión del impío es la mejor recompensa para el justo.

58 (59)

INVOCACIÓN A DIOS DE UN HOMBRE ASEDIADO POR EL MAL

El salmo gira alrededor de dos motivos: uno aparece en los vv. 7 y 15 y el otro, en los vv. 10 y 18. Todos ellos describen a la perfección la situación del salmista. Por una parte se siente como si estuviera rodeado y amenazado por perros que merodean por la ciudad en búsqueda de algo que devorar. Por otra parte, en su extrema debilidad comprueba en la oración que la fuerza viene del Señor, Dios fiel que salva al hombre y no le deja prisionero del mal.

Antífona

Oh Dios, Tú eres mi fuerza.

- ²¡Líbrame de mis enemigos, Dios mío,
protégeme de mis agresores,
- ³líbrame de los malhechores,
sálvame de los sanguinarios!

- ⁴Mira que acechan mi vida,
poderosos se conjuran contra mí;

= sin pecar ni rebelarme, Señor, †
sin culpa en mí, corren y se aprestan.
Despiértate, ven a mi encuentro y mira,

[= ⁶tú, Señor, Dios del universo, Dios de Israel, †
álzate a castigar a los paganos,
no te apiades de esos pérfidos traidores.

Is 26,10

- ⁷Regresan a la tarde, aúllan como perros,
rondan por la ciudad.

Sal 54,11

= ⁸Míralos desbarrar a boca llena, †
son sus labios como espadas:
«¿Hay alguien que nos oiga?»

Sal 51,4;
54,22; 56,5;
63,4

- ⁹Mas tú, Señor, te ríes de ellos,
tú te mofas de todos los paganos.]

Sal 2,4; 36,13

- ¹⁰¡Por ti velo, fuerza mía,
pues es Dios mi ciudadela!

- ¹¹Mi Dios fiel saldrá a mi encuentro,
me hará ver el fracaso de mis enemigos.

Sal 53,9

[= ¹²No los mates, que mi pueblo no lo olvide, †
dispérsalos y humíllalos con tu poder,
Señor, escudo nuestro!

- = ¹³Su boca y sus labios profieren engaño, †
 ¡queden presos, pues, en su insolencia,
 por la blasfemia, por la mentira que vocean! Pr 12,13; 18,7
- = ¹⁴¡Suprímelos con tu furor, suprímelos, que dejen de existir! †
 Y se sepa que Dios domina en Jacob,
 hasta los confines de la tierra. Ez 5,13; 6,12
 13,13
 Sal 45,10-11;
 82,19
- ¹⁵Regresan a la tarde, aúllan como perros,
 rondan por la ciudad.
- ¹⁶Ahí andan, buscando comida,
 gruñendo hasta que no están hartos.]
- = ¹⁷Yo, en cambio, cantaré tu fuerza, †
 aclamaré tu lealtad por la mañana;
 pues has sido un baluarte para mí,
 un refugio el día de la angustia. Sal 16,15
- = ¹⁸Fuerza mía, para ti tañeré, †
 pues es Dios mi ciudadela,
 mi Dios fiel.

Antífona

Oh Dios, Tú eres mi fuerza.

Oremos

Señor, junto a los mártires que en todo tiempo han dado testimonio de tu amor hasta derramar su sangre, junto a todos los que, en la noche de este mundo, han sufrido la ofensa de los violentos, y hoy, en la plenitud de tu presencia, gozan para siempre de tu gracia, te rogamos poder participar, al final de nuestros días, de la misma bendición.

59 (60)

INCREPACIÓN DESDE LA DESTRUCCIÓN

Estamos probablemente en un momento difícil de la historia del pueblo de Israel. Una guerra devastadora ha convertido la tierra en un lugar inhabitable y árido. El enemigo ha triunfado. El pueblo levanta su voz y eleva su protesta a Dios, que parece haberle abandonado (vv. 3.6-7). Pero Dios no está lejos. Su intervención se describe con imágenes militares (vv. 8.10). En la angustia viene a ayudar a su pueblo (vv. 13.14).

Antífona

Oh Señor, vuelve a nosotros y líbranos.

- ³Oh Dios, nos has rechazado y dispersado*,
 estabas irritado, ¡vuélvete a nosotros!

- ‘Has sacudido la tierra, la **has hendido**;
repara sus grietas, pues se **desmorona**. Is 24,20
- ‘Sometiste a tu pueblo a **duras pruebas**,
nos diste a beber **vino de vértigo**. Jr 25,15s
- ‘A tus adeptos les diste **una señal**
para que pudiesen / *podieran* escapar del **arco**. Is 51,17.21-22;
Sal 74,9
- ‘Para que escapen libres **tus favoritos**,
¡con tu diestra salvadora **respóndenos!** =Sal 107,7-14
- = ‘Dios ha hablado en su santuario: †
«Repartiré **victorioso Siquén**,
mediré* el valle de **Sucot**. Is 42,13;
Si 50,26
- = ‘Míos son Galaad y Manasés, †
Efraín, yelmo de **mi cabeza**,
Judá, mi **bastón de mando**, Ab 19-20
Is 11,13;
Gn 49,10
- = ‘¹⁰Moab, la jofaina en que me **lavo**; †
sobre Edom tiro **mi sandalia**,
sobre Filistea cantaré **victoria**». Dt 2,5
Sal 137,7
Is 11,14
- ‘¿Quién me guiará a la **plaza fuerte**,
quién me conducirá **hasta Edom**?
- ‘¿No eres tú, oh Dios, quien **nos rechaza**,
y no sales al frente de **nuestras tropas**? Sal 43,10
- ‘¹¹Ofrécenos ayuda contra el **adversario**,
que es vano el **socorro del hombre**. Sal 32,16-17;
Os 1,7
- ‘¹⁴¡Con Dios haremos **proezas**,
él machacará a **nuestro adversario!** 2 Cro 14,10;
Sal 43,6

Antífona

Oh Señor, vuelve a nosotros y líbranos.

Oremos

Te pedimos, Señor, junto a todas las víctimas de la historia que han sufrido persecución por motivos de raza o religión, y por todos los que han sufrido catástrofes naturales. Concédeles, Señor, no perder la confianza en ti, única defensa de sus vidas.

60 (61)

SÚPLICA DE LA COMUNIDAD PEREGRINA

La comunidad se encuentra en una situación de grave dificultad, quizás en el exilio o en la diáspora, en la que ve a Dios como algo lejano (v. 3). Desde la necesidad invoca al Señor para que sea su guía y pueda alojarse en su casa (tienda=temple)

(v.5). El Señor es roca, refugio, bastión (vv. 3-5). Según la tradición de los Padres de la Iglesia, el rey, mesías que hace eso posible para Israel, es el Señor Jesús, que conduce a la comunidad peregrina a la morada eterna del cielo.

Antífona

Señor, Tú eres nuestro refugio por siempre.

- ²¡Escucha, oh Dios, mi clamor,
atiende a mi plegaria!

- ³Te grito desde el confín de la tierra, †
con el corazón desmayado.
Condúceme a la roca inaccesible,
Sal 26,4-5
Sal 42,3

- ⁴que tú eres mi refugio,
bastión frente al enemigo.
Pr 18,10;
- ⁵¡Hospédame siempre en tu tienda,
acogido al amparo de tus alas!
Sal 45,2
Sal 16,8

- ⁶Pues tú, oh Dios, escuchas mis votos:
me otorgas la heredad de tus adeptos.

- ⁷Añade días a los días del rey,
que sus años se prolonguen por generaciones.
Sal 20,5
- ⁸¡Reine por siempre en presencia de Dios!
¡La lealtad y la fidelidad lo guarden!
Sal 71,5;
88,5.30.34.37
Sal 39,12;
84,11s;
88,15.25;
Pr 20,28

- ⁹Tañeré a tu nombre para siempre,
cumpliré mis votos día a día.

Antífona

Señor, Tú eres nuestro refugio por siempre

Oremos

Señor, desde los confines de la tierra muchos hombres te invocan mientras su corazón desfallece. Escucha, Señor, su grito; atiende su oración; haz que lleguen pronto la justicia y la paz, y así podremos cantar himnos en tu nombre, ahora y por siempre.

61 (62)

MEDITACIÓN SOBRE LO IMPORTANTE

El salmo se desarrolla a partir de una afirmación inicial (vv. 2-3) que se repite en los vv. 6-7 en la boca del salmista y finalmente en la boca de Dios: «la fuerza pertenece a Dios... sólo en él encuentra paz y refugio el hombre». Ante esta oración, que se convierte en certeza, el hombre se presenta con su fragilidad y su debilidad. Rodeado por el mal (vv. 4-5), descubre que su realidad es un soplo y nos invita a no tener el corazón atrapado por la riqueza.

Antífona

Sólo en Dios encuentro descanso.

- ²Sólo en Dios encuentro descanso,
de él viene mi salvación;
- ³sólo él mi roca, mi salvación,
mi baluarte; no vacilaré.

- ⁴¿Hasta cuándo atacaréis / *atacarán* a un solo hombre,
lo abatiréis, vosotros todos/ *abatirán, ustedes todos*,
– como a una muralla que cede,
como a una pared que se desploma?

- ⁵Sólo proyectan doblez,
les / *los* seduce la mentira, Sal 4,3
– con la boca bendicen Sal 27,3; 54,22
y por dentro maldicen.

- ⁶Sólo en Dios descansaré,
de él viene mi esperanza, Sal 41,6.12;
– ⁷sólo él mi roca, mi salvación, 42,5; 117,8;
mi baluarte; no vacilaré. Mi 7,7

- ⁸En Dios está mi salvación y mi honor,
Dios es mi roca firme y mi refugio. Jr 3,23;
Is 45,17; 60,19

- = ⁹Confiad / *confíen* siempre en él, pueblo suyo; †
presentad / *presenten* ante él vuestros / *sus* anhelos.
¡Dios es nuestro refugio! Is 26,4

- ¹⁰Un soplo son los humildes* Sal 38,6-7
los notables, pura mentira: Sal 115,11
– puestos juntos en una balanza Is 40,15
pesarían menos que un soplo.

- ¹¹No confiéis / *confíen* en la opresión,
no os atraiga / *los atraiga* la rapiña;
– a las riquezas, si aumentan, Is 30,12;
no apeguéis / *apeguen* el corazón. Ez 22,29

- ¹²Dios ha hablado una vez,
dos veces, lo he oído: Jr 17,11; Jb
– que de Dios es el poder, 27,13s; 31,25;
¹³tuyo, Señor, el amor; Mt 6,19s.24;
Qo 5,9s

- que tú pagas al hombre Jb 40,5
conforme a sus obras. Sal 27,4; 30,24;
Jb 34,11;
/ Rm 2,6;
/ Tm 4,14

Antífona

Sólo en Dios encuentro descanso.

Oremos

Tú, Señor, eres la roca sobre la que se construye la casa, tú eres la roca firme que no puede vacilar. Te pedimos por el pueblo que has escogido, por la Iglesia de todo tiempo y todo lugar; haz que, como una construcción sólida, permanezca firme en el testimonio de tu Palabra.

62 (63)

CANTO DEL AMOR DE DIOS

Desde el alba hasta el anochecer (vv. 2-7) la sed de Dios lleva al hombre a descubrir la dulzura de su amor y de la vida junto a él. El hombre religioso recorre su tiempo con el deseo de unirse y de encontrarse con su Señor, del que experimenta la protección (vv. 8-9). En la mística cristiana el Salmo 62 se ha convertido en un modelo de oración, de tensión hacia la comunicación con Dios. Pablo interpretaba bien los sentimientos del salmo en Flp 1,23: «Me siento apremiado por ambos extremos. Por un lado, mi deseo es partir y estar con Cristo, lo cual, ciertamente, es con mucho lo mejor; mas, por otro, quedarme en el cuerpo es más necesario para vosotros».

Antífona

Mi alma tiene sed de ti, Señor.

- ¹Dios, tú mi Dios, yo te busco, Sal 35,8-10
mi ser tiene sed de ti,
- por ti languidece mi cuerpo, Sal 41,2
como tierra sedienta, agotada*, sin agua. Sal 142,6
- ³Así como te veía en el santuario,
contemplando tu fuerza y tu gloria,
- ⁴pues tu amor es mejor que la vida,
por eso mis labios te alaban,
- ⁵así quiero bendecirte en mi vida,
levantar mis manos en tu nombre;
- ⁶me saciaré de manjares* exquisitos, Sal 35,9
mis labios te alabarán jubilosos.
- ⁷Si acostado me vienes a la mente,
quedo en vela meditando en ti,
- ⁸porque tú me sirves de auxilio Sal 16,8
y exulto a la sombra de tus alas;
- ⁹mi alma* se enamora de ti,
tu diestra me sostiene.
- [– ¹⁰Mas los que tratan de acabar conmigo, Sal 5,11
¡caigan en las honduras de la tierra!
- ¹¹¡Sean pasados a filo de espada,
sirvan de presa a los chacales!

= ¹²Pero el rey en Dios se alegrará, †
el que jura por él se felicitará,
cuando cierren la boca a los mentirosos.]

Sal 20,2; 63,11

Antífona

Mi alma tiene sed de ti, Señor.

Oremos

Señor, la vida es tu don más precioso, pero tu gracia es más preciosa todavía. Sin ti somos como tierra árida, sedienta, incapaz de dar vida. No nos dejes, Señor, en nuestra aridez. Transforma nuestra vida para que se convierta en un canto de alabanza a tu nombre

63 (64)

LAMENTO DE UN JUSTO CALUMNIADO

Este salmo tiene la estructura típica de la lamentación. Se abre con una invocación a Dios (vv. 2-3), tras la cual el hombre manifiesta su situación (vv. 4-7): se ve atacado por hombres cuya palabra tiene proyectos de muerte que no dejan a salvo a nadie. Pero Dios interviene (vv. 8-9) en defensa del débil calumniado, hasta el punto que los malhechores se destruyen con sus mismas palabras, mientras que los que se refugian en Dios tienen palabras nuevas en sus labios con las que pueden anunciar las obras de Dios (vv. 10-11).

Antífona

Todo hombre anunciará las obras de Dios.

- ²Escucha, oh Dios, la voz de mi gemido,
guarda mi vida del terror del enemigo;
- ³ponme a salvo del plan de los malvados,
de los malhechores que se movilizan,

- ⁴que afilan su lengua como espada,
asestan su flecha, palabra envenenada,
- ⁵y disparan ocultos contra el íntegro,
disparan de improviso y nada temen.

Sal 54,22;
56,15; 58,8;
139,4; 10,2;
Jr 9,2

- ⁶Se animan entre sí para el delito,
calculando cómo tender trampas,
se dicen: «¿Quién lo observará⁷
y escrutará nuestros secretos?».

Pr 1,11s; 6,14

Sal 9,11; 93,7

- Todo lo tenemos calculado:
nadie escruta al hombre por dentro*.

Sal 10,20;
Qo 7,24

- ⁸Dios ha disparado una saeta,
repentinas han sido sus heridas;

Sal 7,13s; 37,3
Dt 32,42

- ¹Los abate por causa de su lengua,
quienes los ven menean **la cabeza**. Sal 43,15; 21,8

- = ¹⁰Todos se llenan de temor, †
anuncian la **obra de Dios**
y meditan sobre **su acción**. Sal 39,4; 51,8

- = ¹¹El honrado se alegrará por el Señor †
y en él buscará **cobijo**;
se felicitarán los **hombres rectos**. Sal 5,12;
57,11; 62,12

Antífona

Todo hombre anunciará las obras de Dios.

Oremos

Señor Jesús, que te dejaste abofetear e insultar con las palabras amargas de los soldados y sumos sacerdotes, mientras ponías tu esperanza sólo en Dios: protege del terror del enemigo a quien en ti confía, mantén la esperanza del pobre, y escucha la voz de quien eleva a ti su lamento.

64 (65)

HIMNO DE ALABANZA A DIOS

El hombre, en la casa de Dios, toma conciencia de su miseria y de su pecado (vv. 3-5) y al mismo tiempo descubre que está en un gran mundo, en el que conoce la misericordia y la benignidad del Dios que cumple prodigios. La alabanza al Señor nace de esta doble conciencia. Ante el caos del mundo, representado por el fragor del mar y el tumulto de los pueblos (v. 8), la comunidad que reza reconoce en Dios la estabilidad y la salvación, aquel que protege y colma de bienes la vida de los hombres (vv. 10-14).

Antífona

Te alabamos, Señor, por tu benevolencia.

- ²Tú mereces la **alabanza**,
oh Dios, en **Sión**.
- A ti el voto **se te cumple**,
³tú que escuchas **la oración**. Is 66,23
- A ti acuden **los mortales**
⁴con sus **malas acciones**; Sal 31,1

- nos abruman **nuestras culpas**,
pero tú **las perdonas**.

- ⁵Dichoso el que eliges **e invitas**
a habitar dentro de tus **atrios**. —

- ¡Que nos saciemos⁶ de los bienes de tu Casa,
de las ofrendas santas de tu Templo!

- = ⁶Nos respondes con prodigios favorables, †
Dios Salvador nuestro,
esperanza de los confines de la tierra y de las islas lejanas: Is 66,19

- ⁷Tú afirmas los montes con tu fuerza,
ceñido de potencia; Jb 38,6s

- = ⁸tú acallas el estruendo de los mares, †
el estruendo de sus olas
y el tumulto de los pueblos. Sal 88,10;
106,29
Jb 26,12;
Mt 8,26
Is 17,12

- ⁹Los que habitan los confines lejanos
se estremecen al ver tus signos;
– a las puertas del alba y del ocaso
las haces gritar de júbilo.

- ¹⁰Te ocupas de la tierra y la riegas,
la colmas de riquezas. Jl 2,22s;
Is 30,23,25;
Lv 23,3s
- El arroyo de Dios va lleno de agua,
tú preparas sus trigales.

- = Así la preparas: †
¹¹riegas sus surcos, allanas sus glebas,
las mulles con lluvia, bendices sus brotes.

- ¹²Coronas el año con tus bienes,
de tus rodadas brota la abundancia; Am 9,13
- ¹³destilan los pastos del páramo,
las colinas se adornan de alegría; Sal 95,12

- = ¹⁴las praderas se visten de rebaños †
y los valles se cubren de trigales
entre gritos de júbilo y canciones. Is 44,23;
Sal 65,1

Antífona

Te alabamos, Señor, por tu benevolencia.

Oremos

Te pedimos, Señor, por todos los pueblos oprimidos, discriminados, privados de libertad. Haz que llegue pronto el día de su rescate y liberación. En aquel día, toda la creación se unirá a la alabanza de los hombres que han recuperado la dignidad de ser tus hijos, porque sobre todos se extenderá tu bendición.

65 (66)

HIMNO A DIOS QUE DA LA VIDA

El pueblo aclama a Dios en el templo porque lo ha liberado de un gran peligro y le ha hecho revivir (vv. 8-12). Todos los pueblos están llamados a unirse a este himno de alabanza (vv. 1-4) para que vean y reconozcan las obras de Dios (v. 5). Dios ha venido para salvar a todo el mundo, y cada ser humano experimenta la salvación personalmente (vv. 16-19). Por eso entra con alegría en la casa de Dios para ofrecer sacrificios y para unirse a la alabanza común a aquel Dios que no rechaza la oración del angustiado (vv. 13-15.20).

Antífona

Tú eres, Señor, quien nos devuelve la vida.

I

- = Aclama a Dios, tierra entera, †
²cantad / *canten* a su nombre glorioso,
dadle / *denle* honor con alabanzas, Ef 1,12,14
- ³decid / *digan* a Dios: ¡Qué admirables tus obras!
Por tu inmenso poder te adulan tus enemigos;
- ⁴la tierra entera se postra ante ti Sal 17,45;
y canta para ti, canta en tu honor. 80,16
- ⁵Venid y ved / *Vengan* y *vean* las obras de Dios,
sus hazañas en favor del hombre;
- = ⁶convirtió el mar en tierra firme † Sal 113,3;
y cruzaron el río a pie. Is 44,27; 49,2
¡Celebremos su gesta*!
- = ⁷Con su poder domina por siempre, †
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se amotinen los rebeldes.
- ⁸Benedicid / *Bendigan*, pueblos, a nuestro Dios,
haced / *hagan* que se oiga su alabanza;
- ⁹él nos devuelve a la vida,
no deja que vacilen nuestros pies.
- ¹⁰Tú nos probaste, oh Dios,
nos purgaste igual que a la plata; Is 48,10
- ¹¹tú nos condujiste a la trampa,
nos cargaste con un peso enorme*;
- = ¹²cabalgadura de hombres nos hiciste; †
pasamos por el fuego y el agua, Is 43,2;
pero luego nos sacaste a la abundancia. Sal 31,6; 80,8

II

- ¹³Entraré con víctimas en tu Casa,
cumpliré mis promesas,
- ¹⁴las que hicieron mis labios
y en la angustia pronunció mi boca.
- = ¹⁵Te ofreceré pingües holocaustos, †
junto con el humo* de carneros,
sacrificaré bueyes y cabritos.
- = ¹⁶Venid, escuchad y os contaré, †
/ *Vengan, escuchen y les contaré, †*
vosotros, los que estáis por Dios,
/ *a ustedes, los que están por Dios*
todo lo que ha hecho por mí.
- ¹⁷Mi boca lo invocó,
mi lengua lo ensalzó.
- ¹⁸Si hubiese / *hubiera* maquinado algo malo,
el Señor no me habría escuchado.
- ¹⁹Pero Dios me ha escuchado,
atento a la voz de mi oración.
- = ²⁰¡Bendito sea Dios, †
que no ha rechazado mi oración
ni me ha retirado su amor!

Antífona

Tú eres, Señor, quien nos devuelve la vida.

Oremos

Señor, la obra más hermosa que has añadido a la creación, y a la nueva creación que nos has regalado con Jesús, es la de haber rescatado a los que alaban tu nombre en todas las generaciones. Por esto, te pedimos especialmente por los que, en los últimos tiempos, has llamado a formar parte de tu pueblo santo. Señor, protege la semilla que has plantado.

66 (67)

INVOCACIÓN DE LA BENDICIÓN DE DIOS

En el salmo se va repitiendo la invitación a todos los pueblos a alabar a Dios (vv. 4-6). La alabanza es la respuesta a la bendición de Dios, que muestra su rostro y su benignidad para con los hombres (vv. 2-3), y que viene a restablecer la justicia entre los pueblos (v. 5). El inicio del salmo se inspira en Nm 6,23-27, en la fórmula de bendición sacerdotal que, según la tradición, Dios confió a Moisés. En la bendición, que abre y cierra el salmo, se invita a la comunidad a centrarse en el corazón de su oración: Dios es su gracia.

Antífona

Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre nosotros.

- ³¡Que Dios tenga piedad y **nos bendiga**,
que nos muestre su **rostro radiante!**;
 - conozca así la tierra su **proceder**,
y todas las naciones su **salvación**.
- Nm 6,24-25
Sal 30,17;
Sal 4,7
Jr 33,9
- ⁴¡Que los pueblos te den **gracias**, oh **Dios**,
que todos los pueblos **te den gracias!**
 - ⁵Que se alegren y exulten **las naciones**,
pues juzgas al **mundo con justicia**,
 - con equidad juzgas **a los pueblos**,
gobiernas las naciones **de la tierra**.
- = Sal 97,9;
Sal 81,8
- ⁶¡Que los pueblos te den **gracias**, oh **Dios**,
que todos los pueblos **te den gracias!**
 - La tierra ha dado **su cosecha**,
Dios, nuestro Dios, **nos bendice**.
 - ⁸¡Dios nos bendiga **y lo teman**
todos los confines **de la tierra!**
- = Sal 84,13;
Ly 26,4;
Ez 34,27;
Os 2,23-24

Antífona

Que el Señor haga resplandecer su rostro sobre nosotros.

Oremos

Hay mucha gente que no te conoce, Señor. Por esto, aunque no seamos dignos, haz que resplandezca tu rostro sobre nosotros, para que, al mirar nuestra vida, muchos puedan ver el reflejo de tu amor hacia ellos.

67 (68)

ALABANZA AL DIOS QUE SALVA

Con la oración en la casa del Señor la comunidad de Israel recuerda los beneficios de Dios, que liberó a su pueblo de Egipto (vv. 5-11) y lo llevó a la tierra prometida (vv. 12-18), protegiéndolo de los enemigos, dando una ciudad y una casa en la que vivir a un pueblo de pobres y abandonados (vv. 6-7). Se forma un cortejo que entra en la casa de Dios, el templo de Jerusalén, para cantar el poder de Dios (vv. 23-36). Este salmo se cantaba durante la fiesta de Pentecostés, fiesta en la que se celebraba la bondad de Dios que da a su pueblo la ley en el monte Sinaí. Antonio abad rezaba en el desierto egipcio con este salmo durante los momentos difíciles de tentación (v. 2). Según Pablo (Ef 4,8), el que sube a la cumbre (v. 19) es Jesús, que, al subir al cielo, dio su Espíritu a los hombres.

Antífona

Bendito es el Señor que libera a su pueblo.

I

- ²Dios se levanta, se dispersan sus **enemigos**,
huyen de su presencia los que lo **odian**. || Nm 10,35;
Is 33,3

- = ³Como se disipa el humo, los **disipas**; †
como se derrite la cera **ante el fuego**,
los malvados perecen **ante Dios**.

- ⁴Pero los justos se alegran alborozados **ante Dios**,
y saltan de **alegría**.

- = ⁵Cantad / *canten* a Dios, tañed / *tañan* en su honor, †
abrid / *abran* paso al que cabalga **en las nubes**,
su nombre es el Señor, exultad / *exulten* **ante él**. Sal 17,10-11;
Dt 33,26;
Is 19,1
Sal 66,15;
Is 54,14

- ⁶Padre de huérfanos, defensor* de **viudas**
es Dios en su **santa morada**; Esd 22,21-22
Sal 145,9;
Ba 6,37

- = ⁷Dios da un hogar a los desvalidos, †
abre a los cautivos la puerta **de la dicha**,
mas los rebeldes moran en **suelo estéril**.

- ⁸Oh Dios, cuando salías al frente **de tu pueblo**,
cuando cruzabas el desierto, ⁹la tierra **retembló**, || Jc 5, 4-5;
Ab 3,3s;
Dt 33,2

- y los cielos fueron generosos* **ante Dios**,
ante el rostro de Dios, el Dios de **Israel**.

- ¹⁰Derramaste, oh Dios, una lluvia **abundante***,
reanimaste a tu heredad **extenuada**; Es 16,1; 16,13
Sal 77,24s

- ¹¹tu rebaño **encontró** una morada,
que bondadoso, oh Dios, al mísero **preparabas**.

II

- ¹²El Señor ha **dado** una **orden**,
es su mensajero un **ejército inmenso**.

- ¹³Reyes y ejércitos huyen a la **desbandada**, Jc 5,19,22
y dentro de las casas se **reparte el botín**

- = ¹⁴mientras holgáis / *ustedes descansan* entre los **apriscos**: † Jc 5,16
alas de paloma **bañadas en plata**,
con plumas que destellan **oro verde**.

- ¹⁵Cuando el Omnipotente* **dispersaba** a los **reyes**, Gn 17,1
caía nieve por el **Monte Umbrío**.

- ¹⁶¡Monte divino, el monte **de Basán!**
¡Monte escarpado, el monte **de Basán!**

- = ¹⁷¿Por qué miráis / *miran* celosos, montes escarpados, †
al monte que Dios escogió por mansión?
¡En él morará el Señor para siempre! Ez 43,7
- ¹⁸Los carros de Dios son miles de millares;
el Señor ha venido del Sinaí al santuario. 2 R 6,17; 7,6
- = ¹⁹Subiste a la altura conduciendo cautivos, †
recibiste tributo en hombres y en rebeldes,
para quedarte en tu mansión, Señor Dios. Sal 46,6;
/Ef 4,8-10
- ²⁰¡Bendito sea el Señor, día tras día!
Él se encarga de nuestra salvación. Dt 32,11;
Is 46,3-4
Sal 62,9
- ²¹Nuestro Dios es un Dios salvador,
el Señor libera de la muerte;
- ²²pero Dios aplasta la cabeza de sus enemigos,
aplasta a^s quien anda entre crímenes.
- ²³Dijo el Señor: «De Basán los traeré,
los traeré de los abismos del mar,
- ²⁴para que laves tus pies en su sangre,
y participe en el enemigo la lengua de tus perros». I R 21,19;
22,38
2 R 9,36
- ### III
- ²⁵Ya aparece tu procesión, oh Dios,
la procesión de mi Dios y mi Rey al santuario:
- ²⁶delante los cantores, los músicos detrás,
las doncellas en medio tocando el tamboril.
- ²⁷Van bendiciendo a Dios en grupos:
¡Es el Señor desde el origen de Israel! Dt 33,28;
Jr 2,13;17,13;
Sal 79,2-3
- = ²⁸Abre la marcha Benjamín, el más pequeño, †
los príncipes de Judá con sus escuadras,
los príncipes de Zabulón, los príncipes de Neftalí. Is 8,23
- ²⁹¡Da órdenes, Dios, con tu poder,
el poder que por nosotros desplegaste
- ³⁰desde tu templo en lo alto de Jerusalén,
donde los reyes vienen con presentes!
- ³¹Llama al orden a la bestia del cañaveral,
a la manada de toros y novillos de los pueblos. Ez 29,2s
- ¡Que se sometan con lingotes de plata!
¡Dispersa a los pueblos belicosos!
- ³²Acudan los magnates desde Egipto,
tienda hacia Dios sus manos Etiopía. Is 18,7; 45,14

- ³³¡Cantad / *Canten* a Dios, reinos de la tierra,
tañed / *tañan* todos para el Señor, Sal 67,5
- ³⁴que cabalga por los cielos, los **cielos antiguos**,
que atruena con su voz, su **voz potente!**
- = ³⁵Reconoced / *Reconozcan* el poder de **Dios**. †
Su majestad **sobre Israel**,
su poder **en las nubes**.
- = ³⁶Dios sobrecoge desde su santuario. †
Él, el Dios de Israel, da fuerza y poder **a su pueblo**. Sal 27,8; 28,11
¡Bendito sea **Dios!**

Antífona

Bendito es el Señor que libera a su pueblo.

Oremos

En verdad, Señor, eres un Dios que salva, porque sólo Tú libras de la muerte. Mira con misericordia a todos los que en este momento se enfrentan al último combate con las fuerzas del mal, y soportan la angustia mientras viven los últimos instantes de su vida. Concédeles salir victoriosos confiando en ti, que has vencido a la muerte para siempre.

68 (69)

LAMENTO DEL JUSTO QUE SUFRE

Un hombre abatido por el sufrimiento, débil y pecador, se dirige a Dios con todo su dolor, porque a causa de su condición de extranjero y víctima del desprecio (vv. 8-9), conoce la ternura y la bondad del Señor (vv. 2-19). En esta oración se aprecia el lamento del pobre y el miserable, al que Dios dirige su mirada para liberarlo del mal (vv. 20-29: los enemigos). Este pobre es Jesús, siervo que sufre, condenado a muerte y ejecutado, pero salvado por Dios, que escucha el grito de los míseros. Así lo interpreta el Nuevo Testamento, que relaciona este salmo en varias ocasiones con Jesús y su pasión (cfr. Jn 15,25; 2,17; Mt 26,40, etc.). Él fue despreciado e insultado, pero confió en la bondad y la ternura de Dios.

Antífona

Mírame, Señor, con tu gran ternura.

I

- ²¡Sálvame, oh Dios,
que estoy con el **agua al cuello!** Sal 17,5
- = ³Me hundo en el cieno del **abismo** † Sal 123,4-5;
Gn 2,6
y no **puedo hacer pie**;
me he metido en aguas profundas y las **olas me anegan**.

- ‘Estoy exhausto de gritar, me arde **la garganta**,
mis ojos se consumen de esperar **a mi Dios**.
- ‘Son más que los cabellos⁸ de **mi cabeza**
los que me odian **sin motivo**;
= son poderosos los que me **destruyen**, †
los que me hostigan **sin razón**.
¿Tengo que devolver lo que **no he robado**?
/Jn 15..25;
Sal 34,19
- ‘Tú conoces, oh Dios, **mi torpeza**,
no se te ocultan mis ofensas.
- ⁷¡Que por mí no queden **defraudados**
los que esperan en ti, Señor, Dios del **Universo!**
– ¡Que por mí no queden **confundidos**
los que te buscan, Dios de **Israel!**
- ⁸Pues por ti soporto **el insulto**,
la vergüenza cubre **mi semblante**;
– ⁹a mis hermanos **resulto un extraño**,
un desconocido a los hijos **de mi madre**;
Jr 15,15
Jb 19,13-15
- ¹⁰pues el celo por tu Casa **me devora**,
y si te insultan **sufro el insulto**.
– ¹¹Si me mortifico **con ayunos**,
lo aprovechan para **insultarme**;
= Sal 118,139
/ Jn 2,17;
/ Rm 15,3
- ¹²si me pongo un saco **por vestido**,
me convierto en objeto de **burla**;
– ¹³los que están a la **puerta murmuran**,
los borrachos me **sacan coplas**.

II

- = ¹⁴Pero yo te dirijo mi **oración**, Señor,
en el **tiempo propicio**;
– por tu inmenso amor **respóndeme**, oh **Dios**,
por la verdad de tu **salvación**.
Is 49,8;
Sal 31,6; 101,14
- = ¹⁵¡Sácame del cieno, no me **hunda**, †
líbrame de los que me **odian**,
de las **aguas profundas!**
- = ¹⁶¡Que no me anegue la **corriente**, †
que no me trague **el abismo**,
ni se cierre el pozo **sobre mí!**
- ¹⁷¡Respóndeme, Señor, por tu amor y **tu bondad**,
por tu inmensa ternura vuelve a **mí tus ojos**;
- ¹⁸no apartes tu rostro **de tu siervo**,
que estoy **angustiado**, **respóndeme**;
Sal 101,3

- ¹⁹acércate a **mí**, rescátame,
líbrame de mis **enemigos**!
- = ²⁰Tú sabes de mi **oprobio**, †
de mi **afrenta** y **mi vergüenza**,
conoces a mis **opresores**.
- ²¹El **oprobio** me rompe el **corazón**,
me siento **desfallecer**.
- Espero en vano **compasión**,
consoladores y **no encuentro**.
Jb 6,14s;
Lm 1,2
Mt 26,40;
Jn 16,32
- ²²Me han echado **veneno en la comida**,
han apagado **mi sed con vinagre**.
/Mt 27,34,48
- [– ²³Que su mesa se convierta **en un lazo**,
que su abundancia sea **una trampa**;
– ²⁴que se nublen sus ojos **y no vean**,
que sus fuerzas flaqueen **sin cesar**.]
/Rm 11,9-10
- ²⁵Derrama sobre ellos **tu enojo**,
los alcance el **ardor de tu cólera**;
- ²⁶que su morada se convierta en **tierra yerma***,
que nadie habite **en sus tiendas**.
/Hch 1,20
- ²⁷Porque acosan al que tú **has herido**
y aumentan la herida **de tu víctima**.
Is 53,4;
Sal 70,11
- ²⁸Añade culpa **a su culpa**,
no tengan acceso a **tu justicia**;
- ²⁹sean borrados del libro **de la vida**,
no sean inscritos **con los justos**.
Esd 32,32;
Is 4,3
Dn 12,1;
Ap 3,5

III

- ³⁰Pero a **mí**, desdichado y **malherido**,
tu **salvación**, oh Dios, me **restablecerá**.
- ³¹Celebraré con cantos el **nombre de Dios**,
lo ensalzaré **dándole gracias**;
Sal 21, 26s
- ³²le **agradará al Señor más que un toro**,
más que un novillo con cuernos **y pezuñas**.
Sal 49,8,14;
51,18
- ³³Lo han visto los **humildes y se alegran**,
animaros los que **buscáis a Dios**
/ ánimoense ustedes que buscan a Dios.
Sal 21,27;
69,5; 118,144
- ³⁴Porque el Señor escucha **a los pobres**,
no desprecia a **sus cautivos**.
- ³⁵¡Alábenlo los **cielos y la tierra**,
el mar y cuanto **bulle en él**!

- = ³⁶Pues Dios salvará a **Sión**, †
reconstruirá los poblados de **Judá**:
la habitarán y la poseerán;

Is 44,26;
Ez 36,10
Sal 101,29.22-23
Sal 5,12;
Is 65,9

- ³⁷la heredará la estirpe de sus **siervos**,
en ella vivirán los que **aman su nombre**.

Antífona

Mírame, Señor, con tu gran ternura.

Oremos

Cuando buscabas compasión, Señor Jesús, encontraste dormidos a tus discípulos. Cuando buscabas consolación, descubriste con amargura que los que llamabas hermanos te amaban poco. Concédenos, Señor, llorar como Pedro por nuestra lejanía de ti.

69 (70)

SÚPLICA DE UN POBRE

La invocación inicial de este salmo abre a menudo la oración común: «Oh, Dios ven a salvarnos. Señor, ven pronto en nuestra ayuda» (cfr. Sal 39,14). El salmo es una repetición casi literal de la parte final del salmo 39 (vv. 14-18). Es, pues, una oración típica, en la que se expresa la prisa de aquel que, viéndose cercado por el mal, invoca la salvación de Dios. «Grande es Dios», en él encuentra alegría el que lo busca, en él encuentra refugio el pobre.

Antífona

Señor, corre en mi ayuda.

- ²¡Oh Dios, ven a librarme,
Señor, corre en mi ayuda!
- ³¡Queden confusos y humillados
los que intentan acabar conmigo!
- ¡Retrocedan confundidos
los que desean mi mal!
- ⁴Retírense avergonzados
los que se burlan de mí.
- ⁵¡En ti gocen y se alegren
todos los que te buscan!
- ¡Digan sin cesar: «Grande es Dios»
los que ansían tu victoria!
- ⁶Pero yo soy pobre y desgraciado,
¡oh Dios, ven rápido a mí!
- Tú eres mi auxilio y libertador,
¡no te retrases, Señor!

Antífona

Señor, corre en mi ayuda.

Oremos

Ven pronto, Señor, en auxilio de los que te buscan y te necesitan. Ven pronto cerca del que está solo y desesperado, del que sufre, del prisionero, del hambriento, del extranjero, del exiliado y del pobre. Ven pronto, Señor.

70 (71)

ORACIÓN DE UN ANCIANO

En la vejez parece que todo llegue a su fin. Ante las fuerzas que disminuyen, ante el abandono y el desprecio de los hombres, incluso Dios parece lejano (vv. 9-11.13.18). Pero en la oración el anciano descubre la presencia de Dios, que ha acompañado con amor toda su vida (vv. 6.17). El anciano se puede convertir en testigo y anunciador de dicha presencia ante la comunidad de los hermanos (vv. 15-16.18.22). La fuerza del anciano es esta conciencia: tiene de nuevo una tarea. No sólo Dios no le ha abandonado, sino que está a su lado en los momentos de angustia. Y puede hablar de Dios para alabarlo y comunicar sus obras.

Antífona

No me abandones, Señor, ahora que soy viejo.

I

- ¹A ti me acojo, Señor, = Sal 30,2-4
¡nunca quede confundido! Sal 24,2
- ²¡Por tu justicia sálvame, líbrame,
préstame atención y sálvame!
- = ³Sé mi roca de refugio, †
alcázar donde me salve,
pues tú eres mi peña y mi alcázar.
- ⁴¡Líbrame, Dios mío, de la mano del impío,
de las garras del perverso y el violento! Sal 139,2
- ⁵Pues tú eres mi esperanza, Señor,
mi confianza desde joven, Señor.
- = ⁶En ti busco apoyo desde que nací*, †
eres mi fuerza desde el seno materno. Jr 17,14;
¡A ti dirijo siempre mi alabanza! Sal 21,4; 108,1
- ⁷Soy el asombro de muchos,
pero tú eres mi refugio seguro. Is 52,14;
Sal 30,12

- ⁸Mi boca rebosa de tu **alabanza**,
de tu elogio **todo el día**.
- ⁹No me rechaces ahora que soy **viejo**,
no me abandones cuando decae **mi vigor**, Sal 21,12,20
- ¹⁰pues mis enemigos hablan mal de **mí**,
los que me espían se **ponen de acuerdo**:
- ¹¹«¡Dios lo ha desamparado, perseguido
/ «¡Dios lo ha desamparado, *persígalo*,
apresadlo / *aprésenlo*, que no hay quien lo libre!»». Sal 3,3; 21,9;
68,27
- ¹²¡Oh Dios, no te **quedes tan lejos**,
Dios mío, ven pronto a **socorrerme!** Sal 21,12
- ¹³Queden confundidos y **avergonzados**
los que atentan **contra mi vida**;
– acaben en la vergüenza y la **ignominia**
los que **buscan mi mal**. = Sal 39,15;
= Sal 34,4

II

- ¹⁴Pero yo esperaré **sin cesar**,
reiteraré tus **alabanzas**;
- ¹⁵mi boca publicará **tu justicia**,
todo el día tu **salvación**. Sal 34,28;
108,30
- ¹⁶Publicaré las proezas del Señor,
recordaré tu justicia, **tuya sólo**.
- ¹⁷¡Oh Dios, me has instruido desde **joven**,
y he anunciado hasta hoy tus **maravillas!** Os 2,17;
Jr 2,1
Sal 128, 1-2;
Is 46,3-4
- ¹⁸Ahora, viejo **y con canas**,
¡no me abandones, Dios **mío!**
- = hasta que pueda anunciar tu brazo a las futuras **generaciones**, †
tu **poderío** ¹⁹ y **tu justicia**,
oh Dios, hasta los **cielos**. Sal 20,31
Sal 35,7
- Tú que has hecho **grandes cosas**,
¡Oh Dios!, **¿quién como tú?** Sal 71,18
Sal 85,8
- = ²⁰ Tú que me has hecho pasar †
por tantos aprietos **y desgracias**,
me devolverás de **nuevo la vida**,
- y de las simas **de la tierra**
me sacarás **otra vez**; Sal 9,14; 39,3
- ²¹sustentarás mi **dignidad**,
te volverás a **consolarme**.

- ²²Y te daré gracias con el arpa,
Dios mío, por tu fidelidad;
 - tañeré para ti la cítara,
¡oh Santo de Israel!
- Is 6,3
- ²³Te aclamarán mis labios,
mi vida que has rescatado;
- Sal 7,18
- y mi lengua todo el día
musitará tu justicia:
 - pues se avergüenzan afrentados
los que buscaban mi desgracia.

Antífona

No me abandones, Señor, ahora que soy viejo.

Oremos

Son muchos los que durante la vejez son rechazados por los hombres. Son muchos los que, cuando les fallan las fuerzas, son abandonados por los hombres. Con ellos y por ellos te pedimos: Señor, haz que todos los hombres y mujeres puedan gozar de tu bendición en su vejez.

71 (72)

SALMO REAL

Como todos los salmos reales (2; 19; 20; 21; 44; 88; 99; 109,131), el salmo 71 parece contener referencias a algún rey de Israel, pero dibuja sobre todo la imagen y la espera de un rey ideal, el mesías de Dios, que vendrá «que gobierne rectamente a tu pueblo, a tus humildes con equidad» (v. 2). A pesar de provenir de un reino históricamente minúsculo –como el de Israel en el norte o el de Judá en el sur, incluso tras su unión bajo David y Salomón–, las palabras de este salmo hacen pensar en la fuerza de la espera mesiánica de Israel en un rey que venga para liberarlo. Por eso en la liturgia cristiana el salmo se lee en el tiempo de Navidad en referencia a Jesús, el salvador del mundo.

Antífona

El Señor liberará al pobre que grita.

I

- ¹Confía, oh Dios, tu juicio al rey,
al hijo de rey tu justicia:
- Jr 23,5
- ²que gobierne rectamente a tu pueblo,
a tus humildes con equidad.
- ³Produzcan los montes abundancia,
justicia para el pueblo los collados.
- Is 145,8; 52,7;
55,12

- = ⁴Defenderá a los humildes del **pueblo**, †
salvará a la **gente pobre**
y aplastará al **opresor**. So 2,3
- ⁵Durará tanto **como el sol**,
como la luna de edad **en edad**;
– ⁶caerá como lluvia en **los retoños**,
como rocío que humedece la **tierra**. Sal 60,8
Os 6,3;
Is 45,8
Dt 32,2
- ⁷Florecerá en sus días **la justicia**,
prosperidad hasta que no haya **luna**;
– ⁸dominará de **mar a mar**,
desde el Río al confín de la **tierra**. 2 S 7,13s;
Jr 31,35;
33,20
Sal 88,38
Zc 10;
Si 44,21;
Is 27,1;
- ⁹Ante él se doblarán las tribus del desierto^{*},
sus enemigos morderán el **polvo**;
– ¹⁰los reyes de Tarsis **y las islas**
traerán consigo **tributo**. Mi 7,17;
Is 49,23
- Los reyes de Sabá **y de Seba**
todos pagarán **impuestos**;
– ¹¹ante él se postrarán los reyes,
le servirán todas **las naciones**. 1 R 10,1

II

- ¹²Pues libraré al pobre **suplicante**,
al desdichado y al que **nadie ampara**;
– ¹³se apiadará del débil **y del pobre**,
salvará la vida de los **pobres**. || Jb 29,12
- ¹⁴La rescatará de la opresión y **la violencia**,
considerará su **sangre valiosa**. Sal 115,15
- = ¹⁵Que viva y le den el oro de **Sabá**. †
Sin cesar rogarán por él,
todo el día lo bendecirán. Sal 60, 7-8
- ¹⁶La tierra dará trigo **abundante**,
que ondeará en la cima **de los montes**;
– sus frutos florecerán **como el Líbano**,
sus espigas como la **hierba del campo**. Is 27,6;
Os 14,6-9
Am 9,13
- ¹⁷¡Que su fama **sea perpetua**,
que dure tanto **como el sol**!
– ¡Que sirva de bendición a **las naciones**,
y todas lo proclamen **dichoso**! Gn 12, 3
- ¹⁸¡Bendito Señor, Dios de **Israel**,
el único que hace **maravillas**!
- = ¹⁹¡Bendito su nombre glorioso por **siempre**, †
la tierra toda se llene de su **gloria**!
¡Amén! ¡Amén! Ha 3,3

Antífona

El Señor liberará al pobre que grita.

Oremos

Señor Jesús, que no has querido ser rey porque tu reino no es de este mundo, haz que apresuremos la llegada de tu reino anunciando el Evangelio a los hombres.

72 (73)

REFLEXIÓN SOBRE LA SUERTE DEL JUSTO

La teología de Israel afirmaba que los justos prosperan mientras los impíos caen en desgracia (teología de la retribución). Pero muchas veces no es así, observa el autor del Salmo 72. Al contrario, el que hace el mal a menudo prospera, vive en la riqueza y en el bienestar, se enorgullece de su situación viviendo de manera prepotente y violenta, como si Dios no existiera (vv. 2-12). «¿Para qué he limpiado yo mi corazón?», se pregunta el que obra el bien (v. 13). Al hombre le resulta difícil entender. Pero la respuesta llega cuando descubre que lo importante es estar con Dios. El secreto de la felicidad presente y futura está en la compañía de Dios más que en el bienestar material o en el orgullo (vv. 23-28).

Antífona

Mi bien es estar contigo, Señor.

I

- ¹¡Qué bueno es Dios para Israel,
el Señor para los limpios de corazón!
- ²Por poco se extravían mis pies,
casi resbalan mis pasos,
- ³celoso como estaba de los perversos,
al ver prosperar a los malvados.
- ⁴No hay congojas para ellos,
sano y corpulento está su cuerpo;
- ⁵no comparten las penas de los hombres,
no pasan tribulaciones como los otros.
- ⁶Por eso el orgullo es su collar,
la violencia el vestido que los cubre;
- ⁷su gordura rebosa malicia,
de artimañas desborda su corazón.
- ⁸Se sonríen, hablan con maldad,
hablan altivamente de opresión;
- ⁹ponen en el cielo su boca,
y su lengua se pasea por la tierra.

Sal 36,1
Jb 21,13-26

Sal 16,10;
118,70
Jb 15,27;
Jr 5,28

- ¹⁰Por eso mi pueblo **va** tras ellos:
sorben con ansia **sus** palabras.
- ¹¹Dicen: «¿Va a saberlo **Dios**?
¿Lo va a saber el **Altísimo**?».
- ¹²¡Así son, éstos son **los** malvados!,
tranquilos y acumulando riqueza.

II

- ¹³¿Así que en vano purifiqué mi **corazón**,
lavé mis manos en señal de **inocencia**,
- ¹⁴aguanté golpes **todo** el día
y correcciones **cada** mañana?
- ¹⁵Si hubiese / *hubiera* dicho: «Hablaré **como** ellos»,
habría traicionado a la raza **de** tus hijos.
- ¹⁶Me di entonces a pensar para **entenderlo**,
pero me resultaba **harto** difícil.
- ¹⁷Hasta que entré en el **santuario** de **Dios**
y acabé entendiendo **su** destino:
- ¹⁸los pones en el resbaladero,
los empujas **a** la **ruina**.
- ¹⁹De pronto quedan hechos **un** horror,
desaparecen consumidos de **espanto**:
- ²⁰como un sueño al despertar, **Señor**,
al levantarte desprecias su **imagen**.

III

- ²¹Cuando mi corazón se **avinagraba**,
cuando se torturaba **mi** conciencia,
- ²²estúpido de mí, no **comprendía**,
sólo era un animal **ante** **tí**.
- ²³Pero yo estoy **siempre** contigo,
me tomas de la **mano** derecha,
- ²⁴me guías **según** tus **planes**,
me conduces **tras** la **gloria**.
- ²⁵¿A quién tengo yo **en** el **cielo**?
Estando contigo no hallo gusto **en** la **tierra**.
- ²⁶Aunque se consuman mi cuerpo **y** mi mente,
tú eres mi roca, mi lote, **Dios** por **siempre**.
- ²⁷Los que se alejan de **tí** se **pierden**,
aniquilas a los que te **son** **adúlteros**.

- = ²Pero mi bien es estar junto a Dios, †
he puesto mi cobijo en el Señor
a fin de proclamar tus obras.

Antífona

Mi bien es estar contigo, Señor.

Oremos

Señor Jesús, que te hiciste pobre entre los hombres para repartir el tesoro inagotable de tu amor y tu misericordia, líbranos del orgullo y del amor por nuestro bienestar, para que podamos encontrar en ti el único bien que salva nuestra vida.

73 (74)

LAMENTO POR LA CIUDAD DESTRUIDA

Este salmo, que probablemente fue escrito tras la destrucción del templo de Jerusalén en el año 586 a.C., es el lamento de un pueblo oprimido en un momento trágico de su historia. Ante esta tragedia nace la pregunta sobre la presencia de Dios y de su silencio ante el mal: «¿Hasta cuándo?» (vv. 9-10). Nace también la súplica insistente: «Piensa» en el pueblo (v. 2), «la vida de tus pobres no olvides jamás» (v. 19). En este salmo resuenan los horrores sin respuesta de la historia. Difícilmente nuestra generación no verá en este salmo la memoria de la tragedia de los campos de exterminio y el drama de muchos hombres y pueblos que han tenido que sufrir la violencia y la destrucción de la guerra.

Antífona

No olvides, Señor, la vida de tus pobres.

I

- ¿Por qué nos rechazas, oh Dios, para siempre,
y humea tu cólera contra el rebaño que apacientas?

- = ³Piensa en el pueblo* que antaño adquiriste, †
el que tú rescataste, tribu de tu propiedad,
y del monte Sión, donde pusiste tu morada.

Dt 7,6;
Es 15,17
Jr 10,16;
Is 63,17;
Jr 51,19

- ³Guía tus pasos a estas ruinas perpetuas:
al santuario devastado por el enemigo.
- ⁴Rugían tus adversarios en tu asamblea,
colocaban como señal sus enseñanzas;
- ⁵destrozaban como quien va penetrando
con hachas en la espesura del bosque.

- ⁶Cercenaron todas **juntas** sus **jambas**,
con hacha y martillo desgajaban.
- ⁷Prendieron fuego a tu **santuario**,
profanaron por tierra tu **gloriosa mansión**. Is 64,10
- ⁸Decían para sí: «**Destruyamos** a **todos**,
quememos las asambleas de Dios en **el país**».
- ⁹No vemos nuestras **enseñas**, †
ya no **tenemos** profetas,
nadie que sepa **hasta cuándo**. Sal 76,9
Lm 2,9
Ez 7,26
Sal 6,4; 88,47
- ¹⁰¿Hasta cuándo, Dios, provocará el **adversario**,
ultrajará tu nombre por siempre el **enemigo**?
- ¹¹¿Por qué **retienes** tu **mano**
y en tu seno **escondes** tu **diestra**? Is 52,10
- ¹²Tú eres, oh Dios, mi rey desde **el principio**,
autor de hazañas en medio de la **tierra**.

II

- ¹³Tú hendiste el Mar con tu **poder**,
quebraste las cabezas de **monstruos marinos**, Jb 7,12;
Is 51,9-10;
Sal 88,10-11
- ¹⁴machacaste las cabezas de **Leviatán**
y las echaste como pasto **a las fieras**. Jb 3,8
- ¹⁵Tú abriste manantiales **y torrentes**,
secaste ríos **inagotables**.
- ¹⁶Tuyo es el día, **tuya** la **noche**,
tú la luna y el sol **estableciste**; Gn 1
- ¹⁷tú trazaste las **fronteras de la tierra**,
el verano y el invierno **tú formaste**.
- ¹⁸Recuerda, Señor, que el enemigo **te ultraja**,
que un pueblo necio **desprecia** tu **nombre**.
- ¹⁹No des al depredador la vida **de tu tórtola**,
la vida de tus pobres no **olvides jamás**.
- ²⁰Piensa en la **alianza**, que **están repletos**
los rincones del país de **focos de violencia**.
- ²¹¡Que no acabe defraudado el **oprimido**,
que pobre y humilde **puedan alabarte!**
- ²²¡Levántate, oh Dios, a defender tu **causa**,
acuérdate del necio que te **ultraja a diario!**
- ²³¡No olvides el griterío de tus **adversarios**,
el creciente clamor de tus **agresores!**

Antífona

No olvides, Señor, la vida de tus pobres.

Oremos

Oh Dios, tu fidelidad dura eternamente y no te olvidas de tu misericordia. Escucha también hoy el lamento de los oprimidos, quédate con el necesitado.

74 (75)

ALABANZA A DIOS QUE ENSALZA A LOS JUSTOS

La historia del mundo es vista como la historia de hombres que se enorgullecen y se consideran superiores a los demás. Para el salmista, probablemente, los impíos son los enemigos de su pueblo, los que han destruido Jerusalén. Nosotros, en cambio, vemos en ellos a todos aquellos que convierten el orgullo en el motivo de su vida, y que por ello desprecian a los demás y actúan de manera injusta. Pero Dios dice: «quebrará la frente del malvado, mas la frente del honrado se alzará» (v. 11). El juicio de Dios es su intervención a favor de los que han sido humillados para ensalzarlos (cfr. Lc 1,51-52). Jesús se ha rebajado y humillado para asumir la condición humana, por eso Dios lo ha ensalzado y lo ha puesto a su lado como salvador (cfr. Flp 2,6-11).

Antífona

Te damos gracias, Señor, por tus maravillas.

- ²Te damos gracias, oh Dios, te **damos gracias**, invocando tu nombre, pregonando tus **maravillas**.
- ³«En el momento en que decida, yo mismo juzgaré con **rectitud**».
- ⁴Aunque tiemblen la tierra y sus **habitantes**,
yo establecí firmemente **sus columnas**.
Sal 45,3; 59,4;
92,1s; 95,10;
1 S 2,8
- ⁵Digo a los arrogantes: ¡**Fuera arrogancias!**,
y a los malvados: ¡**No alcéis / alcen la frente**,
1 S 2,3
Zc 2,1-4
- ⁶no alcéis tan alto **vuestra frente / no alcen tan alto su frente**,
no habléis / *hablen* estirando insolentes el **cuello!**».
Jb 15,25;
Sal 93,4
- ⁷Pues ya no es por oriente ni **occidente**,
ya no es por el desierto **de los montes**,
Mt 24,23-28
- ⁸por donde Dios, como **juez**,
a uno abate y a **otro exalta**;
1 S 2,7;
Dn 2,21
- ⁹pues el Señor empuña **una copa**,
un vaso con **vino drogado**:
Sal 59,5;
Jb 21,20
Is 51,17
- lo escanciará, lo sorberán hasta las **heces**,
lo beberán los malvados **de la tierra**.

- ¹⁰Y yo lo anunciaré por **siempre**, cantaré para el Dios de Jacob:
- ¹¹quebrará la frente del **malvado**, mas la frente del honrado se **alzará**.

Sal 91,11

Antífona

Te damos gracias, Señor, por tus maravillas.

Oremos

Señor, que has remitido todo juicio a tu hijo Jesús para que todos pudieran encontrar en él perdón y salvación; enséñanos a hacer el bien, a no despreciar a nadie, a estar orgullosos sólo de ser hijos tuyos. Concédenos, cuando consideres oportuno, vivir la resurrección junto a todos los justos.

75 (76)

CANTO DE SIÓN, CIUDAD DE LA PAZ

Canto en cuatro estrofas (I: 2-4; II:5 -7 ;III:8-10; IV: 11-13) a Dios, espléndido y terrible (vv. 5.8.12.13), que como un guerrero y un juez aparece para defender la ciudad en la que ha fijado su morada, Sión, ciudad de la paz (en el v. 3 del texto hebreo se utiliza el antiguo nombre de Jerusalén: *Shalem*, que significa paz). El salmo celebra la grandeza y la omnipotencia de Dios, ante la que ningún poder de este mundo, ningún ejército ni ningún caudillo puede resistir, cuando él viene a salvar a todos los pobres de la tierra.

Antífona

Aclamemos, Señor, la grandeza de tu nombre.

I

- ¹Dios es conocido **en Judá**, grande es su fama **en Israel**;
- ²su tienda está **en Jerusalén**^{*}, su morada **en Sión**. Sal 121,6s
- ⁴Allí quebró las **ráfagas del arco**, el escudo, la espada **y la guerra**. Sal 47,4-8; Sal 45,10
- ⁵Fulgurante eres **tú**, magnífico en medio de montones **de botín**.
- ⁶Los valientes han sido despojados, † durmiendo están su **sueño**; les fallaron los brazos a **los guerreros**. 2 R 19,35; Na 3,18 Jr 51,39,57
- ⁷A tu amenaza, oh Dios de Jacob, se pasmaron carro **y caballo**.

II

- "Tú eres terrible, ¿quién puede resistir ante ti, bajo el golpe de tu ira?"
Dt 7,21;
10,17; Na 1,6;
MI 3,2
- "Desde el cielo pronuncias la sentencia, la tierra se amedrenta y enmudece
- "cuando Dios se levanta a juzgar, a salvar a los humildes de la tierra.
- "Los enemigos más furiosos te alabarán, se vestirán de saco los que sobrevivan a la furia".
Jr 13,11
- "Haced / *Hagan* votos al Señor, vuestro / *su* Dios, y cumplidlos, los que lo rodean traigan presentes al Terrible:
- "el que corta el aliento a los príncipes, a quien temen los reyes de la tierra.

Antífona

Aclamemos, Señor, la grandeza de tu nombre.

Oremos

Te glorificamos, Señor, porque ensalzas a los humildes y confundes a los poderosos. Haz que tu venida no nos sorprenda distraídos o adormecidos, sino preparados para participar en tu fiesta.

76 (77)

LAMENTACIÓN PÚBLICA A DIOS

Un presente difícil lleno de sufrimientos atormenta la vida de la comunidad hasta el punto que le hace sentir que Dios está lejos, que Dios está en silencio, que olvida a su pueblo (vv. 2-11). ¿Dónde ha acabado su amor, su fidelidad, grita el hombre angustiado? La respuesta al tormento del hombre y de la comunidad llega en la oración gracias a la memoria de las obras de Dios, de la salvación que ha llevado a cabo con su pueblo (vv. 13-21). La memoria de las obras del amor de Dios resuelve el tormento del hombre, dónde la certeza de que Dios no puede estar lejos ni puede ser impotente. De ese modo, dicho recuerdo es ya encuentro con Dios y salvación.

Antífona

En la angustia, Señor, recuerdo tus maravillas.

- "Mi voz clama a Dios, mi voz al Dios que me escucha.
- = "El día de la angustia busco al Señor, †
tiendo por la noche mi mano sin descanso,
mi ser se resiste a dejarse consolar.

Is 26,16;
Sal 49,15; 87, 2

- ⁴Me acuerdo de Dios **entre gemidos**,
medito, y mi **espíritu desmaya**. Gn 2,8
- ⁵Retienes los párpados de mis **ojos**,
turbado estoy, sin poder hablar.
- ⁶Pienso en los días de **ant año**,
los años **remotos** ⁷recuerdo;
por la noche musito en mi **interior**,
medito y se pregunta **mi espíritu**: = Sal 142,5;
Dt 32,7
- ⁸¿Nos desechará para siempre **el Señor**,
dejará de **sernos propicio**? Sal 73,1;88,47s
Lm 3,21;
3,22-23
- ⁹¿Se ha agotado para siempre **su amor**?
¿Se quedarán sin su Palabra en **el futuro**?
- ¹⁰¿Habrás olvidado Dios **su clemencia**,
o habrá sellado con ira **sus entrañas**? Is 63,15;
Sal 73,9
Is 49,14s
- ¹¹Y me respondo: «**Ésta es mi pena**,
ha cambiado la diestra del **Altísimo**». Mi 3,6
- ¹²Me acuerdo de las gestas **del Señor**,
sí, recuerdo tus antiguas **hazañas**,
– ¹³medito en **toda tu obra**,
pienso en tus **maravillas**. Sal 142,5
- ¹⁴¡Oh Dios, qué santo tu **proceder**!
¿Qué dios es tan grande **como Dios**? Ex 15,1-18
Sal 17,31-32;
88,7
- ¹⁵Tú eres el Dios que obras **maravillas**,
que mostraste tu poder **entre los pueblos**; Dt 32,4
- ¹⁶rescataste con tu brazo **a tu pueblo**,
a los hijos de Jacob y de **José**. Ne 1, 10
Gn 46,26-27
- = ¹⁷Te vieron, oh Dios, las **aguas**, †
las aguas te vieron **y temblaron**,
también los abismos se **agitaron**. Ha 3, 10-11;
Jb 7,12;
Na 1,4
- = ¹⁸Las nubes derramaban sus **aguas**, †
descargaban su trueno **los nublados**,
tus rayos iban **y venían**. Sal 17,15;
143,6
- = ¹⁹Rodaba el estruendo de tu **trueno**, †
tus relámpagos alumbraban el **orbe**,
se agitaba y temblaba la **tierra**. Sal 28;
Esd 19,16
= Sal 96,4
- = ²⁰Tu camino discurría por el **mar**, †
por aguas caudalosas **tu sendero**,
y nadie descubría tus **huellas**. Is 43,16;
51,10; Ne 9,11;
Sb 14,3
- ²¹Como un rebaño guiabas **a tu pueblo**
de mano de Moisés **y de Aarón**. Is 63,11-14
Sal 77,52;
Mi 6,4

Antífona

En la angustia, Señor, recuerdo tus maravillas.

Oremos

Señor, tus caminos no son nuestros caminos, y sin embargo te dejas encontrar por tu siervo que día y noche tiende sus manos hacia ti. Concédenos un espíritu vigilante para correr gozosamente a tu encuentro cuando te haces presente en nuestra vida.

77 (78)

ALABANZA A LA FIDELIDAD DE DIOS EN LA HISTORIA

Recorriendo la historia de Israel se encuentran de forma recurrente dos constantes: el amor y la paciencia de Dios y la infidelidad y la rebelión del pueblo. De este modo este salmo lee y canta esta historia desde el Éxodo hasta David. La primera parte del salmo es una introducción que invita a no esconder las obras de Dios, sino a hablar de ellas, a transmitir las a todos (vv. 1-11). En la introducción se canta la benignidad de Dios en el desierto (vv. 12-41), donde el Señor alimenta y protege a su pueblo, a pesar de que éste no entiende lo que sucede y se rebela (la incredulidad de Israel se repite tres veces: vv. 22.32.41). En la segunda parte (vv. 42.72) se vuelve a hablar del éxodo (vv. 42-43) hasta llegar a David: los prodigios contra Egipto (vv. 44-52); el camino en el desierto y la entrada en la tierra prometida (vv. 52-55); el tiempo de los juicios y la rebelión del pueblo (vv. 56-64); David (vv. 65-72). Este salmo, al igual que otros, nos enseña a recorrer en la oración nuestra historia para reconocer la obra de amor de Dios.

Antífona

Hablaremos, Señor, de tus prodigios.

I

- Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
presta oído a las palabras de mi boca; Dt 32,1
- ²voy a abrir mi boca en parábolas,
a evocar los enigmas ³del pasado. Sal 48,5;
/Mt13,35
- ³Lo que hemos oído y aprendido,
lo que nuestros padres nos contaron, Sal 43,2;Dt
4,9; Jb 8,8;
15,18; Esd
10,2; 13-14;
Sal, 144,4
- ⁴no lo callaremos a sus hijos,
a la otra generación lo contaremos:
- Las glorias del Señor y su poder,
todas las maravillas que realizó;
- ⁵el pacto que estableció en Jacob,
la ley que promulgó en Israel. Dt 33,4;
Sal 146,19

- = Había mandado a nuestros padres que lo comunicaran a sus **hijos**, †
 †que la generación siguiente **lo supiera**,
 los hijos que habían **de nacer**;
 Dt 4,9; 6,7
 Sal 21,31
- que a su vez lo contaran **a sus hijos**,
 †para que pusieran en Dios **su confianza**,
- no olvidaran las **hazañas de Dios**
 y observaran **sus mandamientos**.
- ⁸Para que no fueran como sus **padres**,
 generación rebelde y **revoltosa**,
 generación de **corazón voluble**,
 de espíritu desleal a **Dios**.
 Dt 31,27;
 32,5,20
- ⁹Los diestros arqueros de **Efraín**
 retrocedieron el día del **combate**;
 – ¹⁰no guardaron la **alianza con Dios**,
 rehusaron caminar **según su ley**.
 Os 7,13-16
- ¹¹Habían olvidado **sus portentos**,
 las maravillas que les **hizo ver**;
 – ¹²prodigios a la vista **de sus padres**,
 en Egipto, en los **campos de Tanis**.
- ¹³Dividió^{*} el mar y los **pasó por él**,
 contuvo las aguas **como un dique**;
 – ¹⁴de día los **guiaba con la nube**,
 cada noche al **resplandor del fuego**.
 Ex 14-15
 Ex 14,22; 15,8
 Ex 13,21;
 Sal 104,39
- ¹⁵Partió^{*} rocas en **el desierto**,
 los abrevó a raudales **sin medida**;
 – ¹⁶hizo brotar arroyos **de la peña**
 y descender las aguas **como ríos**.
 Ex 17,1-7;
 Sal 104,41;
 113,8;
 Nm 20,2-13
 Is 48,21

II

- ¹⁷Pero pecaban y pecaban **contra él**,
 se rebelaban contra el Altísimo **en la estepa**;
 – ¹⁸tentaron voluntariamente a **Dios**,
 reclamando comida para su **apetito**.
 Ex 20,13
 Ex 16,2-36
- ¹⁹Hablaron contra **Dios**, dijeron:
 «¿Podrá ponernos una mesa en **el desierto**?»
 Sal 22,5
- ²⁰Ya sabemos que **golpeó^{*} la roca**,
 y que el agua **brotó en torrentes**;
 – ¿podrá igualmente **darnos pan**
 y procurar carne **a su pueblo**?».
 Ex 16,3
- = ²¹ Pero el Señor lo oyó y se **enfureció**, †
 un fuego se encendió **contra Jacob**,
 y la **Cólera estalló contra Israel**,
 Nm 11
 Dt 32,22

- ²²por no haber tenido fe en Dios
ni haber confiado en su salvación.
- ²³Mandó desde lo alto las nubes,
abrió las compuertas del cielo; 2 R 7,2;
MI 3,10
- ²⁴les hizo llover maná para comer,
les hizo llegar un trigo celeste; /Jn 6,31
- ²⁵el hombre comió pan de los Fuertes,
les mandó provisión para hartarse. Sb 16,20;
1 Co 10,3
Sal 104,40;
Dt 8,3
- ²⁶Hizo que el solano soplara en el cielo,
con su fuerza atrajo el viento del sur,
- ²⁷hizo que les lloviera carne como polvo,
y aves como la arena de los mares;
- ²⁸las dejó caer en el campamento,
alrededor de sus moradas.
- ²⁹Comieron y quedaron saciados*,
así satisfizo su avidez. Os 13,6
- ³⁰Con la avidez apenas colmada,
con la comida aún en la boca, Nm 11,33
- = ³¹prendió en ellos la cólera de Dios, †
acabó con los más robustos
y abatió a la flor de Israel. Nm 14,29

III

- ³²Mas con todo siguieron pecando,
de sus prodigios no se fiaron,
- ³³y él redujo sus días a un soplo,
todos sus años a un suspiro.
- ³⁴Cuando los mataba, lo buscaban,
se convertían, se afanaban por él, Os 5,15;
Is 26,16;
Nm 21,7;
Dt 32,15.18
- ³⁵y recordaban que Dios era su Roca,
el Dios Altísimo su redentor.
- ³⁶Le / Lo halagaban con su boca,
con su lengua le mentían; Os 6,4
- ³⁷su corazón no era fiel,
no tenían fe en su alianza. Is 29,13;
Os 8,1
- ³⁸Él, con todo, enternecido,
borraba su culpa, no los destruía; Ex 32,14;
Nm 14,20
Is 48,9;
Ez 20,22;
Os 11, 8-9;
- bien de veces contuvo su cólera
y no despertó todo su furor:
- ³⁹se acordaba de que sólo eran carne,
un soplo que se va y no vuelve más. Sal 64,4;84,4

IV

- ⁴⁰¡Mil veces se rebelaron en el desierto,
lo irritaron en aquellas soledades!
- ⁴¹Otra vez a tentar a Dios volvían,
a exasperar al Santo de Israel,
- ⁴²incapaces de acordarse de su mano,
del día que los salvó del adversario;
- ⁴³de cuando hizo en Egipto sus señales,
en los campos de Tanis sus prodigios.
- ⁴⁴Convirtió en sangre sus ríos,
sus arroyos, para que no bebiesen / *bebieran*;
- ⁴⁵tábanos les mandó que los picasen / *picaran*,
y ranas para que los infestasen / *infectaran*;
- ⁴⁶entregó a la langosta sus cosechas,
el fruto de su afán al saltamontes;
- ⁴⁷asoló con granizo sus viñedos,
todos sus sicómoros con aguaceros;
- ⁴⁸entregó sus ganados al pedrisco
y a los rayos sus rebaños.
- = ⁴⁹Les envió el fuego de su cólera, †
indignación, enojo y destrucción,
tropol de mensajeros de desgracias,
- = ⁵⁰y dio curso libre a su ira. †
No los preservó de la muerte,
a la peste sus vidas entregó;
- ⁵¹hirió a los primogénitos* de Egipto,
las primicias varoniles en las tiendas de Cam.

Ez 7,14-11,10;
12,29-36;
Sb 16-18

= Sal 104,36

V

- ⁵²Sacó como un ganado a su pueblo,
como rebaño los guió por el desierto;
- ⁵³los condujo en seguro, sin alarmas,
mientras el mar cubría a sus enemigos.
- ⁵⁴Los metió en territorio sagrado,
en el monte que su diestra conquistó;
- = ⁵⁵arrojó a las naciones ante ellos; †
echando suertes* les asignó una heredad,
instaló en sus tiendas a las tribus de Israel.
- = ⁵⁶Pero ellos tentaron a Dios, †
se rebelaron contra el Altísimo,
no guardaron sus preceptos.

Sal 43,3;
Jos 24,8-13

- ⁵⁷Se extraviaron, infieles como sus **padres**,
se torcieron igual que un **arco indócil**;
- ⁵⁸lo irritaron con sus **lugares altos**,
con sus **ídolos** excitaron sus **celos**. Dt 32,16,21
- ⁵⁹Dios lo oyó y se **enfureció**,
desechó del todo **a Israel**;
- ⁶⁰abandonó la morada **de Siló**,
la tienda en que moraba **entre los hombres**. 1 S 1,3;
Jos 18,1
Jr 7,12; 26,6
- ⁶¹Mandó la flor y nata al **cautiverio**,
a manos del adversario su **esplendor**;
- ⁶²entregó su pueblo **a la espada**,
contra su heredad **se enfureció**. 1 S 4,11,22
Jr 12,7
- ⁶³El fuego devoró a sus **jóvenes**,
no hubo canto nupcial **para las chicas**;
- ⁶⁴sus sacerdotes cayeron **a cuchillo**,
sus viudas no entonaron **endechas**. Dt 32,22-25;
Jr 7,34

Jb 27,15

VI

- ⁶⁵El Señor despertó como **de un sueño**,
como guerrero vencido **por el vino**;
- ⁶⁶hirió a sus adversarios **en la espalda**,
los dejó humillados **para siempre**. 1 S 5,6s
- ⁶⁷Desechó la tienda de **José**,
no eligió a la tribu de **Efraín**;
- ⁶⁸pero eligió a la tribu de **Judá**,
y al monte **Sión**, **al** que amaba.
- ⁶⁹Se construyó un santuario **como el cielo**,
como la tierra que estableció **para siempre**. 2 S 5,9;
Sal 86,2; 47,3
- ⁷⁰Y eligió a **David** su **siervo**,
lo sacó de los apriscos **del rebaño**, 1 S 13,14;
16,11-13;
2 S 7,8;
Sal 88,21
- ⁷¹lo llevó de detrás de las **ovejas** †
a pastorear a su **pueblo Jacob**,
a su heredad **Israel**. Ez 34,23;
37,24
- ⁷²Los pastoreaba con todo su **corazón**,
con mano diestra **los guiaba**. Sal 76,21

Antífona

Hablaremos, Señor, de tus prodigios.

Oremos

Señor, Tú que eres Dios de la historia, mira también hoy con amor a tu pueblo, perdona su pecado y guíalo hacia tu reino. Haz que todas las generaciones puedan conocerte y contar tus maravillas.

78 (79)

LAMENTO POR LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

El salmo, que tiene un tono duro, ve en la destrucción de Jerusalén el triunfo de los enemigos de Israel, como consecuencia del abandono de Dios a causa del pecado de su pueblo. De esta tragedia se eleva la oración a Dios: ¿hasta cuándo estarás enojado? ¿Hasta cuándo recordarás nuestras culpas? La intervención liberadora de Dios se considera como defensa de Israel y destrucción de las naciones, según un esquema común del Antiguo Testamento. El salmo 78 se recita el día 9 de mes de Av, recuerdo de la destrucción de Jerusalén en el año 586 a.C. a manos de los babilonios. Es también una de las oraciones que los judíos recitan cuando van al muro de las lamentaciones.

Antífona

Ayúdanos, Señor, nuestra salvación.

- = 'Oh Dios, los gentiles han invadido tu heredad, †
han profanado tu santo Templo,
han dejado en ruinas Jerusalén; 2 R 25,9-10;
Lm 1,10
- = ³han dado los cadáveres de tus siervos †
como pasto a los pájaros del cielo,
los cuerpos de tus amigos a las bestias de la tierra. Jr 7,33; Sal
79,13-14

/1 M 7,17
- ³Han derramado su sangre como agua
en torno a Jerusalén, ¡y nadie sepultaba! So 1,17;
Jr 14,16
- ⁴Hemos sido aprobio⁸ de los vecinos,
burla y escarnio de los de alrededor. = Sal 43,14;
79,7; So 2,8
- ⁵¿Cuánto durará tu cólera, Señor?,
¿arderán siempre tus celos como fuego?, = Sal 88,47;
43,24
Dt 4,24
- [– ⁶Derrama tu furor sobre los pueblos que no te reconocen,
sobre los reinos que no invocan tu nombre. || Jr 19,25;
Sj 36,1-5;
Sal 13,4;
Jr 50,7
- ⁷Porque han devorado a Jacob
y han devastado sus dominios.]
- = ⁸No nos imputes las culpas de los antepasados, †
que tu ternura llegue pronto a nosotros,
pues estamos del todo abatidos. Sal 141:7
- ⁹Ayúdanos, Dios salvador nuestro,
por amor de la gloria de tu nombre;
– líbranos, borra nuestros pecados,
por respeto a tu nombre. Ex 32,12;
Ez 20,44; 36,22
- ¹⁰¿Por qué han de decir los paganos:
«Dónde está su Dios»? = Sal 114,2;
|| Ga 2,17

- = ¡Que los paganos padezcan †
y nosotros **lo** veamos
la venganza de la sangre derramada **por tus siervos!** Sal 41,4; 125,2
Dt 32,43;
Ga 4,21;
Jb 16,18;
Sal 101,21
- ¹¹¡Llegue a ti el suspiro del cautivo,
y en virtud de tu inmenso poder salva a los
condenados a **muerte!**
- [– ¹²¡Devuelve siete veces a **nuestros vecinos**
la afrenta con que te afrentaron, Señor!]
- = ¹³Y nosotros, tu pueblo, ovejas de tu **pasto**, †
te daremos eternamente **gracias**,
repitiendo tu alabanza de edad **en edad.** Ez 34,1

Antífona

Ayúdanos, Señor, nuestra salvación.

Oremos

Dios de paz y de misericordia, quien arma a los pueblos para la guerra y oprime a los inocentes, insulta tu nombre y no comprende que tu poder está por encima de todo poder. Muestra, Señor, tu indignación, y libera a todos los oprimidos, esclavos, prófugos, prisioneros y condenados a muerte. Devuelve a todos la libertad y la paz.

79 (80)

ISRAEL, VIÑA DEL SEÑOR

Compuesto probablemente tras la destrucción de Samaría, capital del reino del Norte, a manos de los asirios en el año 721 a.C., el salmo contiene varias veces un versículo en el que se invoca la intervención del Señor, Dios de los ejércitos (vv. 4.8.15-20). El pueblo invoca al Señor como pastor de Israel (v. 2), aquel que lo ha guiado para que muestre su fuerza de salvación. Al igual que en el salmo 77, Israel reclama su elección. Esta vez, como en Is 5, Israel lee la historia de liberación de Egipto y el don de la tierra prometida (vv. 9-16) a través de la imagen de la viña. Ante esta historia de amor del Señor, la comunidad reconoce su traición y se compromete a vivir en la amistad de Dios (v. 19).

Antífona

Haz resplandecer tu rostro y seremos salvados.

- ¹Escucha, Pastor de **Israel**,
que guías a José como a **un rebaño**, Ez 34,1
- brilla, desde tu trono de **querubines***,
²sobre Efraín, Benjamín y **Manasés.** Es 25,18
- ¡Despierta **tu poder**,
ven en **nuestro auxilio!**

- ⁴¡Oh Dios, haz que nos recuperemos,
ilumina tu rostro y nos salvaremos! Jr 31,18
Sal 4,7
- ⁵¿Hasta cuándo, Señor, Dios del universo,
estarás airado mientras tu pueblo te invoca*? Sal 43,24
- ⁶Les das a comer un pan de llanto,
les haces beber lágrimas a mares. Sal 73, 1
Sal 41,4
- ⁷Somos tema de conversación* de los convecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros. Sal 78,4
- ⁸¡Haz que nos recuperemos, Señor, Dios del universo,
ilumina tu rostro y nos salvaremos!
- ⁹De Egipto arrancaste una viña,
expulsaste pueblos para plantarla, Is 5,1
- ¹⁰luego cuidaste el terreno,
echó raíces y llenó la tierra.
- ¹¹Su sombra cubría las montañas,
sus pámpanos, los enormes cedros;
- ¹²extendía sus sarmientos hasta el mar,
hasta el Gran Río sus renuevos. Jc 20,1
- ¹³¿Por qué has hecho brecha en sus tapias,
para que la vendimie cualquiera que pase,
- ¹⁴ la devasten los jabalíes del soto
y la devoren* las alimañas del campo? Jr 12, 7-13
- ¹⁵¡Oh Señor, Dios del Universo, vuélvete,
desde los cielos mira y ve,
- visita a esta viña, ¹⁶ cuídala,
la cepa que plantó tu diestra!
- ¹⁷Como a basura le prendieron fuego:
perezcan amenazados por tu presencia.
- ¹⁸Que tu mano defienda a tu elegido,
al hombre que para ti fortaleciste.
- ¹⁹Ya no volveremos a apartarnos de ti,
nos darás vida e invocaremos tu nombre.
- ²⁰¡Haz que nos recuperemos, Señor, Dios del Universo,
ilumina tu rostro y nos salvaremos!

Antífona

Haz resplandecer tu rostro y seremos salvados.

Oremos

Señor Jesús, Hijo del hombre, Tú eres la vid y nosotros los sarmientos. Con violencia te condenaron a muerte, pero Tú has resucitado y

continúas dando vida. Protege la Iglesia, tu viña, concédele dar siempre fruto abundante.

80 (81)

SALMO PARA UNA FIESTA

Se nos invita insistentemente a alegrarnos en Dios, a cantarle himnos (vv. 2-4). ¿Por qué? Él ha liberado a su pueblo de la esclavitud de Egipto. La acción misteriosa de Dios, que lleva a Israel hacia la tierra prometida, va acompañada de una invitación insistente de Dios a escuchar: «Escucha, pueblo mío...». «Ojalá me escucharas, Israel...» (v. 9.14). Pero finalmente se transforma en amarga constatación: «Pero mi pueblo no escuchó mi voz». Sin escuchar la Palabra de Dios y sin someterse a él, la intervención liberadora de Dios es vana para el hombre. La oración cotidiana de Israel empieza y termina con la invitación a escuchar, que se repite en Dt 6,4. Escuchar se presenta como la base de la fe en el único Dios.

Antífona

Aclamad a Dios que nos liberó de Egipto.

- ²¡Aclamad / *Aclamen* a Dios, **nuestra fuerza**,
vítoread al Dios **de Jacob!**
- ³¡Tañed, tocad / *tañan, toquen* el **tamboril**,
la melodiosa cítara y el arpa;
- ⁴tocad / *toquen* la trompeta por el **nuevo mes**,
por la luna llena, que es **nuestra fiesta!** Lv 23,34
Nm 29,12
- ⁵Porque es una ley para **Israel**,
una norma del Dios **de Jacob**; Ex 23,14
- ⁶un dictamen que **impuso** a José
al salir del país de **Egipto**.
- Se oye una lengua desconocida:
⁷«Yo liberé sus hombros **de la carga**,
– sus manos la espuerta **abandonaron**;
⁸en la aflicción **gritaste y te salvé**. Ex 1,14; 6,6
- Te respondí oculto **en el trueno**
te probé en las aguas de **Meribá**. Ex 19,19
Ex 17,1-7
Sal 94,8
- ⁹Escucha, pueblo mío, **te conjuro**,
¡ojalá me escucharas, **Israel!** Ex 15,26
Is 55, 2-3
- ¹⁰No tendrás un dios **extranjero**,
no adorarás a un **dios extraño**. Ex 20, 2-3
- = ¹¹Yo soy el Señor, tu **Dios**, †
que te saqué del país de **Egipto**;
abre tu boca y yo la **llenaré**.

- ¹²Pero mi pueblo no me escuchó,
Israel no me obedeció; Dt, 9,7
- ¹³los abandoné a su corazón obstinado,
para que caminaran según sus caprichos. Jr 3,17 ; 7,24
- ¹⁴¡Ojalá me escuchara mi pueblo
e Israel siguiera mis caminos, Is 48,18
- ¹⁵abatiría al punto a sus enemigos,
contra sus adversarios volvería mi mano! Lv 2,7-8
- ¹⁶Los que odian al Señor lo adularían
y su suerte quedaría fijada;
- ¹⁷lo sustentaría con flor de trigo,
lo saciaría con miel de la peña». Sal 146,14
Dt 32, 13-14

Antífona

Aclamad a Dios que nos liberó de Egipto.

Oremos

Te damos gracias, Señor, porque has quitado de nuestras espaldas el peso de la esclavitud del pecado, y nos invitas a la fiesta del perdón y la misericordia. Enséñanos a escuchar tu palabra para poder gustar la alegría de tu presencia.

81 (82)

CONTRA LA INJUSTICIA DE LOS GOBERNANTES

El pueblo grita a Dios para que intervenga como juez contra la asamblea de los jefes de Israel que, aunque son hijos de Dios, no administran con justicia. El salmo clama contra una administración que no defiende el derecho de los pobres (vv. 3-4). No existe interés alguno, sólo indiferencia por los más débiles. El salmo utiliza un lenguaje próximo al de los profetas, que a menudo alzan la voz contra los gobernantes y los reyes que cometen injusticias con los pobres (cfr. Am 2,6-15; 4,1-3; Is 1,10ss; So 3, 1-5).

Antífona

Levántate Señor en defensa del pobre.

- ¹Dios se alza en la asamblea divina,
para juzgar en medio de los dioses; Is 3,13-14
- ²«¿Hasta cuándo juzgaréis / juzgarán injustamente
y haréis / harán acepción de los malvados?
- ³Defended / Defiendan al débil y al huérfano,
haced / hagan justicia al humilde y al pobre; Ex 23,6
- ⁴liberad / liberen al débil y al indigente,
arrancadle / arránquenle de la mano del malvado».
- ⁵No saben ni entienden, caminan a oscuras,
vacilan los cimientos de la tierra.

- “Yo había dicho: « Vosotros sois dioses, / *Ustedes son dioses*, todos vosotros / *ustedes*, hijos del Altísimo».
- “Pero ahora moriréis / *morirán* como el hombre, caeréis / *caerán* como un príncipe cualquiera.
- “¡Álzate, oh Dios, juzga a la tierra, pues tú eres el señor de las naciones!

Sal 57,2;
/Jn 10,34

Antífona

Levántate Señor en defensa del pobre.

Oremos

Señor, que en toda generación has suscitado predicadores de tu justicia, haz que también hoy tus hijos alcen su voz para defender los derechos del pobre y del débil, para que a todos se haga justicia.

82 (83)

SALMO IMPRECATORIO

El Salmo 82, al igual que el 108 y parte de otros salmos, es un salmo imprecatorio, en el que el hombre invoca con un lenguaje casi violento la intervención del Señor contra los enemigos. Estamos probablemente en un momento difícil de la historia de Judá-Israel. El ataque o la violencia de los enemigos son considerados como un rechazo de Dios mismo (vv. 4-6). Los enemigos de Israel juran en su contra (vv. 2-9), y por eso el pueblo pide a Dios que intervenga emulando otros momentos de su presencia en la historia (vv. 10-12) y en la naturaleza (vv. 14-16). Israel es consciente de que sin la ayuda de Dios sería derrotado por sus enemigos. Como en otros momentos de la historia, se siente totalmente impotente y necesitado y sabe que sólo el Señor puede salvarle y liberarle.

Antífona

Sálvanos, Señor, del enemigo.

- [1] Oh Dios, no estés en silencio, no estés mudo e inmóvil, oh Dios!
- “Mira a tus enemigos alborotados, los que te odian levantan la cabeza.
- “Urden intrigas contra tu pueblo, conspiran contra tus protegidos;
- “dicen: «Vamos a borrarlos como nación, que nunca se recuerde el nombre de Israel».
- “Así, de acuerdo en la conjura, pactan una alianza contra ti:
- “tiendas de Edom e ismaelitas, moabitas y agarenos,
- “Guebal, Amón y Amalec, Filistea y la gente de Tiro;

Sal 43,24;
49,3;108,1

Jr 11,19

Nm 20,2
Dt 2,5
1 Cro 5,10,19

Ex 17,8

- ⁹hasta Asur se ha juntado con ellos,
dando apoyo a los hijos de Lot. Jos 13,2

- ¹⁰Tráталos como a Madián, como a Sísara,
como a Yabín en el torrente Quisón, Ex 2,15; Jc 7
- ¹¹que fueron exterminados en Endor,
quedando como estiércol de la tierra. Is 9,3; 10,26
Jc 4-5

- ¹²Trata a sus caudillos como a Oreb y Zeeb,
a sus príncipes como a Zébaj y Salmuná, Jr 8,2
- ¹³que habían dicho: «Conquistemos
estos dominios de Dios». Jc 7,25
Jc 8,10 – 21

- ¹⁴Conviértelos, Dios mío, en hojarasca,
en paja que arrebatara el vendaval. Is 17,13;29,5
Jb 27,21
Sal 57,10
- ¹⁵Como fuego que abrasa la maleza,
como llama que devora montañas, Is 5,24; 10,17
Ez 21,3
- ¹⁶persíguelos así con tu tormenta,
llénalos de terror con tu huracán. Jr 25,32

- ¹⁷Cubre sus rostros de ignominia
para que busquen tu nombre, Señor. Sal 98,9; 45,11
- ¹⁸¡Avergonzados y aterrados para siempre,
queden confundidos y perezcan, Is 42,8

- ¹⁹para que sepan que tu nombre es el Señor,
Altísimo sobre toda la tierra!]

Antífona

Sálvanos, Señor, del enemigo.

Oremos

Señor Jesús, por una conjura fuiste crucificado y no encontraste a ninguno que te defendiera. Perdónanos porque te hemos dejado solo, enséñanos a estar cerca de cada hombre que sufre en este mundo.

83 (84)

UN PEREGRINO HACIA EL TEMPLO

Quizás un hombre que viene de lejos y llega a Jerusalén expresa con las palabras del salmo su mayor deseo: habitar en la casa del Señor. Esta casa es la verdadera morada del hombre, la única en la que puede encontrar paz, la única capaz de mitigar el anhelo de aquel que busca a Dios. El camino hacia la casa de Dios es el itinerario del creyente. El que vive en ella se convierte en fuente de bendición y de fecundidad (v. 7) para aquellos a los que encuentra. «Vale más un día en tus atrios que mil en mis mansiones» (v. 11). Aquí vemos que el hombre experimenta toda la protección y la luz de Dios (vv. 10-12).

Antífona

Dichoso el hombre que habita en la casa de Dios.

- ²¡Qué amables son **tus** moradas,
Señor, Dios del **Universo**!
- ³Mi alma* languidece **anhelando**
los atrios del Señor;
– mi mente y mi cuerpo **se alegran**
por el Dios vivo. Sal 41,2-3; 121, 1
- = ⁴Hasta el gorrión ha encontrado una casa, †
la golondrina ha **construido*** un nido
donde poner a sus crías:
– ¡Tus altares, Señor, Dios del **Universo**,
rey mío y Dios mío! Sal 5,3
- ⁵Dichosos los que moran **en tu casa**
y pueden alabarte **siempre**;
– ⁶dichoso el que saca **de ti fuerzas**
cuando piensa en **las subidas**.
- = ⁷Al pasar por el valle del **Bálsamo**, †
lo van transformando en **hontanar**
y las lluvias lo cubren de **bendiciones**. Ez 34,26
Jl 2,23
- ⁸Caminan de altura **en altura**,
y Dios se les **muestra** en **Sión**.
- ⁹¡Señor, Dios del universo, escucha **mi plegaria**,
hazme caso, oh Dios de **Jacob**!
- ¹⁰Oh Dios, nuestro **escudo**, mira,
fíjate en el rostro **de tu ungido**.
- ¹¹Vale más un día **en tus atrios**
que mil en **mis mansiones**,
– pisar el umbral de la Casa **de mi Dios**
que habitar en la tienda **del malvado**.
- ¹²Porque el Señor es **almena y escudo**,
él otorga **gracia y gloria**;
– El Señor no niega la **felicidad**
al que camina con **rectitud**.
- ¹³¡Oh Señor, **Dios** del universo,
dichoso quien **confía** en **ti**!

Antífona

Dichoso el hombre que habita en la casa de Dios.

Oremos

Señor Jesús, Hijo del hombre, Tú que no tenías dónde reposar la cabeza eres nuestra morada para la eternidad. Sólo en ti nuestra alma encuentra fuerza y reposo. Haz que en este mundo inhóspito muchos encuentren reposo y acogida en tu morada.

84 (85)

UN NUEVO ORDEN EN LA VIDA

En una situación difícil y contradictoria como la del primer periodo tras el exilio, la asamblea reunida inicia su oración celebrando la benevolencia de Dios, que ha liberado a su pueblo. Aun así, ante las dificultades de la reconstrucción tras el exilio, Dios parece lejano e indignado con su pueblo (cfr. Is 59,1). La parte central del salmo (vv. 5-8) es una invocación para que Dios abandone su ira y vuelva a salvar a Israel. La escucha (v. 9) abre al hombre y a la comunidad al encuentro con una salvación plena, en un nuevo orden cósmico y humano, signo concreto de la llegada del reino de Dios (cfr. Rm 14,17). Fidelidad y verdad, justicia y paz, fundan esta nueva armonía al abrazarse.

Antífona

Vuelve a nosotros Señor, Tú eres nuestra salvación.

- ³Propicio has sido, Señor, con tu tierra,
has cambiado la suerte de Jacob; Sal 125
- ⁴has quitado la culpa de tu pueblo,
has cubierto todos sus pecados,
- ⁵has reprimido todo tu furor,
has desistido del ardor de tu cólera. Sal 77,38
- ⁶¡Restáuranos, Dios salvador nuestro,
cesa en tu irritación contra nosotros! Sal 79,4
- ⁷¿Estarás siempre airado con nosotros?
¿Prolongarás tu cólera de edad en edad? Sal 78,5
- ⁸¿No volverás a darnos vida
para que tu pueblo goce de ti? Is 43,4; 49,14s,
54,7s
- ⁹¡Muéstranos tu amor, Señor,
danos tu salvación!
- = ¹⁰Escucharé lo que habla Dios. †
Sí, el Señor habla de futuro para su pueblo y sus amigos,
que no recaerán en la torpeza.
- ¹¹Su salvación se acerca a sus adeptos,
y la Gloria morará en nuestra tierra. Ex 24,16
Ez 11,23; 43,2 ;
Jn 1,14
- ¹²Amor y Verdad se han dado cita,
Justicia y Paz se besan; Sal 88,15; 96,2

- ¹²Verdad brota de la tierra,
Justicia se asoma desde el cielo.

Is 45,8

- ¹³El Señor mismo dará prosperidad,
nuestra tierra dará su cosecha.

Sal 66,7

- ¹⁴Justicia marchará ante él,
con sus pasos le abrirá camino.

Zc 8,12; 58,8

Antífona

Vuelve a nosotros Señor, Tú eres nuestra salvación.

Oremos

Señor Dios bueno y misericordioso, en todas las generaciones tus hijos han cantado tus alabanzas porque los has liberado. Ven también hoy a liberar a tu pueblo para que pueda dar frutos de paz y de justicia, para que podamos ver ya hoy el comienzo de la llegada de tu Reino, en el que misericordia y verdad se encontrarán, y justicia y paz se besarán.

85 (86)

SÚPLICA Y ALABANZA

El salmo empieza (vv. 1-7) y termina (vv. 14-17) con la oración de invocación insistente y confiada de un hombre rodeado por el mal (v. 14). La súplica es reconocimiento de su realidad de pobreza y de miseria (v. 1: «...soy desventurado y pobre») y profesión de fe en un Dios bueno y misericordioso (vv. 5.7.15) que escucha el grito de aquellos que le invocan. Mientras el hombre invoca la ayuda de Dios, ya experimenta su proximidad y su fuerza de salvación. Este es el sentido de la parte central del salmo (vv. 8-13), en cuya alabanza el hombre canta las maravillas que Dios ha obrado, salvándole de la muerte (v. 13).

Antífona

En el día de la angustia clamo a ti Señor.

- ¹Presta oído, Señor, respóndeme,
que soy desventurado y pobre;
- ²guarda mi vida, que yo te amo,
salva a tu siervo, confío en ti.

- Tú eres mi Dios, ³tenme piedad,
pues clamo a ti todo el día;
- ⁴anima la vida de tu siervo,
pues por ti suspiro, Señor.

Sal 24,1

- ⁵Tú, Señor, eres bueno e indulgente,
rico en amor con los que te invocan;
- ⁶Señor, presta oído a mi plegaria,
atiende a la voz de mi súplica.

Sal 5,2-3

- ⁷Te invoco el día de la angustia,
pues tú me sabes responder;
- ⁸Señor, ningún dios como tú,
no hay obras como las tuyas. Ex 15,11
Sal 34,10; 88,9;
Jr 10,6
- ⁹Todas las naciones que has hecho
se postrarán ante ti, Señor; /Ap 15,4
Sal 21,28
- ¹⁰pues eres grande y haces maravillas,
tú solo eres Dios.
- ¹¹Muéstrame, Señor, tu camino,
que recorreré con fidelidad, Sal 26,11
- concentra toda mi voluntad
en la adhesión a tu nombre. Sal 25,3
- ¹²Gracias de corazón, Señor, Dios mío,
daré gloria a tu nombre por siempre,
- ¹³pues grande es tu amor conmigo,
me has librado de lo hondo del Seol. Sal 87,7
- = ¹⁴Oh Dios, los arrogantes me atacan, †
una turba de violentos acecha mi vida,
y no te tienen presente. Sal 53,5
- ¹⁵Pero tú, Señor, Dios clemente y compasivo,
tardo a la cólera, lleno de amor y fidelidad, Ex 34,6
Sal 102,8 ; 144,8
- = ¹⁶¡vuélvete a mí, tenme compasión! †
Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu sierva. Sal 24,16
Sal 115,16
- = ¹⁷Concédeme una señal propicia: †
que mis adversarios vean, confundidos,
que tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Antífona

En el día de la angustia clamo a ti Señor.

Oremos

Señor, que sentiste compasión por las multitudes que eran como ovejas sin pastor, dirige tu mirada hacia tus siervos, escucha su súplica, líbrales de la angustia, protégeles del mal, dales tu Palabra, y tendrán vida.

86 (87)

CANTO DE SIÓN

En este salmo se canta el misterio de Jerusalén, ciudad elegida por Dios como lugar de unidad de todos los pueblos. A ella, imagen de la Iglesia según la tradición de los Padres, todos los hombres están unidos en una generación espiritual. En Jerusalén hay una especie de registro espiritual en el que están inscritos todos los pueblos. La ciudad de Dios, ciudad de la paz, es lugar de reconciliación incluso de enemigos históricos de Israel: Rajab (=Egipto), Babilonia, Filistea y Etiopía. La visión del salmista se proyecta hacia el futuro: esta ciudad es la esperanza de los que viven en Sión y de todo hombre de paz.

Antífona

Grande es tu amor por Jerusalén.

- = ¡Está enclavada entre santos montes! † Sal 75,3
‡Prefiere el Señor las puertas de Sión Zc 2,14
a todas las moradas de Jacob.
- †Maravillas se dicen de ti,
ciudad de Dios:
- = †«Yo cuento a Rahab y Babel †
entre los que me conocen.
Filisteos, tirios y etíopes han nacido allí». Is 62, 4-5;
/Ga 4,26
- †Pero de Sión se ha de decir: «Todos han nacido en ella», /Ef 5,22-33
la ha fundado el propio Altísimo. Sal 47,9
- †El Señor escribirá en el registro de los pueblos: Is 4,3 ; Ez 13,9
«Éste y aquél nacieron allí»,
– †y los príncipes, lo mismo que los hijos,
todos ponen en ti su morada.

Antífona

Grande es tu amor por Jerusalén.

Oremos

Señor, que todos los pueblos puedan reconocer y cantar tus maravillas. Enséñanos a testimoniar al mundo que Tú eres nuestro Padre y que todos nosotros somos hermanos.

87 (88)

ORACIÓN DE UN ABANDONADO

El hombre que grita a Dios todo su dolor y su angustia es quizás un enfermo, un vagabundo, un pobre, un marginado o un despreciado. Mediante la súplica (vv. 2-

3.10.14) este hombre presenta su situación a Dios. La miseria y el abandono no son la dificultad de un momento, como en otros salmos, sino una situación estable de la vida de este hombre: «Desdichado y enfermo desde mi infancia» (v. 16). Cada día siente la angustia de la muerte. Se siente abandonado por todos, incluso por sus amigos, incluso por Dios, al que ve casi como la causa de su dolor (vv. 7-9). No es difícil ver en este hombre el dolor de muchos pobres cuya vida está marcada por el abandono y la angustia. Jesús es el pobre, el siervo sufriente, asume y representa el dolor de todos.

Antífona

Escucha Señor al pobre que grita.

- ²Señor, mi Dios salvador,
a ti clamo noche y día;
- ³llegue mi súplica a ti,
presta oído a mi clamor.

- ⁴Porque estoy harto de males,
con la vida al borde del Seol; Jb 10,15; 17,1
- ⁵contado entre los que bajan a la fosa,
soy como un hombre acabado: Nm 16,33
Sal 142,7

- ⁶relegado entre los muertos,
como un cadáver en la tumba,
– del que nadie se acuerda ya,
que está arrancado de tu mano.

- ⁷Me has echado en la fosa profunda,
en medio de tinieblas abismales;
- ⁸arrastro el peso de tu furor,
me hundes con todas tus olas. Sal 41,8 ; 17,5

- ⁹Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho para ellos un horror, Sal 37,12
- cerrado estoy y sin salida, Sal 141,8
¹⁰mis ojos se consumen por la pena. Lm 3,7

- Todo el día te llamo, Señor,
tiendo mis manos hacia ti.
- ¹¹¿Haces acaso maravillas por los muertos,
o se alzan las sombras para darte gracias? Sal 6,6
Is 38,18

- ¹²¿Se habla en la tumba de tu amor,
de tu lealtad en el lugar de perdición?
- ¹³¿Se conocen en las tinieblas tus maravillas,
o tu justicia en la tierra del olvido?

- ¹⁴Pero yo, Señor, solicito tu socorro,
con el alba va a tu encuentro mi oración;
- ¹⁵¿por qué, Señor, me rechazas,
y ocultas tu rostro lejos de mí?

- ¹⁶Desdichado y enfermo desde mi infancia,
he soportado tus terrores, no **puedo más**;
- ¹⁷tu furor ha pasado **sobre mí**,
tus espantos me han **aniquilado**.
- ¹⁸Me anegan como el agua **todo el día**,
se aprietan contra mí **todos a una**.
- ¹⁹Has alejado a **compañeros y amigos**,
y son mi compañía **las tinieblas**.

Jb 17,13 – 14

Antífona

Escucha Señor al pobre que grita.

Oremos

Señor Jesús, que lloraste ante la tumba de Lázaro, tu amigo, y le despertaste a la vida, no nos abandones en la hora de la angustia y de la muerte, acuérdate de nosotros en tu Reino. No dejes solo a quien vive marginado desde su juventud; quédate junto a quien muere solo y olvidado; consueta al que ya no tiene esperanza, para que en medio de las tinieblas pueda distinguir la luz de tu rostro.

88 (89)

SALMO MESIÁNICO

La antigua promesa de Dios a David (vv. 2-5;20,38) choca con la realidad de un tiempo difícil, probablemente el periodo posterior al exilio, en el que Dios parece retractarse de su alianza. La oración se hace entonces recuerdo (vv. 20-38) y certeza: Dios es fiel, no abandona a su consagrado. Para asegurarse, el salmista recuerda no sólo la promesa hecha a David, sino la actuación divina en el cosmos (vv. 6-19), de la que él es el Señor y gobierna con justicia. Por eso su oración termina con una doxología (antífona de glorificación) al Señor, que es la conclusión del tercer libro de los salmos (v. 53).

Antífona

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

- ²Cantaré por siempre el amor **del Señor**,
anunciaré tu lealtad de **edad en edad**.
- ³Dije: «Firme está por siempre **el amor**,
en él cimentada **tu lealtad**».
- ⁴Una alianza pacté con mi **elegido**,
hice un juramento a mi **siervo David**;
- ⁵He fundado tu estirpe **para siempre**,
he erigido tu trono de **edad en edad**».
- ⁶Los cielos celebran tus maravillas, **Señor**,
tu lealtad en la asamblea **de los santos**.

2 S 7, 8-16

Jb 5,1

- ⁷Pues, ¿quién en las nubes se compara al Señor, quién se le iguala entre los hijos de los dioses? Sal 28,1 ; 81,1
Jb 1,6
- ⁸Dios es temible en el consejo de los santos, grande y terrible para toda su corte.
- ⁹Señor, Dios del universo, ¿quién como tú?, eres poderoso, tu lealtad te circunda. Sal 85,8
- ¹⁰Tú domeñas el orgullo del mar, reprimes sus olas encrespadas; Jb 7,12
Sal 64,8
- ¹¹machacaste a Rahab como a un cadáver, dispersaste al enemigo con brazo potente.
- ¹²Tuyo es el cielo, tuya la tierra, fundaste el orbe y cuanto contiene; Sal 23, 1-2
- ¹³creaste el norte y el mediodía, el Tabor y el Hermón te aclaman.
- ¹⁴Actúas con brazo poderoso, fuerte es tu mano, sublime tu derecha;
- ¹⁵Justicia y Derecho, la base de tu trono, Amor y Verdad marchan ante ti. Sal 84,11; 96,2 ;
Ex 34,6-7
- ¹⁶Dichoso el pueblo que sabe aclamarte, que camina, Señor, a la luz de tu rostro,
- ¹⁷que se alegra todo el día con tu nombre, que vive entusiasmado con tu justicia. Sal 46,1
- ¹⁸Pues tú eres su esplendor y su fuerza, con tu ayuda nos haces poderosos;
- ¹⁹sí, del Señor es nuestro escudo, del Santo de Israel nuestro rey. Is 6,3 ; Sal 46,10
- ²⁰Antaño hablaste en visión a tus amigos diciendo: † «He prestado mi asistencia a un valiente*, he exaltado a un elegido de mi pueblo. Sal 131, 11-12 ;
2 S 7,8 –16
- ²¹He encontrado en David un servidor, con mi óleo santo lo he ungido; Sal 77,70
- ²²mi mano le dará firmeza, mi brazo lo hará fuerte. Is 42,1
- ²³No lo sorprenderá el enemigo, los criminales no lo oprimirán;
- ²⁴yo aplastaré a sus adversarios, heriré a los que lo odian.
- ²⁵Lo acompañarán mi lealtad y mi amor, en mi nombre se hará poderoso:
- ²⁶pondré su mano sobre el Mar, sobre Los Ríos su derecha.

- ²⁷Él me invocará: ¡Padre mío,
mi Dios, mi Roca salvadora!
- ²⁸Y yo lo nombraré mi primogénito,
altísimo entre los reyes de la tierra.
- ²⁹Amor eterno le guardaré,
mi alianza con él será firme;
- ³⁰le daré una estirpe perpetua,
un trono duradero como el cielo.
- ³¹Si sus hijos abandonan mi ley,
si no viven según mis normas,
- ³²si profanan mis preceptos
y no observan mis mandatos,
- ³³castigaré su rebelión con vara,
sus culpas a latigazos,
- ³⁴pero no retiraré mi amor,
no fallaré en mi lealtad.
- ³⁵Mi alianza no violaré,
no me retractaré de lo dicho;
- ³⁶por mi santidad juré una vez
que no había de mentir a David.
- ³⁷Su estirpe durará siempre,
su trono como el sol ante mí,
- ³⁸se mantendrá siempre como la luna,
testigo fidedigno en el cielo».
- ³⁹Pero lo has rechazado y despreciado,
te has enfurecido contra tu ungido;
- ⁴⁰has desechado la alianza con tu siervo,
has profanado por tierra su diadema.
- ⁴¹Has hecho brecha en todos sus vallados,
sus fortalezas en ruina has convertido;
- ⁴²le han saqueado los transeúntes,
convertido en baldón de sus vecinos.
- ⁴³Has exaltado la diestra del adversario
y llenado de gozo a todos sus enemigos;
- ⁴⁴has embotado el filo de su espada,
no lo has sostenido en el combate.
- ⁴⁵Le has quitado su espléndido cetro,
su trono por tierra has derribado;
- ⁴⁶has acortado su juventud,
lo has cubierto de ignominia.
- ⁴⁷¿Hasta cuándo te esconderás, Señor?
¿arderá siempre como fuego tu furor?

2 S 7,14
Sal 2,7
Jr 3,19
Jn 20,17
Col 1,15 –18
/Ap 1,5

Is 55,3

2 S 7,14

Jr 33,20-21

Sal 109,4

Sal 71,5-7

Sal 79,13-14

Sal 78,5

- ⁴⁸Recuerda, Señor, lo que **dura la vida**,
para qué poco creaste a **los humanos**. Sal 38,5
- ⁴⁹¿Podrá alguien vivir sin ver la **muerte**?
¿quién escapará a las garras del **Seol**? Sal 89,3s
- ⁵⁰¿Dónde están, Señor, tus primeros amores,
aquellos que juraste con fidelidad a **David**?
- ⁵¹Acuérdate, Señor, del ultraje de tus **siervos**:
cómo aguanta mi pecho la infamia de los **pueblos**;
- ⁵²así ultrajan tus enemigos, Señor,
así ultrajan las huellas de tu **Ungido**.
- ⁵³¡Bendito sea por siempre el Señor!
¡Amén! ¡Amén! Sal 105,48

Antífona

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Oremos

Te bendecimos, Señor, por tu fidelidad que nos acompaña desde siempre. Perdona nuestra infidelidad cotidiana, el olvido de tu amor hacia nosotros. Vuelve siempre a visitar nuestra vida y a guiarnos hacia tu reino.

89 (90)

LAMENTACIÓN PÚBLICA

Ante Dios, ante su omnipotencia y eternidad (vv. 1-2), el hombre descubre la fragilidad y la debilidad de la vida. Siente el peso y las consecuencias del pecado, que lo alejan del Señor haciéndole experimentar la ira en lugar de la misericordia de Dios. Consciente de su situación, el hombre pide al Señor: «Enseñanos a contar nuestros días, para alcanzar la sabiduría del corazón» (v. 12). Confrontarse con el don de haber vivido muchos años da una sabiduría que abre el corazón a la oración para que Dios sacie y colme de su gracia nuestra vida (vv. 13-17), ya que sólo en él está nuestra alegría.

Antífona

Baje hasta nosotros el favor del Señor.

- ¹Señor, tú has sido para nosotros
un refugio de edad en edad.
- = ²Antes de ser engendrados los montes, †
antes de que naciesen tierra y orbe,
desde siempre hasta siempre tú eres **Dios**. Jn 1,1 ;
Pr 8,25
- ³Tú devuelves al polvo a los hombres,
diciendo: « Volved / *Vuelvan*, hijos de Adán». Ha 1,12;
Sal 92,2
Jn 3,19

- = ⁴Pues mil años a tus **ojos** †
son un **ayer que pasó**,
una **vigilia en la noche**. /2 P 3,8
- ⁵Tú los sumerges **en un sueño**,
a la mañana son **hierba que brota**:
– ⁶brotó y florece por **la mañana**,
por la tarde está **mustia y seca**. Is 40, 6-7;
Jb 14,1-2; 20,8;
Sal 36,2;
102, 15-16
- ⁷Pues tu cólera nos ha **consumido**,
nos ha anonadado **tu furor**.
– ⁸Has puesto nuestras culpas **ante ti**,
nuestros secretos a la **luz** de tu **rostro**.
- ⁹Bajo tu cólera declinan **nuestros días**,
como un suspiro gastamos **nuestros años**.
- ¹⁰Vivimos setenta **años**,
ochenta con **buena salud**,
– mas son casi todos fatiga y **vanidad**,
pasan presto y nosotros **volamos**. Jn 6,3
Pr 10,27
Si 18, 8-9
Qo 12, 1-7
- ¹¹¿Quién entiende el golpe de tu **ira**?
¿quién percibe la fuerza de tu **cólera**?
- ¹²¡Enseñanos a contar **nuestros días**,
para alcanzar la sabiduría del **corazón**!*
- ¹³¡Vuelve, Señor! ¿Hasta **cuándo**?
Ten compasión de tus **siervos**.
– ¹⁴Sáccianos de tu amor por **la mañana**,
y gozaremos y cantaremos **de por vida**. Sal 16,15
- ¹⁵Alégranos por los días que nos **humillaste**,
por los años en que conocimos **la desdicha**. Nm 14,34
- ¹⁶¡Que tus siervos **vean** tu **acción**,
y tus hijos tu **esplendor**!
- ¹⁷¡La benevolencia del Señor sea **con nosotros**!
¡Consolida tú la acción de **nuestras manos**!

Antífona

Baje hasta nosotros el favor del Señor.

Oremos

Señor, Tú sabes que nuestra vida es un soplo, pero hasta los cabellos de nuestra cabeza están contados porque estás siempre con nosotros. Te pedimos por los ancianos, en el atardecer de la vida, protégeles del mal y haz que vean los signos de tu amistad.

CONFIANZA EN EL SEÑOR

Vivir al amparo del Altísimo es fuente de protección y seguridad. En sus tres partes (I: 3-8; II: 9-13; III: 14-16) el salmo es un himno a la confianza en Dios, que rodea la vida del hombre que se refugia en él. El miedo, las tinieblas y el mal no tendrán ningún poder, porque el Señor envía a sus ángeles a socorrer al hombre. Los evangelistas Mateo (4,5-6) y Lucas (4,9-11) ponen este salmo en boca de Jesús (vv. 11-12). A pesar de ser tentado por el maligno, Jesús tiene la certeza de la protección de Dios. Él contesta a los que le invocan.

Antífona

Mi refugio y mi alcázar eres Tú, Señor.

- ¹El que habita al amparo del Altísimo*
y mora a la sombra del Todopoderoso*,
- ²diga al Señor: «Refugio, baluarte mío,
mi Dios, en quien confío». Sal 17,3

- ³Pues él te libra de la red del cazador,
de la peste funesta;

- = ⁴con sus plumas te protege, † Dt 32,11;
bajo sus alas hallas refugio: Sal 16,8
escudo y armadura es su fidelidad. Rt 2, 12;
Mt 23,37

- ⁵No temerás el terror de la noche,
ni la saeta que vuela de día, Ct 3,8;
Pr 3,25

- ⁶ni la peste que avanza en tinieblas,
ni el azote que devasta a mediodía. Dt 32,24;
Os 13,14
Jr 15,8;
Si 34,16

- = ⁷Aunque caigan mil a tu lado †
y diez mil a tu derecha,
a ti no te alcanzará.

- ⁸Basta con que fijes tu mirada,
verás la paga de los malvados,
- ⁹tú que dices: «El Señor es mi refugio»,
y tomas a Elyón por defensa.

- ¹⁰El mal no te alcanzará,
ni la plaga se acercará a tu tienda; Pr 12,21;
Dt 7,15
- ¹¹que él ordenará a sus ángeles /Mt 4,6;
que te guarden en todos tus caminos. Hb 1,14

- ¹²Te llevarán ellos en sus manos,
para que en piedra no tropiece tu pie;
- ¹³pisarás sobre el leopardo* y la víbora,
hollarás al león* y al dragón. Pr 3,23
Is 11,8;
Jb 5,22
/Lc 10,19

- ¹⁴Puesto que me ama, lo **salvaré**,
lo protegeré, pues me **reconoce**. Sal 9,11
- = ¹⁵Me llamará y le responderé, †
estará a su lado en **la desgracia**,
lo salvaré y lo **honraré**. Jr 33,3
Is 43,2
- ¹⁶Lo saciaré de **larga vida**,
haré que vea **mi salvación**. Pr 3,2; 10,27
Jb 5,26;
Sal 49,23

Antífona

Mi refugio y mi alcázar eres Tú, Señor.

Oremos

Socorre, Señor, a quien confía en tu amor. Extiende tu sombra sobre todos los que sufren la violencia. Concede a tu Iglesia ser la tienda donde los débiles puedan encontrar refugio.

91 (92)

HIMNO DE AGRADECIMIENTO AL FINAL DE LA SEMANA

Este salmo se utiliza en la oración sinagoga del inicio del sábado, el viernes al ocaso. Cada semana termina con la alabanza al Señor. Con toda probabilidad, antiguamente se cantaba en el templo cada día durante la celebración del «sacrificio perpetuo» (cfr. Lv 28,1-10). Es claramente un himno de acción de gracias con aspectos sapienciales. Tras una introducción, que manifiesta la alegría de poder alabar al Señor y hablar de su amor (vv. 2-4), el salmo se desarrolla oponiendo el impío al justo. El malvado es aquel que no comprende las obras de Dios y no se alegra de ellas (vv. 5-7), despreciando al justo (v. 12). Pero el justo, aquel que confía en Dios, dará frutos incluso en la vejez (cfr. Sal 1).

Antífona

Es bueno alabar tu nombre, Señor.

- ²Es bueno dar gracias **al Señor**,
cantar en tu honor, **Altísimo**, Sal 32,1-3
- ³publicar tu amor por **la mañana**
y tu fidelidad **por las noches**,
- ⁴con el arpa de diez cuerdas **y la lira**,
acompañadas del rasgueo de la cítara.
- ⁵Pues con tus hechos, Señor, **me alegras**,
ante las obras de tus **manos grito**:
- ⁶«¡Qué grandes son tus **obras, Señor**,
y qué hondos tus **pensamientos!**» Sal 8:
138, 6.17-18

- ⁷El hombre estúpido **no** entiende,
el insensato **no lo** comprende. Sb 13,1

- ⁸Aunque broten como hierba **los malvados**
o florezcan todos los **malhechores**, Sal 36,35-36
- acabarán destruidos **para siempre**;
⁹¡pero tú eres eternamente excelso!

- ¹⁰Mira cómo perecen tus **enemigos**,
se dispersan todos los **malhechores**. Sal 67,2-3
- ¹¹Pero me dotas de la **fuerza del búfalo**,
aceite nuevo derramas **sobre mí**; Sal 74, 11;
Dt 33,17
Sal 22,5 ; 53,9;
90,8

- ¹²veré la derrota del **que me acecha**,
escucharé la caída de **los malvados**.

- ¹³El justo florece **como la palma**,
crece como un **cedro del Líbano**. Sal 1,3
- ¹⁴Plantados en la Casa del Señor,
florecen en los atrios de **nuestro Dios**. Sal 51,10

- ¹⁵Todavía en la vejez producen **fruto**,
siguen llenos de frescura y **lozanía**,
- ¹⁶para anunciar lo recto que es **el Señor**:
«Roca mía, en quien no hay **falsedad**». Dt 32,4

Antífona

Es bueno alabar tu nombre, Señor.

Oremos

Tú, Señor, pasaste en medio de nosotros haciendo todo bien. Enséñanos a no buscar nuestro interés sino a realizar tus obras, para que el mundo te pueda conocer y alabar tu nombre.

92 (93)

HIMNO AL SEÑOR, REY PODEROSO

«Venga tu reino», decimos en el Padre Nuestro. En este salmo se canta con fuerza el reino de Dios y su potencia. El reino de Dios es un reino en el que dominarán la justicia y la paz, contra el poder del mal que quiere el caos (v. 3: imagen del agua como elemento del caos cósmico, símbolo de la fuerza del mal). Esta es la certeza de nuestra fe: el reino de Dios es una realidad. Nosotros cantamos y rezamos para que venga pronto. Este salmo forma parte también de los salmos que se cantan durante la liturgia sinagoga del sábado. Algunos Padres de la Iglesia relacionaban el v. 4 con la fuerza de la predicación de los apóstoles.

Antífona

Venga pronto tu reino, Señor.

- = ¹Reina el Señor, vestido de majestad, †
el Señor, vestido y ceñido de poder,
y así el orbe está seguro, **no vacila.** Sal 46,8;
95,10; Is 52,7
= Sal 95,10;
103, 5
- ²Tu trono está firme desde **antaoño**,
desde la eternidad existes **tú.** Sal 89,2
- = ³Levantán los ríos, Señor, †
levantán los ríos su **voz**,
los ríos levantan **su bramido**;
Jb 7,12;
Sal 17,5
- = ⁴más que el ruido de aguas caudalosas, †
más imponente que las **olas del mar**,
es imponente el Señor en **las alturas.**
- = ⁵Tu pacto es irrevocable⁶, Señor, †
la santidad es el ornato de tu **casa**,
oh Señor, por **días sin término.** 1 R 9,3

Antífona

Venga pronto tu reino, Señor.

Oremos

Muy a menudo nuestra vida se agita como mar en tempestad, pero Tú, Señor, tienes el poder de calmar los vientos y librarnos del miedo. Ven, Jesús, y aumenta nuestra poca fe.

93 (94)

PARA QUE DIOS HAGA JUSTICIA

El salmo empieza con una calificación de Dios más bien alejada del lenguaje neotestamentario: «Dios de la venganza» (debería traducirse así en lugar de «Dios de la justicia»: v. 1). En una situación de gran injusticia (vv. 6.20-21), en la que Dios parece estar ausente y silencioso (vv. 7-9), se eleva la protesta y la indignación del justo, que invoca la intervención de Dios. La venganza que se pide es el cumplimiento de la justicia y la victoria definitiva sobre el mal. El justo sabe que Dios no es indiferente al mal (vv. 9-10.16-17) y que protege al hombre. Efectivamente, sin Dios ¿quién podría resistir al mal (vv. 17-19)?

Antífona

Levántate, Señor, y haz justicia.

- ¹¡Dios de la venganza, Señor,
Dios de la venganza, aparece! Na 1,2;
Dt 32,35
- ²¡Levántate, juez de la tierra,
da su merecido a los soberbios!

- ³¿Hasta cuándo los malvados, Señor,
hasta cuándo triunfarán los malvados? Jr 51,56;
Lm 3,64
- ⁴Cacarean diciendo insolencias,
se pavonean todos los malhechores. Jr 12,1;
MI 2,17; 3,14;
Sal 73
- ⁵Aplastan a tu pueblo, Señor,
humillan a tu heredad.
- ⁶Matan al forastero y a la viuda,
asesinan al huérfano. Ex 22,21-22;
Dt 24,17-22
- ⁷Dicen: «El Señor no lo ve,
no lo advierte el Dios de Jacob». Sal 9-11;
Ez 9,9
- ⁸¡Comprended / *Comprendan*, estúpidos del pueblo!,
insensatos, ¿cuándo asesareís / *entenderán*? Pr 1,22;8,5
- ⁹El que dió forma a la oreja, ¿no va a oír?
El que formó los ojos, ¿no ha de ver? Ex 4,11;
Pr 20,12
- ¹⁰El que corrige a los pueblos, ¿no ha de castigar?
El que enseña a los hombres, ¿no conocerá?
- ¹¹El Señor conoce los pensamientos del hombre,
sabe que sólo son un soplo. /1 Co 3,20;
Qo 1,2
- ¹²Feliz el hombre a quien educas, Señor,
aquel a quien instruyes en tu ley, || Jb 5,17;
Sal 118,71
- ¹³para aliviarlo tras los días amargos,
mientras se cava la fosa para el malvado.
- ¹⁴Pues el Señor no dejará a su pueblo,
no abandonará a su heredad; 1 S 12,22;
Si 47,22
- ¹⁵al justo se le devolverá su derecho,
tendrán buen fin los rectos de corazón.
- ¹⁶¿Quién se alzará a mi favor contra el malvado?,
¿quién estará a mi favor contra el malhechor?
- ¹⁷Si el Señor no viniese en mi ayuda,
pronto habitaría en el silencio. Sal 114,17
- ¹⁸Cuando digo: «Vacila mi pie»,
tu amor, Señor, me sostiene;
- ¹⁹en el colmo de mis cuitas más profundas*,
tus consuelos me confortan por dentro.
- ²⁰¿Estás aliado a un tribunal de perdición,
que eleva la tiranía a rango de ley?
- ²¹Atropellan la vida del justo,
condenan vidas inocentes.
- ²²Pero el Señor es mi baluarte,
mi Dios, mi roca de refugio;

- = ²³les pagará con su propia maldad, †
 los aniquilará por su malicia,
 los aniquilará el Señor, **nuestro Dios.**

Sal 7,17;
 Pr 5,22;
 12,14;
 Sal 62,12;
 106, 42

Antífona

Levántate, Señor, y haz justicia.

Oremos

Señor, Tú no soportas la injusticia y cuidas de tus pobres, por esto viniste a defenderles y liberarles. Haz que también hoy el silencio que pesa sobre el mal de este mundo se quiebre con la voz de tus testigos.

94 (95)

INVITACIÓN A LA ALABANZA

Cada uno de nosotros necesita que le llamen a salir de sí mismo, de su consideración de sí para reconocer el amor de Dios y abrirse a su alabanza. El Salmo 94 es una gran invitación a todos a alabar al Señor. Se canta en la liturgia sinagoga durante la oración vespertina del viernes y matinal del sábado. En la oración cristiana abre la Liturgia de las Horas. La primera parte se desarrolla a partir de dos invitaciones a la alabanza (vv. 1-2 y 6) asociadas a una doble motivación: la grandeza del Dios de la creación (vv. 4-5) y de la historia (v. 7). La segunda parte es una advertencia: la alabanza y el reconocimiento de Dios nacen de la escucha (vv. 7b-11). Sólo escuchando se puede entrar en el reposo de la tierra, en el reposo de Dios. La carta a los hebreos (3-4) retoma la segunda parte del salmo: sólo escuchando la Palabra de Dios se puede entrar en su reposo.

Antífona

Venid / *Vengan*, aclamemos jubilosos al Señor.

- ¹Venid / *Vengan*, cantemos gozosos **al Señor**,
 aclamemos a la Roca **que nos salva**;
- ²entremos en su presencia **dándole gracias**,
 aclamándolo con salmos. Dt 32,15
- ³Porque un gran Dios es **el Señor**,
 Rey grande sobre **todos los dioses**;
- ⁴él sostiene las honduras de la **tierra**,
 cuyas son las cumbres de los **montes**;
- ⁵suyo el mar, que él **mismo hizo**,
 la tierra firme que **formaron sus manos**. Sal 23, 1-2
- ⁶Entrad / *Entren*, rindamos homenaje **inclinados**,
 jarrodillados ante el Señor que **nos creó!**
- ⁷Porque él es nuestro Dios, nosotros **somos su pueblo**,
 el rebaño de sus **pastos**. = Sal 99,3
 Ez 34,1;
 Sal 22,1-4; 79,2

- = ¡Ojalá escuchéis / *escuchen* hoy su voz!; †
 *«No seáis / *sean* tercos como en Meribá,
 como el día de Masá en el desierto, Ex 19,5;
 Hb 3,7-11;
 Sal 80,9
 Ex 17, 1-7;
 Nm 20, 2-3
- ⁹allí vuestros / *sus* padres me probaron,
 me tentaron aunque vieron mis obras. Dt 6,16 ; 33,8
 Nm 14,22;
 Sal 77, 8. 37
- = ¹⁰Cuarenta años me asqueó esa generación, †
 y dije: Son gente de mente desviada,
 que no reconocen mis caminos. Dt 32, 5-20
 Jb 21, 14
- ¹¹Por eso juré en mi cólera:
 ¡No entrarán en mi reposo!» Sal 131,8.14
 Nm 14,30.34;
 Dt 12,9

Antífona

Venid, aclamemos jubilosos al Señor.

Oremos

Hoy, Señor, es el tiempo de la conversión. Hoy es el tiempo de la salvación. Concédenos responder con inmediatez a tu llamada para que nuestro corazón no se endurezca.

95 (96)

ALABANZA A DIOS DESDE TODA LA TIERRA

También en este salmo explota la alabanza al Señor. En el canto, Israel incluye a los demás pueblos, para que se unan a su voz (vv. 3,7-8). La alabanza se expresa en la voz (vv. 1-2: cantad, proclamad; v. 3: contad; v. 7: aclamad) y en los gestos (v. 9: postraos). La alabanza es expresión de la libertad del hombre de sí mismo y de la alegría de aquel que reconoce la salvación que Dios ha traído. Ésta tiene el sabor de la gratuidad. En la segunda parte del salmo (vv. 10-13) la alabanza anuncia la llegada del reino de Dios, que viene a juzgar el mundo con justicia.

Antífona

Cantad al Señor un cántico nuevo.

- ¹¡Cantad / *Canten* al Señor un nuevo canto,
 canta al Señor, tierra entera, Sal 97,1
- ²cantad / *canten* al Señor, bendecid su nombre!
 Anunciad / *Anuncien* su salvación día a día, Sal 97,2
- ³contad / *cuenten* su gloria a las naciones,
 sus maravillas a todos los pueblos. Sal 104,1
- ⁴Pues grande es el Señor y digno de alabanza,
 más temible que todos los dioses. = Sal 47,2;
 144,3

- ⁵Pues nada son los **dioses paganos**.
Pero el Señor **hizo los cielos**;
Is 40,17-20
Sal 96,7;
1 Co 8, 4-6
- ⁶gloria y majestad están **ante él**,
poder y esplendor en su **santuario**.
- = ⁷Tributad / *Tributen* al Señor, familias de los **pueblos**, †
tributad / *tributen* al Señor **gloria y poder**,
⁸tributad / *tributen* al Señor la **gloria de su nombre**.
Sal 28,1-2
- Traed / *Traigan* ofrendas, entrad / *entren* en sus **atrios**,
⁹postraos / *póstrense* ante el Señor en el **atrio sagrado**,
Sal 28,2
- ¡tiemble ante su rostro **toda la tierra!**
¹⁰Decid / *Digan* a los gentiles: «¡El Señor es rey!»
Sal 92,1
= Sal 92,1
- El orbe está seguro, **no vacila**;
él gobierna a los pueblos **rectamente**.
- ¹¹¡Alégrese los cielos, **goce la tierra**,
retumbe el mar y **cuanto encierra**;
= Sal 97,7
- ¹²exulte el campo y cuanto **hay en él**,
griten de gozo los **árboles del bosque**,
Is 55,12
- ¹³delante del Señor, **que ya viene**,
viene, sí, a **juzgar la tierra!**
= Sal 97,9
- Juzgará al mundo **con justicia**,
a los pueblos con su **lealtad**.

Antífona

Cantad al Señor un cántico nuevo.

Oremos

Que desde toda la tierra, Señor, pueda pronto elevarse hacia ti un canto nuevo de paz y concordia entre los pueblos. Ven pronto a juzgar al mundo con justicia, para que puedan alegrarse en tu presencia todos los pueblos.

96 (97)

HIMNO A DIOS REY

Tras una afirmación inicial, profesión de fe en la presencia del reino de Dios, alegría de los hombres, sigue la descripción de la teofanía con un lenguaje típico (vv. 2-6). Nubes, tinieblas, fuego, relámpagos, montes que se derriten, son a menudo el signo de la manifestación de Dios en la historia (cfr. So 1,14-18). La manifestación de Dios como rey tiene consecuencias que se formulan como deseo o invitación: final de la idolatría (v. 7), escucha, alegría, luz para Sión y para los justos (vv. 8.11-12), renuncia al mal, porque Dios es grande y libera de los malvados (vv. 9-10).

Antífona

Alegraos / *Alégrense*, justos, en el Señor.

- ¹¡Reina el Señor! ¡Exulte la **tierra**,
se alegren las islas **numerosas**! Sal 92,1
- ²Nubes y densa bruma **lo** rodean,
justicia y derecho **afianzan** su trono. Sal 84,11
- ³Delante de él **avanza** **fuego**,
que abrasa en torno a sus **adversarios**;
– ⁴iluminan el orbe **sus relámpagos**,
lo ve la tierra y se **estremece**. = Sal 17,9;
49,3
Sal 76,19
- ⁵Los montes se derriten **como cera**,
ante el Dueño de **toda la tierra**;
– ⁶los cielos proclaman **su justicia**,
los pueblos todos **ven su gloria**. Sal 67,3
= Sal 49,6
- = ⁷¡Se avergüenzan los que adoran **ídolos**, †
los que se glorían en puras **vanidades**;
todos los dioses le rinden **homenaje**! Sal 95,5
- = ⁸Sión lo oye y se **alboroz**a, †
exultan las hijas de **Judá**
a causa de tus **juicios**, **Señor**. Sal 47,12
- = ⁹Porque tú eres el Señor, †
Altísimo sobre **toda la tierra**,
por encima de **todos los dioses**. Sal 82,19
- = ¹⁰El Señor ama al que odia el **mal**, †
preserva la vida de sus **fieles**,
los libra de la mano del **malvado**.
- ¹¹La luz despunta **para el justo**,
el gozo para los rectos de **corazón**. Sal 111,4;
Sal 4,7; 35,10
- ¹²Justos, alegraos / *alégrense* en el Señor,
celebrad / *celebren* su memoria **sagrada**. Sal 29,5

Antífona

Alegraos / *Alégrense*, justos, en el Señor.

Oremos

Señor, la justicia y el derecho son la base de tu Reino. Por esto se alegran los pueblos y las islas lejanas, por esto se alegran los cielos ante el anuncio de tu Reino que viene. Por esto también nosotros te damos gracias, porque Tú, que eres el Altísimo, has escogido a un pequeño pueblo para manifestar tu amor, porque amas a cada hombre y a cada mujer.

97 (98)

EXPLOSIÓN DE ALEGRÍA POR EL SEÑOR REY

¿Por qué hay que continuar cantando al Señor, que instaura su reino? Él ha cumplido prodigios (v. 1), no ha escondido su justicia, sino que se ha revelado como salvador (v. 2), no ha olvidado a su pueblo actuando con gracia y fidelidad con él (v. 3), de modo que todos lo han podido ver. Por eso el canto se convierte en sonido, danza, música que abarca todo el cosmos (vv. 4-8). Si reconocemos y acogemos la salvación de Dios no podemos quedarnos en silencio, cerrados en nuestro pequeño mundo. Hay que comunicar al mundo la alegría del amor de Dios.

Antífona

Gritad y aclamad / *Griten y aclamen* al Señor, nuestro Rey.

- ¹Cantad / *Canten* al Señor un **nuevo canto**,
porque ha obrado **maravillas**;
– le sirvió de **ayuda** su **diestra**,
su **santo brazo**.
= Sal 95,1

Is 52,10;
59,16 ;63,5
Sal 95,2
- ²El Señor ha dado a conocer su **salvación**,
ha revelado su justicia a **las naciones**;
- ³se ha acordado de su amor y su **lealtad**
para con la casa de **Israel**.
- Los confines de la **tierra** han **visto**
la salvación de **nuestro Dios**.
- ⁴¡Aclama al Señor, **tierra entera**,
gritad / *griten* **alegres, gozosos, cantad / canten!**
Sal 95,1
Is 52,9
- ⁵Tañed/ *Tañan* al Señor **con la cítara**,
con la cítara al son de **instrumentos**;
- ⁶al son de **trompetas y del cuerno**
aclamad / *aclamen* ante el rey **al Señor**.
Sal 46,6;
Ex 19,16
- ⁷Brame el mar y **cuanto encierra**,
el mundo y **cuantos lo habitan**,
= Sal 95,11
- ⁸**aplaudan los ríos**,
aclamen los montes,
Is 55,12
- ⁹ante el Señor, que **llega**,
que llega a **juzgar la tierra**.
= Sal 95,13
- **Juzgará el mundo con justicia**,
a los pueblos **con equidad**.
Sal 66,5

Antífona

Gritad y aclamad / *Griten y aclamen* al Señor, nuestro Rey.

Oremos

Señor, te damos gracias y nuestros labios entonan un canto nunca antes escuchado porque Tú eres un Dios bueno y amigo de los hombres, que se acuerda de su misericordia. Tú no permites que acabe la amistad que has comenzado y eres fiel a la alianza.

98 (99)

EL SEÑOR, REY SANTO DE ISRAEL

Estamos una vez más ante un salmo al Señor rey, pero, a diferencia de los anteriores, en éste se canta la realeza sobre Israel. Este rey es ante todo «santo», tal como subraya la conclusión de las tres partes del salmo (vv. 3.5.9). Su santidad es grandeza y omnipotencia (vv. 1-3), justicia (v. 4), misericordia que escucha y perdona (vv. 7-8).

Antífona

Alabad / *Alaben* al Señor, porque él es santo.

- ¹Reina el Señor, **tiemblan los pueblos;**
entronizado sobre querubines, **vacila la tierra.** Sal 17,8.11;
79,2
Sal 47,2
- ²Grande es el Señor en **Sión,**
excelso sobre **todos los pueblos.**
- ³Alaben tu nombre grande y terrible:
Él es santo. Is 6,3
- = ⁴Poderoso rey que ama la justicia, †
tú has establecido la base **del derecho,**
juicio y justicia ejerces **en Jacob.** Sal 72,1s
- = ⁵Exaltad / *Exalten* al Señor, nuestro **Dios,** †
postraos / *póstrense* ante el estrado de sus **pies:**
Él es santo.
- = ⁶Moisés y Aarón entre sus sacerdotes, †
Samuel entre los que **invocaban su nombre,**
invocaban al Señor y él les **respondía.**
- = ⁷Les habló desde la columna de **nube** †
y ellos **guardaban su pacto***, Ex 19,18-19;
33,9; Nm 12,5
la ley que él les **entregó.**
- = ⁸Señor, Dios nuestro, tú les **respondías,** †
eras para ellos un Dios **de perdón,**
aunque vengabas **sus delitos.** Ex 32,11
Nm 20,12
- = ⁹Exaltad / *Exalten* al Señor, nuestro **Dios,** †
postraos / *póstrense* en su **monte santo:**
santo es el Señor, **nuestro Dios.**

Antífona

Alabad / *Alaben* al Señor, porque él es santo.

Oremos

Tú, Señor, hablaste con Moisés, Aarón y Samuel. Ellos te invocaron y Tú les respondiste. Enséñanos también a dirigirnos a ti, a hablarte y a escucharte como ellos. No mires nuestro pecado y concédenos alabar por siempre tu amor.

99 (100)

INVITACIÓN A CANTAR AL SEÑOR EN EL TEMPLO

Una serie de imperativos caracterizan este salmo, que invita a la alabanza y al reconocimiento del amor del Señor: «Aclamad», «servid», «entrad», «sabad». Es un *crescendo*. La aclamación gozosa y fuerte lleva a la sumisión y al reconocimiento del Señor como el Dios que ha constituido a su pueblo. Por eso la comunidad está llamada a entrar en el templo, para bendecir la eterna bondad del Señor. La alabanza a Dios es una profesión de fe en su amor que la comunidad reunida eleva con gozo sabiendo que su existencia depende de Dios.

Antífona

Aclama al Señor, tierra entera.

= ¡Aclama al Señor, tierra entera, †
servid / *sirvan* al Señor con alegría,
llegaos / *lleguen* a él con júbilo!

= Sabed / *Sepan* que el Señor es Dios, †
él nos ha hecho y suyos somos,
su pueblo y el rebaño de sus pastos.

= Sal 94,7;
Dt 32,39
Is 43,10-13;
64,7

= Entrad / *Entren* por sus puertas dando gracias, †
por sus atrios cantando alabanzas,
dadle / *denle* gracias, bendecid / *bendigan* su nombre.

– Pues bueno es el Señor y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad.

|| Jr 33,11;
= Sal 105,1;
106,1; 117,1s;
136, 1s

Antífona

Aclama al Señor, tierra entera.

Oremos

Glorificamos, Señor, tu amor por los hombres porque nosotros somos tuyos. Tú nos creaste, Tú nos reúnes en un único pueblo, Tú nos conduces como un único rebaño hacia el pasto de la vida que no acaba.

CARACTERÍSTICAS DEL QUE GOBIERNA

Un político, quizás un rey, canta al Señor su voluntad de gobernar con justicia (v. 1). El camino de la justicia empieza cuando un hombre que desea y espera encontrar al Señor («¿cuándo vendrás a mí?») se decanta por la fidelidad a la alianza y a la sabiduría («recto camino»). La justicia se manifiesta como lucha contra el mal (vv. 3-5, 7-8), elección del bien y solidaridad con aquellos que lo aplican (v. 6). Los «ojos» y el «corazón» proponen una justicia que toca toda la vida del hombre.

Antífona

Buscaré la justicia, Señor y Dios mío.

- ¹Cantaré al amor y a la justicia,
para ti tañeré, Señor;
- ²iré por el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí? Sal 25,11-12
Sal 49,3
- Procederé con corazón perfecto,
dentro de mi casa; Is 33,15;
1 R 9,4
- = ³no pondré ante mis ojos †
proyectos de maldad*.
Detesto la conducta criminal, no la pondré a mi lado*;
Pr 11,20
- ⁴lejos de mí un corazón perverso,
no conozco la maldad.
- ⁵Al que difama a su prójimo en secreto,
a ése lo aniquilaré;
– ojo altanero y corazón engreído*
no los soportaré. Pr 17,20;
30,10
Pr 21,4
- ⁶Me fijo en los fieles de la tierra
para que vivan conmigo;
- quien va por el recto camino
será mi servidor. Sal 25,11;
13,35; 19,7
- ⁷No morará en mi casa
quien cometa engaños;
– el mentiroso no persiste
delante de mis ojos. Pr 25,5
Sal 5,6
- ⁸Cada mañana voy a aniquilar
a todos los malvados del país,
– a extirpar de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.

Antífona

Buscaré la justicia, Señor y Dios mío.

Oremos

Señor, Tú que eres el único bueno, enséñanos a alejar el mal de nuestra vida, guíanos por la senda del bien. Tú que amas al justo y levantas al caído, inspira sentimientos de amor y de justicia en los que tienen la responsabilidad de la paz y concede una vida humana a todos.

101 (102)

UN POBRE REZA POR SU CIUDAD

La evolución de este salmo es peculiar con respecto a las lamentaciones más comunes. En la primera y en la tercera parte (vv. 2-14, 24-28), un pobre presenta al Señor el drama y la angustia de su situación (enfermedad, insomnio, sentimiento de proximidad a la muerte, llanto) e invoca la ayuda de Dios, sabiendo que la vida del hombre depende de él. Pero en la parte central (vv. 13-23) la lamentación se transforma en súplica no por su salvación personal, sino por la salvación de la ciudad santa. En el dolor por Jerusalén (estamos probablemente en un periodo inmediatamente posterior al exilio) el pobre, en la oración, va más allá de los límites de su sufrimiento personal y se convierte en portavoz ante Dios del dolor de su ciudad.

Antífona

Ante ti, Señor, viviremos.

I

- ²Escucha, Señor, mi **oración**,
llegue mi grito hasta ti;
- ³no ocultes de **mí** tu rostro
el día de la **angustia**;
— tiende hacia **mí** tu oído,
¡responde presto el día en que **te invoco**!
- ⁴Pues mis días como humo **se disipan**,
mis huesos calientan **como brasas**;
- ⁵mi corazón se seca como **heno segado**,
pues me olvido de comer mi **pan**;
- ⁶agotado de tanto **sollozar**,
mis huesos se pegan **a mi piel**.
- ⁷Me parezco al **búho** del **páramo**,
estoy como lechuza **entre ruinas**;
- ⁸de continuo me desvelo y **gimo**
cual solitario pájaro **en tejado**;
- ⁹todo el día me insultan mis **enemigos**,
los que me alaban maldicen **por mi nombre**.

= Sal 68,18;
142,17

- ¹⁰Ceniza como en vez de pan,
mezclo mi bebida con lágrimas, Sal 41,4
- ¹¹debido a tu cólera y tu enojo,
pues me alzaste y luego me tiraste.
- ¹²Mis días declinan como sombra,
me voy secando como el heno. Sal 89,6
- ¹³Pero tú, Señor, reinas por siempre,
tu memoria alcanza de edad en edad. Lm 5,19
- = ¹⁴Te alzarás, compadecido de Sión, †
que es tiempo de apiadarte de ella
porque se ha cumplido el plazo.

II

- ¹⁵Tus siervos aman sus piedras,
sienten compasión de sus ruinas. Is 52,2
- ¹⁶Temerán las naciones el nombre del Señor,
todos los reyes de la tierra tu gloria; Is 59,19; 66,18
- ¹⁷cuando el Señor reconstruya Sión
y aparezca lleno de esplendor, Is 60,1
- ¹⁸se volverá a la oración del despojado,
su oración no despreciará.
- ¹⁹Quedará esto escrito para la edad futura,
y un pueblo renovado alabaré al Señor: Sal 21,31-32
- ²⁰se ha inclinado desde su santa altura,
desde el cielo ha mirado a la tierra,
- ²¹para escuchar el suspiro del cautivo,
para librar a los que aguardan la muerte. Sal 78,11
- ²²Para proclamar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén;
- ²³cuando a una se congreguen los pueblos
y los reinos para servir al Señor. Is 60, 3s

III

- ²⁴Él ha agotado mi fuerza por el camino,
ha reducido el número de mis días. Sal 38,5;
89,10
- = ²⁵Me dije: ¡Dios mío, †
en la mitad de mis días no me lleves,
tú, que vives por generaciones!
- ²⁶Desde antiguo fundaste la tierra,
los cielos son obra de tus manos; || Is 51, 6-8;
/Hb 1,10-12
Is 65,17;66,22

- = ²⁷ellos pasan, mas tú permaneces, †
 todos como ropa se desgastan,
 serán como vestido que se muda.

Ap 20,11;21,1
 Lm 5,19;
 Hb 13,8

- ²⁸Mas tú eres el mismo,
 no tienen fin tus años.
- ²⁹Los hijos de tus siervos tendrán una morada,
 su descendencia subsistirá en tu presencia.

Sal 68,36-37

Antífona

Ante ti, Señor, viviremos.

Oremos

Perdónanos, Señor, porque en el bienestar de nuestra vida hemos olvidado tu cruz, plantada en nuestra ciudad junto a nosotros. Tú, que gritaste tu dolor al Padre, escucha el lamento de esta tierra, presta oído a la oración de los pobres, y ten misericordia de sus habitantes.

102 (103)

LA TERNURA DE DIOS

Las dos bendiciones, la inicial (vv. 1-2) y la final (20-22), encierran las dos partes centrales del salmo (vv. 3-10;11-19). La bendición abre al hombre a la fecundidad de la vida de Dios y lo lleva a reconocer sus beneficios. En la bendición el hombre descubre las cualidades de su Dios: perdona, rescata, sacia, hace justicia, muestra sus caminos, es tierno, piadoso, misericordioso, no castiga por los pecados (vv. 3-10). El Dios de los cielos es benigno hacia la fragilidad del hombre. En los versículos 11-19 el salmista despliega una retahíla de comparaciones («como... así») para describir la ternura y el amor de Dios. A la debilidad del hombre (vv. 15-16) responde la benevolencia divina (v. 7).

Antífona

La ternura del Señor es grande como el cielo.

I

- ¹Bendice, alma mía, al Señor,
 el fondo de mi ser, a su santo nombre.
- ²Bendice, alma mía, al Señor,
 nunca olvides sus beneficios.
- ³Él, que tus culpas perdona,
 que cura todas tus dolencias,
- ⁴rescata tu vida de la fosa,
 te corona de amor y ternura,
- ⁵satura de bienes tu existencia,
 y tu juventud se renueva como la del águila.

Ex 15,26;
 Sal 40;
 Jb 42,10

Is 40,31

- ⁶El Señor realiza obras de justicia y otorga el derecho al oprimido,
- ⁷manifestó a Moisés sus caminos, a los hijos de Israel sus hazañas.

II

- ⁸El Señor es clemente y compasivo, lento a la cólera y lleno de amor; || Ex 34,6-7
= Sal 85,15;
144,8
- ⁹no se querella eternamente, ni para siempre guarda rencor; Jr 3,12
Is 57,16
- ¹⁰no nos trata según nuestros pecados*, ni nos paga según nuestras culpas. Gn 4,2,
Jl 2,13
- ¹¹Como se alzan sobre la tierra los cielos, igual de grande es su amor con sus fieles*;
- ¹²como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros crímenes.
- ¹³Como un padre se encariña con sus hijos, así de tierno es el Señor con sus fieles*;
Sal 144,9
- ¹⁴que él conoce de qué estamos hechos, sabe bien que sólo somos polvo.
- ¹⁵La vida del hombre es como hierba*, como la flor del campo, así florece;
Sal 89,3
Is 40,7;
Sal 89,5-6
- ¹⁶lo azota el viento y ya no existe, ni el lugar en que estuvo lo reconoce. Jb 7,10

III

- ¹⁷Pero el amor del Señor es eterno con todos los que le son fieles*;
Ex 20,6
- = de hijos a hijos pasa su justicia, †
¹⁸para quienes saben guardar su alianza, y se acuerdan de cumplir sus mandatos.
- ¹⁹El Señor asentó su trono en el cielo, su soberanía gobierna todo el universo. Sal 22,29
- = ²⁰Benedicid / *Bendigan* al Señor, ángeles suyos, † héroes potentes que cumplís / *cumplen* sus órdenes en cuanto oís / *oyen* la voz de su palabra.
- ²¹Benedicid / *Bendigan* al Señor, todas sus huestes, servidores suyos que hacéis / *hacen* su voluntad.
- = ²²Benedicid / *Bendigan* al Señor, todas sus obras, † en todos los lugares de su imperio.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Antífona

La ternura del Señor es grande como el cielo.

Oremos

Grande y misericordioso eres tú, Señor, Padre bueno que perdonas con una medida generosa y profunda. Te damos gracias, te bendecimos, te alabamos, porque cuando todavía estábamos en el pecado y lejos de ti, enviaste a tu Hijo unigénito que dio su vida para rescate nuestro.

103 (104)

CÁNTICO DE LAS CRIATURAS

De nuevo, una bendición abre y cierra un magnífico canto al Dios creador. El Salmo 103, que retoma Gn 1 y está asociado idealmente a otros himnos de pueblos próximos a Israel (cfr. el *Enuma Elish* mesopotámico o el himno egipcio a Atón), es un himno a Dios creador y señor del universo. Firmamento (v. 1b-4), tierra (vv. 5-24) y mar (vv. 25-26) son los momentos de la acción benéfica de Dios, que no sólo creó sino que providencialmente se preocupa de todos y sostiene a todos (vv.27-30). Contemplando este espléndido diseño, Dios mismo se regocija y la comunidad se une al gozo de Dios (vv.31-34) y reza para que el mal no destruya la creación.

Antífona

Qué grande eres, Señor Dios nuestro.

I

- ¹¡Bendice, alma mía, al Señor!
¡Señor, Dios mío, qué grande eres!
- Vestido de esplendor y majestad,
²te arropa la luz como un manto, Gn 1,3
- como una tienda extiendes el cielo,
³levantas sobre las aguas tus moradas; Sal 19,2s;
Gn 1,6-7
Am 9,6;
Sal 67,5
- te sirven las nubes de carroza,
te deslizas sobre las alas del viento;
- ⁴tomas por mensajeros a los vientos,
al fuego llameante por ministro. /Hb 1,7
- ⁵Sobre sus bases posaste la tierra,
inconmovible para siempre jamás.
- ⁶Como un ropaje la cubría el océano,
sobre los montes persistían las aguas;
- ⁷a tu bramido emprendieron la huida,
se precipitaron al escuchar tu trueno, Jb 7,12

- ⁸subiendo a los montes, bajando a los valles,
hasta el lugar que tú les asignaste; Gn 1,9;
Jb 38,8-11
- ⁹les pusiste un límite infranqueable,
por que no vuelvan a anegar la tierra. Gn 9,11-15
- ¹⁰A los valles envías manantiales,
que van discurriendo por vaguadas;
- ¹¹abrevan a las bestias del campo,
apagan la sed de los asnos salvajes*;
- ¹²junto a ellos habitan las aves,
que entonan su canto entre la fronda. Ez 31,6,13

II

- ¹³Riegas los montes desde tu alta morada,
con las lluvias del cielo* saturas la tierra;
- = ¹⁴haces brotar hierba para el ganado, †
y las plantas para el uso del hombre,
a fin de que saque pan de la tierra, Gn 1,11-12.29-30;
2,16
Gn 2,15
3,17-19; 9,20
- = ¹⁵y el vino que recrea el corazón del hombre, †
para que unja* su rostro con aceite
y el pan conforte el corazón del hombre. Zc 10,7;
Si 31,27;
Jc 9,13
Gn 5,29
Jc 19,5,8
- ¹⁶Los árboles del Señor se empapan a placer,
y los cedros del Líbano plantados por él;
- ¹⁷allí ponen los pájaros su nido,
su casa en su copa la cigüeña.
- ¹⁸Los riscos acogen a los rebecos,
las rocas cobijan a los damanes.
- ¹⁹Creó la luna para marcar los tiempos,
y el sol, que conoce su ocaso;
- ²⁰mandas la tiniebla y cae la noche,
donde rondan las fieras del bosque;
- ²¹los cachorros* rugen por la presa
y reclaman a Dios su alimento. Jb 38,39
- ²²Cuando sale el sol, se recogen,
y van a echarse en sus guaridas; Jb 37,8
- ²³el hombre sale a su trabajo,
para hacer su faena hasta la tarde.

III

- = ²⁴¡Cuán numerosas tus obras, Señor! †
Todas las hiciste con sabiduría,
de tus creaturas se llena la tierra. Sal 8,2;
Pr 8,22-31

- = ²⁵Está el mar: grande y dilatado, †
con un incontable hervidero
de animales, grandes y pequeños;
- ²⁶lo surcan los navíos y Leviatán,
a quien creaste para jugar con él. Jb 3,8; 40,25
- ²⁷Todos ellos esperan de ti
que les des su comida a su tiempo;
- ²⁸se la das y ellos la toman,
abres tu mano y se sacian de bienes.
- = ²⁹Si escondes tu rostro, desaparecen, †
les retiras tu soplo y expiran,
y retornan al polvo de donde salieron*. Jb 34,14-15;
Gn 3,19;
Qo 12,7;
Sal 89,3
- ³⁰Si envías tu aliento, son creados,
y renuevas la faz de la tierra. Gn 1,2; 2,7;
Hch 2,2s
- ³¹¡Gloria al Señor por siempre,
en sus obras el Señor se regocije!
- ³²El que mira a la tierra y tiembla,
toca los montes y humean. Gn 1,31
Ha 3,6
= Sal 143,5
- ³³Cantaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista. Sal 145,2
Sal 7,18
- ³⁴¡Que le sea agradable mi poema!
Yo tengo mi gozo en el Señor.
- = ³⁵¡Desaparezcan los pecadores de la tierra, †
nunca más existan los malvados!
¡Bendice, alma mía, al Señor!

Antífona

Qué grande eres, Señor Dios nuestro.

Oremos

Que toda nuestra vida, Señor, sea un canto de alabanza a ti, Padre bueno, creador del cielo y de la tierra; a tu Hijo unigénito, que dio su vida por nosotros; y al Espíritu Santo, que es amor.

104 (105)

CANTO AL DIOS DE LA HISTORIA

Tras una invitación a cantar, a buscar al Señor y a reconocerle como Dios de Israel (vv.1-7), la oración fluye como el recuerdo de las maravillas que Dios ha obrado en la historia de su pueblo. Podríamos decir que el Salmo 104 es la continuación lógica

del Salmo 103. En los dos salmos se expresa la profunda unidad entre el Dios creador y el salvador. La oración se convierte en profesión de fe en un Dios que desde los cielos entró en la historia de los hombres, eligió a un pequeño pueblo y se reveló a él liberándolo y llevándolo hacia la tierra prometida. Todas las etapas de la salvación están presentes: los patriarcas Abraham y Jacob (vv. 8-15), José (vv. 16-22) las plagas de Egipto (vv.23-26), la salida de Egipto y el desierto (vv. 37-43) y el don de la tierra (vv.44-45).

Antífona

Cantamos, Señor, las maravillas de tu amor.

I

- ¹¡Dad / *Den* gracias al Señor, invocad / *invoquen* su nombre, divulgad / *divulguen* entre los pueblos sus hazañas! 1 Cro 16,8-22;
Is 12,4-5
- ²¡Cantadle, tañed para él / *cántenle, tañen* para él, recitad / *reciten* todas sus maravillas; Sal 17,50;
95,3; 144,5
- ³gloriaos / *gloriense* en su santo nombre, se alegren los que buscan al Señor!
- ⁴¡Buscad / *Busquen* al Señor y su poder, id / *vayan* tras su rostro sin tregua, Sal 26,8
- ⁵recordad / *recuerden* todas sus maravillas, sus prodigios y los juicios de su boca!
- ⁶Raza de Abrahán, su siervo, Is 51,2; 45,4
hijos de Jacob, su elegido:
- ⁷él, el Señor, es nuestro Dios, sus juicios afectan a toda la tierra.
- ⁸Él se acuerda siempre de su alianza, palabra que impuso a mil generaciones,
- ⁹aquello que pactó con Abrahán, Gn 15,1; 26,3
el juramento que hizo a Isaac,
- ¹⁰que puso a Jacob como precepto, a Israel como alianza eterna:
- ¹¹«Te daré la tierra de Canaán como lote de vuestra herencia». Gn 15,18
- ¹²Cuando eran poco numerosos, gente de paso y forasteros,
- ¹³vagando de nación en nación, yendo de un reino a otro pueblo,
- ¹⁴a nadie permitió oprimirlos, por ellos castigó a los reyes: Gn 12,10-20;
20,26,1-11
- ¹⁵«Guardaos / *Guárdense* de tocar a mis ungidos, no hagáis / *hagan* daño a mis profetas».

II

- ¹⁶Trajo el hambre a aquel país,
todo bastón de **pan rompió**; Gn 41,54
Lv 26,26
- ¹⁷a un hombre envió **por delante**,
José, vendido **como esclavo**. Gn 37,28; 45,5

- ¹⁸Trabaron sus pies **con grilletes**,
por su cuello pasaron **cadena**s, Gn 39,20
- ¹⁹hasta que se cumplió su **predicción**
y la palabra del Señor lo **acreditó**. Gn 40; 41,9-13

- ²⁰El rey ordenó ponerlo en **libertad**,
el soberano de pueblos **mandó soltarlo**; Gn 41,14
- ²¹lo nombró **administrador de su casa**,
soberano de **toda su hacienda**, Gn 41,39-44

- ²²para instruir a su gusto a **sus magnates**,
y hacer sabios a **sus ancianos**.

III

- ²³Entonces Israel **entró en Egipto**,
Jacob residió en el país de **Cam**. Gn 46,1-47,12
- ²⁴Multiplicó sobremanera **a su pueblo**,
lo hizo más fuerte que sus **opresores**; Ex 1,7

- ²⁵cambió su corazón para que odiaran **a su pueblo**
y usaran malas artes **con sus siervos**. Ex 1,8s
- ²⁶Envió a Moisés, su **siervo**,
y a Aarón, que **había elegido**, Ex 3,10
Ex 4,27

- ²⁷que ejecutaron signos **en Egipto**,
prodigios en el país de **Cam**.

- ²⁸Mandó tinieblas, y **hubo tinieblas**,
pero ellos desafiaron **sus palabras**. Ex 10,21-29
- ²⁹Trocó sus **aguas en sangre**,
haciendo que sus **peces murieran**. Ex 7,14-25

- ³⁰Pululaban ranas en **su país**,
que entraban en las **estancias reales**; Ex 7,26-8,11
- ³¹lo mandó y **vinieron mosquitos**,
tábanos por todo el **territorio**. Ex 8,12-15

- ³²Les dio por **lluvia granizo**,
rayos por **toda su tierra**; Ex 9,13-35
- ³³daño **viñedos e higueras**,
quebró los **árboles del país**.

- ³⁴Ordenó que llegara **la langosta**
y el saltamontes en número **incontable**; Ex 10,1-20
—

- ³⁵devoraron la hierba del país,
devoraron el fruto del **suelo**.
- ³⁶Hirió a los primogénitos del país,
las primicias de su **descendencia***. = Sal 77,51;
Ex 11,29-36
- ³⁷Los sacó cargados de **oro** y **plata**,
ni uno solo flaqueó de entre las **tribus**.
- ³⁸Egipto se alegró de su **salida**,
llenos como estaban de **terror**. Ex 12,33
- ³⁹Desplegó una nube **para** **cubrirlos**,
un fuego que alumbrara en la **noche**. = Sal 77,15;
Ex 13,21-22
- ⁴⁰Pidieron y mandó **codornices**,
de pan del cielo **los hartó**;
– ⁴¹hendió la roca y **brotaron** las **aguas**,
como río corrieron por los **sequedales**. = Sal 77,18;
Ex 16,2-36
- ⁴²Recordando su **palabra** **sagrada**,
dada a **Abrahán**, su **servidor**,
- ⁴³sacó a su pueblo con **alborozo**,
a sus elegidos en **medio** del **júbilo**. Ex 15
- ⁴⁴Les dio las tierras de **los paganos**,
el fruto* de las naciones **heredaron**,
Dt 4,37-40;
6,20-25; 7,8-11
- ⁴⁵para que así guarden **sus** **preceptos**
y observen **todas** sus **leyes**.

Antífona

Cantamos, Señor, las maravillas de tu amor.

Oremos

Tu pueblo, Señor, no está compuesto por gente especialmente buena o fuerte, pero tú lo has escogido con tu amor para que dé gloria a tu nombre en medio de todos los pueblos. Concédenos proclamar dignamente tu misericordia entre los pueblos, para que todos sepan que hay un Dios, el Dios que ama la paz.

105 (106)

INFIDELIDAD DE ISRAEL

Al igual que el salmo anterior, el Salmo 105 es una relectura de la historia de Israel, considerada esta vez como una incesante rebelión del pueblo ante la acción misericordiosa y salvífica de Dios. Los vv. 6-46 recorren las diferentes etapas de la historia del éxodo de Egipto hasta el exilio babilónico según un esquema que se va repitiendo: pecado (vv. 6-13.16...), castigo y perdón (cfr. Jc 1,11-19; Ez 20). El pecado de la comunidad se repite a lo largo de su historia, pero Dios no lo abandona

a la infidelidad. Al principio (vv. 1-5) y al final (vv. 47-48) la comunidad, consciente de la bondad del Señor, pasa del pecado a la súplica para que Dios la salve. El v. 48 es la conclusión del cuarto libro de los salmos.

Antífona

Sálvanos, Señor, porque hemos pecado.

I

- ¹¡Dad / *Den* gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia! Sal 106,1;
= 99,5
1 Cro 16,34

- ²¿Quién contará las proezas del Señor
o proclamará toda su alabanza?

- ³¡Dichosos los que guardan el derecho,
los que practican siempre la justicia! Is 56,1-2

- = ⁴¡Acuérdate de mí, Señor, †
hazlo por amor a tu pueblo,
ven a ofrecerme tu ayuda. Ne 5,19;
13,14,22,31

Sal 24,7

- = ⁵Para que vea la dicha de tus elegidos, †
me alegre con la alegría de tu pueblo
y me felicite con tu heredad!

- ⁶Hemos fallado igual que nuestros padres,
hemos cometido injusticias e iniquidades; 1 R 8,47
Lv 26,40
Dn 9,5;
Sal 77,11-17

- ⁷nuestros padres, estando en Egipto,
no comprendieron tus prodigios.
- No se acordaron de tu gran misericordia,
se rebelaron contra el Altísimo junto al mar de Suf. Sal 77,17;
Ez 20,8-9,14;
36,20-22; 39,25

- ⁸Pero él los salvó por amor de su nombre,
para dar a conocer así su poderío.

- ⁹Increpó al mar de Suf y se secó,
las olas eran un páramo a su paso;
- ¹⁰los salvó de la mano del adversario,
de la mano del enemigo los libró. Na 1,4;
Sal 88,10
Is 63,11-14;
Ex 14

- ¹¹El agua anegó a sus adversarios,
ni uno solo de entre ellos quedó.
- ¹²Entonces creyeron en sus palabras
y entonaron todos su alabanza. Ex 14,31

Ex 15,1-21

- ¹³Mas pronto se olvidaron de sus obras,
no tuvieron en cuenta sus propósitos;
- ¹⁴en el desierto ardían de avidez,
a Dios tentaban en la estepa. Lam 3,26;
Ex 15,24; 16,3;
Nm 11,4-6;
Sal 77,18

- ¹⁵Él les concedió lo que pedían,
y envió fiebre a sus gargantas. Nm 11,33
- ¹⁶En el campamento envidiaron a Moisés,
y a Aarón, el santo del Señor. Nm 16;
Dt 11,6
- ¹⁷La tierra se abrió y tragó a Datán,
y cubrió a la cuadrilla de Abirón;
- ¹⁸ardió fuego contra su cuadrilla,
una llama consumió a los malvados. Is 26,11

II

- ¹⁹Se hicieron un becerro en Horeb,
ante una imagen fundida se postraron,
– ²⁰y fueron a cambiar su gloria
por la imagen de un buey que come hierba. Ex 32;
Dt 9,8-21,25-29
Jr 2,11;
Rm 1,23
- ²¹Olvidaron a Dios, su salvador,
al autor de hazañas en Egipto, Dt 32,18;
Jr 2,32
Sal 77,42
- ²²de prodigios en tierra de Cam,
de portentos en el mar de Suf.
- ²³Dispuesto estaba a exterminarlos, †
si no es porque Moisés, su elegido,
se mantuvo en la brecha frente a él, para apartar su furor
destructor. Dt 9,25
Ex 32,11
Ez 22,30
- ²⁴Desdeñaron una tierra deleitosa,
no tuvieron fe en su palabra; Nm 13,25-14,37
- ²⁵murmuraron dentro de sus tiendas,
no escucharon la voz del Señor. Dt 1,25-36
- ²⁶Y él, mano en alto, juró
hacerles caer en el desierto, Ez 20,15,23
Lv 26,33
Nm 14,29s
- ²⁷desperdigar su estirpe entre los pueblos,
dispersarlos por todas las naciones.
- ²⁸Se aparejaron con Baal Peor
y comieron sacrificios de muertos. Nm 25
Dt 26,14
Tb 4,17
- ²⁹Así lo irritaron con sus obras,
y una plaga descargó sobre ellos.
- ³⁰Pero Pinjás intervino en un juicio
y así la plaga se detuvo; Nm 25,7s
Si 45,23-24
- ³¹esto se le contó como justicia
de edad en edad, para siempre. Nm 25,11-13
- ³²Lo enojaron en las aguas de Meribá,
y Moisés por su culpa tuvo que sufrir*, Sal 94,8-9;
Ex 17,1-7
Nm 20,2-13
- ³³pues llegaron a amargarle el espíritu
y habló a la ligera con sus labios. Nm 20,12

III

- ³⁴No exterminaron **a los pueblos** que el Señor les había indicado; Jc 1,21s
- ³⁵se mezclaron con **los paganos** y aprendieron sus prácticas. Jc 2,1-5; Lv 18,3
- ³⁶Adoraron **a sus ídolos**, que les sirvieron de trampa; Jc 2,11-13
- ³⁷sacrificaron **a sus hijos** y a sus hijas **a demonios**. Lv 18,21; Dt 32,17 Bar 4,7 I Co 10,20
- = ³⁸Sangre inocente derramaban, † la sangre de sus hijos y sus hijas, inmolados a los ídolos de Canaán,
- = y profanaron el país con crímenes. † Nm 35,33
- ³⁹Se mancillaron con sus obras, se prostituyeron con sus prácticas.
- ⁴⁰Entonces se inflamó la cólera del Señor contra su pueblo y aborreció su heredad.
- ⁴¹Los entregó en manos de los paganos, fueron dominados por los adversarios; Jc 2,14-23
- ⁴²sus enemigos los tiranizaron, quedaron humillados bajo su mano.
- = ⁴³Numerosas veces los libró, † pero ellos, rebeldes a sus planes, seguían hundiéndose en la culpa; Is 63,7-9
- ⁴⁴pero él se fijó en su angustia, dando oído a sus clamores.
- ⁴⁵Por ellos se acordó de su alianza, se enterneció con su inmenso amor; Lv 26,42 Jr 42, Id
- ⁴⁶hizo que de ellos se apiadaran aquellos que cautivos los tenían. Esd 9,9
- ⁴⁷¡Sálvanos, Señor, Dios nuestro, reúnenos de entre las naciones, para dar gracias a tu santo nombre y honrarnos cantando tu alabanza! I Cro 16,35-36
- = ⁴⁸¡Bendito Señor, Dios de Israel, † desde siempre y para siempre! Y todo el pueblo diga: ¡Amén! = Sal 88,53

Antífona

Sálvanos, Señor, porque hemos pecado.

Oremos

Señor, la historia de la alianza con tu pueblo está unida a la historia de la traición de los hombres a tu gracia. Por esto te damos gracias doblemente, porque mientras nosotros estábamos alejados y éramos ingratos, tú no te olvidaste de nosotros y tuviste piedad de tus hijos.

106 (107)

HOMBRES EN PELIGRO SALVADOS POR EL SEÑOR

Este salmo, que se canta en la liturgia judía de la vigilia de Pascua, une la experiencia personal de salvación (vv. 4-32) a la comunitaria de Israel (vv. 33-43). En la oración todo se convierte en acción de gracias y alabanza a Dios por parte de la comunidad reunida, en la que cada uno comprende de nuevo su liberación personal dentro de la historia de un pueblo. Dos frases marcan la primera parte del salmo: «Pero clamaron al Señor en su apuro, y él los libró de sus angustias» (vv.6.13.18.28); «¡Den gracias al Señor por su amor, por sus prodigios en favor de los hombres!» (vv.8.15.21.31). ¿A quién arrancó Dios de la tribulación? A beduinos perdidos en el desierto (vv.4-9), a prisioneros (vv. 10-16), a enfermos (vv.17-22) y a marinos en peligro (vv. 23-32). Su alabanza se confunde con la de la comunidad entera, a la que el Señor hizo caminar en el desierto hacia una tierra buena. El Magníficat parafrasea el v.9.

Antífona

Demos gracias al Señor por su misericordia.

I

- ¡Dad / Den gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia! = Sal 105,1
= Sal 99,5
- Que lo digan los rescatados por el Señor,
los rescatados del poder del adversario, Is 62,12
- Los que ha reunido de todos los países,
de oriente y poniente, del norte y mediodía. Is 43,5-6;
49,12
Ze 8,7-8
- Por el desierto erraban, por la estepa,
no acertaban con lugares habitados; Dt 8,15; 32,10
- hambrientos y sedientos,
se sentían desfallecer. Is 49,10
- Pero clamaron al Señor en su apuro,
y él los libró de sus angustias, Os 5,15;
Is 63,9
- Los condujo por el recto camino,
hasta alcanzar un lugar habitado. Is 35,8; 40,3;
43,19; Dt 6,10
- ¡Den gracias al Señor por su amor,
por sus prodigios en favor de los hombres!

- ⁹Pues calmó la garganta sedienta,
y a los hambrientos colmó de bienes. Is 49,10; 55,1
/Lc 1,53
- ¹⁰Habitaban la tiniebla y la sombra,
cautivos de cadenas* y miserias, Is 42,7-22;
Jb 36,8
- ¹¹por desafiar las órdenes de Dios,
por despreciar el proyecto del Altísimo. Lv 26,40-41;
Sal 105,43
- ¹²Doblegó su terquedad con fatigas,
sucumbían, privados de socorro.
- ¹³Pero clamaron al Señor en su apuro,
y él los libró de sus angustias.
- ¹⁴Los sacó de la tiniebla y la sombra,
rompió todas sus cadenas. Is 42,7,16;
49,9; 51,14;
52,6; 61,1
- ¹⁵¡Den gracias al Señor por su amor,
por sus prodigios en favor de los hombres!
- ¹⁶Pues las puertas de bronce rompió,
deshizo los cerrojos* de hierro. Is 45,2; 61,1

II

- ¹⁷Embotados por todas sus maldades*,
miserables a causa de sus culpas,
- ¹⁸les daban repugnancia los manjares,
ya estaban a las puertas de la muerte. Jb 6,6-7
- ¹⁹Pero clamaron al Señor en su apuro,
y él los libró de sus angustias.
- ²⁰Su palabra envió para sanarlos
y arrancar sus vidas de la fosa. Is 55,11;
Sal 146,15
Sb 16,12;
Mt 8,8
- ²¹¡Den gracias al Señor por su amor,
por sus prodigios en favor de los hombres!
- ²²Ofrezcan sacrificios de acción de gracias,
pregonen sus obras con gritos de alegría.
- ²³Se hicieron a la mar con sus naves,
comerciendo por todo el océano,
- ²⁴y vieron las obras del Señor,
todas sus maravillas en las aguas inmensas*.
- ²⁵A su voz, un viento de borrasca
hizo encrespase a las olas; Gn 1,4
- ²⁶al cielo subían, bajaban al abismo,
estaban revueltos por el mareo*;

- ²⁷daban vuelcos, vacilaban como ebrios,
no les valía de nada su pericia. Is 29,9
- ²⁸Pero clamaron al Señor en su apuro,
y él los libró de sus angustias. Gn 1,14-15
- ²⁹A silencio redujo la borrasca,
las olas callaron a una. Sal 88,10
Mt 8,26
- ³⁰Ellos se alegraron al verlas calmarse,
y él los llevó al puerto deseado. Sal 64,8
Is 43,2; 54,11;
57,20
- ³¹¡Den gracias al Señor por su amor,
por sus prodigios en favor de los hombres!
- ³²¡Alábenlo en la asamblea del pueblo,
en el consejo de ancianos lo celebren!

III

- ³³Él cambia los ríos en desierto,
en puro sequedal los manantiales, Is 42,15
- ³⁴la tierra fértil en salinas,
cuando obran el mal sus habitantes. Gn 13,10;
19,23-28
Dt 29,22;
Si 39,23
- ³⁵Pero cambia el desierto en estanque,
la árida tierra en manantial; Is 41,18
- ³⁶asienta allí a los hambrientos,
para que funden ciudades habitadas. = Sal 113,8
Ez 36,35
- ³⁷Siembran campos y plantan viñas,
producen frutos en tiempo de cosecha. Jr 31,5;
Is 65,21
- ³⁸Él los bendice y se multiplican,
no deja que mengüen sus ganados. Dt 7,13s;
Is 49,21
- ³⁹Menguados estaban y abatidos,
presa del mal y la aflicción.
- ⁴⁰El que vierte desprecio sobre príncipes,
los extraviaba por yermos sin camino. || Jb 12,21-24
- ⁴¹Pero recobra al pobre de la miseria,
aumenta sus clanes como un rebaño; Is 65,13s;
Sal 112,7-9
Jr 31,27
- ⁴²los rectos lo ven y se alegran,
los malvados se tapan la boca. Sal 57,11;
Sal 62,12
- ⁴³¿Quién es sabio? ¡Que guarde estas cosas,
y medite en el amor del Señor! || Os 14,10

Antífona

Demos gracias al Señor por su misericordia.

Oremos

Señor, tú nos has librado de todas nuestras angustias y nos preparaste un sendero que conduce a una ciudad donde habitar. Permítenos caminar por tu senda con un corazón agradecido, dando gracias por tu amor ante todos los hombres.

107 (108)

HIMNO A DIOS, GRANDE Y FUERTE

Este salmo está formado por la yuxtaposición de dos partes de otros salmos: Sal 56,8-12 (vv.2-6) y Sal 59,7-14 (vv.7-14). En esta nueva forma, el salmo une la alegría y la alabanza casi incontenible a Dios grande y bueno junto a la espera de una salvación del enemigo que ha ocupado la tierra.

Antífona

Tu amor, Señor, es grande hasta los cielos.

- = ²A punto está mi corazón, oh Dios †
-voy a cantar y a tañer-.
¡Despierta, gloria mía!
= Sal 56, 8-12
- ³¡Despertad / *Despierten*, cítara y arpa!
¡A la aurora voy a despertar!
- ⁴Te alabaré entre los pueblos, Señor,
voy a cantarte entre las gentes,
- ⁵porque tu amor es grande hasta los cielos,
llega hasta las nubes tu lealtad.
- ⁶¡Álzate, oh Dios, sobre los cielos,
y llene la tierra tu gloria!
- ⁷Para que queden libres tus amigos*,
¡con tu diestra salvadora respóndenos!
= Sal 59, 7-14
- = ⁸Dios ha hablado en su santuario: †
«Repartiré victorioso Siquén,
mediré* el valle de Sucot.
- = ⁹Míos son Galaad y Manasés, †
Efraín, yelmo de mi cabeza,
Judá, mi bastón de mando,
- = ¹⁰Moab, la jofaina en que me lavo; †
sobre Edom tiro mi sandalia,
sobre Filistea cantaré victoria».

- ¹¹¿Quién me guiará a la **plaza fuerte**,
quién me conducirá hasta **Edom**?
- ¹²¿No eres tú, oh Dios, quien **nos rechaza**,
y no sales al frente de **nuestras tropas**?
- ¹³Ofrécenos ayuda contra el **adversario**,
que es vano el **socorro del hombre**.
- ¹⁴¡Con Dios haremos proezas,
él aniquilará^a a nuestros **adversarios**!

Antífona

Tu amor, Señor, es grande hasta los cielos.

Oremos

¿Quién nos conducirá hasta Jerusalén? ¿Quién nos indicará el camino hasta tu Reino? Sólo tú, Señor, puedes conducirnos a la tierra que nos has preparado. Sólo tú eres guía de tu pueblo, sólo tú eres el buen pastor que cuida de su rebaño. Condúcenos, Señor, y nosotros nos dejaremos conducir.

108 (109)

LAMENTO DE UN POBRE

Este salmo fue excluido de la oración sinagoga y de la liturgia cristiana a causa de su lenguaje duro. El salmo es la oración de un hombre acusado injustamente. Se trata de un pobre que, tras ser abandonado por todos, sólo puede apelar a Dios. Aquel que obra el mal invoca la maldición sobre el pobre, es decir, intenta alejarlo, excluirlo de la alianza, de la amistad de Dios. Pero esta maldición se vuelve contra aquel que obra el mal, porque Dios «se pone a la diestra del pobre» (v.31). Hch 1,20 cita el v.8 en referencia a Judas, que representa a aquel que traiciona al justo perseguido y sufriente.

Antífona

Sálvanos, Señor, por tu amor.

= [¡Oh Dios de mi alabanza, no calles! †

³Bocas de impíos y traidores
están abiertas contra mí.

Sal 34, 22

= Me hablan con lengua mentirosa, †
³me envuelven con palabras odiosas,
me hacen la guerra sin razón.

– ⁴En pago de mi amor me acusan,
mientras yo rezaba por ellos;

Jr 18,20

Sal 34,13

– ⁵me devuelven mal por bien,
odio en cambio de amor:

Sal 34,12;

37,21

- ⁶«¡Suscita a un malvado **contra él**,
que un fiscal se ponga **a su diestra**;
- ⁷que en el juicio **resulte culpable**,
su oración **considerada pecado!** /Hch 1,20
Ex 22,23;
Jr 18,21
- ⁸¡Que sus días **sean pocos**,
que otro **ocupe su cargo**;
- ⁹queden **huérfanos sus hijos**,
quede viuda **su mujer!**
- ¹⁰¡Que sus hijos **vaguen mendigando**,
sean expulsados **de sus ruínas**;
- ¹¹que el acreedor se quede **con sus bienes**
y saqueen sus ganancias **los extraños!** Jb 5, 4-5
Jb 20,18
- ¹²¡Nunca nadie le **muestre amor**,
nadie se apiade **de sus huérfanos**,
- ¹³sea exterminada su **posteridad**,
acabe su apellido **en sus hijos!** Is 14,21
Jb 18,19;
Pr 10,7
- ¹⁴¡Sea recordada la culpa **de sus padres**,
nunca se borre el pecado **de su madre**;
- ¹⁵estén constantemente ante **el Señor**,
y él cercene de la tierra **su memoria!**».
- = ¹⁶Se olvidó de actuar con amor, †
persiguió al pobre, al **desdichado**,
al de abatido corazón **para matarlo**;
- ¹⁷amó la maldición, sobre **él recaiga**,
no quiso bendición: que de **él se aleje**. Ex 20,5;
Jr 18,23
- = ¹⁸Se vistió la maldición como un **manto**: †
¡que penetre como agua **en su seno**,
que entre como aceite **en sus huesos!** Jb 20,19
- ¹⁹¡Que sea el vestido que lo **cubra**,
el cinto que lo ciñe **para siempre!** Nm 5,24
Sal 72, 6
Sal 75,11
- ²⁰Ésta es la obra de los **que me acusan**,
de los que hablan maliciosos **contra mí**.
- = ²¹Pero tú, oh Señor, Señor **mío**, †
actúa por tu nombre en **mi favor**,
¡líbrame por tu bondad **y tu amor!** Sal 102,8
- ²²Que soy pobre y **desdichado**,
y tengo herido el **corazón**;
- ²³me desvanezco lo mismo que **una sombra**,
me sacuden igual que a **la langosta**. Sal 101,12
Jb 30,22
- ²⁴Con tanto ayuno se doblan **mis rodillas**,
falta de grasa **enflaquece mi carne**;
- Sal 68,11
—

- ²⁵ me he convertido en burla de ellos,
cuando me ven, menean la cabeza. Sal 21,7s
- ²⁶ ¡Ayúdame, Señor, Dios mío,
sálvame según tu bondad!
- ²⁷ ¡Sepan que esto es cosa tuya,
que tú, Señor, lo has hecho! Sal 21,32;
63,10
- ²⁸ ¡Maldigan ellos, pero tú bendice!
¡Se avergüencen mis rivales y tu siervo se alegre!
- ²⁹ ¡Se vistan de ignominia los que me acusan,
envueltos en su vergüenza, como en un manto! Nm 22,2s;
2s 16,12
Jr 20,11;
Is 65,13-15
- ³⁰ Mi boca se llenará de gracias al Señor,
en medio de la multitud lo alabaré: Sal 27,26s;
71,22s
- ³¹ porque se pone a la diestra del pobre
para arrancar su vida de los jueces.]

Antífona

Sálvanos, Señor, por tu amor.

Oremos

Señor, tú proteges al pobre del desprecio y eres su defensor. Te pedimos por los pobres de este mundo, por los míseros y abandonados. Tú, que en Jesús te hiciste pobre y que, aún siendo justo, fuiste condenado, escucha nuestra oración.

109 (110)

SALMO AL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Salmo que expresa la espera de Israel en un enviado de Dios, rey como David, para restablecer la justicia, y sacerdote como Melquisedec, para acercar a los hombres a Dios. Recordando la figura de Melquisedec, el salmista va más allá de la tradición de Israel y abarca a todas las naciones. Las comunidades primitivas y luego toda la tradición cristiana han visto en este rey a Jesucristo, el Ungido, el Mesías, engendrado por el Padre en el seno de la aurora, que se sienta a la derecha de Dios (Mt 26,64). Él es sacerdote eterno según el rito de Melquisedec (Hb 5,6.10, etc.) y es descendiente de David, modelo del futuro rey justo (Mt 22,44; Hch 2,34-35).

Antífona

Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec.

- = Oráculo del Señor a mi Señor: † / Mt 22,44;
/ Hch 2,33-35
- «Siéntate a mi diestra,
hasta que haga de tus enemigos estrado de tus pies».
- / Hb 1,13;
10,12-13
/ 1 P 3,22

- ²El cetro de tu poder extenderá el Señor desde Sión:
¡domina entre tus **enemigos!**
- ³Ya te pertenecía el **principado**
el día de tu **nacimiento**;
- un esplendor sagrado llevas desde el **seno materno**,
desde la aurora él te **ha engendrado***.
- ⁴Lo ha jurado el Señor y no va a **retractarse**:
«Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de
Melquisedec».
- ⁵El Señor está a **tu derecha**,
quebranta a los reyes el día de su **cólera**;
- ⁶[sentencia a **las naciones**,
amontona **cadáveres**,
quebranta cabezas
a lo ancho de la **tierra**.]
- ⁷Junto al camino bebe del torrente,
por eso levanta **la cabeza**.

Gn 14,18
/Hb 5,6

Sal 2,9

Antífona

Tú eres por siempre sacerdote, según el orden de Melquisedec.

Oremos

Oh Dios, que enviaste a tu Hijo a este mundo para establecer la justicia y para que los hombres se hicieran amigos tuyos; vence la violencia y la guerra, y tráenos la paz.

110 (111)

ALABANZA A DIOS QUE TRABAJA POR LOS HOMBRES

Este salmo abre una serie de salmos aleluyáticos (110-117) y nos lleva a entender el sentido de la alabanza, que es pública y requiere de la participación de todo el hombre (v.1). Alabar a Dios es explicar sus obras, porque Dios actúa concretamente en la historia y su palabra se convierte en acción. Dios dejó un «memorial» (v.4) de sus maravillas. Este recuerdo es como la huella de la presencia del Señor, que de este modo se hace reconocible. De ahí nace la alabanza. El recuerdo, el memorial no está sólo en el corazón del pasado, sino que es participación actual en la salvación pasada, que cobra eficacia y afecta a todo el hombre. La alabanza abre a la salvación porque en ella se reconoce la grandeza de Dios y su intervención liberadora. El temor de Dios está en el origen de este reconocimiento. De él nace la fe y se libera la alabanza.

Antífona

Tú eres, Señor, clemente y compasivo.

Alef

– ¹Doy gracias al Señor de todo **corazón**,

Bet

en la reunión de los justos y en la **comunidad**.

Guímel

– ²Grandes son las obras del Señor,

Dálet

meditadas por todos **que las aman**.

He

– ³Actúa con esplendor y **majestad**,

Vau

su justicia permanece **para siempre**.

= Sal 111,3

Zain

– ⁴De sus proezas dejó un **memorial**.

Jet

¡Clemente y compasivo **el Señor!**

Tet

– ⁵Dio de comer a **quienes lo honran**,

Yod

se acuerda por siempre de su **alianza**.

Sal 102,8;
111,4

Kaf

– ⁶reveló a su pueblo la fuerza **de su obrar**,

Lámed

les dio como herencia **las naciones**.

Mem

– ⁷Su mano actúa con verdad **y justicia**,

Nun

son leales todos **sus mandatos**,

Sámek

– ⁸válidos para **siempre jamás**,

Ain

para cumplirlos con verdad y **rectitud**.

Pe

– ⁹Envió la redención **a su pueblo**,

Sade

determinó para siempre su **alianza**;

Qof

– Santo y temible **es su nombre**.

Res

Principio del saber es temer **al Señor**

Sin

– son sabios* los que **lo practican**.

Tau

Su alabanza permanece **para siempre**.

Pr 1,7

Antífona

Tú eres, Señor, clemente y compasivo.

Oremos

Te damos gracias, Señor, por la fidelidad de tu amor hacia nosotros. Te has hecho cercano a nuestra vida y la acompañas con tu misericordia. Concédenos, Señor, seguirte con fidelidad y gratitud durante todos los días de nuestra vida.

111 (112)

LA SABIDURÍA DEL JUSTO

La vida del justo y del malvado se modelan a partir de la bienaventuranza inicial, que nace de la relación con el Señor (v.1). La vida del justo se modela según la vida de Dios, en cuya alianza habita, y es una vida plena en su interior (vv.1-6) y en su manifestación exterior, sobretodo hacia los pobres (v.9). Ello comporta firmeza ante el mal (malvado = mal), una vida sin miedo porque está llena de la presencia de Dios (vv.7-8). Por el contrario, el malvado vive en la ira y en una actitud de enemistad. Pero este sentimiento lleva a la esterilidad y a la muerte (v.10).

Antífona

Dichoso quien teme al Señor, nuestro Dios.

Alef

– ¹¡Dichoso el hombre que teme al Señor,

Sal 1,1-2

Bet

que encuentra placer en todos sus mandatos!

Guímel

– ²Su estirpe arraigará con fuerza en el país,

Dálet

la descendencia del justo³ será bendita.

He

– ³Su casa abundará en riqueza y bienestar,

Vau

se afianzará su justicia para siempre.

= Sal 110,3

Zain

– ⁴En las tinieblas ilumina a los justos⁴,

Sal 36,6; 96,11;

Jet

tierno, clemente y justo.

Is 58,10;

Pr 13,9;

Sal 110,6

Tet

– ⁵Feliz el hombre que se apiada y presta,

Yod

y arregla rectamente sus asuntos.

Kaf

– ⁶Nunca verá su existencia amenazada,

Lámed.

el justo dejará un recuerdo estable.

—

Mem.

– ⁷No habrá de temer las malas noticias,

Nun.

con firme corazón confiará en el Señor.

Sámek.

– ⁸Seguro y animoso, nada temerá,

Ain.

hasta ver humillado al adversario.

Pe.

= ⁹Da con largueza a los pobres, †

Sade.

su justicia permanece para siempre,

Qof.

alzará su frente con honor.

Sal 88,18

Res.

= ¹⁰Lo ve el malvado y se enfurece, †

Sin.

rechinando sus dientes, se consume.

Tau.

Los afanes del malvado fracasan.

Antífona

Dichoso quien teme al Señor, nuestro Dios.

Oremos

¡Qué grande es tu bondad, Señor, que te acuerdas hasta de un vaso de agua fresca que se da al necesitado! Gracias a ti, la justicia de quien ayuda a los pobres permanece para siempre, y la vida del justo no verá la ruina. Gloria a ti, Señor, único justo, verdadero amigo de quien practica la justicia.

112 (113)

ALELUYA PASCUAL

Este himno es el inicio del grupo de salmos (112-117) denominados *Hallel* (himno de alabanza) que se cantan en las grandes fiestas de la liturgia judía (Pascua, Pentecostés, Tabernáculos y Novilunio). En Pascua los salmos 112-113 se recitaban antes de la comida mientras que los otros se recitaban después (cfr. Mt 26-30, cuando Jesús sale del cenáculo con los discípulos tras haber cantado el himno, es decir, el *Hallel*). La alabanza se canta a la grandeza de Dios, que, lejos de considerar indigno inclinarse hacia la tierra, se ocupa del pobre y de la estéril para darles una dignidad. La fiesta se abre con esta alabanza a Dios que bajó desde el cielo y se acercó al hombre para salvarlo.

Antífona

Alabad / *Alaben* el nombre del Señor.

- ¹¡Alabad / *Alaben*, siervos del Señor,
alabad / *alaben* el nombre del Señor!
- ²¡Bendito el nombre del Señor,
desde ahora y por siempre!
- ³¡De la salida del sol hasta su ocaso,
sea alabado el nombre del Señor!
- ⁴¡Excelso sobre los pueblos el Señor,
más alta que los cielos su gloria!
- = ⁵¿Quién como el Señor, nuestro Dios, †
cuyo trono está en las alturas*,
y que se inclina* para ver el cielo y la tierra? Sal 88,7-9
- ⁷Levanta del polvo al desvalido,
alza al pobre del estiércol, || 1 S 2,8;
Sal 106,41
- ⁸para sentarlo en medio de los nobles,
en medio de los nobles de su pueblo.
- ⁹Asienta a la estéril en su casa,
como madre feliz con hijos. 1 S 2,5

Antífona

Alabad / *Alaben* el nombre del Señor.

Oremos

Te bendecimos, Señor, amigo de los hombres. Tú que levantaste del polvo al pobre Lázaro y le acogiste en el seno de Abrahán, dirige tu mirada sobre esta ciudad, consuela al pobre, rescátale por tu gran amor.

113a (114)

ALABANZA POR LA LIBERACIÓN DE EGIPTO

Pequeño *Hallel* (himno de alabanza) recitado durante la liturgia pascual judía. Este salmo nace en un contexto litúrgico de la fiesta (quizás Pascua) que celebraba las maravillas que Dios había obrado en el Éxodo. La memoria del Éxodo representa el corazón de la fe de Israel. En él se manifiesta la potencia de Dios, que no sólo libera a su pueblo (v.1), sino que a través del desierto (vv.7-8) lo lleva más allá del Jordán, a la tierra prometida. Para el discípulo de Jesús, el bautismo representa el nuevo éxodo, el paso de la esclavitud a la libertad, de la muerte a la vida. El agua de salvación del bautismo es como el agua del mar Rojo y del Jordán, porque nos renueva para la muerte y resurrección del Señor.

Antífona

En presencia del Señor se estremece la tierra.

- ¹Al salir Israel de Egipto,
Jacob de un pueblo **extranjero**,
- ²Judá fue su **santuario**,
Israel fue su **dominio**.
Ex 19,6;
Jr 2,3
Sal 77,54
- ³El mar lo **vio** y **huyó**,
el Jordán **retrocedió**,
- ⁴los montes brincaron **como** carneros,
las colinas igual **que** corderos.
Sal 66,6;
73,14-15;
77,17; Jc 5,4
Sal 28,6; 67,9
Sb 19,9
- ⁵Mar, ¿qué te **pasa** que **huyes**,
y tú, Jordán, que **retrocedes**,
- ⁶montes, que **brincáis** / *brincan* **como** carneros,
colinas igual **que** corderos?
- ⁷La tierra se estremece en presencia del Señor*,
en presencia del Dios de Jacob,
- ⁸el que cambia la **peña** en **estanque**
y hace del pedernal **una fuente**.
Jc 5,4;
Sal 67,9
Ex 17, 1-7
1 Co 10,4
Sal 106,35

Antífona

En presencia del Señor se estremece la tierra.

Oremos

Padre omnipotente, Señor de la historia, que en Jesucristo nos hiciste pasar de la muerte a la vida, líbranos de la esclavitud del pecado para que podamos vivir libres en tu pueblo.

113b (115)

PROCESO A LOS ÍDOLOS

¿Dónde está Dios? ¿Quién es el Dios que salva? Son las dos preguntas que resuenan en este salmo. Dios está en los cielos, pero actúa libremente y su acción es eficaz (vv.1-3). Si Dios actúa, los ídolos son totalmente impotentes. De hecho, son obra del hombre, aunque tengan un cierto poder de atracción («plata y oro», vv.4-8). Aquel que los sigue es como ellos. No es fácil librarse de los ídolos. Por eso el salmo invita en tres ocasiones (en los vv. 9-11) a confiar en el Señor, porque sólo él es ayuda y escudo. Cuando confía, el hombre vive en la bendición de Dios que llega a todos (pequeños y grandes). Dios está en el cielo, pero confió la tierra a los hombres (v. 16).

Antífona

Confiad / *Confíen* en el Señor, los que lo teméis / *temen*.

- = ¹¡No a nosotros, Señor, no a nosotros, †
sino a tu **nombre da gloria**,
por tu amor y tu **lealtad!** Ez 36,22-23
Sal 22,3
- ²Que no digan **los paganos**:
«¿Dónde **está tu Dios**?» = Sal 78,10
- ³Nuestro Dios **está en el cielo**,
y hace todo **cuanto quiere**. = Sal 134,6
- ⁴Plata y oro **son sus ídolos**,
obra de la **mano del hombre**. Is 44,9s;
Jr 10,1s
Ba 6,3.7s
- ⁵Tienen boca y no **hablan**,
tienen ojos y no **ven**,
- ⁶tienen orejas y no **oyen**,
tienen nariz y no **huelen**.
- = ⁷Tienen manos y no **palpan**, †
tienen pies y **no caminan**,
tienen garganta sin **voz**.
- ⁸¡Sean como ellos los que **los fabrican***,
los que en ellos **ponen su confianza!**
- ⁹Casa de Israel, **confía en el Señor**,
él es su **auxilio y su escudo**; Sal 134, 19-20;
117, 2-4
- ¹⁰casa de Aarón, **confía en el Señor**,
él es su **auxilio y su escudo**; = Sal 32,20
- ¹¹**confiad / confien** en el Señor, los que **lo teméis / que lo temen***,
él es su **auxilio y su escudo**. Qo 8,12;
Mt 3,16
- = ¹²El Señor se acuerda y nos **bendice**: †
Bendice a la casa de Israel,
bendice a la casa de Aarón,
- ¹³**bendice a los leales al Señor**,
a todos, **pequeños y grandes**.
- ¹⁴¡Que el Señor os / **les multiplique**,
a vosotros y a **vuestrós hijos!** / *a ustedes y a sus hijos!* Sal 126,3;
Dt 1,10-11
- ¹⁵¡**Benditos seáis / sean del Señor**,
que hizo el **cielo y la tierra!**
- ¹⁶El cielo es el cielo **del Señor**,
la tierra se la ha **dado al hombre**. Gn 1,28
- ¹⁷Los muertos no alaban **al Señor**,
ninguno de los que bajan **al Silencio**; Sal 6,6; 93,17
Is 38,18-19
- ¹⁸Nosotros, los vivos, **bendecimos al Señor**,
desde ahora y por **siempre**.

Antífona

Confiad / *Confíen* en el Señor, los que lo teméis / *temen*.

Oremos

Perdónanos, Señor, porque confiamos demasiado en nosotros mismos y en las obras de nuestras manos. Líbranos del orgullo y del miedo, abre nuestro corazón a tu confianza, tú que eres la salvación y bendición de nuestra vida.

114 (116/a)

NUESTRO DIOS ES MISERICORDIOSO

En el texto hebreo, este salmo va unido al siguiente. «Amo al Señor» (114,1) y «tenía fe» (115,10) son los dos puntos de partida de los dos salmos. El amor abre el primer salmo: es el sentimiento que nace de la certidumbre de que Dios nos escucha (v.2). El salmista ha llegado al final de su vida (v.3). Como pobre se dirige al Señor y descubre la protección de Dios mientras experimenta la angustia y de ese modo encuentra paz y seguridad (vv. 7-8). El encuentro con el amor de Dios y la oración llevan a la confianza («tenía fe», 115,10), y de la confianza nace la gratitud por haber sido salvado. La «copa de la salvación» es la copa de la liturgia (cfr. 1Co 10,16; 11,25-27; Lc 22,20), que es acción de gracias al Señor. El hombre salvado de la muerte se une a la comunidad para cantar su acción de gracias (115,12-19).

Antífona

El Señor ha guardado mi vida de la muerte.

– ¹Amo al Señor porque escucha
mi voz suplicante;

– ²porque inclina su oído hacia mí
el día que lo llamo.

– ³Me aferraban los lazos de la muerte,
me sorprendieron las redes del Seol;

Sal 17,5-7;
Gn 2,3

= me encontraba triste y angustiado, †
⁴e invoqué el nombre del Señor:
¡Señor, salva mi vida*!

– ⁵Tierno y justo es el Señor,
nuestro Dios es compasivo;

Ex 34,6

– ⁶El Señor guarda a los pequeños,
estaba yo postrado y me salvó.

– ⁷¡Vuelve a tu calma, alma mía,
que el Señor te ha favorecido!

Sal 12,6

= ⁸Ha guardado mi vida de la muerte, †
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

= Sal 55,14;
Is 25,8
Ap 21,4;
Sal 26,13;
51,7; 141,6;
Is 38,11

- °Caminaré en presencia del Señor
en el mundo de los vivos.

Antífona

El Señor ha guardado mi vida de la muerte.

Oremos

Señor Jesús, con tu muerte venciste a la muerte y con tu resurrección nos has dado la vida. Nosotros te bendicimos, te glorificamos, te damos gracias; porque nuestra vida estaba atenazada por las cadenas de la soledad, del pecado y de la muerte, y Tú nos llamaste por nuestro nombre a la vida.

115 (116b)

GRATITUD POR LA SALVACIÓN

Antífona

Te ofreceré sacrificios de acción de gracias.

- ¹⁰¡Tengo fe, aún cuando digo:
«Soy un desdichado»!,
– ¹¹yo que dije consternado:
«los hombres son mentirosos».
- ¹²¿Cómo pagar al Señor
todo el bien que me ha hecho?
– ¹³Alzaré la copa de salvación
e invocaré el nombre del Señor.
- ¹⁴Cumpliré mis votos al Señor
en presencia de todo el pueblo.
– ¹⁵A los ojos del Señor es preciosa*
la muerte de los que lo aman.
- ¹⁶¡Ah, Señor, yo soy tu siervo, †
tu siervo, hijo de tu esclava,
tú has soltado mis cadenas!
- ¹⁷Te ofreceré sacrificios de acción de gracias
e invocaré el nombre del Señor.
- ¹⁸Cumpliré mis votos al Señor
en presencia de todo el pueblo,
– ¹⁹en los atrios de la Casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

/1 Co 4,13

Sal 11,3; 61,10

1 Co 10,16

Is 43,4;
Sal 71,14

Sal 85,16

Lv 7,11

Lv 7,11;
Gn 2,10

Antífona

Te ofreceré sacrificios de acción de gracias.

Oremos

¿Cómo pagaremos al Señor por cuanto nos ha dado? Tu salvación, Señor, ha llegado a nuestra vida. Concédenos vivir el amor y la misericordia que has mostrado hacia nosotros, en la espera confiada de tu Reino.

116 (117)

ALABANZA UNIVERSAL

En el *Hallel* encontramos este salmo que es una invitación a todos los pueblos a unirse a la alabanza de Israel. El motivo de esta alabanza universal se explica con dos atributos divinos: amor y fidelidad. En Rm 15,11 se cita este salmo que afirma la universalidad de la alabanza cristiana. En la liturgia eucarística, acción de gracias y sacrificio de alabanza todos se unen en la única alabanza de la comunidad.

Antífona

Pueblos todos, alabad al Señor.

- ¡Alabad / *Alaben* al Señor, todas **las naciones**,
ensalzadlo / *ensálcenlo*, **pueblos todos!**
- ¡Pues sólido es su amor **hacia nosotros**,
la lealtad del Señor dura **para siempre**.

/Rm 15,11

Antífona

Pueblos todos, alabad al Señor.

Oremos

Te damos gracias, Señor, porque hemos conocido tu misericordia. Concede a todo hombre encontrar tu Evangelio de consuelo y de paz.

117 (118)

ALABANZA AL SEÑOR QUE SALVA DE LA MUERTE

Último salmo del gran *Hallel* de la liturgia judía de la Pascua, que originalmente estaba asociado a la liturgia del templo. Este salmo es una alabanza al Señor para todo aquel que entra en la casa de Dios y reconoce que ha sido salvado de la muerte (vv. 5-18). La alabanza, que sale de la boca de una persona, se transforma en la oración de todos: la persona entra en el templo y participa en la bendición y en la alabanza de la comunidad. El primero que manifestó sus alabanzas y que fue salvado de la muerte por la misericordia de Dios fue Jesús. Él es «la piedra que los constructores desecharon y que se ha convertido en piedra angular» (Mt 21,42; Lc 20,17; Hch 4,11; 1P 2,7).

Antífona

Eterno es el amor del Señor.

I

- ¹¡Dad / *Den* gracias al Señor, porque es **bueno**,
porque es eterno su amor! Sal 99,5;
135,1s
- ²¡Diga la casa de **Israel**:
es eterno su amor! Sal 114,9-11
134,19-20
- ³¡Diga la casa de **Aarón**:
es eterno su amor!
- ⁴¡Digan los que están por **el Señor**:
es eterno su amor!
- ⁵En mi angustia grité **al Señor**,
me respondió y me **puso a salvo** *; Sal 4,2
- ⁶El Señor está por **mí**, no temo,
¿qué puede hacerme el **hombre**? Sal 26,1; 55,12
/Hb 13,6;
- ⁷El Señor está por **mí** y me **ayuda**,
y yo desafié a los que me **odian**. Sal 53,6-9
- ⁸Mejor refugiarse en **el Señor**
que poner la confianza en el **hombre**;
- ⁹mejor refugiarse en **el Señor**
que poner la confianza en los **nobles**.

II

- ¹⁰Me rodeaban **todos los pueblos** *,
en el nombre del Señor los **rechacé**;
- ¹¹me rodeaban una y **otra vez**,
en el nombre del Señor los **rechacé**. Dt 1,44
- = ¹²Me rodeaban lo mismo que **avispas**, †
llameaban cual **fuego de zarzas**,
en el nombre del Señor los **rechacé**.
- ¹³¡Cómo me empujaban **para tirarme!**,
pero el Señor **vinó** en mi **ayuda**.
- ¹⁴Mi fuerza y mi canto es **el Señor**,
él fue mi **salvación**. || Ex 15,2;
|| Is 12,2
- ¹⁵Clamor de **júbilo y victoria**
se oye en las tiendas de los **justos**:
- = «La diestra del Señor hace **proezas**, †
¹⁶**magnífica es la diestra del Señor**,
la diestra del Señor **hace proezas**».

- ¹⁷No he de morir, **viviré**
y contaré las obras **del Señor**. Sal 114,17-18;
Is 38,19
- ¹⁸Me castigó, me castigó **el Señor**,
mas a la muerte no me **entregó**.

III

- ¹⁹¡Abridme / *Ábranme* las puertas de **justicia**,
y entraré dando gracias **al Señor**! Sal 23,7-10
- ²⁰Aquí está la puerta **del Señor**,
los justos entrarán por **ella**. Is 26,2; 1,26
- ²¹Te doy gracias por **escucharme**,
por haber sido mi **salvación**.
- ²²La piedra que desecharon los **constructores***
se ha convertido en la **piedra angular**;
– ²³esto ha sido obra **del Señor**,
y nuestros ojos **se maravillan***. Is 28,16
Za 3,9; 4,7;
/Mt 21,42;
/ At 4,11;
Ef 2,20;
1 Co 3,11
- ²⁴¡Éste es el día que hizo **el Señor**,
exultemos y gocémonos en **él**!
- ²⁵¡Señor, danos la **salvación**!
¡Danos la **victoria***, Señor! Ne 1,11
- ²⁶¡Bendito el que entra en nombre **del Señor**!
Os / *Los* bendecimos desde la Casa **del Señor**. /Mt 21,9
/Mt 23,29
- = ²⁷El Señor es Dios, él nos **ilumina**. †
¡Cerrad / *Cierren* la procesión, **ramos en mano**,
hasta los ángulos del altar! Lv 23,40;
Ne 8,15
2 M 10,7
- ²⁸Tú eres mi Dios, **te doy gracias**,
Dios mío, quiero **ensalzarte**.
- ²⁹¡Dad / *Den* gracias al Señor, **porque es bueno**,
porque es eterno su amor!

Antífona

Eterno es el amor del Señor.

Oremos

Señor, te alabamos porque es grande tu misericordia. Te alabamos como pueblo, porque nos salvas y nos dejas entrar en tu casa. Concédenos, Señor, alegrarnos siempre en tu presencia.

118 (119)

MEDITACIÓN SOBRE LA LEY

Se trata de un salmo alfabético de 22 estrofas de 8 versículos cada una. Todos los versículos de una estrofa empiezan con la misma letra del alfabeto hebreo. Con este tipo de composición se quiere ante todo mostrar que la Palabra de Dios es el cumplimiento de todas las palabras pronunciables por el hombre (alfabeto), pero que cada letra también es en sí misma perfecta si sirve para comunicar la Palabra de Dios (la perfección viene caracterizada por el número de versículos de cada estrofa). Incluso la colocación del salmo es significativa: se encuentra entre los salmos aleluiáticos (110-117) y los salmos de las ascensiones (119-133). Entre la alabanza y la subida al templo el hombre celebra la ley-Palabra de Dios, que es el centro de su alabanza y el sentido de su camino. La Palabra de Dios es por eso vida y comprende a todo el hombre, su comportamiento, sus sentimientos y su conciencia. La Palabra de Dios se presenta como la acción salvífica de Dios en la historia. Por eso no es sólo una regla que hay que obedecer, sino que actúa, obra maravillas. En este sentido la ley para Israel, tal como se describe en el Salmo 118, es mucho más que un conjunto de normas y de preceptos. Es la misma Palabra de Dios que entra y actúa en la vida del hombre y se propone como camino a seguir.

Antífona

Dichoso el que camina en la ley del Señor.

I - Alef

- ¹Dichosos los que caminan **rectamente**,
los que proceden en la ley **del Señor**.
- ²Dichosos los que guardan **sus preceptos**,
los que lo buscan de todo **corazón**;
- ³los que, sin cometer **iniquidad**,
andan por **sus caminos**.
- ⁴Tú promulgaste tus **ordenanzas**,
para que sean guardadas **cabalmente**.
- ⁵¡Ojalá mis caminos estén **firmes**
para poder guardar **tus preceptos**!
- ⁶No me veré entonces **defraudado**
al mirar todos tus **mandamientos**.
- ⁷Te daré gracias con toda **sinceridad**
cuando aprenda tus **justas normas**.
- ⁸Quiero observar **tus preceptos**,
no me abandones del **todo**.

Sal 1,1; 111,1;
Mt 5,38

Dt 4,29;
2 Cro 31,21

II - Bet

- ⁹¿Cómo purificará el joven **su conducta**?
Observando **tu palabra**.
- ¹⁰Te busco de todo **corazón**,
no me desvíes de **tus mandatos**.

- ¹¹En el corazón guardo **tu** promesa,
para no pecar **contra ti**.
- ¹²¡Bendito seas, Señor,
enséñame **tus** preceptos!
- ¹³Con mis labios he **contado**
lo que **dispone** tu **boca**.
- ¹⁴Me recreo cumpliendo **tus** **dictámenes**
más que en **toda** riqueza.
- ¹⁵Tus ordenanzas quiero **meditar**
y fijarme en tu forma de **actuar**.
- ¹⁶Me deleito en **tus** **preceptos**,
no olvido **tu** **palabra**.

Sal 24,5;
142,10

III - Guímel

- ¹⁷Favorece a tu siervo y **viviré**,
y así guardaré **tu** **palabra**.
- ¹⁸Abre mis ojos y **contemplaré**
las maravillas **de** tu **ley**.
- ¹⁹Soy un forastero **en la** **tierra**,
no me ocultes tus **mandamientos**.
- ²⁰Me consumo todo **deseando**
tus normas en **todo** **tiempo**.
- ²¹Tú has increpado a **los** **soberbios**,
¡malditos los que se apartan de **tus** **mandatos**!
- ²²Aleja de mí oprobio y **menosprecio**,
porque he guardado **tus** **dictámenes**.
- ²³Aunque los nobles **deliberen** **contra mí**,
tu siervo medita en **tus** **preceptos**.
- ²⁴Tus **dictámenes** hacen **mis** **delicias**,
tus **preceptos** son mis **consejeros**.

Sal 38,13

IV - Dálet

- ²⁵Estoy abatido **en el** **polvo**,
hazme vivir por **tu** **palabra**.
- ²⁶Te conté mi vida y me **respondiste**,
enséñame **tus** **preceptos**.
- ²⁷Indícame el camino hacia **tus** **mandatos**
y meditaré en todas tus **maravillas**.
- ²⁸Me deshago en lágrimas **por la** **pena**,
sosténme conforme a **tu** **palabra**.
- ²⁹Aléjame del camino de **la** **mentira**
y dame la gracia **de** tu **ley**.
- ³⁰He escogido el camino de **la** **lealtad**,
me conformo a tus **disposiciones**.

= Sal 44,26

- ³¹Me mantengo adherido a **tus** preceptos,
no me confundas, Señor.
- ³²Recorro el camino de **tus** mandatos,
pues tú dilatas mi **corazón**.

V - He

- ³³Enséñame, Señor, el camino de **tus** preceptos,
lo quiero recorrer como recompensa.
- ³⁴Dame inteligencia para guardar tu **ley**
y observarla de todo **corazón**.
- ³⁵Llévame por la senda de **tus** mandatos,
que en ella me siento **complacido**.
- ³⁶Inclina mi corazón a **tus** dictámenes,
y no a **ganancias** injustas.
- ³⁷Aparta mis ojos de la **vanidad**,
hazme vivir por **tu** palabra.
- ³⁸Mantén a tu siervo **tu** promesa,
que conduce a **tu** temor.
- ³⁹Apártame el oprobio que me espanta,
pues son buenas tus **decisiones**.
- ⁴⁰Mira que anhelo tus **ordenanzas**,
hazme vivir por **tu** justicia.

Sal 18,12

VI - Vau

- ⁴¹¡Llegue a mí tu amor, Señor,
tu salvación, conforme a **tu** promesa!
- ⁴²Y daré respuesta al que me insulta,
porque confío en **tu** palabra.
- ⁴³No apartes de mi boca la **palabra** veraz,
pues tengo esperanza en tus **mandamientos**.
- ⁴⁴Observaré sin descanso tu **ley**,
para **siempre** jamás.
- ⁴⁵Y andaré por camino **anchuroso**,
pues voy buscando tus **ordenanzas**.
- ⁴⁶De tus dictámenes hablaré **ante** los reyes,
y no tendré que avergonzarme.
- ⁴⁷Me deleitaré en **tus** mandatos,
que **amo** muchísimo.
- ⁴⁸Tiendo mis manos **hacia** ti,
medito en todos **tus** preceptos.

Esd 7,10

VII - Zain.

- ⁴⁹Recuerda la palabra dada **a** tu **siervo**,
de la que has hecho mi **esperanza**.

- ⁵⁰Éste es mi consuelo en mi miseria:
que me da vida tu promesa.
- ⁵¹Los soberbios me insultan hasta el colmo,
pero yo no me aparto de tu ley.
- ⁵²Me acuerdo de tus normas de antaño,
oh Señor, y me consuelo.
- ⁵³Me arrebató el furor por los malvados,
que abandonan tu ley.
- ⁵⁴Tus preceptos son cantares para mí
en mi mansión de forastero.
- ⁵⁵Por la noche me acuerdo de tu nombre,
Señor, quiero guardar tu ley.
- ⁵⁶Ésta es mi tarea:
guardar tus ordenanzas.

VIII - Jet.

- ⁵⁷Mi porción es el Señor.
He decidido guardar tus palabras.
- ⁵⁸Busco con anhelo tu favor,
tenme piedad por tu promesa.
- ⁵⁹He examinado mis caminos
y vuelvo mis pasos a tus dictámenes.
- ⁶⁰Me doy prisa, sin tardar,
en observar tus mandamientos.
- ⁶¹Me envuelven las redes de los malvados,
pero yo no olvido tu ley.
- ⁶²Me levanto a medianoche a darte gracias,
por la justicia de tus normas.
- ⁶³Amigo soy de los que te temen
y observan tus ordenanzas.
- ⁶⁴De tu amor, Señor, está llena la tierra,
enséñame tus preceptos.

Sal 32,5

IX - Tet

- ⁶⁵Has sido generoso con tu siervo,
oh Señor, conforme a tu palabra.
- ⁶⁶Enséñame cordura y sabiduría,
pues tengo fe en tus mandamientos.
- ⁶⁷Antes de humillarme, me descarriaba,
pero ahora cumplo tu palabra.
- ⁶⁸Tú, que eres bueno y bienhechor,
enséñame tus preceptos.

- ⁶⁹Los soberbios me enredan con mentiras,
pero guardo tus ordenanzas de corazón.
- ⁷⁰Como de grasa se embota su corazón,
pero yo me deleito en tu ley. Sal 16,10; 72,7
- ⁷¹Considero un bien ser humillado,
para así aprender tus preceptos.
- ⁷²Considero un bien la ley de tu boca,
más que miles de monedas de oro y de plata.

X - Yod

- ⁷³Tus manos me han hecho y me han formado,
instrúyeme para aprender tus mandamientos. Dt 32,6
Jb 10,8
- ⁷⁴Los que te temen me miran alegres,
porque sé esperar en tu palabra. Sal 129,5
- ⁷⁵Sé, Señor, que son justas tus decisiones,
que tú me humillas con lealtad.
- ⁷⁶Que tu amor sea mi consuelo,
según prometiste a tu siervo.
- ⁷⁷Que me alcance tu ternura y viviré,
porque tu ley es mi delicia.
- ⁷⁸Queden confundidos los soberbios que me calumnian,
pero yo medito en tus ordenanzas.
- ⁷⁹Vuélvanse hacia mí los que te temen,
los que conocen tus dictámenes.
- ⁸⁰Sea mi corazón firme en tus preceptos,
para que no quede avergonzado.

XI - Kaf

- ⁸¹Se consume mi ser en pos de tu salvación,
espero en tu palabra.
- ⁸²Se consumen mis ojos en pos de tu promesa:
¿Cuándo me consolarás?
- ⁸³Aunque quede como un odre ahumado,
no me olvido de tus preceptos. Jb 30,30;
Sal 34,14
- ⁸⁴¿Cuántos años vivirá aún tu siervo?
¿cuándo juzgarás a mis perseguidores?
- ⁸⁵Los soberbios me han cavado fosas,
los que van en contra de tu ley.
- ⁸⁶Todos tus mandatos son verdad,
me persiguen con mentira, ¡ayúdame!
- ⁸⁷Poco falta porque me borren de la tierra,
pero yo tus ordenanzas no abandono.
- ⁸⁸Hazme vivir en nombre de tu amor,
y guardaré el dictamen de tu boca.

XII - Lámed

- ⁸⁹Tu palabra, Señor, **para siempre**,
firme está en los **cielos**.
- ⁹⁰Tu verdad dura por todas **las edades**,
tú asentaste la tierra, que persiste.
- ⁹¹Tu disposición conserva todo **hasta hoy**,
pues todas las cosas están a **tu servicio**.
- ⁹²De no haberme deleitado en tu **ley**,
ya habría perecido en mi **aflicción**.
- ⁹³Jamás olvidaré tus **ordenanzas**,
con ellas me **mantienes** en vida.
- ⁹⁴**Tuyo soy, sálvame**,
pues busco tus **ordenanzas**.
- ⁹⁵Los malvados me acechan **para perderme**,
pero estoy atento a **tus dictámenes**.
- ⁹⁶En todo lo perfecto he **visto límites**:
¡Pero qué inmenso tu **mandamiento**!

Sal 18,10;
Pr 8,22s;
Is 40,8

XIII - Mem

- ⁹⁷¡Oh, cuánto **amo tu ley**!
Todo el día **la medito**.
- ⁹⁸Tu mandato me hace más sabio que mis **enemigos**,
porque es mío **para siempre**.
- ⁹⁹Gano en sagacidad a **mis maestros**,
porque medito **tus dictámenes**.
- ¹⁰⁰Gano en cordura a **los ancianos**,
porque guardo tus **ordenanzas**.
- ¹⁰¹Aparto mis pasos del **mal camino**,
para guardar así **tu palabra**.
- ¹⁰²Nunca me aparto de tus **normas**,
porque es así que **me instruyes**.
- ¹⁰³¡Qué dulce me sabe **tu promesa**,
más que la miel **a mi boca**!
- ¹⁰⁴Con tus ordenanzas cobro **inteligencia**,
por eso odio la senda del **engaño**.

Jb 32,6s;
Sb 4,8-9

Sal 18,11;
Jr 15,16

XIV - Nun

- ¹⁰⁵Tu palabra es antorcha **para mis pasos**,
luz para **mi sendero**.
- ¹⁰⁶Lo he jurado y he **de cumplirlo**:
guardar tus justas **disposiciones**.
- ¹⁰⁷Estoy sobremanera **humillado**, Señor,
dame la vida conforme a **tu palabra**.
- ¹⁰⁸Acepta, Señor, los votos de mi **boca**,
y hazme ver tu **voluntad**.

Sal 17,29;
Pr 6,23

Sal 49,14,23;
Hb 13,15

- ¹⁰⁹ Mi vida está en mis manos **sin cesar**,
pero no **olvido** tu **ley**.
- ¹¹⁰ Me tienden lazos **los malvados**,
pero no me desvío de tus **ordenanzas**.
- ¹¹¹ Tus dictámenes son mi herencia **perpetua**,
ellos son la **alegría** de mi **corazón**.
- ¹¹² Inclino mi corazón a **cumplir tus preceptos**,
que son recompensa **para siempre**.

XV - Sámek

- ¹¹³ Aborrezco **la doblez**
y amo en **cambio** tu **ley**.
- ¹¹⁴ Tú eres mi **escudo** y **mi refugio**,
yo espero en **tu palabra**.
- ¹¹⁵ ¡Apartaos / *Apártense* de **mí, malvados**,
quiero guardar los **mandamientos de mi Dios!** = Sal 6,9
- ¹¹⁶ Sosténme con tu **promesa** y **viviré**,
no defraudes mi **esperanza**.
- ¹¹⁷ Sé tú mi **apoyo** y estaré a **salvo**,
y **sin cesar** me fijaré en **tus preceptos**.
- ¹¹⁸ Rechazas a los que se apartan de tu **voluntad**,
que utilizan la **mentira en sus cálculos**.
- ¹¹⁹ Consideras **escoria** a los **malvados de la tierra**,
por eso amo **tus dictámenes**. Ez 22,18-22
- ¹²⁰ Tu **terror** me **hace temblar**,
tengo **miedo de tus juicios**. Jb 4,14-15;
Sal 87,17

XVI - Ain

- ¹²¹ Practico **derecho y justicia**,
no me entregues a mis **opresores**.
- ¹²² Sal fiador en **favor de tu siervo**,
que no me opriman **los soberbios**.
- ¹²³ Mis ojos languidecen por tu **salvación**,
por tu **promesa de justicia**.
- ¹²⁴ Trata a tu **siervo según tu amor**,
enséñame **tus preceptos**.
- ¹²⁵ Soy tu **siervo, hazme entender**
y aprenderé **tus dictámenes**.
- ¹²⁶ Ya es hora de **actuar, Señor**,
se ha violado tu **ley**.
- ¹²⁷ También yo amo tus **mandamientos**,
más que el **oro, que el oro fino**.
- ¹²⁸ También yo me guío por **tus preceptos**
y aborrezco el camino de **la mentira**.

XVII - Pe

- ¹²⁹Tus dictámenes son **maravillas**,
por eso los **guarda mi alma**.
- ¹³⁰Al manifestarse, tus palabras **iluminan**,
dando inteligencia a los sencillos. Sal 72,17

- ¹³¹Abro bien mi boca y **hondo aspiro**,
que estoy ansioso de **tus mandatos**.
- ¹³²Vuélvete a mí y **tenme piedad**,
como es justo con los que **aman tu nombre**. = Sal 24,16;
5,12; 90,14

- ¹³³Afirma mis pasos en **tu promesa**,
que no me domine **ningún mal**.
- ¹³⁴Rescátame de la **opresión humana**,
y yo tus ordenanzas **guardaré**.

- ¹³⁵Haz brillar tu rostro **sobre tu siervo**,
y enséñame **tus preceptos**. Sal 4,7
- ¹³⁶Ríos de lágrimas **vierten mis ojos**,
porque no se **guarda tu ley**. Ez 9,4
Esd 9,3s

XVIII - Sade

- ¹³⁷¡Justo eres, Señor,
y **rectos tus juicios!**
- ¹³⁸Con justicia impones **tus dictámenes**,
con colmada fidelidad.

- ¹³⁹Mi celo me consume,
pues mis adversarios olvidan **tus palabras**. = Sal 68,10
- ¹⁴⁰Tu promesa es **pura en extremo**,
y tu **siervo la ama**.

- ¹⁴¹Pequeño soy y **despreciado**,
mas no olvido tus **ordenanzas**.
- ¹⁴²Justicia eterna es **tu justicia**,
verdad es tu **ley**.

- ¹⁴³Aunque me alcancen angustia y **opresión**,
tus mandamientos hacen mis **delicias**.
- ¹⁴⁴Justicia eterna son **tus dictámenes**,
dame entendimiento y **viviré**.

XIX - Qof

- ¹⁴⁵Invoco de corazón, respóndeme, Señor,
y guardaré **tus preceptos**.
- ¹⁴⁶Yo te **invoco, sálvame**,
y guardaré **tus dictámenes**.

- ¹⁴⁷Me adelanto a la aurora y **pido auxilio**,
espero en **tu palabra**. —

- ¹⁴⁸Mis ojos se adelantan a las **vigilias nocturnas**,
a fin de meditar en **tu promesa**.
- ¹⁴⁹Por tu amor, Señor, **escucha mi voz**,
dame vida conforme **a tus juicios**.
- ¹⁵⁰Se acercan a la infamia mis **perseguidores**,
se alejan de **tu ley**.
- ¹⁵¹Tú estás **cerca, Señor**,
tus mandamientos **son verdad**.
- ¹⁵²Hace tiempo que sé de **tus dictámenes**,
que tú estableciste **para siempre**.

Sal 62,7; 76,5

XX - Res

- ¹⁵³Mira mi **aflicción** y **líbrame**,
que yo no **olvido tu ley**.
- ¹⁵⁴Defiende mi **causa**, **rescátame**,
dame vida conforme a **tu promesa**.
- ¹⁵⁵Lejos de los malvados tu **salvación**,
pues no buscan **tus preceptos**.
- ¹⁵⁶Grande es tu **ternura, Señor**,
dame vida conforme **a tus juicios**.
- ¹⁵⁷Muchos son mis **enemigos y adversarios**,
pero yo no me aparto de **tus dictámenes**.
- ¹⁵⁸Veo a los **traidores** y **me disgusta**
que no guarden **tu promesa**.
- ¹⁵⁹Pero yo amo tus **ordenanzas, Señor**,
dame la vida **por tu amor**.
- ¹⁶⁰El conjunto de tu **palabra es la verdad**,
tus rectos juicios **duran por siempre**.

Sal 42,1

XXI - Sin

- ¹⁶¹Unos príncipes me persiguen **sin razón**,
mas mi corazón teme **tus palabras**.
- ¹⁶²Yo me regocijo en **tu promesa**
como quien halla un **gran botín**.
- ¹⁶³Abomino y detesto **la mentira**,
pero amo en **cambio tu ley**.
- ¹⁶⁴Siete veces al día **te alabo**,
por la **rectitud de tus juicios**.
- ¹⁶⁵Rebosan paz los que **aman tu ley**,
ningún contratiempo los hace **tropezar**.
- ¹⁶⁶Espero tu **salvación, Señor**,
y **cumplo tus mandamientos**.
- ¹⁶⁷Aspiro a guardar **tus dictámenes**,
los amo **sobremanera**.

Sal 36,11; 71,7

- ¹⁶⁸ Guardo tus ordenanzas y dictámenes,
tienes presente todos mis caminos.

Pr 5,21

XXII - Tau

- ¹⁶⁹ Llegue mi grito ante ti, Señor,
por tu palabra hazme comprender.
- ¹⁷⁰ Llegue mi súplica a tu presencia,
líbrame por tu promesa.
- ¹⁷¹ Mis labios proclaman tu alabanza,
pues tú me enseñas tus preceptos.
- ¹⁷² Mi lengua proclama tu promesa,
pues justos son tus mandamientos.
- ¹⁷³ Acuda tu mano en mi socorro,
pues he elegido tus ordenanzas.
- ¹⁷⁴ Anhelo tu salvación, Señor,
tu ley hace mis delicias.
- ¹⁷⁵ Que mi ser viva para alabarte,
que tus disposiciones me ayuden.
- = ¹⁷⁶ Me he descarriado como oveja, †
ven en busca de tu siervo.
No, no olvido tus mandamientos.

Sal 78,11;
87,3

Sal 21,27;
68,33
Is 38,19; 55,3

Is 53,6
Jr 50,6
Ez 34,1;
Lc 15,4-7

Antífona

Dichoso el que camina en la ley del Señor.

Oremos

No hay mayor don que tu Palabra, Señor, porque es la lámpara que guía nuestros pasos y la luz de nuestra vida. Concédenos caminar siempre al amparo de esta luz y vivir siempre en tu gracia.

119 (120)

UNA ELECCIÓN DE PAZ

Los salmos 119-133 –según la numeración judía– se denominan salmos de la «ascensión». Fueron compuestos (o al menos utilizados) por los peregrinos que subían a Jerusalén o por aquellos que entraban en el templo. Un hombre que busca la paz se siente asediado y experimenta la angustia. Es la palabra engañosa y mentirosa que crea un espacio de guerra e intenta impedir que se hable de paz. La angustia y el asedio se superan con la oración al Señor y con la respuesta que éste da al hombre. La oración rompe el cerco de la guerra y hace posible la paz. El Señor contesta con prontitud a dicha oración.

Antífona

En mi angustia grité al Señor.

- ¹Al Señor, en mi angustia, grité y me respondió.
- ²¡Líbrame, Señor, del labio mentiroso, de la lengua tramposa! Sal 11,3-5; 51,4-6
- ³¿Qué te dará y te añadirá, lengua tramposa?
- ⁴¡Flechas afiladas de guerrero y ascuas de retama!
- ⁵¡Ay de mí, que vivo en Mésec, que habito en la tiendas de Quedar!
- ⁶Harto estoy de vivir con los que odian la paz.
- = Yo soy hombre de paz; † pero cuando hablo de paz, ellos prefieren la guerra* Sal 139,3

Antífona

En mi angustia grité al Señor.

Oremos

Señor Jesús, que has dicho: «Dichosos los que trabajan por la paz», mira con cariño a todos los que se esfuerzan por construir la paz en muchos países donde aún prevalece la guerra. Bendice sus esfuerzos y habla al corazón de todos los hombres para que llegue pronto la paz.

120 (121)

EL SEÑOR CENTINELA

Un peregrino está subiendo a Jerusalén entre los montes de Judea. En la incertidumbre, en el cansancio, en la oscuridad de la noche, nace una pregunta: «¿De dónde me vendrá mi auxilio?». Levantando los ojos, en el difícil camino se aparece un centinela, un guardián: el Señor. Él protege por completo la vida del hombre. Él es el guardián de la vida de los hombres.

Antífona

Mi auxilio viene del Señor.

- ¹Alzo mis ojos a los montes, ¿de dónde vendrá mi auxilio? Jr 3,23
- ²Mi auxilio viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra. Os 13,9
=Sal 123,8

- ³¡No deja a tu pie resbalar!
¡No duerme tu **guardián!** 1 S 2,9
Pr 3,24.26
Sal 65,9;90,12
Dt 32,10
- ⁴No duerme **ni dormita**
el **guardián de Israel.**
- ⁵Es tu **guardián el Señor,**
el Señor tu **sombra a tu diestra.** Is 25,4:
Sal 15,8:
73,23;
Is 49,10
- ⁶De día el sol no te **herirá,**
tampoco la **luna de noche.**
- ⁷El Señor te **guarda del mal,**
él **guarda tu vida.** Sal 96,10
- ⁸El Señor guarda **todos tus pasos***,
desde ahora **para siempre.** Gn 28,15;
Dt 28,6;
Tb 5,17

Antífona

Mi auxilio viene del Señor.

Oremos

Señor, mientras alzamos la mirada en medio de la oscuridad de este mundo, vemos que Tú eres el guardián de nuestra vida, que no abandonas al hombre que te busca, y le indicas el camino de la justicia y la verdad.

121 (122)

CANTO AL NOMBRE DE JERUSALÉN

En Jerusalén, ciudad de la paz, se eleva este canto que contiene el deseo profundo de todo el pueblo de Israel por dicha ciudad, que es la casa del Señor. Por eso es firme y compacta, da seguridad a los que viven en ella y a los que llegan como peregrinos. Todos suben hacia ella porque allí se hace justicia (v. 5). Pero la paz no es algo que viene por descontado. Hay que pedirla, buscarla, invocarla. En los vv. 6-9 se pide con fuerza la paz al Señor, para que inunde la ciudad en todos sus aspectos. Junto a los que suben a Jerusalén, invoquemos también nosotros la paz para nuestras ciudades y para el mundo entero.

Antífona

Invocad / *Invoquen* la paz para Jerusalén.

- ¹¡Qué alegría cuando me dijeron:
Vamos a la Casa del Señor! Sal 41,5-7;
42,3; 83,2-5
- ²¡Finalmente pisan **nuestros pies**
tus umbrales, **Jerusalén!**
- ³Jerusalén, ciudad edificada
toda en perfecta **armonía,** Sal 47,13-14;
/Ef 2,19-22

- = 'adonde suben las tribus, †
las tribus del Señor,
según costumbre en Israel, a dar gracias al nombre del Señor. Dt 16,16

- 'Allí están los tronos para el juicio,
los tronos de la casa de David. 1 R 7,7;
Dt 17,8;
2 Cro 19,8

- 'Invocad / *Invoquen* la paz sobre Jerusalén,
vivan tranquilos los que te aman,
– 'haya calma dentro de tus muros,
que tus palacios estén en paz. Sal 47,13;
Ct 4,4

- 'Por amor de mis hermanos y amigos
quiero decir: ¡La paz contigo!
– 'Por la Casa del Señor, nuestro Dios,
pediré todo bien para ti. Sal 25,8;
Tb 13,14

Antífona

Invocad / *Invoquen* la paz para Jerusalén.

Oremos

Señor, te pedimos la paz para nuestra ciudad y para todas las ciudades del mundo donde los hombres viven oprimidos por la violencia y la injusticia. Enséñanos, Señor, a no defender nuestra tranquilidad y a ser constructores de tu paz allá donde estemos.

122 (123)

COMO SIERVOS, PEDIMOS LA GRACIA AL SEÑOR

Este salmo nace de una conciencia profunda del hombre religioso: así como la vida del siervo depende de un gesto de su amo, también la vida de los que «levantan los ojos» hacia Dios depende de la intervención misericordiosa del Señor. La oración de cada uno (v. 1, «mis ojos») se une a la de la comunidad (v.2, «nuestros ojos»). «Levantar los ojos» a Dios libra de la angustia y del miedo ante el desprecio de los arrogantes y abre a la vida llena, que sólo Dios puede dar.

Antífona

Nuestros ojos se levantan al Señor, nuestro Dios.

- 'A ti levanto mis ojos,
tú que habitas en el cielo.

- 'Lo mismo que los ojos de los siervos
miran a la mano de sus amos,
– lo mismo que los ojos de la sierva
miran a la mano de su señora,

- nuestros ojos miran al Señor, **nuestro Dios**,
esperando que se apiade de nosotros. Sal 24,15;
68,4; 118,82;
140,8
- ¡Piedad, Señor, **ten piedad**,
que estamos hartos de desprecio!
= 'Estamos por demás saturados †
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los soberbios*.

Ne 3,36;
Sal 43,14s

Jb 12,5;
Zc 1,15

Antífona

Nuestros ojos se levantan al Señor, nuestro Dios.

Oremos

Concédenos, Señor, levantar nuestra mirada más allá de nosotros mismos y del pequeño horizonte de nuestra vida. Libra nuestro corazón de la preocupación por sí mismo y ábrelo a la confianza en ti, que eres nuestra paz.

123 (124)

SIN EL SEÑOR ESTARÍAMOS PERDIDOS

Este salmo es la proclamación comunitaria y coral de la salvación, que tiene lugar cuando se proclama porque se reconoce. El Señor intervino ante una amenaza mortal, fuerte como las aguas que engullen o como un cazador que captura a la presa. La bendición es el reconocimiento explícito e invocado de la presencia salvífica de Dios. Por eso en el Antiguo Testamento la bendición siempre se expresa con las palabras: «Bendito sea el Señor que...». No es tanto que el Señor bendiga sino que él mismo es bendecido, es una bendición entregada a su pueblo para dar la vida, para salvar y liberar.

Antífona

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

- = Si el Señor no hubiera estado por nosotros, -que lo diga Israel- †
'si el Señor no hubiera estado por nosotros,
cuando unos hombres nos **asaltaron**, = Sal 128,1;
Sal 117,2s
- 'vivos nos habrían tragado
en el ardor de su cólera. Pr 1,12
- = 'Las aguas nos habrían arrollado, †
un torrente nos habría anegado,
'nos habrían llegado al cuello las aguas **caudalosas**. Sal 17,5
- '¡Bendito el Señor, que **no nos hizo**
presa de sus **dientes**!

- ⁷Nuestra vida escapó como un pájaro del lazo del cazador. Pr 6,5
- El lazo se rompió, nosotros escapamos.
- ⁸Nuestro auxilio⁸ es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra. = Sal 120,2

Antífona

Nuestro auxilio es el nombre del Señor.

Oremos

Te damos gracias, Señor, porque el anuncio de tu salvación resuena en nuestra vida; porque, siendo prisioneros, nos has liberado y socorrido. Libera, Señor, a quien está prisionero, extiende tu bendición sobre los que esperan tu salvación.

124 (125)

CANTO DE CONFIANZA

Una comunidad en apuros, amenazada por aquellos que obran el mal, se dirige al Señor con confianza y encuentra en él una respuesta y unas bases seguras: el Señor rodea a su pueblo del mismo modo que rodea a Jerusalén con montes (cfr. Sal 86). Consciente de su debilidad ante el mal del mundo, la comunidad invoca al Señor y encuentra en él su estabilidad y su fuerza. Él es como la roca sobre la que se construyó Sión.

Antífona

El Señor cuida a su pueblo.

- ¹Los que confían en el Señor son como el monte Sión, inmovible, estable para siempre. Pr 10,25
- = ²¡Jerusalén, de montes rodeada! †
Así rodea a su pueblo el Señor desde ahora y para siempre. Dt 32,10
Mt 28,20
- ³Nunca caerá el cetro impío sobre la heredad de los justos,
– para que los justos no alarguen su mano a la maldad. Sal 118,134
- ⁴Favorece a los buenos, Señor, a los rectos de corazón. Sal 17,26s;
Ex 21,25
- = ⁵¡A los que se desvían por sendas tortuosas †
los suprima el Señor con los malhechores!
¡Paz a Israel! Pr 3,32;
Sal 91,10
= Sal 127,6
Ga 6,16

Antífona

El Señor Dios cuida a su pueblo.

Oremos

Te damos gracias, Señor, porque has protegido y acompañado a tu Comunidad a lo largo de los días y de los años. Tú que has alimentado nuestro corazón con tu Palabra, escucha nuestra oración y concédenos seguirte con confianza y gratitud.

125 (126)

CANTO DEL RETORNO

Este salmo tiene su origen en la época posterior al exilio de Babilonia, pero, a su vez, es también el salmo que todo israelita utiliza para llevar a cabo su peregrinación, su «subida» hacia la tierra prometida y hacia Jerusalén. El retorno de los presos es un milagro del Señor y un sueño que se hace realidad, que abre a la alegría de la fiesta y a la profesión de fe. La intervención divina es considerada como una realidad presente (vv. 1-3) y como un objeto de la invocación dirigida al futuro de aquellos que aún serán prisioneros, esclavos y alejados de su tierra (vv. 4-6). En la invocación resuena el drama y el dolor de todos los pueblos y de todos los hombres obligados a dejar su tierra, que sueñan y esperan la alegría y el fruto del retorno.

Antífona

Grandes cosas ha hecho el Señor en su favor.

- ¹Cuando el Señor repatrió a los cautivos de Sión,
nos parecía estar soñando;
- ²entonces se llenó de risas **nuestra boca**,
nuestros labios de gritos de **alegría**. || Jb 8,21
- Los **paganos** decían: Ex 36,36
¡Grandes cosas ha hecho el Señor en su favor!
- ³**¡Sí, grandes cosas ha hecho por nosotros el Señor,**
y estamos alegres! Lc 1,49
- ⁴**¡Recoge, Señor, a nuestros cautivos,**
sean como torrentes del Negueb!
- ⁵Los que van sembrando con **lágrimas**
cosechan entre gritos de **júbilo**. Is 25,8-9;
Ba 4,23;
Ap 21,4
- ⁶Al ir, van **llorando**,
llevando **la semilla**; Jr 31,9
- y **vuelven cantando**,
trayendo **sus gavillas**. Is 65,19;
Jn 12,25; 16,20

Antífona

Grandes cosas ha hecho el Señor en su favor.

Oremos

Es hermoso darte gracias, Señor Jesús, Dios bueno, amigo de los hombres, porque no permites que venza la violencia, la división, la soledad o la muerte. Te damos gracias porque viniste al mundo a rescatar a tu pueblo para que saliera de la esclavitud y del pecado, y así llegase con alegría hasta la casa del Padre.

126 (127)

LA CASA FUNDADA EN EL SEÑOR

El salmo se desarrolla en dos partes. En la primera, el cansancio del hombre resulta vano si el Señor no construye con él (vv. 1-2). La consecuencia de la presencia de Dios es el don de un pueblo numeroso (vv. 3-5). El horizonte del salmo no es un horizonte privado (los hijos no son los de una familia particular), sino público y colectivo: si una ciudad, lugar de vida del pueblo, no es construida, custodiada y bendecida por el Señor, el trabajo del hombre es inútil. Esta casa, la casa de Dios, es, según san Agustín, la Jerusalén celeste, hacia la que todos caminamos. Ella es la verdadera casa construida por el Señor.

Antífona

Caminamos, Señor, hacia tu casa.

- ¹Si el Señor no construye la **casa**,
en vano se afanan los **albañiles**;
- si el Señor no guarda la **ciudad**,
en vano vigila la **guardia**.

- ²En vano os **levantáis** / *se levantan* temprano
y después retrasáis / *retrasan* el descanso
– los que coméis / *comen* pan con **fatiga**,
¡si se lo da a su amado **mientras duerme!**

- ³La herencia del Señor **son los hijos**,
su recompensa el **fruto del vientre**;
- ⁴como flechas en mano de **un guerrero**
son los hijos de la **juventud**.

- ⁵Feliz el **varón** que **llena**
con **ellas** su **aljabá**;
- no se avergonzará **cuando litigue**
con sus enemigos **en la puerta**.

Dt 8,11-18;
Pro 3,5-6;
10,22;
Mt 6,25-34
Jn 15,5

Mt 6,11
Pr 3,24-26;
Qo 2,24
Dt 28,11;
Pr 17,6
Sal 127

Jb 29,5.7s;
Pr 31,23

Antífona

Caminamos, Señor, hacia tu casa.

Oremos

Construye tu casa, Señor, custodia tu ciudad, porque sin ti trabajamos en vano. Haz que nuestra vida sea fecunda, haz que podamos dar hijos a tu amor, para que nuestra vida sea bendecida por tu misericordia.

127 (128)

TEMOR Y BENDICIÓN

La felicidad viene del temor del Señor, que atrae sobre la vida del hombre la bendición y el favor de Dios. La bendición se manifiesta como participación en el doble don realizado por Dios a su pueblo: la tierra (v. 2 trabajo y bien) y la descendencia (v. 3 hijos). Esta abre al futuro, a las generaciones que vienen y se realiza plenamente en el amplio espacio de la ciudad y del pueblo que la habita (vv. 5-6). Todo conduce, en efecto, no a la propia casa sino a Sión y a Israel. En este sentido se comprende también la interpretación antigua de la Iglesia, que ve en el esposo a Cristo y en la esposa a la Iglesia.

Antífona

Dichosos los que temen al Señor, nuestro Dios.

- ¹¡Dichosos los que temen al Señor
y recorren todos sus caminos! Sal 111,1;
36,3-5
- ²Del trabajo de tus manos comerás,
¡dichoso tú, que todo te irá bien! Sal 111,3
- ³Tu esposa, como parra fecunda, †
dentro de tu casa; Pr 31
tus hijos, como brotes de olivo, en torno a tu mesa. Sal 142, 12;
Jb 29,5
- ⁴Con tales bienes será bendecido
el hombre que teme al Señor.
- = ⁵¡Bendígate el Señor desde Sión, † = Sal 133,3;
19,3; 121,9
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida,
- ⁶y veas a los hijos de tus hijos! Gn 50,23;
Jb 42,16
Pr 17,6
¡Paz a Israel! = Sal 124,5;
Ga 6,16

Antífona

Dichosos los que temen al Señor, nuestro Dios.

Oremos

Mira, Señor, a todos los que no pueden vivir del trabajo de sus manos. Mira a aquellos a los que se les arrebató el fruto de su trabajo, a los que no tienen trabajo alguno y a los que se ven obligados a extender la mano para conseguir algo para vivir. Haz, Señor, que tu bendición llegue a todos, para que el pecado de los hombres no impida a nadie gozar de tu prosperidad y de tu paz.

128 (129)

PROTESTA POR LA OPRESIÓN

En este salmo se eleva el lamento de Israel por la opresión, la esclavitud, el sufrimiento de su historia. La «juventud» es la esclavitud de Egipto (cfr. Os 11, 1; Jr 2,2), símbolo de toda opresión. Al igual que entonces se alza un grito hacia Dios para que no prevalezca el enemigo (cfr. Ex 2, 23-24). En el sufrimiento y en la dureza de la opresión, a través de la oración, se constata una certeza: el Señor es justo. El oprimido se dirige a él para que el mal no prevalezca por siempre. Todo pueblo y todo hombre amenazado y oprimido puede apelar a la justicia de Dios, que no hará esperar una respuesta.

Antífona

Mis perseguidores no han podido conmigo.

- ¹Mucho me han atacado desde mi **juventud**,
– que lo diga **Israel**-, = Sal 123,1
- ²mucho me han atacado desde mi **juventud**,
pero no han podido conmigo. Sal 117,13
Jn 16,33
- ³Mi espalda araron **labradores***,
y alargaron sus **surcos**. Is 51,23
- ⁴El Señor, que es **justo**,
rompió el yugo* de los **malvados**.
- ⁵¡Queden avergonzados, **retrocedan**
todos los que **odian a Sión**;
- ⁶sean como hierba del **tejado**, Is 37,27
que se seca antes de **arrancarla!**
- ⁷El segador no llena con **ella** su **mano**
ni su regazo el **gavillador**;
- = ⁸y no dicen tampoco los que **pasan**: †
«Que el Señor os / *los* colme de **bendición**».
Nosotros os / *los* bendicimos en el nombre del Señor. Rt 2,4
= Sal 117,26

Antífona

Mis perseguidores no han podido conmigo.

Oremos

Señor, igual que se seca la hierba, así pasan también las fuerzas del mal y de la violencia. Tu justicia, sin embargo, permanece para siempre: ven pronto a liberar a los oprimidos, fortalece el corazón de todos los que ofrecen sus manos a la justicia.

129 (130)

INVOCACIÓN DE PERDÓN

Amado en la tradición judía y en la cristiana, el Salmo 129 ha entrado en la colección cristiana de los siete salmos penitenciales como el más conocido y utilizado. Al igual que Jonás (Jon 2), desde las profundidades del mar, desde el abismo, puerta del infierno, el hombre conoce en el pecado la lejanía de Dios. De esta conciencia se eleva un grito para que el Señor se incline hacia él y le perdone (vv. 2-3). Este grito es súplica, deseo que se une a la espera de la comunidad (vv. 5-7). En la oración, esperar que Dios sea cercano se convierte en una certeza, ya que el Señor se presenta con «el perdón» (v. 4), «amor» y «la redención» (v.7).

Antífona

Desde lo hondo a ti grito, Señor.

– Desde lo hondo a ti grito, Señor:

¡Señor, escucha mi clamor!

– ¡Estén atentos tus oídos
a la voz de mis súplicas!

Sal 17,5;68,3;
Jn 2,3;
Lm 3,55
Sal 5,2-3;
54,2-3
2 Cro 6,40;
7,15; Ne 1,6s

– Si tomas en cuenta las culpas, Señor,
¿quién, Señor, resistirá?

– Pero de ti procede el perdón,
por eso mereces que te teman .

Jb 9,2;
Na 1,6
Mi 7,18;
Ex 34,7
1 R 8,39-40

– Aguardo anhelante al Señor,
espero en su palabra;

– mi ser aguarda al Señor
más que el centinela a la aurora;

Sal 55,5;
118,81

Is 21,11; 26,9

– más que el centinela a la aurora,
aguarde Israel al Señor.

– El Señor está lleno de amor,
su redención es abundante;

Is 30,18;
Sal 67,21;
85,15; 99,5
Sal 102,8;
Mt 1,21; Sal
24,22;
/Tt 2,14

– él redimirá a Israel
de todas sus culpas.

Antífona

Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Oremos

Desde lo profundo del mal de los hombres, desde el profundo dolor de los pueblos, desde el profundo pecado de muchos, se alza un grito hacia ti, Señor. Es una oración, una súplica de ayuda dirigida a ti, que eres un Dios que perdona y salva. A esta oración y a este grito también nosotros nos unimos porque creemos en tu perdón y en tu misericordia.

130 (131)

FIARSE COMO NIÑOS

Este salmo podría ser un comentario a las palabras de Jesús sobre quién es el más grande (Mc 9, 33-37). ¿Quién es el más grande? No el que se cree grande y se enorgullece de la obra de sus manos, no el que se afana en la búsqueda de cosas grandes, sino el que, como un niño destetado, es decir, que sabe entender la importancia de la madre para su vida, pone su confianza en la grandeza de Dios. En el absoluto de Dios y junto a su ternura el hombre descubre un sentido verdadero de paz y de reposo.

Antífona

Sólo en Dios me siento seguro.

- 'Mi corazón, Señor, no es engreído,
ni son mis ojos altaneros. Mi 6,8
- No doy vía libre a la grandeza,
ni a prodigios que me superan. Sal 138,6
- = ²No, me mantengo en paz y silencio, †
como niño en el regazo materno. Is 30,15
¡Mi deseo no supera al de un niño! /Mt 18,3;
Os 11,4
Is 66,12-13
- ³¡Espera, Israel, en el Señor
desde ahora y por siempre!

Antífona

Sólo en Dios me siento seguro.

Oremos

Señor, Tú que dijiste: «Si no cambiáis y os hacéis como los niños, no entraréis en el Reino de los Cielos», haz que con el paso de los años no creamos en la ilusión de nuestra fuerza o nuestra autonomía, sino que confiemos cada vez más en tu amor y en tu misericordia.

131 (132)

SALMO A DAVID

Inspirándose en 1S 7, el Salmo 131 es invocación al Señor para que, acordándose de David, realice las promesas hechas a su pueblo. De David se canta el traslado del arca a Jerusalén (v.8), el deseo de dar una casa al Señor (vv. 3-5), la promesa mesiánica de una descendencia (vv. 11-13) y la elección de Sión como morada del Señor en el templo (vv. 13-14). Israel recuerda en David el pasado y mira hacia el futuro, abriéndose a la promesa de Dios, que escogió habitar en medio de su pueblo.

Antífona

Acuérdate, Señor, de David.

I

- ¹Acuérdate, Señor, de David,
de todos **sus** desvelos,
- ²del juramento que hizo **al** Señor,
de su voto al Fuerte de **Jacob**: Gn 49,24

- ³«No he de entrar en la **tienda**, mi **casa**,
no me meteré en la cama en **que** reposo,
- ⁴no he de conceder sueño **a** mis **ojos**
ni quietud **a** mis párpados, 2 S 7,1-2;
1 Cro 28,2

- ⁵hasta encontrar un lugar **para** el Señor,
una morada para el Fuerte de **Jacob**».

- ⁶Sí, oímos de ella que **está** en Efratá,
¡la hemos encontrado en los **Campos del Bosque!** 1 S 7,1;
2 S 6,2
- ⁷¡Entremos en el lugar donde **Él** habita,
postrémonos ante el estrado de **sus pies!** = Sal 98,5

- ⁸¡Levántate, Señor, hacia **tu** reposo,
ven con el arca de **tu** poder! Nm 10,35;
Sal 67,2;
2 Cro 6,41-42
- ⁹Tus sacerdotes se **vistan** de **fiesta**,
griten de alegría **tus** amigos.

- ¹⁰A causa de David, tu **siervo**,
no rechaces el rostro de **tu** unguido. Sal 2,2;
Ex 30,22;
1 S 9,26

II

- = ¹¹El Señor ha jurado a David †
una promesa* que no retractará:
«Un fruto de tu seno sentaré **en tu trono**. Sal 109,4

- = ¹²Si tus hijos guardan mi alianza, †
el dictamen que **yo** les enseño,
también sus hijos para siempre se sentarán **en tu trono**».

- ¹³Pues el Señor ha escogido **a Sión**,
la ha querido como sede **para sí**: Sal 67,17;
2 S 5,9
- ¹⁴«Aquí está mi reposo **para siempre**,
en él me instalaré, que así lo quiero.

- ¹⁵Bendeciré sin medida su **alimento**,
hartaré de pan **a** sus **pobres**,
- ¹⁶de fiesta vestiré a sus **sacerdotes**,
sus amigos gritarán de **júbilo**. || 2 Cro 6,41
Is 61,10;
Jr 31,14

- ¹⁷Allí suscitaré un **vástago** a David,
aprestaré una lámpara **a** mi unguido;
- ¹⁸cubriré de ignominia a sus **enemigos**,
mas sobre él brillará **su diadema**».

Antífona

Acuérdate, Señor, de David.

Oremos

¡Qué grande eres, Señor! Y, sin embargo, elegiste una pequeña ciudad como morada, y quisiste quedarte en Jerusalén para descansar. Contempla, Señor, la familia que has suscitado, bendice a los hijos con los que sellaste tu alianza, haz que su casa sea tu lugar de reposo en medio de los hombres.

132 (133)

CANTO DE LA VIDA FRATERNA

En la oración y en la liturgia, encontrándose con el Señor, se experimenta la belleza y la dulzura de la vida común. Ésta es un tesoro precioso, come el aceite que da fuerza al cuerpo, lo protege, lo cura cuando está herido y tranquiliza al peregrino y huésped. Es un beneficio para todo el cuerpo, desde la cabeza hasta la orla de los vestidos (= los pies). Como rocío restaura la aridez de la vida de quien está solo; es frescura que hace fecunda la vida. En la vida fraterna el Señor derrama la bendición y la vida.

Antífona

¡Qué dulzura que convivan juntos los hermanos!

- ¹¡Mira que es bueno y da gusto
que los hermanos convivan juntos! Sal 86
- ²Como unguento fino en la cabeza, †
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón, hasta la orla de sus vestidos. Ex 30,25,30
- ³Como el rocío que baja del Hermón
sobre las cumbres de Sión; Os 14,6
- allí dispensa el Señor bendición,
la vida para siempre. Dt 28,8;
30,20;
Sal 35,10

Antífona

¡Qué dulzura que convivan juntos los hermanos!

Oremos

Señor, en tu bondad no sólo has elegido ser un Padre para nosotros, sino que has colmado nuestra vida de hermanos que no conocíamos. Nos reúnes a todos y, mientras nos enseñas a desconfiar de nuestra autosuficiencia, haces descender tu bendición sobre el pueblo que has reunido.

133 (134)

LA BENDICIÓN

Al final de los salmos de las «ascensiones» resuena la invitación a bendecir al Señor, que nos ha hecho subir hasta él en el lugar santo, haciéndonos descubrir el pecado y, a la vez, la alegría del perdón y de poder habitar con él. Al finalizar este camino hacia la casa de Dios en Sión, descubrimos que somos siervos y necesitados. Escuchamos la invitación a elevar las manos hacia el Señor y a bendecirlo por su amor y sus beneficios. El Señor no se queda mudo ante sus siervos, sino que concede su bendición, que es vida y salvación.

Antífona

Benedicid al Señor, todos sus siervos.

- ¡Benedicid / *bendigan* al Señor
todos los siervos del Señor, = Sal 134,1-2

- que servís / *sirven* en la Casa del Señor,
en los atrios de la Casa de nuestro Dios! 1 Cro 9,33;
23,30
Sal 27,2; 62,5,
140,2

- ¡Por las noches ²alza / *alcen* las manos al santuario,
y bendicid / *bendigan* al Señor!

- ³¡Te bendiga desde Sión el Señor,
que hizo el cielo y la tierra! = Sal 127,5;
Sal 117,26;
Nm 6,24

Antífona

Benedicid al Señor, todos sus siervos.

Oremos

Cuando llega la noche, Señor, es hermoso reunirnos en tu casa y elevar a ti nuestras manos en la oración. Incluso cuando estamos lejos de los hermanos, por la noche, nos dirigimos a ti unidos en la invocación: bendice a tus siervos, allá donde estén, concédeles servirte esta noche y por siempre.

134 (135)

HIMNO AL SEÑOR

Alabanza y bendición, dos momentos de la oración, que expresan la gratitud por la salvación obrada por Dios, abren y cierran este salmo (vv. 1-4; 19-21) y conducen al reconocimiento de la obra del Señor en la creación (vv. 6-7), en la historia de su pueblo (vv. 8-14) y ante los ídolos de las naciones (vv. 15-18). La obra de amor de Dios contrasta con la inutilidad de los ídolos, que son obra de las manos del hombre.

Antífona

Alabad / *Alaben* al Señor, porque es bueno.

I

- ¹Alabad / *Alaben* el nombre del Señor, = Sal 133,1
alabad/ *alaben*, siervos del Señor, = Sal 112,1
- ²que servís / *sírven* en la Casa del Señor,
en los atrios de la Casa de nuestro Dios. Sal 7,18
- ³Alabad / *Alaben* al Señor, porque es bueno,
tañed / *tañan* para su nombre, que es amable.
- ⁴Pues el Señor se ha elegido a Jacob, = Sal 32,12
a Israel, para ser su propiedad. Ex 19,5;
Dt 7,6
- ⁵Bien sé yo que es grande el Señor,
nuestro Señor más que todos los dioses. || Ex 18,11
= Sal 94,3
- = ⁶Todo lo que quiere el Señor, † = Sal 114,3
lo hace en el cielo y la tierra,
en el mar y en los abismos.
- = ⁷Levanta las nubes por el horizonte, †
con los relámpagos hace llover, || Jr 10,13;
|| Jr 51,16;
Jb 28,26; 37,9
saca de sus escondrijos* el viento. Sal 147,8
- ⁸Hirió a los primogénitos de Egipto,
desde personas hasta el ganado; = Sal 135,10
Ex 12,29
- = ⁹mandó señales y prodigios † = Sal 77,43
en medio de ti, Egipto,
contra el faraón y sus siervos.
- ¹⁰Hirió a incontables naciones,
dio muerte a reyes poderosos, = Sal 135,17-22
- = ¹¹a Sijón, rey de los amorreos, †
a Og, rey de Basán,
y a todos los reinos de Canaán;
- ¹²y dio sus tierras en herencia,
en herencia a su pueblo Israel.

II

- ¹³¡Señor, tu fama es eterna,
Señor, tu recuerdo por generaciones! Is 63,12;
Sal 101,13;
Ex 3,15;
|| Dt 32,36
- ¹⁴Pues el Señor hace justicia a su pueblo,
se compadece de todos sus siervos.

- ¹⁵Los ídolos paganos son plata y oro, Sal 114,4-6
obra de la mano del hombre,
- ¹⁶tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven;
- ¹⁷tienen orejas y no oyen,
tienen boca y no respiran.
- ¹⁸¡Sean como ellos los que los hacen, = Sal 114,8
los que en ellos ponen su confianza!
- ¹⁹Casa de Israel, bendecid / *bendigan al Señor*, Sal 114,9-11
casa de Aarón, bendecid / *bendigan al Señor*,
- ²⁰casa de Leví, bendecid / *bendigan al Señor*,
los adeptos al Señor, bendecid / *bendigan al Señor*.
- ²¹¡Bendito desde Sión el Señor,
que habita en Jerusalén!

Antífona

Alabad / *Alaben* al Señor, porque es bueno.

Oremos

Enseñanos, Señor, a no confiar en la obra de nuestras manos, a no creer que la felicidad de un hombre depende de lo que posee o del poder que tiene sobre los otros hombres, porque la riqueza no llena la soledad y el poder no responde a la necesidad que cada uno de nosotros tiene de los demás. Enseñanos más bien a confiar en tu amor y en tu gran misericordia.

135 (136)

CANTO DEL AMOR DEL SEÑOR

El Salmo 135, un «gran *Hallel*» («aleluya», «alabado sea el Señor») de la liturgia judía de la fiesta de Pascua, de los Tabernáculos y de Pentecostés, es un himno que probablemente cantó Jesús antes de ir hacia el monte de los Olivos (Mt 26,30). Este salmo es un canto de alabanza al Señor que une el cielo y la tierra, creación e historia, en una única voz. El salmo está compuesto por dos partes, enmarcadas por una introducción (vv. 1-3) y una conclusión que invitan a la alabanza (v. 26). En la primera parte se cantan los prodigios del Señor en la creación (vv. 4-9), en la segunda, la liberación de la esclavitud de Egipto y el don de la tierra (vv. 10-25). El versículo que se va repitiendo indica el motivo de la alabanza: el Señor es *hesed*, es decir, misericordia, bondad, prontitud cariñosa no sólo hacia su pueblo sino hacia toda la creación y todos los seres vivos (v. 25).

Antífona

Dad / *Den* gracias al Señor porque ha hecho maravillas.

I

- ¹¡Dad / *Den* gracias al Señor, porque es **bueno**,
porque es eterno su amor!
- ²Dad / *Den* gracias al Dios de los **dioses**,
porque es eterno su amor; Dt 10,17
- ³dad / *den* gracias al Señor de los señores,
porque es eterno su amor
- ⁴Al único que ha hecho **maravillas**,
porque es eterno su amor. = Sal 71,18;
Ex 15,11
- ⁵Al que hizo el cielo con **sabiduría**,
porque es eterno su amor. Pr 3,19;
8,27-29
- ⁶Al que asentó la tierra sobre las **aguas**,
porque es eterno su amor. Sal 23,2
- ⁷Al que hizo las **grandes lumbreras**,
porque es eterno su amor; Gn 1,16
- ⁸el sol para regir el **día**,
porque es eterno su amor;
- ⁹luna y estrellas, que **rigen la noche**,
porque es eterno su amor.

II

- ¹⁰Al que hirió a los primogénitos de **Egipto**,
porque es eterno su amor; Sal 77,51;
134,8
- ¹¹y sacó a Israel de aquel país^o,
porque es eterno su amor;
- ¹²con mano fuerte y **tenso brazo**,
porque es eterno su amor. Dt 4,34
- ¹³Al que partió en dos el mar de los **Juncos**,
porque es eterno su amor; Ex 14,21s
- ¹⁴e hizo pasar por **medio** a Israel,
porque es eterno su amor;
- ¹⁵y hundió en él al faraón **con sus huestes**,
porque es eterno su amor.
- ¹⁶Al que guió a su pueblo en **el desierto**,
porque es eterno su amor. Dt 8,2,15
- ¹⁷Al que hirió a **grandes reyes**,
porque es eterno su amor;

- ¹⁸y dio muerte a reyes poderosos,
porque es eterno su amor;
- ¹⁹a Sijón, rey de los amorreos,
porque es eterno su amor; Dt 2,30s
- ²⁰y a Og, rey de Basán,
porque es eterno su amor. Dt 3,1s
- ²¹Y dio sus tierras en herencia,
porque es eterno su amor; Sal 43,3
- ²²en herencia a su siervo Israel,
porque es eterno su amor. Is 41,8; 44,21
- ²³Al que se acordó de nosotros humillados,
porque es eterno su amor; /Lc 1,48
- ²⁴y nos libró de nuestros adversarios,
porque es eterno su amor. Sal 105,43s;
/Lc 1,71
- ²⁵Al que da pan a todo viviente,
porque es eterno su amor. Sal 103,27;
144,15-16
- ²⁶¡Dad / Den gracias al Dios de los cielos,
porque es eterno su amor! Dn 2,18

Antífona

Dad / Den gracias al Señor porque ha hecho maravillas.

Oremos

Todas las obras del Señor, ¡alabad al Señor! Cielos y mares, tierras continentales, ¡alabad juntos al Señor! Que a la voz de todas tus obras también se una nuestra pequeña voz, Señor, porque nosotros también somos obra de tus manos, un pueblo que tú has hecho.

136 (137)

LAMENTO DE LOS EXILIADOS

Recordando el exilio de Babilonia (587-538 a.C.) se eleva este canto, paradigma de todas las deportaciones y de la lejanía de la tierra de origen de todo israelita. En el exilio y en la esclavitud nace, recordando a Sión, la amargura y la nostalgia por estar lejos del lugar elegido por el Señor como su morada (cfr. Sal 131,13). Por eso el salmo se desarrolla con una profesión de fidelidad a Jerusalén (vv. 5-6) y una maldición para los enemigos (idumeos: v. 7; Babilonia: vv. 8-9), que la han destruido y saqueado. El lenguaje se endurece contra Babilonia, símbolo de todo imperialismo agresivo y destructor. Para ella se invoca el fin eterno en la muerte de sus pequeños.

Antífona

Acuérdate, Señor, de nosotros.

- = ¹A orillas de los ríos de Babilonia, †
estábamos sentados llorando,
acordándonos de Sión. Ez 3,15;
Lm 3,48
- ²En los álamos de la orilla
colgábamos nuestras cítaras. Is 24,8;
Jr 25,10;
Lm 5,14
- = ³Allí mismo nos pidieron cánticos los que nos habían
deportado^s, †
nuestros raptos querían cantos de alegría^s:
«¡Cantad / *Canten* para nosotros un canto de Sión!».
- ⁴¿Cómo podríamos cantar un canto del Señor
en un país extranjero?
- ⁵¡Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me seque la diestra! Jr 51,50
- = ⁶¡Se pegue mi lengua al paladar †
si no me acuerdo de ti,
si no exalto a Jerusalén como colmo de mi gozo! Sal 121,1
- [= ⁷Acuérdate, Señor, contra la gente de Edom, † Ez 25,12-14; 35
Ab 10-14
Lm 4,21-22
del día de Jerusalén, cuando decían:
¡Arrasad / *arrasen*, arrasadla / *arrásenla* hasta sus cimientos!
- ⁸¡Capital de Babel, devastadora,
feliz quien pueda devolverte el mal que nos hiciste, Is 47,10;
Jr 50,51
/Ap 18,6;
Is 14,22
- ⁹feliz quien agarre y estrelle Os 14,1
a tus pequeños contra la roca!]

Antífona

Acuérdate, Señor, de nosotros.

Oremos

Te pedimos, Señor, por aquellos que se ven obligados a vivir lejos de su tierra por la guerra, el odio racial o el hambre. Concédeles a todos vivir en paz, para que toda tierra sea lugar de acogida para los hombres y mujeres que llegan a ella.

137 (138)

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA SALVACIÓN

Alabanza y acción de gracias son otra vez el núcleo de este canto. El hombre experimenta la benevolencia y la misericordia de Dios, que ha contestado a su súplica

(vv. 1-3) y hace partícipes de sus sentimientos de gratitud a todos los pueblos de la tierra (vv. 4-5). En Dios el hombre descubre la grandeza que salva, pero también la predilección por lo pequeño y el rechazo de lo soberbio (v. 6). Eso da certeza para el futuro. Incluso en la angustia y en el peligro el hombre sabe que es obra del Señor y que su bondad eterna le protege y le mantiene en vida (vv. 7-8).

Antífona

Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

- 'Te doy gracias, Señor, de todo **corazón**,
por haber escuchado las palabras de mi **boca**. = Sal 9,2
- En presencia de los ángeles tañeré en tu honor,
'me postraré en dirección a tu **santo Templo**. = Sal 5,8
- Te doy gracias por tu amor y **tu verdad**,
pues tu promesa supera a **tu renombre**.
- 'El día en que grité, me **escuchaste**,
aumentaste mi vigor **interior**. Is 40,29
- 'Te dan gracias, Señor, los reyes de la **tierra**,
cuando escuchan las palabras de tu **boca**; Sal 67,33;
MI 1,11
- 'y celebran las acciones del Señor:
«¡Qué grande es la gloria del Señor!
- '¡Excelso es el Señor, y mira al humilde,
al soberbio lo conoce desde lejos!» Is 57,15;
Le 1,51-52
- = 'Si camino entre angustias, me das **vida**, †
ante la cólera del enemigo, **extiendes tu mano**
y tu **diestra me salva**. Sal 22,5
- = 'El Señor lo hará todo por mí. † Sal 56,3
¡Tu amor es eterno, **Señor**,
no abandones la obra de tus **manos**! Sal 99,5

Antífona

Te doy gracias, Señor, de todo corazón.

Oremos

Te damos gracias, Señor, porque miras a quien es pequeño y vive solo y en dificultad. Te damos gracias porque eres un Dios fiel, y tu bondad dura por siempre. Te pedimos, haz que también nosotros, como Pedro en el mar de Galilea, podamos cogernos de tu mano cuando estamos en dificultad.

138 (139)

DIOS PROTEGE SIEMPRE Y EN TODAS PARTES

Con gran sabiduría, el Salmo 138 nos introduce en el misterio de la presencia de Dios omnisciente y omnipotente, que está presente en toda la vida del hombre. Dios conoce la vida de los hombres, sus acciones, su pensamiento oculto (vv. 1-6); él está presente en todas partes, sigue al hombre para protegerle incluso cuando éste quiere apartarse de su presencia y esconderse (vv. 7-12). Su presencia llena de amor evita que el hombre se decante por las tinieblas y no por la luz. Es una presencia dulce, pero segura, que quiere ser guía (representada por la mano: vv. 5.10). Dios está tan preocupado por la vida de los hombres que los sigue incluso antes de que vean la luz (vv. 13-18). Aquel que descubre el misterio de la presencia benévola de Dios no puede sino rebelarse contra aquellos que la niegan y la detestan, como una presencia molesta e incomprensible (vv. 19-22). A pesar de todo, la idolatría está a las puertas del corazón de cada hombre (vv. 23-24).

Antífona

Escrútame, Señor, y conoce mi corazón.

I

- ¹Tú me escrutas, Señor, y me conoces;
²sabes cuándo me siento y me levanto,
- = mi pensamiento percibes desde lejos; †
³de camino o acostado, tú lo adviertes,
familiares te son todas mis sendas.
- ⁴Aún no llega la palabra a mi lengua,
y tú, Señor, la conoces por entero;
- ⁵me rodeas por detrás y por delante,
tienes puesta tu mano sobre mí.
- ⁶Maravilla de ciencia que me supera,
tan alta que no puedo alcanzarla.
- ⁷¿Adónde iré lejos de tu espíritu,
adónde podré huir de tu presencia?
- ⁸Si subo hasta el cielo, allí estás,
si me acuesto en el Seol, allí te encuentro*.
- ⁹Si me remonto con las alas de la aurora,
si me instalo en los confines del mar,
- ¹⁰también allí tu mano me conduce,
también allí me alcanza tu diestra.
- ¹¹Si digo: «Que me cubra la tiniebla,
que la noche me rodee como un ceñidor»,
- ¹²no es tenebrosa la tiniebla para ti,
y la noche es luminosa como el día.

Jr 12,3
2 R 19,27;
Jb 31,4;
Sal 43,22;
Hb 4,13

Am 9,2-3;
Jb 11,8-9;
23,8-9;
Jr 23,23-24;
Pr 15,11

Jb 12,22;
34,22;
Dn 2,22

II

- ¹³Porque tú has formado **mis riñones**,
me has tejido en el vientre **de mi madre**;
– ¹⁴te doy gracias por tantas **maravillas**:
prodigio soy, prodigios tus **obras**.
- Mi aliento conocías **cabalmente**,
¹⁵mis huesos no se te **ocultaban**,
– cuando era formado en **lo secreto**,
tejido en las honduras **de la tierra**.
- ¹⁶Mi embrión veían tus **ojos**;
en tu libro están **inscritos**
– los días que me **has fijado**,
sin que aún exista **el primero**.
MI 3,16;
Dn 7,10;
Sal 68,29
Sal 30,16;
Jb 14,5
- ¹⁷¡Qué arduos me resultan tus **pensamientos**,
oh Dios, qué incontable **es su suma**!
– ¹⁸Si los cuento, son **más** que la arena;
al terminar, todavía **estoy contigo**.
Jb 11,7;
Si 18,5-7
Rm 11,33;
Sal 39,6
- [– ¹⁹¡Oh Dios, si mataras **al malvado**,
si los sanguinarios se **apartaran de mí**!
– ²⁰Ellos que hablan de ti **dolosamente**,
tus adversarios que se **alzan en vano**.
Sal 118,115
Jb 21,14
- ²¹¿No odio, Señor, a **los** que te **odian**?
¿No me asquean los que se **alzan contra ti**?
– ²²Los odio en el **colmo del odio**,
los tengo **por enemigos**.]
Sal 118,158
Sal 5,11
- ²³Sondéame, oh Dios, conoce **mi corazón**,
exámname, conoce **mis desvelos**.
– ²⁴Que mi camino no **acabe mal**,
guíame por el camino **eterno**.
Sal 16,3, 25,2
Sal 5,9;142,10

Antífona

Escrútame, Señor, y conoce mi corazón.

Oremos

¡Cuántas veces, Señor, has extendido tu mano sobre nosotros!
¡Cuántas veces has impedido que nuestra vida se extraviara mientras nosotros, ciegos, creíamos poder seguir caminando! ¡Cuántas veces hemos creído poder caminar solos! Perdónanos, Señor, y sigue guiando nuestros pasos por el sendero de la vida.

139 (140)

SÚPLICA DEL JUSTO PERSEGUIDO

Súplica del justo perseguido y rodeado por los enemigos. Los Padres de la Iglesia relacionan el Salmo 139 con la pasión de Jesús. Además, este salmo, que tiene una composición típica, emblemática, es la expresión del mal radical presente en todo hombre (cfr. Rm 3,13). El justo, rodeado por sus enemigos que intentan poner fin a su vida (vv. 3-6), eleva su grito al Señor para que lo proteja y lo libere. La súplica se convierte en invocación para que el Señor elimine el mal y no permita que el malvado venza y el justo sucumba (vv. 7-12). Finalmente, a pesar de estar amenazado por el mal, dirigiéndose al Señor, el justo-pobre manifiesta su certeza de que Dios hará justicia y lo salvará (vv. 13-14).

Antífona

Escucha, Señor, la voz de mi súplica.

- ²Líbrame, Señor, del **hombre malvado**,
guárdame del **hombre violento**,
- ³de los que traman maldades en su **interior**,
y a diario fomentan **peleas**,
- ⁴aguzan su lengua **igual** que serpientes,
esconden en sus labios **veneno de víboras**. /Rm 3,13
- = ⁵Presérvame, Señor, de las manos del **malvado**, †
guárdame del **hombre violento**,
de los que proyectan trastornar mis **pasos**, Jr 18,22;
Sal 55,7;
Sal 56,7;
Si 12,16
- = ⁶y tienden una red bajo mis **pies**, †
de los insolentes que me **ocultan lazos**,
que me ponen trampas al borde del **sendero**.
- ⁷Yo digo al Señor: Tú **eres mi Dios**,
escucha, Señor, la **voz** de mi **súplica**. Sal 30,15
- ⁸Señor, Señor mío, mi fuerza **salvadora**,
tú proteges mi cabeza el día del **combate**.
- ⁹No concedas, Señor, su deseo **al malvado**,
no dejes que su plan **se realice**.
- [— Los que me asedian alzan ¹⁰su cabeza:
¡que los ahogue la malicia de sus **labios**,
— ¹¹que les lluevan carbones **encendidos**,
que, hundidos en el abismo, **no se alcen**;
— ¹²que no arraigue en la tierra el **deslenguado**,
que la desgracia sorprenda **al violento!**]
Gn 19,24;
Nm 16,31s;
Sal 10,56;
54,24
- ¹³Sé que el Señor defenderá al **humilde**,
que llevará la causa de los **pobres**.
- ¹⁴Los justos darán gracias **a su nombre**,
los rectos morarán en **tu presencia**. Sal 10,7;
15,11; 16,15

Antífona

Escucha, Señor, la voz de mi súplica.

Oremos

Señor Jesús, Tú conoces bien las tramas de los violentos, el engaño de los hipócritas, los deseos malvados de los impíos. Tú sabes que también hoy la violencia, el engaño y la injusticia quieren prevalecer sobre la vida de los pobres. Ven pronto, Señor Jesús, quédate con el necesitado, no abandones al indefenso.

140 (141)

ANTE EL MAL, LA FUERZA DE LA ORACIÓN

En este salmo emerge la conciencia profunda de la debilidad y la precariedad ante el mal, que rodea la vida del hombre incluso físicamente (vv. 3-4: boca, labios, corazón; v. 5: cabeza). Pero la fuerza irrefragable de la oración, que tiene el mismo valor y eficacia que el sacrificio en el templo (v. 2), se erige contra el mal. Dicha fuerza sube al Señor como incienso y ofrendas, y une al hombre con Dios, hasta el punto de hacerle entrar en la vida misma de Dios, la del bien. En la oración el hombre se dirige a Dios con todo su ser para contrarrestar la fuerza del mal: con las «manos alzadas» y los ojos mirando al Señor (v. 8), el hombre débil pero que mantiene su confianza reza siempre para ser preservado en todo momento del poder del mal, que tiende insidias a la vida de los hombres. En esta súplica no hay ningún sentido orgulloso de justicia y bondad, sino la conciencia de aquel que, siendo débil, sabe que sólo en Dios reside la victoria y la salvación.

Antífona

Señor, que mi oración sea como incienso para ti.

- ¹Te invoco, Señor, ven presto,
escucha mi voz cuando te llamo.
- ²Que mi oración sea como incienso para ti,
mis manos alzadas, como ofrenda de la tarde.
- ³Pon, Señor, en mi boca un centinela,
un vigía a la puerta de mis labios.
- ⁴No inclines mi corazón a cosas malas,
a perpetrar acciones criminales
– en compañía de hombres malhechores:
¡no dejes que comparta sus gustos!
- ⁵Que el justo me hiera y el leal me corrija, †
pero nunca el malvado perfume mi cabeza,
pues así seguiría implicado en sus maldades.
- ⁶Quedaron a merced de la Roca, su juez,
los que oyeron con regodeo mis palabras:

Lv 2,2;
Ex 30,8;
Nm 28,4

Pr 9,8;
25,12; 27,6-9

- ⁷«Como piedra molar estrellada por tierra,
sus huesos se esparcen a la boca del Seol».
 - ⁸A ti, Señor Dios mío, se vuelven mis ojos,
¡en ti me cobijo, no me desampares!
 - ⁹Guárdame del lazo que me tienden,
de la trampa de los malhechores.
- [— ¹⁰Caigan los malvados en sus redes,
al tiempo que yo escapo indemne.]

Antífona

Señor, que mi oración sea como incienso para ti.

Oremos

Te pedimos, Señor, por todos los que se encuentran en el ocaso de su vida, por todos aquellos cuya vida es presa de la enfermedad y del dolor. Escucha, Señor, su voz cuando te invocan, sé para ellos refugio y protección.

141 (142)

ORACIÓN DE UN ABANDONADO

El salmo se abre con una súplica y un grito repetido, lamento de un hombre angustiado, que siente que va perdiendo su vida (vv. 2-4). Se trata quizás de un encarcelado o de un perseguido. En cualquier caso, es un hombre que simboliza a toda persona mísera, de la que nadie se ocupa, sin amigos ni protección. La oración rompe el abandono, abre la cárcel y permite encontrarse con el Señor, «refugio seguro», al que todo hombre miserable puede expresar su agradecimiento por la gracia que ha recibido.

Antífona

Señor, tú eres mi refugio.

- ²A gritos imploro al Señor,
al Señor suplico a gritos.
- ³Derramo ante él mi lamento,
ante él expongo mi angustia,
- ⁴cuando mi aliento se apaga;
mas tú conoces mi sendero. Sal 138,24
- En el camino por donde voy
me han escondido una trampa. Sal 140,9
- ⁵Mira a la derecha, y ve,
no hay nadie que me conozca. Sal 120,5
- No hay refugio para mí,
nadie que de mí se cuide.

- = ⁶Por eso, a ti clamo, Señor; †
te digo: ¡Tú eres mi refugio,
mi porción en la tierra de los vivos! Sal 90,2-9
Sal 16,5
- ⁷Presta atención a mi clamor,
pues estoy del todo abatido. Sal 78,8
- ¡Líbrame de mis perseguidores,
pues son más fuertes que yo!
- ⁸¡Saca mi vida de la cárcel
para dar gracias a tu nombre! Sal 87,9;
Lm 3,7
- Y me harán corro los justos
por los favores que me has concedido*.

Antífona

Señor, tú eres mi refugio.

Oremos

A ti, Señor, se eleva el lamento de muchos hombres y mujeres que en muchas partes del mundo sufren la persecución, el hambre, la desnudez y la espada. Escucha su grito, no dejes su lamento sin respuesta.

142 (143)

SÚPLICA A LA JUSTICIA DIVINA

Este salmo es el último de los siete salmos penitenciales y se utiliza en la liturgia de difuntos antes de la sepultura (v. 2). Expresa la clara conciencia de que el único justo es Dios y que sólo él puede hacer que el hombre sea justo (cfr. Ga 2,13; Rm 3,20). De esta conciencia nace una oración fuerte, insistente, larga, que apela a la justicia (vv. 1-11) y a la gracia divina (v. 8). En las palabras del salmista vemos el ansia de encontrar la justicia divina. Sabe que si Dios esconde su rostro la vida es como si hubiera terminado (v. 7).

Antífona

Señor, no me escondas tu rostro.

- = ¹Escucha, Señor, mi oración, †
y presta oído a mi súplica;
respóndeme tú que eres fiel*, por tu justicia.
- ²No entres en pleito con tu siervo,
pues no hay ser vivo justo ante ti. Jb 9,2; 14,3-4;
Qo 7,20;
/ Rm 3,20
- ³Me persigue a muerte el enemigo,
aplasta mi vida contra el suelo;
- me obliga a vivir entre tinieblas,
como los que han muerto para siempre. Sal 7,6
|| Lm 3,6

- ⁴Ya se apaga el **aliento** en mí,
mi corazón por dentro **enmudece**. Sal 141,4;
Jb 17,1
- = ⁵Recuerdo los días de **antño**, †
medito todas **tus acciones**,
pondo las obras de **tus manos**; = Sal 76,6;
76,12-13
- ⁶hacia ti **tiendo mis manos**,
como tierra **sedienta de tí**. Sal 62,2
- ⁷¡Respóndeme pronto, Señor,
que ya me **falta el aliento**;
- no escondas tu rostro **lejos de mí**,
pues sería como los que bajan **a la fosa!** Sal 9,1;68,18;
101,3
- ⁸Hazme sentir tu amor **por la mañana**,
pues yo **cueto contigo**; Sal 27,1; 87,5
Sal 16,15
- muéstrame el camino que **he de seguir**,
pues estoy **pendiente de tí**. Sal 24,1-2; 85,4
- ⁹Líbrame de mis **enemigos, Señor**,
pues busco **refugio en tí**;
- = ¹⁰enséñame a **cumplir tu voluntad**, †
tú, que **eres mi Dios**;
tu espíritu, que es bueno, me guíe por una **tierra llana**. Sal 24,4-5
- ¹¹Por tu nombre, Señor, **dame la vida**,
por tu justicia, líbrame **de la angustia**;
- [= ¹²por tu amor, aniquila a mis **enemigos**. †
Pierde a todos mis **opresores**,
porque yo soy tu **servidor**.] Sal 53,7
Sal 115,16

Antífona

Señor, no me escondas tu rostro.

Oremos

Señor, sólo Tú eres bueno, sólo Tú eres el verdadero amigo de los hombres, Tú eres quien está cerca del necesitado. No mires nuestro pecado, no recuerdes nuestra infidelidad. Quédate cerca de nosotros con tu espíritu de bondad, perdónanos y, por tu amor, danos vida.

143 (144)

SÚPLICA DEL REY POR LA VICTORIA

Ante el peligro y el enemigo, el rey-mesías descubre la fuerza de Dios (vv. 1-2), que contrasta con la pequeñez-debilidad del hombre (vv. 3-4). El salmista invoca a Dios para que se manifieste, se acerque al hombre (v. 5) y así lo salve de los pueblos enemigos (vv. 7-11). Bendición y bienaventuranza concluyen el salmo, consecuencia de la intervención de Dios que hace que la paz sea posible (vv. 12-15).

Antífona

Sea bendito el Señor, mi roca.

I

- = ¹Bendito el Señor, mi **Roca**, † = Sal 17,47
que adiestra mis manos **para el combate**,
mis dedos **para la batalla**. Sal 17,35
- ²Es mi aliado y mi **baluarte**,
mi alcázar y **libertador**, = Sal 17,3
– el escudo que **me cobija**,
el que me **somete pueblos**. = Sal 17,48
- ³¿Qué es el hombre, Señor, **para ocuparte**, = Sal 8,5
el ser humano **para que pienses en él?**
- ⁴El hombre es **semejante a un soplo**, Sal 38,6-7;
sus días, como **sombra que pasa**. Jb 14,2
- ⁵¡Inclina, Señor, tus **cielos** y **desciende**, = Sal 17,10
toca las montañas y que **echen humo**;
– ⁶fulmina el **rayo** y **dispérsalos**, = Sal 103,32;
lanza tus flechas y **trastórnalos!** Is 63,19
= Sal 17,15
- ⁷Extiende tus manos **desde lo alto**,
líbrame de las aguas **caudalosas**, Sal 17,17
- = sálvame de la mano de **extranjeros**, †
⁸cuya boca profiere **falsedades**
y su diestra es diestra **de mentira**.

II

- ⁹Te cantaré, oh Dios, un **cántico nuevo**,
tañeré para ti el arpa **de diez cuerdas**, = Sal 32,2-3
- ¹⁰tú que das a los reyes **la victoria**,
que **salvas a David tu servidor**. = Sal 17,51
- De la espada funesta ¹¹sálvame,
líbrame de la mano de **extranjeros**,
– cuya boca profiere **falsedades**
y su diestra es diestra **de mentira**.
- ¹²Sean nuestros hijos **como plantas**
vigorosas* desde la **juventud**;
– nuestras hijas, **columnas talladas**,
esculpidas como para un palacio. Sal 127,3
Jb 42,14-15;
Si 26,18
- ¹³Estén nuestros graneros **rebosantes**,
repletos de frutos variados;
– que nuestras ovejas, a **millares**, †
se multipliquen en **nuestros prados**;
¹⁴vuelvan cargadas **nuestras bestias**.

- Que no haya brechas ni **aberturas**,
ni gritos en **nuestras plazas**.

Lv 26,6;
Is 65,19

- ¹⁵¡Feliz el pueblo a quien así sucede,
feliz el pueblo cuyo Dios es el Señor!

Sal 28,11;
= Sal 32,12

Antífona

Sea bendito el Señor, mi roca.

Oremos

Señor, no te quedes lejos, inclina tu cielo y desciende. Señor, ven pronto en nuestro auxilio y nosotros cantaremos tus alabanzas, cantaremos la alegría de un pueblo cuyo Dios es un Dios que salva.

144 (145)

HIMNO A LA BONDAD UNIVERSAL DEL SEÑOR

Himno alfabético (cada versículo empieza con una letra del alfabeto hebreo), que cierra de modo admirable la colección de salmos 137-144 atribuida a David. Entre la introducción y la conclusión (vv.1-2), que invitan a la alabanza, se desarrolla el himno al Señor (vv. 3-20), al que se exalta no por los beneficios que concede a Israel, como en otros salmos, sino por su amor universal. Todas las generaciones están llamadas a proclamar las obras maravillosas de Dios, bueno y misericordioso, tierno con todos los hombres (vv. 3-10). Su ternura y su amor se dirigen en especial hacia el débil (v. 14), el hambriento y el necesitado (vv. 15-16). Esta realidad de amor es el reino de Dios cantado en la parte central del salmo (vv. 11-13), que se hace extensiva a todas las generaciones.

Antífona

Señor, te alabaremos eternamente.

I

Álef

- ¹Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey,
bendeciré tu nombre por siempre;

Sal 43,5
Sal 33,2;67,20

Bet

- ²todos los días te bendeciré,
alabaré tu nombre por siempre.

Guímel

- ³Grande es el Señor, muy digno de **alabanza**,
su grandeza carece de límites.

Sal 47,2;94,3
Jb 36,26

Dálet

- ⁴Una edad a otra encomiará tus obras,
pregonará tus hechos portentosos.

Sal 70,18; 77,4

He

- ⁵El esplendor, la gloria de tu **majestad**,
el relato de tus maravillas recitaré.

Vau

- ⁶Del poder de tus portentos se **hablará**,
y yo tus grandezas **contaré**;

Zain

- ⁷se recordará tu **inmensa bondad**,
se aclamará **tu justicia**.

Jet

- ⁸Es el Señor clemente y **compasivo**,
tardo a la cólera y **grande en amor**;

Sal 102,8

Tet

- ⁹bueno es el Señor **para con todos**,
tierno con todas sus **creaturas**.

Sal 102,13;
Sb 1,13-14

II

Yod

- ¹⁰Que te alaben, Señor, tus **criaturas**,
que te bendigan tus **fieles**;

Kaf

- ¹¹cuenten la gloria de **tu reinado**,
narren tus **proezas**,

Sal 92,1;
1 Cro 29,11

Lámed

- ¹²explicando tus proezas **a los hombres**,
el esplendor y la gloria de **tu reinado**.

Mem

- ¹³Tu reinado es un reinado **por los siglos**,
tu gobierno, de edad en edad.

|| Dn 3,100;
Sal 101,13;
/ 1 Tm 1,17;
Ap 11,15

III

(Nun)

- Fiel es el Señor en todo **lo que dice**,
amoroso en todo **lo que hace**.

Sámek

- ¹⁴El Señor sostiene a **los que caen**,
endereza a todos los **encorvados**.

= Sal 93,18

= Sal 145,8

Ain

- ¹⁵Los ojos de todos te miran **esperando**;
tú les das a su tiempo el **alimento**.

= Sal 103,27-27;
Mt 6,25s

Pe

- ¹⁶Tú abres la **mano** y **sacias**
de bienes a **todo viviente**.

—

Sade

- ¹⁷El Señor es justo cuando actúa,
amoroso en todas sus obras. Dt 32,4

Qof

- ¹⁸Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de todos los que lo invocan con sinceridad. Dt 4,7;
Jr 29,13;
Is 58,9

Res

- ¹⁹Cumple los deseos de sus fieles*,
escucha su clamor y los libera. Sal 33,18

Sin

- ²⁰El Señor guarda a cuantos le / lo aman,
y extermina a todos los malvados. Je 5,31

Tau

- ²¹¡Que mi boca alabe al Señor,
que bendigan los vivientes su nombre
sacrosanto para siempre jamás!

Antífona

Señor, te alabaremos eternamente.

Oremos

Señor, tus obras se narran de generación en generación. Te pedimos por la generación que viene, por los jóvenes que crecen sin conocerte a ti ni tu Evangelio. Haz que encuentren testigos capaces de comunicarles las obras que has hecho para nuestra salvación, para que también ellos puedan unirse en tu alabanza universal, Señor de la historia y Dios del universo.

145 (146)

LOS NOMBRES DEL SEÑOR

Se abre aquí el grupo de los salmos 145-150, la alabanza que cierra el Salterio y que se utiliza en la oración matutina de la sinagoga. Tras una invitación a la alabanza (vv. 1-2), se desarrolla el himno en dos partes. La primera invita a depositar la confianza en el Señor y no en los hombres, ni siquiera en los poderosos, porque los hombres no pueden salvar (vv. 3-4). En la segunda parte se proclama la bienaventuranza (vv. 5-10). Son felices aquellos que depositan su confianza en el Señor, cuyo nombre se canta y se explica a través de doce atributos, que describen la acción del Señor creador (v. 6) y benefactor que ama a los pobres, para terminar afirmando que él es rey para siempre. El pensamiento recorre Is 61, Lc 4,16ss y las bienaventuranzas. Bienaventurados aquellos que imitan estas cualidades de Dios, que las relacionan con su reino.

Antífona

Dichoso quien espera en el Señor.

- = ¹¡Alaba, alma mía, al Señor! †
Al Señor, mientras viva, **alabaré**,
mientras exista **tañeré para mi Dios**.
= Sal 103,33
Sal 7,18
- ³No pongáis / *pongan ustedes* la **confianza** en los **nobles**,
en un ser humano, **incapaz de salvar**;
Is 2,22;
Sal 89,3
Sal 103,29;
Qo 12,7
- ⁴exhala su aliento, **retorna a su barro**,
ese mismo día se **acaban sus planes**.
/1 M 2,63
- ⁵Feliz quien se apoya en el **Dios de Jacob**,
quien tiene su esperanza en el **Señor, su Dios**,
Jr 17,7;
Sal 2,12
- ⁶que hizo el cielo **y la tierra**,
el mar y **cuanto hay en ellos**;
Sal 120,2;
123,8
- = que guarda por siempre su **lealtad**, †
⁷que hace justicia a los **oprimidos**,
que da pan a **los hambrientos**.
Sal 102,6
- El Señor libera a los **condenados**.
Sal 67,7;
- ⁸El Señor abre los ojos **a los ciegos**,
Is 49,9; 61,1
- el Señor endereza a los **encorvados**,
el Señor protege al **forastero**,
Sal 144,14
Sal 11,7
Ex 22,20s
Sal 67,6
- = sostiene al huérfano y a la **viuda**. †
⁹El Señor ama a **los honrados**,
y tuerce el camino del **malvado**.
Ex 15,18;
Sal 144,13
- ¹⁰El Señor reina **para siempre**,
tu Dios, **Sión, de edad en edad**.

Antífona

Dichoso quien espera en el Señor.

Oremos

Señor, nuestras palabras no bastan para narrar tu infinita bondad y misericordia. Nosotros te alabamos, junto a los pobres y los justos, porque no estamos destinados a la muerte, sino que esperamos con confianza el reino que Tú nos has prometido.

146 (147, 1-11)

ALABANZA A DIOS, CREADOR Y SALVADOR

Tres antífonas (146, vv. 1.7; 147, v.12), que invitan a cantar al Señor, marcan este canto de alabanza que continúa, en la numeración que seguimos aquí, hasta el Salmo 147. Estamos en Jerusalén, en el periodo posterior al exilio. Jerusalén ha sido

reconstruida probablemente hace poco y parte del pueblo está disperso, mientras que otros están desencantados. Un hombre invita a mirar y a cantar al Señor, que actúa a favor de su ciudad, su pueblo y la creación. Dios es Señor de la creación, la mantiene (146 vv. 4-5.8-9) y envía su palabra creadora y benéfica (147 vv. 15-18). Dios se preocupa por Jerusalén (146, v.2; 147, vv. 13-14), a la que da paz y seguridad, y por su pueblo disperso y débil (146, vv. 2-3.6; 147 vv. 19-20). En la parte central del salmo hay una reflexión sapiencial que motiva la actuación del Señor, Dios de Israel: él no se complace en el hombre fuerte sino en el que, siendo débil, confía su fuerza a él (146, vv.10-11).

Antífona

Qué hermoso es alabar al Señor, nuestro Dios.

- ¹Alabad / *Alaben* al Señor, que es **bueno cantarle / cantarlo**,
a nuestro Dios, que es dulce la **alabanza**. Sal 91,2
- ²El Señor reconstruye **Jerusalén**,
congrega a los deportados de **Israel**;
– ³sana los corazones **quebrantados**,
venda **sus heridas**. Is 11,12; 56,8
Jr 31,10;
33,6
Is 61,1;
Jb 5,18
- ⁴Cuenta el número de **las estrellas**,
llama a cada una **por su nombre**;
Is 40,26
- ⁵grande y poderoso es **nuestro Señor**,
su sabiduría **no tiene medida**. Is 40,28
- ⁶El Señor sostiene a **los humildes**,
abate por tierra a **los impíos**. 1 S 2,7-8
- ⁷Cantad / *Canten* al Señor **dándole gracias**,
tañed / *toquen* la cítara en honor de **nuestro Dios**:
- ⁸El que cubre de **nubes los cielos**,
el que dispensa **lluvia a la tierra**,
– y llena de hierba **las montañas**,
de plantas para el **uso del hombre**;
Sal 103
10.14.27-28
Jr 14,22;
Jl 2,23
Jb 5,9-10
- ⁹el que dispensa alimento al **ganado**,
a las crías de cuervo **cuando graznan**. Jb 38,41
Mt 6,26
- ¹⁰No se deleita en el brío **del caballo**,
ni se complace en los **músculos del hombre**. Sal 79,8-9;
32,16-18
- ¹¹El Señor se complace en **sus adeptos**,
en los que esperan **en su amor**.

Antífona

Qué hermoso es alabar al Señor, nuestro Dios.

Oremos

Señor, que de gentes dispersas quisiste formar un solo pueblo llamando a cada uno por su nombre, mira también hoy nuestra humanidad dispersa, cura nuestras heridas, fortalece a los débiles, y

haz que la ciudad que construimos se parezca a la Jerusalén que está por venir.

(147,12-20)

HIMNO DE ALABANZA

La alabanza abre el corazón del hombre que, saliendo de su pequeño mundo, llega a conocer la grandeza de la obra de Dios. Así, en los salmos 146-147 se ha desarrollado una especie de teología del nombre y de la acción del Señor, que el hombre y la comunidad descubren a través de la alabanza.

Antífona

Es hermoso alabarte, Señor.

- ¹²¡Celebra al Señor, Jerusalén,
alaba a tu Dios, Sión!,
- ¹³que refuerza los cerrojos de tus puertas
y bendice en tu interior a tus hijos;
Jr 33,10s;
Is 65,18s
Sal 47,14;
Ly 26,6;
Sal 80,17
- ¹⁴que concede prosperidad a tu territorio
y te sacia con flor de harina.
- ¹⁵Que envía a la tierra su mensaje,
y su palabra corre a toda prisa.
Sal 28,3s;
32,9
Sal 106,20;
Is 55,10-11
- ¹⁶Que distribuye la nieve como lana
y esparce la escarcha cual ceniza.
- ¹⁷Arroja su hielo como migajas,
ante su frío el agua se congela.
Jb 6,16;
37,10; 38,22
- ¹⁸Envía su palabra y se derrite,
sopla el viento y fluye el agua.
- ¹⁹Revela a Jacob sus palabras,
sus preceptos y normas a Israel:
Dt 33,3-4
- ²⁰no hizo tal con ninguna nación,
ni una sola de sus normas conoció.
Dt 4,7-8;
Hch 14,16

Antífona

Es hermoso alabarte, Señor.

Oremos

Señor, Tú nos has elegido pero nosotros no te hemos elegido a ti. Te damos gracias, Dios Padre nuestro, por tu celoso amor que no merecemos, por tu Palabra que ablanda los corazones endurecidos. Concede a tu Iglesia anunciar el Evangelio desde un extremo al otro de la tierra, para que tu salvación no quede escondida a nadie.

148 (149)

CANTO DE LAS CRIATURAS

En el Salmo 148 la actuación omnipotente del Señor se convierte explícitamente en el motivo de la alabanza (vv. 5-6.13-14), que abraza en su canto a toda la creación, desde los ángeles hasta los animales, desde los reyes hasta los jóvenes. La alabanza a Dios rompe todos los límites y une a todos en un único sentimiento de gratitud que libera al hombre de sus límites y le permite tocar lo que es de Dios.

Antífona

Alabad / *Alaben* todos al Señor.

- ¹¡Alabad / *Alaben* al Señor desde el cielo,
alabadlo / *alábenlo* en las alturas, Dn 3,51
- ²alabadlo / *alábenlo*, todos sus ángeles,
todas sus huestes, **alabadlo / *huestes alábenlo!*** Sal 102,20-21;
Jb 38,7

- ³¡Alabadlo / *Alábenlo*, sol y luna,
alabadlo / *alábenlo*, estrellas lucientes,
- ⁴alabadlo / *alábenlo*, cielos de los cielos, 1 R 8,27
aguas que estáis / *están* sobre los cielos! Gn 1,7

- ⁵Alaben ellos el nombre del Señor,
pues él lo ordenó y fueron creados;
- ⁶el los fijó por siempre, por los siglos,
les dio una ley que nunca pasará. Jr 31,35-36

- ⁷¡Alabad / *Alaben* al Señor desde la tierra,
monstruos del mar y abismos todos,
- ⁸fuego y granizo, nieve y bruma,
viento tempestuoso, que hace su voluntad,

- ⁹montañas y todas las colinas, Is 44,23
árboles frutales y todos los cedros,
- ¹⁰fieras y todos los ganados, Is 42,20
reptiles y pájaros que vuelan,

- ¹¹reyes de la tierra y pueblos todos,
dignatarios y jueces de la tierra,
- ¹²jóvenes y doncellas también, Jr 31,13
los viejos junto con los niños!

- ¹³Alabad / *Alaben* el nombre del Señor:
sólo su nombre es sublime,
- su majestad sobre el cielo y la tierra. Sal 107,6;
112,4
¹⁴Él realza el vigor de su pueblo, Sal 88,18

- orgullo de todos sus fieles,
de los hijos de Israel, pueblo de sus íntimos. Dt 7,6;
Ef 2,13

Antífona

Alabad / *Alaben* todos al Señor.

Oremos

Que nuestra alabanza se una al canto de todos tus hijos, Señor rey del universo, porque viniste en medio de nosotros desde lo alto del cielo haciéndonos salir de las tinieblas. Concédenos iluminar el mundo proclamando tu grandeza, concédenos ser solidarios con todos los que te aman.

149

HIMNO A LA VICTORIA DEFINITIVA DE DIOS

Antes de la gran doxología del Salmo 150, el salmista presenta la alabanza de los «fieles», de los «píos» que no han abandonado al Señor en la dificultad y en la persecución y que invocan la victoria final de Dios sobre la potencia del mal. El salmo, escrito probablemente en el periodo de los Macabeos (s. II a.C.), periodo de guerra contra los ocupantes extranjeros, interpretado a veces por judíos y cristianos como una incitación a la guerra santa, presenta al final del Salterio el sentido de una lucha entre el bien y el mal que sólo el Señor puede vencer. En la alabanza el creyente experimenta ya la victoria, porque las puertas del bien, que sólo al final de los tiempos triunfará en todos y para todos, se abren para los fieles.

Antífona

Cantad al Señor un cántico nuevo.

- ¹¡Cantad / *Canten* al Señor un cántico nuevo:
su alabanza en la asamblea de sus fieles! Sal 39,10
- ²¡Regocíjese Israel en su Creador*,
alégrense en su rey los de Sión:
- ³alaben su nombre entre danzas,
haciendo sonar tambores y cítaras. Sal 86,7;
150,4
- ⁴Porque el Señor se complace en su pueblo,
adorna de salvación a los desvalidos. Sal 67,26;
80,3; Is 61,9;
62,4-5
1 S 2,8
- ⁵Exulten los fieles ante su gloria,
desde su lugar griten de alegría,
- ⁶con elogios a Dios en su garganta,
y en su mano espada de dos filos; Ne 4,10-12
2 M 15,27
- ⁷para tomar venganza de las naciones
e infligir el castigo a los pueblos, Zc 9,13-16
- ⁸para atar con cadenas a sus reyes,
con grillos de hierro a sus magnates,
- ⁹para aplicarles la sentencia escrita:
¡será un honor para todos sus fieles!

Antífona

Cantad al Señor un cántico nuevo.

Oremos

Concedenos, Señor, conservar tu alabanza en nuestro corazón, y tu Palabra –más afilada que espada de doble filo– en nuestros labios, para que podamos proclamar con fuerza tu gloria.

150

LA ORACIÓN ES ALABANZA EN LA FIESTA

La alabanza es sonido, canto, baile, fiesta. Al igual que los primeros cuatro libros del Salterio concluyeron con una invitación a la alabanza, todos los salmos concluyen con esta invitación solemne y festiva. El libro de los salmos se llama en hebreo «alabanzas». El Salmo 150 quiere subrayar que todo salmo es alabanza, porque abre a Dios y a su salvación. Nuestra palabra más verdadera, el sentido de lo que decimos y de nuestro mismo aliento es la alabanza. «Que todo ser vivo alabe al Señor» se podría traducir como: «Que todo cuanto respira alabe al Señor». Ése es el sentido de la oración, el sentido de la vida, y la vida es lo que es por gracia, «aleluya, aleluya». Alabado sea el Señor.

Antífona

Todo cuanto respira alabe al Señor.

- ¹Alabad / *Alaben* a Dios en su santuario,
alabadlo / *alábenlo* en su poderoso firmamento,
 - ²alabadlo / *alábenlo* por sus grandes hazañas,
alabadlo / *alábenlo* por su inmensa grandeza.
 - ³Alabadlo / *Alábenlo* con el toque de cuerno,
alabadlo / *alábenlo* con arpa y con cítara,
 - ⁴alabadlo / *alábenlo* con tambores y danzas,
alabadlo / *alábenlo* con cuerdas y flautas,
 - = ⁵alabadlo / *alábenlo* con címbalos sonoros, †
alabadlo / *alábenlo* con címbalos y aclamaciones.
- ⁶¡Todo cuanto respira alabe al Señor!

Hch 5,13

Antífona

Todo cuanto respira alabe al Señor.

Oremos

Concedenos, Señor, cantar dignamente tu alabanza, para que podamos proclamar al mundo el misterio de tu amor por los hombres, Tú, que aún siendo Dios, no te avergonzaste de hacerte hombre y morir por nosotros para llevarnos de la muerte a la vida.

CÁNTICOS

I

CÁNTICO DEL ÉXODO

Ex A: 15, 1-4a.8-13.17-18; B: 15,1-6.17-18

El canto de alabanza es la respuesta a la salvación que viene del Señor, que liberó a su pueblo de la esclavitud de Egipto. Este canto, que está situado tras el pasaje del Mar de los Juncos (Ex 14), expresa la alegría y la gratitud por todas las obras de Dios (vv. 3.13) y mira hacia el futuro, cuando Israel será conducido a la tierra que Dios ha prometido a los Padres (vv. 17-18). El Señor recibe el nombre de «guerrero» (v. 3) porque lucha para proteger a su pueblo del mal, del mismo modo que lucha para liberar de la mano del opresor a todos los hombres que son víctimas de la esclavitud.

Antífona

Mi fortaleza y mi canción es el Señor.

A

- = ¹«Canto al Señor, †
esplendorosa es su gloria,
caballo y jinete arrojó en el mar.
- ²Mi fortaleza y mi canción es el Señor.
Él es mi salvación.
- Él es mi Dios: yo lo alabaré,
el Dios de mi padre, yo lo exaltaré.
- ³¡El Señor es un guerrero,
el Señor es su nombre!
- ⁴Los carros del faraón y sus soldados
precipitó en el mar.
- = ⁸Al soplo de tu ira se aglomeraron las aguas, †
se irguieron las olas como un dique,
los abismos se helaron en el fondo del mar.
- ⁹Dijo el enemigo:
«Perseguiré, alcanzaré, repartiré el botín,
saciaré mi sed en ellos,
desenvainaré mi espada, los aniquilará mi mano.»
- ¹⁰Pero soplaste con tu aliento, los cubrió el mar;
se hundieron como plomo en las aguas impetuosas.

- ¹¹¿Quién como tú,
Señor, entre los dioses?
- ¿Quién como tú, glorioso en santidad,
terrible en prodigios, autor de maravillas?
- ¹²Extendiste tu diestra,
los tragó la tierra.
- ¹³Guiaste con bondad al pueblo que rescataste,
los condujiste con poder a tu santa morada.
- ¹⁷Lo introduces y lo plantas
en el monte de tu heredad,
- lugar que preparaste para tu morada, Señor,
santuario, Adonay, que fundaron tus manos.
- ¹⁸¡El Señor reinará
por siempre jamás!»

B

- = ¹«Canto al Señor, †
esplendorosa es su gloria,
caballo y jinete arrojó en el mar.
- ²Mi fortaleza y mi canción es el Señor.
Él es mi salvación.
- Él es mi Dios: yo lo alabaré,
el Dios de mi padre, yo lo exaltaré.
- ³¡El Señor es un guerrero,
el Señor es su nombre!
- ⁴Los carros del faraón y sus soldados
precipitó en el mar.
- La flor de sus guerreros
tragó el mar de Suf;
- ⁵los abismos los cubrieron,
descendieron hasta el fondo como piedra.
- ⁶Tu diestra, Señor, impresionante por su esplendor;
tu diestra, Señor, aplasta al enemigo.
- ¹⁷Lo introduces y lo plantas
en el monte de tu heredad,
- lugar que preparaste para tu morada, Señor,
santuario que fundaron tus manos.
- ¹⁸¡El Señor reinará
por siempre jamás!»

Antífona

Mi fortaleza y mi canción es el Señor.

II

CANTO AL SEÑOR, PADRE DE ISRAEL

Dt 32, 1-12

Pequeña parte de un cántico (Dt 32, 1-43) puesto en boca de Moisés, Dt 32, 1-12 es una lectura teológica de la historia de Israel, en que la justicia-fidelidad del Señor (v.4) contrasta con el pecado del pueblo (v. 5). Israel es invitado a reconocer la paternidad de Dios (v. 6), que se ha manifestado en la historia con la elección (vv. 8-9) y en el éxodo a través del desierto, donde Dios ha cuidado y ha hecho crecer su pueblo (vv. 10-12; cfr. Jr 2,2.6).

Antífona

Señor, tú eres nuestro Padre.

- ¹Prestad / *Presten* oído, cielos, **y** hablaré,
escuche la tierra las palabras **de** mi boca.
- ²Como lluvia se derrame **mi** doctrina,
caiga como rocío **mi** palabra,
como suave lluvia sobre la **hierba** verde,
como aguacero **sobre** el césped.
- ³Porque voy a aclamar el nombre **del** Señor;
¡ensalza / *ensalcen* a **nuestro** Dios!
- ⁴Él es la Roca, su obra es **consumada**,
pues todos sus caminos **son** justicia.
- Es Dios de lealtad, no **de** perfidia,
es **justo** y **recto**.
- ⁵Se han pervertido los que él engendró sin **tara**,
generación perversa **y** tortuosa.
- ⁶¿Así pagáis / *pagan* **al** Señor,
pueblo insensato **y** necio?
- ¿No es él tu padre, el que **te** creó,
el que te hizo **y** te fundó?
- ⁷Acuérdate de los **días** de antaño,
considera los años de edad **en** edad.
- Interroga a tu padre, que te **lo** contará,
a tus ancianos, que te **lo** dirán.
- ⁸Cuando el Altísimo repartió **las** naciones,
cuando distribuyó a los **hijos** de Adán,
- fijó las fronteras **de** los **pueblos**,
según el número de los **hijos** de **Dios**;
- ⁹mas la porción del Señor **fue** su pueblo,
Jacob su parte **de** heredad.

- ¹⁰En tierra **desierta** lo encuentra,
en la soledad rugiente **de** la estepa.
- Y lo envuelve, lo **sustenta**, lo **cuida**,
como a la niña **de** sus **ojos**.
- ¹¹Como un águila que **vigila*** a **su** **nidada**,
revolotea sobre **sus** **polluelos**,
- así él despliega sus alas **y** lo **toma**,
y lo lleva sobre **su** **plumaje**.
- ¹²Sólo el Señor lo guía a **su** **destino**,
con él ningún dios **extranjero**.

Antífona

Señor, tú eres nuestro Padre.

III

CÁNTICO DE ANA

1 S 2,1-10

Al inicio (vv. 2-3) y al final (vv.8b-10) del cántico se canta la santidad y la fuerza del Señor, ante quien toda soberbia y poder de los hombres disminuye. Partiendo de este ángulo, se desenvuelve el corazón del cántico (vv. 4-8): el Señor da valor y fuerza a quien es débil, mientras abate y hace morir a los fuertes. Este cántico inspira el Magnificad (Lc 1, 46-55).

Antífona

Mi corazón exulta en el Señor.

- ¹«Mi corazón exulta en **el** Señor,
mi fuerza se **apoya** en **Dios**,
- mi boca se burla de mis **enemigos**,
porque he gozado de **tu** **socorro**.
- ²No hay Santo **como** el Señor,
ni roca como **nuestro** **Dios**.
- ³No multipliquéis / *multipliquen* palabras **altaneras**,
no salga de vuestra boca **la** **arrogancia**.
- Dios de sabiduría es **el** Señor,
Él juzga **las** **acciones**.
- ⁴El arco de los fuertes **se** ha **quebrado**,
los que tambalean se **ciñen** de **fuerza**.
- ⁵Los hartos deban ganarse* su **pan**,
los hambrientos lo comen **sin** **esfuerzo***.
- La estéril da a luz **siete** **veces**,
la de muchos hijos **se** **marchita**.

- ⁶El Señor da **muerte y vida**,
hace bajar al país de los muertos⁸ y **retornar**.
- ⁷El Señor **enriquece y despoja**,
abate y ensalza.
- ⁸Levanta del **polvo al humilde**,
alza al pobre del **muladar**,
- para sentarlo **junto a los nobles**,
y darle en heredad **trono de gloria**,
- pues del Señor los pilares de la **tierra**
y sobre ellos ha asentado el **universo**.
- = ⁹Guarda los pasos de sus **fieles**, †
y los malos perecen **en tinieblas**
pues no por la fuerza **triunfa el hombre**.
- ¹⁰Señor, ¡quebrantados **sus rivales!**,
el Altísimo truena desde el **cielo**.
- = El Señor juzga los confines de la **tierra**, †
da **pujanza a su Rey**,
exalta el poder de su **Ungido**.»

Antífona

Mi corazón exulta en el Señor.

IV

CÁNTICO DE DAVID PARA LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO

1Cro 29,10-13

El libro de las Crónicas ve como punto culminante de la historia de la humanidad y de Israel en la construcción del templo, lugar visible de la presencia del Señor en medio de su pueblo y de las naciones. Es frente al templo, que todavía está por construir, donde David reconoce la grandeza y la omnipotencia divina. De esta profesión de fe nace la necesidad de dar gracias y de alabar al Señor (v. 13).

Antífona

A ti la grandeza y la gloria por los siglos.

- ¹⁰«¡Bendito tú, oh Señor, Dios de nuestro **padre Israel**,
desde siempre **hasta siempre!**
- = ¹¹Tuya, oh Señor, es la grandeza, la **fuerza**, †
la magnificencia, el esplendor y la **majestad**;
pues tuyo es cuanto hay en el cielo y **en la tierra**.

- Tuyo, oh Señor, es el **reino**;
tú te levantas por encima de **todo**.
- ¹²De ti proceden las riquezas y la **gloria**.
Tú lo **gobiernas todo**;
- en tu mano están el poder y la **fortaleza**,
y es tu mano la que todo lo engrandece y a todo da
consistencia.
- ¹³Oh Dios nuestro, te **celebramos**
y alabamos tu **Nombre magnífico**.

Antífona

A ti la grandeza y la gloria por los siglos.

V

ALABANZA Y AGRADECIMIENTO A DIOS

Tb A: 13,1-5b.7-10a; B: 13,10-13.15. 16c-17a; C: 13,17-18

Este cántico, situado hacia el final del libro de Tobías, escrito hacia el 200 a.C., se compone de dos partes: vv. 1-8: cántico de alabanza a Dios; vv. 9-18, e himno por Jerusalén. En la primera parte se expresa la alabanza por la grandeza y la misericordia de Dios, que contrasta con el pecado de los judíos: después de haber castigado y dispersado a su pueblo lo salva. En la segunda parte se exalta Jerusalén, ciudad santa, que será reconstruida en todo su esplendor. Este canto se une a las palabras del Segundo y del Tercer Isaías (51,17-52,12;54;60;62). Esta es la alabanza y la acción de gracias al Dios de Tobías por la curación obtenida.

Antífona

Bendito sea Dios, que vive.

A

- ¹¡Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y bendito sea **su reinado**!
- ²Porque él es quien castiga y tiene **compasión**;
el que hace descender hasta el más profundo Abismo **de la tierra**
- y el que hace subir de la **gran Perdición**,
sin que haya nada que escape **de su mano**.
- = ³Confesadle / *Confiésenlo*, hijos de Israel,
ante todas **las naciones**, †
porque él os / *les* dispersó entre **ellos**
'y aquí os / *les* ha mostrado **su grandeza**.
- = Exaltadle / *Exáltenlo* ante todos **los vivientes**, †
porque él es nuestro **Dios y Señor**,
nuestro Padre por **todos los siglos**.

- ⁵Os / *les* ha castigado por vuestras / *sus* injusticias,
mas tiene compasión de todos vosotros / *ustedes*
- y os / *les* juntará de nuevo de entre todas las naciones
por donde os / *les* ha dispersado.
- ⁶Si os volvéis / *se vuelven* a él de todo corazón y con toda el alma,
para obrar en verdad en su presencia,
- se volverá a vosotros / *ustedes*
sin esconder su faz.
- ⁷Mirad / *Miren* lo que ha hecho con vosotros / *ustedes*
y confesadle / *confiésenlo* en alta voz.
- Bendicid / *Bendigan* al Señor de justicia
y exaltad / *exalten* al Rey de los siglos.
- ⁸Yo le confieso en el país del destierro,
y publico su fuerza y su grandeza a gente pecadora.
- ¡Volved / *Vuelvan*, pecadores!
Practicad / *Practiquen* la justicia en su presencia.
- ¡Quién sabe si os / *les* amaré
y os / *les* tendrá misericordia!
- ⁹Yo exalto a mi Dios y mi alma se alegra
en el Rey del Cielo.
- ¹⁰Su grandeza sea de todos celebrada
y confiésenle / *confiésenlo* todos en Jerusalén.

B

- ¹⁰Su grandeza sea de todos celebrada
y confiésenle / *confiésenlo* todos en Jerusalén.
- = ¡Jerusalén, ciudad santa! †
Dios te castigó por las obras de tus hijos,
mas tendrá otra vez piedad de los hijos de los justos.
- ¹¹Confiesa al Señor cumplidamente
y alaba al Rey de los siglos
- para que de nuevo levante en ti, con regocijo, su Tienda,
¹²y llene en ti de gozo a todos los cautivos
- y muestre en ti su amor a todo miserable
por todos los siglos de los siglos.
- ¹³Brillará luz de lámparas por todos los confines de la tierra.
Vendrán a ti de lejos pueblos numerosos
- = y los habitantes del confín del mundo, †
al Nombre del Señor, tu Dios,
llevando en sus manos los obsequios para el Rey del Cielo.

- Todas las generaciones darán en ti señales de **alegría**,
y el Nombre del Elegido durará por **siempre**.
- = ¹⁵Entonces exultarás, te alegrarás por los hijos de los **justos**, †
pues serán **reunidos todos**
y bendecirán al Señor de los **siglos**.
- ¡Dichosos **los** que te **amen**!
¡Dichosos los que se alegren en tu **paz**!
- = ¹⁶Bendice, alma mía, al Señor y gran **Rey**, †
¹⁷que Jerusalén va a ser **reconstruida**
y en la ciudad su Casa para **siempre**.

C

- ¹⁷Las puertas de Jerusalén serán rehechas con zafiros y
esmeraldas,
y de piedras preciosas **sus murallas**.
- Las torres de Jerusalén serán **alzadas con oro**,
y con oro puro **sus defensas**.
- Las plazas de Jerusalén serán **pavimentadas**
con rubí y **pedra de Ofir**;
- ¹⁸las puertas de Jerusalén entonararán cantos de **alegría**
y todas sus casas cantarán: ¡**Aleluya**!
- = ¡Bendito sea el Dios de Israel! †
Y los benditos bendecirán el **Santo Nombre**
por todos los siglos de los **siglos**.

Antífona

Bendito sea Dios, que vive.

VI

CÁNTICO DE JUDIT

Jdt 16,1-2a.13-15

Todavía dos pequeñas partes de un largo cántico de victoria y de liberación. Judit (= la Judea), mujer débil, cuyo nombre representa a su pueblo, es símbolo de la fuerza que viene de la confianza en el Señor (cap. 9), en un momento difícil de la historia (probablemente en el II siglo a.C.). Con motivos comunes a otros cantos de victoria (cfr. Ex 15), Dios es presentado como un guerrero que vence la violencia del opresor. Ningún poder puede resistir ante su semblante, que salva a los que confían en él.

- ¡Alabad / *Alaben* a mi Dios con **tamboriles**,
elevad / *eleven* cantos al Señor con **címbalos**,

- entonadle / *entónenle* un salmo de **alabanza**,
ensalзад e invocad / *ensalcen e invoquen* su **Nombre!**
- ²Porque el Señor **es un Dios**
exterminador de guerras,
- = ¹Cantaré a mi Dios un cantar **nuevo**: †
«¡Tú eres grande, Señor, eres glorioso,
admirable en poder e **insuperable!**»
- ⁴Sírvante a ti las criaturas **todas**,
pues hablaste tú y **fueron hechas**,
- enviaste tu **espíritu** y las **hizo**,
y nadie puede resistir tu **voz**.
- ³Pues los montes, desde **sus cimientos**,
serán sacudidos **con las aguas**;
- las rocas en tu presencia se fundirán **como cera**;
pero con aquellos que te **temen**, te muestras tú **siempre propicio**.

Antífona

Cantaré a mi Dios un cantar nuevo.

VII

EL BANQUETE DE LA SABIDURÍA

Pr 9,1-6.10-12

Himno a la sabiduría personificada, que se presenta como una mujer que se ha construido una casa para hacer de ella el lugar donde dispensar sus bienes. Ella es una presencia activa en la vida de los hombres, que invita con insistencia a tomar parte en el banquete por ella preparado. Es en este pasaje de los Proverbios en el que se inspira Jesús en la parábola del banquete (cfr. las dos versiones de Mt 22,1-14 i Lc 25, 6ss). El banquete es también la oferta cotidiana de Dios hacia los hombres, para que se sácien de la verdadera comida que viene de él.

Antífona

El comienzo de la sabiduría es el temor de Dios.

- ¹La Sabiduría ha edificado su **casa**,
ha tallado sus **siete columnas**,
- ²ha hecho su matanza, ha **mezclado su vino**,
hasta ha preparado su **mesa**
- = ³y ha mandado a sus criadas a **proclamar** †
en los promontorios de **la ciudad**:
⁴«Quien sea **inexperto**, que **venga aquí**.»

- = Y a los insensatos les dice: †
⁵«Venid / *Vengan* a compartir mi comida
y a beber el vino que he mezclado.
- ⁶Dejaos / *Déjense* de simplezas y viviréis / *vivirán*,
y seguid / *sigan* el camino de la inteligencia.»
- ¹⁰El comienzo de la sabiduría es el temor del Señor,
conocer al Santo es inteligencia.
- ¹¹Por mí vivirás muchos días
y se te añadirán años de vida.
- ¹²Si eres sabio, lo serás para tu provecho,
si eres cínico, tú solo lo pagarás.

Antífona

El comienzo de la sabiduría es el temor de Dios.

VIII

LOS JUSTOS ESTÁN EN LAS MANOS DE DIOS

Sb 3,1-6

Continuando la reflexión del capítulo 2, el autor, que escribe el libro de la Sabiduría probablemente en el I siglo a.C., afirma por vez primera en la Biblia la inmortalidad del alma (según el modo griego de pensar), que Dios concede a los justos. Contra la antigua idea de la retribución, que hacía coincidir una vida larga con la bendición de Dios, Sb 3,1-12 sostiene que el justo, aunque muera precozmente después de una vida atormentada, vivirá en la paz de Dios, contrariamente a las expectativas de los impíos. El sufrimiento viene entendido como prueba querida por Dios (v. 6).

Antífona

Los justos vivirán en la paz de Dios.

- ¹La vida de los justos está en manos de Dios
y ningún tormento les / *los* afectará.
- ²Los insensatos pensaban que habían muerto;
su tránsito les parecía **una** desgracia
- ³y su partida de entre nosotros, **un** desastre;
pero ellos están en la **paz**.
- ⁴Aunque la gente pensaba que eran castigados,
ellos tenían total esperanza en la **inmortalidad**.
- ⁵Tras pequeñas **correcciones**,
recibirán grandes **beneficios**,
- pues Dios los **puso** a prueba
y los halló dignos de **sí**;
- ⁶los probó como oro en **crisol**
y los aceptó como sacrificio de **holocausto**.

Antífona

Los justos vivirán en la paz de Dios.

IX

EL DÍA DEL JUICIO

Sb 3,7-9

Sb 3,7-9 forma parte de la perícopa 3,1-12, que habla de la retribución de los justos e impíos. La condición de los justos y de los impíos aparecerá de manera definitiva en el juicio final, cuando se manifestará el reino de Dios (v. 8). Los justos resplandecerán, gobernarán las naciones y vivirán siempre cerca de Dios, mientras que los impíos serán excluidos de todo esto (3, 10).

Antífona

Los justos vivirán junto a Dios en el amor.

- ⁷En el día del juicio resplandecerán
y se propagarán como el fuego en **un** rastrojo.
- ⁸Gobernarán **naciones**, dominarán **pueblos**
y el Señor reinará eternamente **sobre ellos**.
- ⁹Los que confían en él comprenderán la verdad
y los fieles a su amor permanecerán **a su lado**,
- pues la gracia y la misericordia
están destinadas a sus **elegidos**.

Antífona

Los justos vivirán junto a Dios en el amor.

X

ORACIÓN DE SALOMÓN O HIMNO DE LA SABIDURÍA

Sb 9,1-6.9-11

Como Pr 9 y Jb 28, Sb 9,1-18 es un himno a la sabiduría, presentado bajo la forma de oración de Salomón (cfr. 1R , 6-9; 2Cr 1, 8-10), modelo por excelencia del sabio (cfr. 1R 5, 9-14). La sabiduría se personifica y aparece casi como una realidad junto a Dios. Salomón invoca sabiduría de Dios, grande y misericordioso, consciente del límite y de la debilidad de la vida y del conocimiento humanos (vv. 5-6.13-17). La sabiduría, ya presente en la creación, acompaña a los hombres para que sean gratos a Dios. Jesús es la sabiduría de Dios, la Palabra que vive cerca de él desde la creación del mundo (cfr. Jn 1,1ss).

Antífona

Danos, Señor, la sabiduría.

- ¹«Dios de mis antepasados, Señor de misericordia,
que hiciste todas las cosas con **tu** palabra,
 - ²y con tu sabiduría formaste al **hombre**
para que dominase sobre tus **criaturas**,
 - ³governase / *governara* el mundo con **santidad** y **justicia**
y juzgase / *juzgara* con **rectitud** de espíritu;
 - ⁴dame la Sabiduría entronizada **junto a tí**,
y no me excluyas de **entre tus hijos**.
- = ⁵Porque soy siervo tuyo, hijo de tu esclava, †
un hombre débil y de **vida efímera**,
incapaz de comprender el derecho y las leyes.
- = ⁶Pues, aunque uno sea perfecto entre los **hombres**, †
si le falta la sabiduría que **viene de tí**,
será **tenido en nada**.
- ⁷Contigo está la Sabiduría que **conoce tus obras**,
que estaba a tu lado cuando hacías el **mundo**,
 - que conoce lo que te **agrada**
y lo que es conforme a tus **mandamientos**.
 - ⁸Envíala desde el **santo cielo**,
mándala desde tu **trono glorioso**,
 - para que me acompañe en **mis tareas**
y pueda yo conocer lo que **te agrada**.
- = ⁹Ella, que todo lo sabe y comprende, †
me guiará prudentemente en **mis empresas**
y me protegerá **con su gloria**.

Antífona

Danos, Señor, la sabiduría.

XI

LA SABIDURÍA OBRA EN LA HISTORIA

Sb 10,17-21

Desde el capítulo 10 hasta el 19 la sabiduría se presenta como protagonista de la historia de los hombres y de Israel. Tras recordar su obra en la creación del hombre (10,1-4) y en la historia de los Patriarcas (10,5-14), en los vv. 15-21 se canta su acción en el Éxodo. La sabiduría guía y salva a Israel de Egipto, mientras lleva a los impíos a la ruina.

Antífona

Protégenos, oh Dios, con la sabiduría de tú Hijo.

- ¹⁷Recompensó a los santos por sus **fatigas** y los condujo por un camino **maravilloso**,
- fue para ellos **sombra durante el día** y **resplandor de estrellas durante la noche**.
- ¹⁸Les abrió paso a través **del mar Rojo** y los condujo entre aguas **caudalosas**,
- ¹⁹mientras sumergió a sus **enemigos** y luego los sacó a flote desde el fondo **del abismo**.
- = ²⁰De este modo los justos despojaron a los **impíos**, † cantaron himnos, Señor, a tu **santo Nombre** y alabaron a coro tu mano **vencedora**,
- ²¹porque la **sabiduría** abrió la **boca de los mudos** y soltó las **lenguas de los niños**†.

Antífona

Protégenos, oh Dios, con la sabiduría de tú Hijo.

XII

LA SABIDURÍA ES ALIMENTO PARA ISRAEL

Sb 16,20-21.26; 17,1a

Este cántico es fruto de un conjunto de diferentes versículos sobre el tema de la sabiduría-alimento-palabra, unidos por asonancias temáticas. En los vv. 20-21 se trata del camino de Israel en el desierto, donde el maná es la comida dulce que la sabiduría da con solicitud a su pueblo. Pero esta comida es también la Palabra de Dios, que conserva a aquellos que la acogen (v. 26). Jn 6 presenta a Jesús como el verdadero pan que viene de Dios, el verdadero maná, en contraposición con el que se dio a Israel en el desierto (Jn 6,31ss).

Antífona

Danos, Señor, el pan de tu sabiduría.

- = ²⁰Alimentaste a tu pueblo con manjar de **ángeles** † y les mandaste desde el cielo un pan preparado **sin fatiga**, que producía gran placer y satisfacía **todos los gustos**.
- = ²¹Este sustento mostraba tu dulzura para con tus **hijos**, † pues se adaptaba al gusto del que **lo tomaba** y se transformaba en lo que cada **uno quería**.
- = ²⁶para que aprendieran tus hijos queridos, Señor, † que no es la variedad de frutos lo que alimenta al **hombre**, sino que es tu **palabra** la que mantiene a los que creen en **tí**.

- ^{1a}Grandes e inexplicables son tus juicios.

Antífona

Danos, Señor, el pan de tu sabiduría.

XIII

LA SABIDURÍA, PLENITUD DEL HOMBRE

Si 14,20-21; 15,3-5a.6b

Este cántico es la unión de algunos versos de Si 14 y 15 sobre el tema de la sabiduría. La búsqueda de la sabiduría es la verdadera bendición del hombre, porque ella es alimento y sostén de la vida de los hombres.

Antífona

Dichoso el hombre que se dedica a la sabiduría.

- ²⁰Dichoso el hombre que se dedica a la sabiduría, y razona con su inteligencia.
- ²¹Dichoso el hombre que medita sobre sus caminos, y reflexiona sobre sus secretos.
- ³Lo alimenta con pan de inteligencia, y agua de sabiduría le da a beber.
- ⁴Si se apoya en ella, no vacilará, si se aferra a ella, no quedará defraudado.
- ^{5a}Ella lo ensalzará sobre sus compañeros, ^{6b}un nombre eterno recibirá en herencia.

Antífona

Dichoso el hombre que se dedica a la sabiduría.

XIV

LAS BIENAVENTURANZAS DEL RICO

Si 31,8-11

Si 31, 1-11 considera con desconfianza la riqueza. Esta es un tropiezo para la vida del hombre (cfr. vv. 5-7). Pero también el rico puede ser beato si vive dos condiciones: «tener conducta intachable» y «no correr detrás del oro» (v. 8). Esta bienaventuranza es difícil de realizar, tanto que el autor se pregunta quién es el rico que vive así (vv. 9-10).

Antífona

Danos, Señor, el tesoro de tu Reino.

- ⁸Dichoso el rico de conducta **intachable** que no corre tras el **oro**.
- ⁹Decid / *Digan*: ¿Quién es? Vamos a felicitarle / *felicitarlo*, pues ha hecho maravillas **en** su pueblo.
- ¹⁰¿Quién sufrió esta prueba y fue hallado perfecto? Será para él motivo de **gloria**.
- ¿Quién pudo transgredir la ley y no la **transgredió**, hacer mal y **no** lo **hizo**?
- ¹¹Sus bienes se **consolidarán**, y la asamblea proclamará **su** bondad.

Antífona

Danos, Señor, el tesoro de tu Reino.

XV

INVOCACIÓN EN LA OPRESIÓN

Si A: 36,1-5.10-13; B: 36,11-17

Si 36, 1-17 es una lamentación en un momento difícil, en que el poder del enemigo es fuerte. Estamos tal vez antes o durante la revuelta de los Macabeos (primera mitad del II siglo a.C.). Apelando a cuanto el Señor ha obrado en el pasado (vv. 3-5.14) y a la elección de Israel y de Jerusalén (vv. 11-12), se invoca con insistencia a Dios, para que tenga piedad de su pueblo (vv. 1.11-12) y elimine para siempre el poder del enemigo (vv. 6-9).

Antífona

Ten piedad de nosotros, Señor.

A

- ¹Ten piedad de nosotros, Señor, Dios del universo, **mira** y siembra tu temor sobre todas **las** naciones.
- ²Alza tu mano contra las naciones **extranjeras**, para que reconozcan tu **señorío**.
- ³Como ante ellas te has mostrado santo **con** nosotros, así ante nosotros muéstrate **grande** con **ellas**.
- ⁴Que te reconozcan, como nosotros hemos **reconocido** que no hay Dios fuera de **ti**, Señor.
- ⁵Renueva tus prodigios, repite tus **maravillas**, glorifica tu mano y tu **brazo** derecho.
- ¹⁰Reúne todas las tribus **de** Jacob, dales su heredad como **al** principio.

- ¹¹Ten piedad, Señor, del pueblo llamado **con tu nombre**, de Israel, a quien trataste como a tu primogénito.
- ¹²Ten compasión de **tu ciudad santa**, de Jerusalén, lugar de **tu descanso**.
- ¹³Llena a Sión de tu **alabanza**, y el templo de tu **gloria**.

B

- ¹¹Ten piedad, Señor, del pueblo llamado **con tu nombre**, de Israel, a quien trataste como a tu primogénito.
- ¹²Ten compasión de **tu ciudad santa**, de Jerusalén, lugar de **tu descanso**.
- ¹³llena a Sión de tu **alabanza**, y el templo de tu **gloria**.
- ¹⁴Da testimonio en favor de tus primeras criaturas, cumple las profecías hechas **en tu nombre**.
- ¹⁵Da su recompensa a los que **esperan en ti**, y que tus profetas sean **acreditados**.
- ¹⁶Escucha, Señor, la súplica **de tus siervos**, según la bendición de Aarón **sobre tu pueblo**.
- ¹⁷Y todos los habitantes de la tierra **reconozcan** que tú eres el Señor, el **Dios eterno**.

Antífona

Ten piedad de nosotros, Señor.

XVI

HIMNO AL DIOS CREADOR

Si 39,13-16a

Resuena una antigua convicción bíblica: la creación es por sí misma buena. Las obras de Dios son todas buenas (cfr. Jn 1,1-2,4: «Dios vio que aquello era bueno»). Cada cosa creada tiene una función suya y un tiempo suyo. El problema del hombre abio es reconocer la obra de Dios, porque la creación no se vuelva en mal (vv. 2.25.27).

Antífona

¡Qué hermosas son las obras del Señor!

- ¹³Escuchadme / *Escúchenme*, hijos piadosos, **y creced** / *crezcan* como rosal plantado junto a **corrientes de agua**.
- Como incienso **derramad** / *derramen* buen olor, **floreced** / *florezcan* como el lirio,

- exhalad / *exhalen* perfume, entonad / *entonen* un cantar, bendecid / *bendigan* al Señor por todas sus obras.
- = ¹⁵Reconoced / *Reconozcan* la grandeza de su nombre, † dadle gracias, proclamad / *proclamen* su alabanza, con vuestros / *sus* cánticos y con las cítaras,
- alabadlo / *alábenlo* con estas palabras:
^{16a}¡Qué hermosas son todas las obras del Señor!

Antífona

¡Qué hermosas son las obras del Señor!

XVII

PEREGRINACIÓN HACIA LA MONTAÑA DE DIOS

Is A: 2,2-3; B: 2,2-5

Este texto, en estrecho paralelismo con Mi 4,1-4, propone una teología profundamente gerosolomitana del «monte del Señor» y del templo («casa del Dios de Jacob»), lugar hacia el que convergen en peregrinación todos los pueblos. El «monte del Señor» acaba siendo el corazón del mundo, hacia donde se es atraído porque de allí brotan la ley y la palabra. Es caminando hacia este monte cuando los pueblos se encuentran con la manifestación del juicio del Señor, que pone fin a la guerra.

Antífona

Venid / *Vengan*, caminemos a la luz del Señor.

A

- ¹Sucedirá en días futuros que el monte de la Casa del Señor será asentado
- en la cima de los montes por encima de las colinas.
- Confluirán a él todas las naciones, ³y acudirán pueblos numerosos.
- = Dirán: † «Venid / *Vengan*, subamos al monte del Señor, a la Casa del Dios de Jacob,
- para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos.»

Pues de Sión saldrá la Ley,
y de Jerusalén la palabra del Señor.

B

- ¹Sucedirá en días futuros que el monte de la Casa del Señor será asentado

- en la cima de los montes
por encima de las colinas.
- Confluirán a él todas las naciones,
y acudirán pueblos numerosos.
- Dirán: «Venid / *Vengan*, subamos al monte del Señor,
a la Casa del Dios de Jacob,
para que él nos enseñe sus caminos
y nosotros sigamos sus senderos.»
- Pues de Sión saldrá la Ley,
y de Jerusalén la palabra del Señor.
- Juzgará entre las gentes,
será árbitro de pueblos numerosos.
- Forjarán de sus espadas azadones,
y de sus lanzas podaderas.
- No levantará espada nación contra nación,
ni se ejercitarán más en la guerra.
- Casa de Jacob, vayamos,
caminemos a la luz del Señor.

Antífona

Venid / *Vengan*, caminemos a la luz del Señor.

XVIII

EL MESÍAS, LUZ EN LAS TINIEBLAS

Is 9, 1-6

El rey y el pueblo están atemorizados. Amenazas de guerra se perfilan en el horizonte. Isaías habla del futuro, de la promesa del Señor que se realizará como luz en las tinieblas. Se anuncian gozos, alegrías, salvación del enemigo (vv. 2-4). La causa de todo esto no está en las manos de un grande, ni de un guerrero, sino de un niño. Él es el Mesías-rey davídico que viene a establecer el derecho y la justicia en un mundo de fuertes (cfr. Is 11, 1-10).

Antífona

Acrecentaste, Señor, la alegría de tu pueblo.

- El pueblo que andaba a oscuras
vio una luz grande.
- los que vivían en tierra de sombras,
una luz brilló sobre ellos.
- Acrecentaste el regocijo,
hiciste grande la alegría.

- Alegría por **tu** presencia,
cual la alegría **en** la siega,
- como se **regocijan**
repartiendo botín.
- ³Porque el yugo que les pesaba
y la pinga de su **hombro**
- -la vara de **su** tirano-
has roto, como el día de **Madián**.
- = ⁴Porque toda bota que taconeaba con **ruido**, †
y el manto rebozado en **sangre**
serán para la quema, **pasto** del **fuego**.
- ⁵Porque una criatura nos **ha** nacido,
un hijo se nos ha **dado**.
- Estará el señorío sobre su **hombro**,
y se llamará su nombre «Maravilla de **Consejero**»,
- «Dios Fuerte», «**Siempre Padre**»,
«Príncipe de **Paz**».
- ⁶Grande es su señorío, y la paz **no** tendrá **fin**
sobre el trono de David y sobre su **reino**,
- para restaurarlo y consolidarlo
por la equidad y la justicia.
- Desde ahora y hasta **siempre**,
eso hará el celo del Señor.

Antífona

Acrecentaste, Señor, la alegría de tu pueblo.

XIX

HIMNO DE ALABANZA

Is 12,1-6

Este canto, de origen posterior al profeta, se inserta al final del libro de Emmanuel (Is 7,1-11,9) y antes de los oráculos contra las naciones como canto de alabanza por la salvación anunciada. Son muchos los motivos comunes a los salmos de alabanza: acción de gracias (v. 1), apelativos del Señor (v. 2), invitaciones a la alabanza gozosa por las maravillas obradas por el Señor (vv. 4-6).

Antífona

Confío en Dios mi salvación.

- = ¹«Yo te alabo, Señor, †
pues aunque te airaste **contra mí**,
se ha calmado tu ira y me has **compadecido**».

- ³He aquí a Dios mi **Salvador**:
estoy seguro **y sin miedo**,
- pues el Señor es mi fuerza y mi **canción**,
él es mi **salvación**.»
- ³Sacaréis / *sacarán* agua con **gozo**
de los hontanares de **salvación**,
- ⁴y diréis / *dirán* aquel día:
«Dad / *Den* gracias al Señor, aclamad / *aclamen* su nombre,
- divulgad / *divulguen* entre los pueblos **sus hazañas**,
pregonad / *pregonen* que es sublime su nombre.
- ⁵Cantad / *Canten* al Señor, porque ha hecho **algo sublime**,
que es digno de saberse en **toda la tierra**.
- ⁶Dad / *Den* gritos de gozo y de júbilo, moradores de **Sión**,
que grande es en medio de ti el Santo de **Israel**.»

Antífona

Confío en Dios mi salvación.

XX

CANTO A JERUSALÉN

Is 26,1-4.7-9.12

Los cap. 24-27 de Isaías, llamados el «Apocalipsis de Isaías», son una composición posterior al exilio, que se insertan aquí tal vez por el mismo autor y redactor del libro de Isaías, como conclusión de los oráculos contra las naciones. Los versículos del cántico son extraídos de dos composiciones: 26, 1-6 e 27, 7-19. Contra la ciudad orgullosa (25,12) se levanta el canto a Sión, ciudad salvada por el Señor, donde entra como peregrino un pueblo de miserables y de pobres (v.6). El Señor es la roca sobre la cual se funda esta ciudad (v. 4). En la segunda parte se expresa el anhelo del justo al encuentro con el Señor, el único que puede dar la paz.

Antífona

El Señor es una roca eterna.

- = ¹«Ciudad fuerte tenemos; †
para protección se **le han puesto**
murallas y **antemuro**.
- ²Abrid / *Abran* las puertas, y entrará una gente **justa**
que guarda **fidelidad**;
- ³de ánimo firme y que conserva la **paz**,
porque en **ti confió**.
- ⁴Confiad / *Confíen* en el Señor por **siempre jamás**,
porque en el Señor tenéis / *tienen* una **Roca eterna**.

- ⁷La senda del **justo** es **recta**;
tú allanas la senda **recta** del **justo**.
- = ⁸Pues bien, en la senda de tus **juicios** †
te **esperamos**, Señor;
tu nombre y tu recuerdo son el anhelo del **alma**.
- ⁹Con toda mi alma te anhelo en la **noche**,
y con todo mi espíritu por la mañana te **busco**.
- Porque cuando tú **juzgas a la tierra**,
aprenden justicia los habitantes del **orbe**.
- ¹²Señor, tú nos pondrás a **salvo**,
que el fruto de vuestro trabajo es **obra tuya** *.

Antífona

El Señor es una roca eterna.

XXI

EL SEÑOR SALVA A SU PUEBLO

Is 33, 2-10

Capítulo compuesto que inicia con una amenaza a un no muy identificado agresor (33,1) y continúa con una súplica al Señor, para que como un guerrero intervenga en la defensa de Israel (vv. 2-4). El cántico une a la súplica inicial la lamentación que sigue (vv. 7-9) y la consiguiente respuesta del Señor, que de nuevo se alza en defensa de su pueblo. Así, en el cántico, la lamentación es como la promesa de la que se eleva el grito de ayuda (v. 2) hacia el Señor que provoca la respuesta.

Antífona

Señor, nosotros esperamos en ti.

- ²Señor, ten piedad **de nosotros**,
en ti **esperamos**.
- Sé nuestro brazo por **las mañanas**
y nuestra salvación en tiempo de **apretura**.
- ³Al fragor del estrépito se dispersan los **pueblos**,
al alzarte tú se desperdigan las **gentes**,
- ⁴se amontona el botín como quien amontona saltamontes,
se abalanzan sobre él, como se abalanzan **las langostas**.
- ⁵Exaltado sea el Señor, pues reposa **en lo alto**;
llene a Sión de equidad y de **justicia**.
- = ⁶Sean tus días estables; †
la riqueza que salva son la **sabiduría y la ciencia**,
el temor del Señor sea **tu tesoro**.

- ⁷¡Mirad! / ¡Miren! Los valientes * se lamentan por las calles, los embajadores de paz amargamente lloran.
- ⁸Han quedado desiertas las calzadas, ya no hay transeúntes por los caminos.
- Han violado la alianza, han recusado los testimonios, no se tiene en cuenta a nadie.
- ⁹La tierra está en duelo, languidece; el Líbano está mustio y seco*.
- Ha quedado el Sarón como la estepa, se van pelando el Basán y el Carmelo.
- ¹⁰Ahora me levanto -dice el Señor- ahora me exalto, ahora me elevo.

Antífona

Señor, nosotros esperamos en ti.

XXII

VIVE EN EL SEÑOR QUIEN PRACTICA LA JUSTICIA

Is 33, 13-16

El juicio de Dios sobre los pueblos (33,11-12) no exime a Israel del cambio. Como fuego que juzga, el Señor aparece también en medio de su pueblo. ¿Quién podrá estar cerca del Señor, se pregunta el profeta? La respuesta es similar a la del Salmo 15: practicar la justicia en sus diversas formas es la única manera para escapar del juicio y poder vivir cerca del Señor (vv. 15-16).

Antífona

Señor, ¿quién podrá habitar en tu casa?

- ¹³Oíd / *Oigan*, los alejados, lo que he hecho; enteraos / *enterense*, los cercanos, de mi fuerza.
- ¹⁴Se espantaron en Sión los pecadores, sobrecogió el temblor a los impíos:
- ¿Quién de nosotros podrá habitar con el fuego que devora*?, ¿quién de nosotros podrá habitar con las llamas eternas?
- ¹⁵El que anda en justicia y habla con rectitud;
- el que rehúsa ganancias fraudulentas, el que no acepta* sobornos,
- el que se tapa las orejas para no oír hablar de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal.

- = ¹⁰Ése morará en las alturas, †
subirá a refugiarse en la fortaleza de las peñas,
se le dará su pan y tendrá el agua segura.

Antífona

Señor, ¿quién podrá habitar en tu casa?

XXIII

CÁNTICO DE EZEQUÍAS

Is 38,10-14.17-20

Este texto, privado de los versículos centrales 15-16, corresponde al cántico de Ezequías, tal vez atribuido al rey en un tiempo posterior. Un hombre enfermo de edad adulta siente en la enfermedad grave la amenaza de la muerte y la tristeza de ser separado para siempre del Señor (no hay en el tiempo del autor del cántico la idea de una vida después de la muerte), que percibe como la causa de su dolor. Pero en la enfermedad se dirige al Señor y descubre su cercanía, que acaba siendo motivo de paz y canto festivo de agradecimiento.

Antífona

Señor, en ti espera nuestro corazón.

- = ¹⁰Yo dije: A la mitad de mis días me voy; †
en el país de la muerte* se me asigna un lugar
para el resto de mis años.
- ¹¹Dije: No veré al Señor
en la tierra de los vivos;
– no veré ya a ningún hombre
de los que habitan el mundo.
- ¹³Mi morada es arrancada, se me arrebató
como tienda de pastor.
- Enrollo como tejedor mi vida,
del hilo del tejido me cortaste.
- = De la noche a la mañana acabas conmigo; †
¹⁴grité hasta la madrugada;
como león tritura todos mis huesos.
- = De la noche a la mañana acabas conmigo. †
¹⁷Como grulla, como golondrina chirrío,
zureo como paloma.
- Se consumen mis ojos
de mirar hacia arriba.
- ¹⁹Entonces mi amargura se trocará en bienestar,
pues tú preservaste mi alma de la fosa de la nada,

- porque te echaste a la espalda
todos mis pecados.
- ¹⁸Que el Abismo no te alaba
ni la Muerte te glorifica,
- ni los que bajan al sepulcro* esperan
en tu fidelidad.
- ¹⁹El que vive, el que vive, ése te alaba,
como yo ahora.
- El padre enseña a los hijos
tu fidelidad.
- = ²⁰Señor, sálvame, y mis canciones cantaremos †
todos los días de nuestra vida
junto a la Casa del Señor.

Antífona

Señor, en ti espera nuestro corazón.

XXIV

CANTO DE CONSUELO

Is 40,1-8

El capítulo 40 de Isaías inicia la colección de palabras de un profeta anónimo del periodo del exilio, llamado convencionalmente Segundo-Isaías o Deutero-Isaías (Is 40-55). Is 40 debe concebirse de forma unitaria como introducción a los otros capítulos. El profeta inicia su mensaje con una palabra de consolación dirigida a los que están exiliados en Babilonia. Él es una voz que grita dos realidades esenciales: que el Señor está a punto de liberar a su pueblo con un nuevo éxodo (vv. 3-5); y que el hombre, frente a la grandeza de Dios liberador, es como la hierba, débil y sujeta a la corrupción (vv. 6-8).

Antífona

En el desierto abrid camino al Señor.

- ¹Consolad, consolad / *Consuelen, consuelen* a mi pueblo
-dice **vuestro Dios**-.
- = ²Hablad / *Hablen* al corazón
de Jerusalén y decidle / *diganle* bien alto †
que ya ha cumplido **su** servidumbre*,
ya ha satisfecho **por** su culpa,
- pues ha recibido de mano **del** Señor
castigo doble por todos **sus** pecados.
- = ³Una voz clama: †
«En el desierto abrid / *abran* camino al Señor,
trazad / *tracen* en la estepa una calzada recta a **nuestro Dios**.

- ⁴Que todo valle sea **elevado**,
y todo monte y cerro **rebajado**;
- vuélvase / *vuélvanse* lo escabroso **llano**,
y las **sierras*** **planicie**.
- = ⁵Se revelará la gloria del Señor, †
y toda criatura a **una** la **verá**.
Pues la boca del Señor ha hablado.»
- ⁶Una voz dice: «¡Grita!»
Y digo: «¿Qué he de gritar?»
- -«Toda **carne** es **hierba**
y todo su esplendor como **flor** del **campo**.
- = ⁷La flor se marchita, se seca la **hierba**, †
en cuanto le dé el viento del Señor,
pues hierba **es** el **pueblo**.
- = ⁸La hierba se seca, la flor se marchita, †
mas la palabra de **nuestro Dios**
permanece por **siempre**.»

Antífona

En el desierto abrid camino al Señor.

XXV

POTENCIA Y DULZURA DE DIOS

Is 40,10-17

El profeta anuncia la manifestación de Dios, que viene en medio de su pueblo con potencia y dulzura al mismo tiempo. Fuerza y victoria son sólo la premisa de una solicitud presurosa para su pueblo débil. Nadie es comparable al Señor ni a su obra creadora. Incluso las naciones más poderosas frente a su manifestación, descubren no ser nada.

Antífona

Ahí viene el Señor con poder.

- ¹⁰Ahí viene el Señor **con poder**,
y su brazo lo **sojuzga todo**.
- Ved / *Vean* que su salario le **acompaña**,
y su paga **le precede**.
- ¹¹Como pastor pastorea **su rebaño**:
recoge en brazos **los corderos**,
- en el **seno** los **lleva**,
- y trata con cuidado a las **ovejas que crían***.

- ¹²¿Quién midió los mares con el cuenco de la mano,
y abarcó con su palmo la dimensión de los cielos,
- metió en un tercio de medida el polvo de la tierra, †
pesó con la balanza los montes y los cerros*?
- ¹³¿Quién abarcó el espíritu del Señor,
y como consejero suyo le enseñó?
- ¹⁴¿Con quién se aconsejó, quién le explicó
y le enseñó la senda de la justicia,
y le enseñó la ciencia,
y el camino de la inteligencia le mostró?
- = ¹⁵Las naciones son como gota de un cuenco*, †
como polvo* en la balanza son estimadas.
Las islas como un guijarro* pesan.
- ¹⁶El Líbano no basta para la quema,
ni sus animales para holocausto.
- ¹⁷Todas las naciones son como nada ante él,
las considera* nada y vacío.

Antífona

Ahí viene el Señor con poder.

XXVI

HIMNO AL SEÑOR QUE SALVA

Is 42,10-17

Invitación a la creación y a todos los hombres a cantar al Señor, porque su salvación no está escondida. Él, como un guerrero, rompe el silencio, lanza un grito de guerra y viene a liberar a su pueblo esclavo en Babilonia y ciego, incapaz de ver un camino de salvación. El Señor cura la ceguera del esclavo que sabe ver sólo su pequeño horizonte y guía por caminos y mundos desconocidos.

Antífona

Cantad / *Canten* al Señor un cántico nuevo.

- ¹⁰Cantad / *Canten* al Señor un cántico nuevo,
su loor desde los confines de la tierra.
- Que le cante el mar y cuanto contiene,
las islas y sus habitantes.
- ¹¹Alcen la voz el desierto y sus ciudades,
las explanadas en que habita Quedar.
- Aclamen los habitantes de Petra,
griten* desde la cima de los montes.

- ¹²Den gloria al Señor,
su alabanza* en las islas publiquen.
- ¹³El Señor como un valiente* sale,
su furor despierta como el de un guerrero;
– grita y vocifera,
contra sus enemigos se muestra valeroso.
- ¹⁴«Estaba mudo desde antaño*,
había ensordecido, me había contenido*.
– Como parturienta grito,
resoplo y jadeo con suspiros* entrecortados.
- ¹⁵Derribaré montes y cedros,
y sacaré toda la hierba*;
– convertiré los ríos en tierra firme
y las lagunas secaré.
- ¹⁶Haré andar a los ciegos por un camino que no conocían,
por senderos que no conocían les encaminaré.
– Trocaré delante de ellos la tiniebla en luz,
y lo tortuoso en llano.

Antífona

Cantad / *Canten* al Señor un cántico nuevo.

XXVII

LA UNIDAD DE DIOS

Is 45,15-25

A un pueblo exiliado le había surgido la duda sobre la naturaleza oculta de Dios (v. 15), pero el profeta responde con una palabra clara, que contrasta con la ineficacia de los ídolos. Se insta a los ídolos a demostrar su fuerza (vv. 20-21), pero el Señor es el único Dios. Todos los hombres, con un tono universalista, se postrarán ante él reconociendo la salvación que ha traído.

Antífona

Ante ti, Señor, todos los pueblos se postrarán.

- ¹⁵De cierto que tú eres un dios oculto,
el Dios de Israel, salvador.
- ¹⁶Quedarán abochornados, afrentados,
marcharán con ignominia los fabricantes de ídolos.
- ¹⁷Israel será salvado por el Señor,
con salvación perpetua.
- No quedaréis /*quedaran* abochornados ni afrentados
nunca jamás.

- = ¹⁸Pues así dice el creador de los **cielos**, †
él, que es Dios, plasmador de la tierra y su **hacedor**,
él, que la ha **fundamentado**,
- y no la **creó caótica**,
sino que para ser habitada **la plasmó**:
- = «Yo soy el Señor, no existe ningún **otro**. †
¹⁹No he hablado en **oculto**
ni en lugar **tenebroso**.
- No he dicho al linaje de **Jacob**:
Buscadme en el caos.
- Yo soy el Señor, que **digo** lo que es **justo**
y **anuncio** lo que es **recto**.»
- = ²⁰**Apiñaos y venid / Apíñense y vengan**, †
acercaos / acérquense juntos,
escapados de **las naciones**.
- Necios los que pasean la madera de sus **ídolos**,
y suplican a un **dios** que no **salva**.
- ²¹Exponed, **aducid / Expongan, aduzcan pruebas**,
deliberad / deliberen todos juntos:
- «¿Quién hizo oír esto desde **antiguo**
y lo **anunció hace tiempo**?
- = ¿No he sido yo el Señor? †
No hay otro **dios, fuera de mí**.
Dios **justo y salvador**, no hay otro **fuera de mí**.
- = ²²**Volveos a mí y seréis / Vuélvanse a mi y serán salvados**, †
confines todos de la tierra,
porque yo soy Dios, no **existe ningún otro**.
- = ²³**Yo juro por mi nombre**; †
de mi boca sale **palabra verdadera**
y **no será vana**:
- Que ante mí se **doblará toda rodilla**
y toda lengua **jurará**
- ²⁴**diciendo: ¡Sólo en el Señor**
hay victoria y fuerza!
- A él se volverán **abochornados**
todos los que se **rebelaban* contra él**.
- ²⁵**Por el Señor triunfará y será gloriosa**
toda la **raza de Israel**.

Antífona

Ante ti, Señor, todos los pueblos se postrarán.

XXVIII

EL SIERVO SUFRIENTE

Is 49,7-13

Tal vez todo o en parte (hasta el v. 9a) estos versículos son la continuación del segundo canto del «Siervo del Señor» (Is 49,1-6). El «siervo» es un hombre escogido por el Señor con una misión especial. Tal vez es un profeta o figura del mismo Israel. A él, sufriente y despreciado, el Señor se vuelve para que proclame la liberación a aquellos que están en exilio o encarcelados. El Señor mismo guiará a su pueblo hacia Jerusalén a través de un desierto trasfigurado. El siervo sufriente es el Señor Jesús que, despreciado y condenado, ha sido causa de salvación para todos los hombres (cfr. Flp 2,6-11).

Antífona

El Señor es leal por siempre.

- ⁷Así dice el Señor,
el Redentor^{*}, el Santo de Israel,
– a aquel cuya vida es despreciada, y es abominado de las gentes,
al esclavo de los dominadores:

- Reyes lo verán^{*} y se pondrán en pie,
príncipes lo contemplarán^{*} y se postrarán
– por respeto al Señor, que es leal,
al Santo de Israel, que te ha elegido.

- = ⁸Así dice el Señor: †
En tiempo favorable te escucharé,
y en día nefasto te asistiré.

- = Yo te formé y te he destinado a ser alianza del pueblo, †
para levantar la tierra,
para repartir las heredades desoladas,

- ⁹para decir a los presos: «Salid» / «Salgan»,
y a los que están en tinieblas: «Mostraos» / «Muéstrense».
- Por los caminos pacarán
y en todos los calveros tendrán pasto.

- ¹⁰No tendrán hambre ni sed,
ni les dará el bochorno ni el sol,
– pues el que tiene piedad de ellos los conducirá,
y a manantiales de agua los guiará.

- ¹¹Convertiré todos mis montes en caminos,
y mis calzadas serán levantadas.

- = ¹²Mira: Éstos vienen de lejos, †
esos otros del norte y del oeste,
y aquéllos de la tierra de Sinín.
- ¹³¡Aclamad / *Aclamen*, cielos, y exulta, tierra!
Prorrumpen los montes en gritos de alegría,
– pues el Señor ha consolado a su pueblo,
y de sus pobres se ha compadecido.

Antífona

El Señor es leal por siempre.

XXIX

EL PUEBLO DEL SEÑOR

Is 61, 6-9

Con el cap. 61 estamos en el centro de los oráculos del Tercer-Isaías, profeta anónimo que vivió después del exilio (Is 56-66). Tras su investidura profética (Is 61,1-3), el nuevo pueblo construido en Jerusalen podrá acceder directamente al Señor (v. 6 «vosotros seréis llamados «sacerdotes del Señor», «ministros de nuestro Dios») y será conocido entre las naciones como el pueblo bendecido por el Señor, que se nutre de la riqueza de los pueblos.

Antífona

Te serviremos con justicia, Señor, entre los pueblos.

- ⁶Vosotros seréis/ *Ustedes serán* llamados «sacerdotes del Señor»,
«ministros de nuestro Dios» se os / *les* llamará.
- La riqueza de las naciones **comeréis** / *comerán*
y en su gloria les **sucederéis** / *sucederán*.
- ⁷Por cuanto su vergüenza había sido **doble**,
y en lugar de afrenta, gritos de regocijo **fueron** su herencia,
– por eso heredarán el **doble** de tierra,
y tendrán ellos **alegría eterna**.
- ⁸Pues yo, el Señor, **amo** el derecho
y aborrezco la rapiña y el crimen.
- Les daré el salario de su trabajo **lealmente**,
y alianza eterna pactaré con **ellos**.
- ⁹Será conocida en las **naciones** su **raza**
y sus vástagos entre los **pueblos**;
– todos los que los vean **reconocerán**
que son raza bendita **del Señor**.

Antífona

Te serviremos con justicia, Señor, entre los pueblos.

XXX

LA ESPOSA DEL SEÑOR

Is A : 61,10-62,3; B : 61,10-62,5; C : 62,4-7

El tema de la «esposa» y de la justicia permiten unir en un único cántico Is 61,10-11 y 62,1-5. Con una imagen antigua (cfr. Os 1-3) Israel y Jerusalén son como una esposa, visitados por el esposo, el Señor. Dios cubre a su pueblo con el manto de la justicia (61,10-11), mientras el profeta la invoca con insistencia (62,1) y anuncia con confianza el nuevo enlace del Señor con Jerusalén. El Señor la toma como esposa, se complace y se alegra con ella.

Antífona

Exultaré grandemente en el Señor.

A

- ¹⁰Con gozo me gozaré en el Señor,
exulta mi alma en mi Dios,
- porque me ha revestido de ropas de salvación,
en manto de justicia me ha envuelto,
- como el esposo se pone una diadema,
como la novia se adorna con aderezos.
- ¹¹Porque, como una tierra hace germinar plantas
y como un huerto produce su simiente,
– así el Señor hace germinar la justicia
y la salvación* en presencia de todas las naciones.
- ¹²Por amor de Sión no he de callar,
por amor de Jerusalén no he de estar quedo,
– hasta que salga como resplandor su justicia,
y su salvación brille como antorcha.
- ¹³Verán las naciones tu justicia,
todos los reyes tu gloria,
– y te llamarán con un nombre nuevo
que la boca del Señor declarará.
- ¹⁴Serás corona de adorno en la mano del Señor,
y tiara real en la palma de tu Dios.

B

- ¹⁰Con gozo me gozaré en el Señor,
exulta mi alma en mi Dios,
- porque me ha revestido de ropas de salvación,
en manto de justicia me ha envuelto,
- como el esposo se pone una diadema,
como la novia se adorna con aderezos.

– "Porque, como una tierra **hace** germinar plantas
y como un huerto produce **su** simiente,
– así el Señor hace germinar la justicia
y la salvación* en presencia de todas **las** naciones.

– ¹Por amor de Sión no he de callar,
por amor de Jerusalén no he de estar quedo,
– hasta que salga como resplandor su justicia,
y su salvación brille como antorcha.

– ²Verán las naciones **tu** justicia,
todos los reyes tu gloria,
– y te llamarán con un nombre **nuevo**
que la boca del Señor declarará.

– ³Serás corona de adorno en la mano del Señor,
y tiara real en la palma de tu Dios.

– ⁴No se dirá de ti jamás «Abandonada»,
ni de tu tierra se dirá jamás «Desolada»,
– sino que a ti se te llamará «Mi Complacencia»,
y a tu tierra, «Desposada».

– Porque el Señor se complacerá en ti,
y tu tierra será desposada.

– ⁵Porque como se casa joven con doncella,
tus hijos te poseerán,
– y con gozo de esposo por su novia
se gozará por ti tu Dios.

C

– ⁴No se dirá de ti jamás «Abandonada»,
ni de tu tierra se dirá jamás «Desolada»,
– sino que a ti se te llamará «Mi Complacencia»,
y a tu tierra, «Desposada».

– Porque el Señor se complacerá en ti,
y tu tierra será desposada.

– ⁵Porque como se casa joven con doncella,
tus hijos te poseerán,
– y con gozo de esposo por su novia
se gozará por ti tu Dios.

– ⁶Sobre los muros de Jerusalén he apostado guardianes;
ni en todo el día ni en toda la noche estarán callados.

– Los que hacéis / *Ustedes que hacen* que el Señor recuerde,
no guardéis / *guarden* silencio.

- = ⁷No le dejéis / *lo dejen* descansar, †
hasta que **restablezca**,
hasta que trueque a Jerusalén en alabanza **en la tierra**.

Antífona

Exultaré grandemente en el Señor.

XXXI

UN DIOS GUERRERO

Is 63,1-5

En el tiempo del Tercer-Isaías la comunidad de Jerusalén está dividida en su interior y desilusionada. La esperanza de salvación suscitada en las palabras del Deutero-Isaías parece lejana de la realidad de una ciudad todavía sin muros y sin templo. «No, la mano del Señor no es demasiado corta para salvar», dice en 59,1 el profeta respondiendo a una convicción de sus contemporáneos, que con escepticismo consideraban la posibilidad de salvación del Señor. Is 63,1-5 es la respuesta a esta actitud y a esta conciencia: El Señor vendrá como guerrero que vence a todo enemigo. Edón, pueblo limítrofe con Israel, es aquí símbolo de todos los enemigos. El Señor es el único que toma conciencia de la condición de su pueblo (vv. 3-5).

Antífona

El Señor viene con poder.

- ¹¿Quién es ése que **viene** de Edom,
de Bosrá, con ropaje **teñido de rojo**?
- ²Ése del vestido **esplendoroso**,
y de andar tan **esforzado**?
- Soy yo que hablo **con justicia**,
un gran **libertador**.
- ³Y ¿por qué está de rojo **tu vestido**,
y tu ropaje como del que pisa **en el lagar**?
- ⁴El lagar he **pisado yo solo**;
de mi pueblo no hubo **nadie conmigo**.
- Los **pisé con ira**,
los **pateé con furia**,
- y **salpicó mis vestidos**,
y toda mi **vestimenta he manchado**.
- ⁵¿Era el día de **hacer justicia***,
el año de mi **liberación*** era **llegado**!
- ⁶Miré bien y no había **quien auxiliase** / *auxiliara*;
me **asombré** de que no hubiera **quien apoyase** / *apoyara*.

- Así que me salvó mi propio brazo,
y fue mi furia la que me sostuvo.

Antífona

El Señor viene con poder.

XXXII

LA MATERNIDAD DE DIOS

Is 66,10-14a

Uno de los temas recurrentes en el Tercer-Isaías es el de Jerusalén (cfr. Is 60 e 62). El profeta invita a mirar más allá de la realidad sobre el futuro y a alegrarse con Jerusalén, porque ella será el corazón de la tierra, lugar hacia el cual los pueblos vendrán llevando sus bienes. Dios será para su pueblo como una madre, que se vuelve hacia sus hijos para consolarlos. En otro lugar Dios es descrito como «esposo» (cfr. Os 11,1), pero singular es la imagen de Dios como «madre» de Israel. Esta imagen expresa la ternura y el gran amor del Señor hacia su pueblo.

Antífona

Como una madre, Señor, nos has consolado.

- ¹⁰Congratulaos / *Congratúlense* con Jerusalén,
regocijaos / *regocígense* por ella
- todos sus amigos, llenaos / *llénense* de alegría por ella
todos los que por ella hacíais / *hacían duelo*;
- ¹¹de modo que maméis y os saciéis / *mamen* y *se sacien*.
de su pecho consolador.
- Y encontraréis / *encuentran deleite*
en su rico alimento*.
- = ¹²Porque así dice el Señor: †
Ved / *Vean* cómo alargo hacia ella, como río el bienestar,
como caudal desbordante lo bueno de las naciones;
- y seréis / *serán* alimentados, en brazos seréis / *serán* llevados,
sobre las rodillas seréis / *serán* acariciados.
- = ¹³Como aquel a quien su madre consuela, †
así yo os / *los* consolaré
y por Jerusalén seréis consolados.
- ¹⁴Al verlo se os / *les* alegrará el corazón,
vuestros / *sus* huesos como césped florecerán.

Antífona

Como una madre, Señor, nos has consolado.

XXXIII

CULTO Y JUSTICIA

Jr 7,2-7

Jer 7,2-7 es la primera parte del oráculo de Jeremías sobre el templo (7,1-15). Jeremías desenmascara la seguridad de aquellos que van al templo pensando absolver el deber fundamental de su religión. Uniéndose a una constante de la palabra profética (cfr. Is 1,10-20; Am 4-5; Miq 6,1-8), el profeta afirma que, sin la práctica de la justicia, no es posible vivir cerca del Señor.

Antífona

Enséñanos, Señor, el camino de la justicia.

- ²Oíd / *Oigan* la palabra del Señor, **todo** Judá,
los que entráis / *entran* por estas puertas a postraros / *postrarse*
ante el Señor.
- = ³Así dice el Señor del Universo, el Dios de Israel: †
Mejorad / *Mejoren* de **conducta** y de **obras**,
y yo haré que os quedéis / *se queden* en **este** lugar.
- ⁴No confiéis / *confíen* en palabras engañosas diciendo:
«¡Templo del Señor, Templo del Señor,
Templo del Señor es éste!»
- ⁵Porque si mejoráis / *mejoran* realmente
vuestra / *su* **conducta** y **obras**,
si realmente hacéis / *hacen* justicia
- ⁶y no oprimís / *oprimen* al forastero,
al huérfano y a la **viuda**
- y no vertéis / *vierten* sangre inocente en **este** lugar,
ni andáis / *andan* en pos de otros dioses para **vuestro** / *su* **daño**,
- = ⁷entonces yo me quedaré con vosotros / *ustedes* en **este** lugar, †
en la tierra que di a **vuestros** / *sus* **padres**
desde **siempre** hasta **siempre**.

Antífona

Enséñanos, Señor, el camino de la justicia.

XXXIV

LAMENTO E INTERCESIÓN

Jr 14,17-21

El profeta es solidario con el dolor de su pueblo. Él no cierra sus ojos frente a la trágica situación de su país, sino que se vuelve hacia el Señor manifestando su espera de curación y de salvación. Jeremías siente que la tragedia que amenaza a Israel

tiene su origen en la maldad y en el pecado de su pueblo. De esta conciencia se alza la invocación para que el Señor sea fiel a la alianza.

Antífona

Por amor de tu nombre no desprecies, Señor.

- ¹⁷Dejen caer mis ojos **lágrimas** de noche y de día **sin parar**,
- = porque de quebranto grande es quebrantada la doncella, † la capital de mi **pueblo**, de **golpe** gravísimo.
- ¹⁸Si salgo al campo, encuentro **heridos de espada**, y si entro en la ciudad, encuentro **muertos** por el **hambre**.
- Hasta el profeta, hasta el **sacerdote** vagan por el país **desorientados**.
- ¹⁹¿Es que has desechado a **Judá?**, ¿o acaso te has **hastiado** de **Sión?**
- ¿Por qué nos **has herido**, sin **esperanza** de **cura?**
- Esperábamos paz, y no hubo **bien** alguno; el tiempo de la cura, y se presenta el **miedo**.
- = ²⁰Reconocemos, Señor, nuestras **maldades**, † la culpa de **nuestros padres**; que hemos pecado **contra tí**.
- = ²¹No desprecies, por amor de tu **Nombre**, † no deshonres la sede de tu **Gloria**. Recuerda, no anules tu alianza **con nosotros**.

Antífona

Por amor de tu nombre no desprecies, Señor.

XXXV

REFLEXIÓN SAPIENCIAL

Jr 17,7-8

Similar al Salmo 1, Jr 17,5-8 contraponen dos categorías de hombre que corresponden a dos maneras de vivir: el hombre que tiene confianza en sí mismo («el hombre que confía en el hombre»: vv. 5-6) y el hombre que confía en el Señor (vv. 7-8). Quien confía en sí mismo, en su fuerza y en sus capacidades, es «maldito» (v. 5), es decir se excluye fuera de la vida de Dios y acaba siendo estéril, no da fruto. Al contrario,

quien confía en el Señor es «bendito» (v. 7), es decir, entra en la vida de Dios; por ello su vida da mucho fruto.

Antífona

Bendito el hombre que confía en el Señor.

- ⁷Bendito quien se fía del Señor,
pues no defraudará su confianza.
- = ⁸Es como árbol plantado a la vera del agua, †
que junto a la corriente echa sus raíces.
No temerá cuando viene el calor,
- = y estará su follaje frondoso; †
en año de sequía no se inquieta
ni se retrae de dar fruto.

Antífona

Bendito el hombre que confía en el Señor.

XXXVI

EL NUEVO ÉXODO

Jr 31,10-14

Con un lenguaje típico del Segundo-Isaías, el profeta anuncia el nuevo éxodo, como encuentro desde la dispersión (v. 10) e ingreso en Jerusalén (v. 12). Como en el éxodo de Egipto, el Señor rescata a su pueblo de la mano de los enemigos sobre todo reuniéndolo. La llegada a Sión tiene los trazos concretos del ingreso en la tierra prometida, tierra donde «emana leche y miel». La salvación es participación en la fecundidad de la tierra, que Dios ha prometido a los padres.

Antífona

Has rescatado, Señor, a tu pueblo.

- ¹⁰Oíd / *Oigan* la palabra del Señor, naciones,
y anunciad / *anuncien* por las islas a lo lejos,
- y decid / *digan* : «El que dispersó a Israel lo reunirá
y lo guardará cual un pastor su hato.»
- ¹¹Porque ha rescatado el Señor a Jacob,
y lo ha redimido de la mano de los más fuertes.
- ¹²Vendrán y gritarán de júbilo* en la cima de Sión,
y acudirán al regalo del Señor:
- al grano, al mosto, y al aceite virgen,
a las crías de ovejas y de vacas,
- y serán como huerto empapado,
no volverán a estar ya macilentos.

- ¹³Entonces danzarán alegres **las doncellas**^{*},
los mozos y los viejos danzarán **juntos**,
- y cambiaré su **duelo** en regocijo,
los consolaré y aliviaré su **tristeza**;
- ¹⁴saciaré a los sacerdotes con lo mejor de **las ofrendas**,
mi pueblo se hartará de mis **bienes**.

Antífona

Has rescatado, Señor, a tu pueblo.

XXXVII

LAMENTACIÓN DESPUÉS DE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

Lm 5,1-7.15-17.19-21

Último del libro de las Lamentaciones, compuesto después de la distribución de Jerusalén en el 587, es una lamentación colectiva. Una invocación inicial (v. 1) y una final (vv. 19-21) encierran la descripción de la desolación de Jerusalén y de sus habitantes. Del abandono y de la soledad de quien se encuentra huérfano, sin padre ni madre, obligado a mendigar comida y reposo, se alza una oración confiada al Señor, que parte de la certeza de que él «permanece de edad en edad» (v. 19) y no ha rechazado a sus hijos para siempre (v. 22).

Antífona

Observa, Señor, nuestro oprobio.

- ¹¡Recuerda, Señor, lo que **hemos pasado**,
mira y observa **nuestro oprobio!**
- ²Nuestra heredad ha pasado a **extranjeros**,
nuestras casas **a extraños**.
- ³Somos **huérfanos**, sin **padre**;
nuestras madres, **como viudas**.
- ⁴A precio de plata bebemos **nuestra agua**,
adquirimos nuestra leña **con dinero**.
- ⁵El yugo nos **oprime**^{*}, andamos **acosados**;
estamos agotados, no nos **dan respiro**.
- ⁶Hacia Egipto tendemos **nuestra mano**,
hacia Asiria para **saciar el hambre**.
- ⁷Nuestros padres pecaron: **ya no existen**;
y nosotros cargamos **con sus culpas**.
- ¹⁵Ha cesado la alegría del **corazón**,
se ha trocado en duelo **nuestra danza**.

- ¹⁶Ha caído la corona de **nuestra** cabeza.
¡Ay de nosotros, que **hemos pecado!**
- ¹⁷Por eso se duele nuestro **corazón**,
por eso se nublan **nuestros ojos**;
- ¹⁸Mas tú, Señor, **reinas** por **siempre**;
¡tu trono permanece de edad en edad!
- ²⁰¿Por qué has de olvidarnos **para siempre**,
por qué toda la vida **abandonarnos?**
- ²¹Haznos volver a ti, Señor, y **volveremos**.
Renueva nuestros días **como antaño**.

Antífona

Observa, Señor, nuestro oprobio.

XXXVIII

EL SEÑOR CREA UN NUEVO PUEBLO

Ez 36,24-28

Estos versículos, parte de un oráculo más largo (36,16-38), son una síntesis muy bella del anuncio salvífico de Ezequiel. Se parte del anuncio del nuevo éxodo, entendido como reunión de la dispersión e ingreso en la tierra. A esta acción, que podríamos decir externa, le sigue una acción interior de Dios sobre el hombre que consiste en la purificación, en el don de un corazón nuevo y de un espíritu nuevo. El Señor crea un nuevo pueblo, que pueda ser su pueblo y vivir la alianza con él: «Seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios» es la fórmula que sanciona la alianza entre Dios e Israel.

Antífona

Danos, Señor, un corazón nuevo.

- = ²⁴Os / *Los* tomaré de entre las **naciones**, †
os / *los* recogeré de **todos los países**
y os / *los* llevaré a **vuestro / su suelo**.
- = ²⁵Os / *Los* rociaré con agua pura y quedaréis / *quedarán*
purificados; †
de todas vuestras / *sus* **impurezas**
y de todos vuestros /*sus* **ídolos repugnantes*** os /*los* purificaré.
- ²⁶Y os / *les* daré un **corazón nuevo**,
infundiré en vosotros / *ustedes* un **espíritu nuevo**,
- quitaré de vuestra / *su* carne el **corazón de piedra**
y os / *les* daré un **corazón de carne**.
- = ²⁷Infundiré mi espíritu en vosotros / *ustedes* †
y haré que os conduzcaís / *se conduzcan* según mis **preceptos**
y observéis y practiquéis / *observen y practiquen* mis **normas**.

= ²⁸Habitaréis / *Habitarán* la tierra que yo di
a vuestros / *sus* padres. †
Vosotros seréis / *Ustedes serán* mi pueblo
y yo seré vuestro / *su* Dios.

Antífona

Danos, Señor, un corazón nuevo.

XXXIX

CÁNTICO DE AZARÍAS

Dn 3,26.27.29.34-41

Este cántico y el siguiente (hasta el v. 90) se conservan sólo en la traducción griega y siríaca del Antiguo Testamento. En medio del fuego Azarías se dirige al Señor con una oración que tiene la estructura típica de la súplica: reconocimiento de la justicia del Señor, aún cuando ha castigado a su pueblo (vv. 26-28 e 31-32); confesión de la condición de pecadores, que es alejamiento de Dios y desobediencia de la ley (vv. 29-30); y súplica (vv. 33-45).

Antífona

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres.

= ²⁶«Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres, †
digno de **alabanza**;
que tu nombre sea glorificado **por los siglos**.

= ²⁷Porque nos has tratado con **justicia**, †
todas tus acciones **son veraces**,
rectos todos tus caminos, todas tus **sentencias justas**.

= ²⁹Porque hemos **pecado**, †
hemos obrado mal, **alejándonos de ti**,
hemos fallado en todo y no hemos escuchado tus **mandamientos**.

= ³⁴¡No nos abandones para **siempre**, †
por el honor de tu nombre,
no rompas tu **alianza**,

= ³⁵no nos niegues tu **misericordia**, †
por **Abrahán tu amigo**,
por **Isaac tu siervo**, por **Israel tu consagrado**,

= ³⁶a quienes tú prometiste †
multiplicar su descendencia como las **estrellas del cielo**,
como la arena de la **orilla del mar!**

- = ³⁷Señor, somos el más insignificante de todos los **pueblos** †
y hoy nos sentimos humillados en **toda la tierra**,
a causa de **nuestros pecados**.
- = ³⁸En este momento no tenemos **príncipes**, †
ni **profetas**, ni **jefes**; ni **holocaustos**,
ni **sacrificios**, ni **ofrendas**, ni **incienso**,
- ni un lugar donde ofrecerte **las primicias**
y alcanzar tu **misericordia**.
- ³⁹Pero acepta nuestra alma **arrepentida**
y nuestro espíritu **humillado**,
- como un **holocausto de carneros** y **toros**,
y **millares de corderos cebados**.
- ⁴⁰Que éste sea hoy nuestro **sacrificio ante ti**
y volvamos a **serte fieles**,
- ⁴¹Ahora que te seguimos de todo **corazón**,
que te respetamos y buscamos tu **rostro**.

Antífona

Bendito seas, Señor, Dios de nuestros padres.

XL

CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES

Dn 3,52-57

Dn 3,52-57 es la primera parte del cántico de los tres jóvenes en el horno. El cántico está construido de manera fija y repetitiva: proclama «bendito» el Señor, «alabado y ensalzado por los siglos». Es probablemente un cántico pensado para un coro que, a la voz solista, acompañaba con el estribillo «alabado y ensalzado por los siglos». El Señor es bendito por su omnipotencia que se extiende, según la concepción bíblica del universo, a la tierra y a la historia (Dios de los padres, templo, trono del reino), a los abismos (v. 55) y al cielo (v. 56). Esta triple esfera de la bendición introduce la serie del canto, que invita a las criaturas a unirse a la bendición que pertenece a Dios.

Antífona

Bendito seas, Señor alabado y ensalzado por los siglos.

- ⁵²Bendito seas, Señor, Dios de **nuestros padres**,
alabado y ensalzado **por los siglos**.
- Bendito sea tu nombre, **santo y famoso**,
aclamado y ensalzado **por los siglos**.

- ⁵³Bendito seas en el templo de tu santa gloria,
aclamado y glorioso por los siglos.
- ⁵⁴Bendito seas en tu trono real,
aclamado y ensalzado por los siglos.
- = ⁵⁵Bendito tú, que sondeas los abismos †
sentado sobre querubines,
alabado y ensalzado por los siglos.
- ⁵⁶Bendito seas en el firmamento celeste,
alabado y glorificado por los siglos.
- ⁵⁷Todas las obras del Señor, bendecid al Señor,
alabadlo y ensalzadlo por los siglos.

Antífona

Bendito seas, Señor alabado y ensalzado por los siglos.

XLI

CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES (II PARTE)

Dn 3,57-88.56

La respuesta a la bendición, que es propia de Dios («Bendito el Señor»: vv. 52-56), es una invitación a todas las criaturas a unirse para bendecir al Señor. El orden en que son nombradas las criaturas tiene en cuenta la concepción del universo; nombra primero aquellas del cielo (vv. 57-73), después aquellas de la tierra (vv. 74-88). El orden de los elementos terrestres sigue el de la creación según la tradición sacerdotal (Gn 1,9-13.20-27): tierra y flora (vv. 74-76), agua (vv. 77-78) y monstruos marinos (v. 79), aves (v. 80) y animales terrestres (v. 81), y hombres (vv. 82-88).

Antífona

Todas las obras del Señor, bendecid *a/ bendigan* al Señor.

- ⁵⁷Todas las obras del Señor, bendecid / *bendigan* al Señor,
alabadlo y ensalzadlo / *alábenlo y ensálcenlo* por los siglos.
- ⁵⁸Ángeles del Señor, bendecid / *bendigan* al Señor.
⁵⁹Cielos, bendecid al Señor.
- ⁶⁰Todas las aguas celestes, bendecid / *bendigan* al Señor.
⁶¹Todas los ejércitos del Señor, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁶²Sol y luna, bendecid / *bendigan* al Señor.
⁶³Estrellas celestes, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁶⁴Lluvia y rocío, bendecid / *bendigan* al Señor.
⁶⁵Todos los vientos, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁶⁶Fuego y calor, bendecid / *bendigan* al Señor.
⁶⁷Frío y bochorno, bendecid / *bendigan* al Señor.

- ⁶⁸Rocíos y nevadas, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁶⁹Hielo y frío, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁷⁰Escarchas y nieves, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁷¹Noches y días, bendecid / *bendigan* al Señor.

- ⁷²Luz y oscuridad, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁷³Relámpagos y nubes, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁷⁴Bendiga la tierra al Señor,
que lo alabe y lo ensalce por los siglos.

- ⁷⁵Montes y colinas, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁷⁶Plantas de la tierra, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁷⁷Manantiales, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁷⁸Mares y ríos, bendecid / *bendigan* al Señor.

- ⁷⁹Cetáceos y seres acuáticos, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁸⁰Todas las aves del cielo, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁸¹Todas las bestias y ganados, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁸²Seres humanos, bendecid / *bendigan* al Señor.

- ⁸³Israelitas, bendecid / *bendigan* al Señor,
alabado y ensalzadlo / *alábenlo* y *ensálcenlo* por los siglos.
- ⁸⁴Sacerdotes del Señor, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁸⁵Siervos del Señor, bendecid / *bendigan* al Señor.

- ⁸⁶Espíritus y almas de los justos, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁸⁷Santos y humildes de corazón, bendecid / *bendigan* al Señor.
- ⁸⁸Ananías, Azarías y Misael, bendecid / *bendigan* al Señor,
alabado y ensalzadlo / *alábenlo* y *ensálcenlo* por los siglos.

- = Bendigamos* al Padre y al Hijo †
con el Espíritu Santo,
Alabémoslo y ensalcémoslo por los siglos.
- ⁸⁹Bendito seas en el firmamento celeste,
alabado y glorificado por los siglos.

Antífona

Todas las obras del Señor, bendecid / *bendigan* al Señor.

XLII

MISERICORDIA Y NO SACRIFICIO

Os 6,1-6

Os 6,1-6 se desarrolla en dos partes: 1-3 (confesión del pueblo); 4-6 (respuesta de Dios). Frente a las palabras del profeta, Israel reconoce su alejamiento del Señor y manifiesta la necesidad y el deseo de volver. Pero la elección del pueblo no es acogida por Dios. De manera similar a Mi 6,1-8, la respuesta divina saca a la luz un hecho: no se puede volver a Dios, reconciliarse con él sólo con el culto (sacrificio-holocaustos). Es necesario un cambio concreto en la vida que sea señalado por una elección de amor y de conocimiento de Dios.

Antífona

Venid / *Vengan*, volvamos al Señor.

- = ¹«Venid / *Vengan*, volvamos al Señor, †
pues él ha desgarrado, pero nos **curará**,
él ha herido, pero nos **vendará**.
- = ²Dentro de dos días nos dará la **vida**, †
al tercer día nos **hará** resurgir
y viviremos en **su** presencia.
- ³Conozcamos, corramos tras el conocimiento del Señor:
su salida es cierta **como** la aurora;
– vendrá a nosotros como la **lluvia temprana**,
como la lluvia tardía que **riega** la **tierra**.»
- ⁴¿Qué voy a hacer contigo, Efraín?
¿Qué voy a hacer contigo, Judá?
– ¡Vuestro / *Su* amor es como nube **mañanera**,
como rocío **matinal**, que **pasa**!
- = ⁵Por eso los he hecho trizas por medio de los **profetas**, †
los he castigado con las **palabras de mi boca**,
y mi juicio **surgirá** como la **luz**.
- ⁶Porque yo quiero amor, **no** sacrificio,
conocimiento de Dios, **más** que **holocaustos**.

Antífona

Venid / *Vengan*, volvamos al Señor.

XLIII

SEÑOR ES SU NOMBRE

Am 4,13; 5,8; 9,5-6

El himno está formado por tres diversos himnos de alabanza, con una diferente función originaria en el libro de Amós. Los tres textos están situados en el interior de oráculos que anuncian la intervención de Dios frente a la injusticia y expresan la grandeza y la potencia del Dios creador. Frente a la extensión de la injusticia, el profeta anuncia que el mismo Dios que ha creado el cosmos y lo puede transformar intervendrá también en la historia para afirmar el derecho y la justicia allí donde están pisoteados. Su acción poderosa conduce a su reconocimiento y a la profesión de fe en él. «Señor es su nombre» es, en efecto, la conclusión de las tres doxologías.

Antífona

Señor del universo es su nombre.

- = "Porque él es quien forma los montes y crea el viento, †
quien descubre al hombre cuál es su pensamiento,
quien hace aurora las tinieblas
- y avanza por las alturas de la tierra:
su nombre es el Señor, Dios del Universo.

- = "Él forma las Pléyades y Orión, †
convierte en aurora las tinieblas,
y oscurece el día en noche.

- = El que reúne las aguas del mar †
y las derrama sobre la faz de la tierra,
su nombre es el Señor.

- = "El Señor, Dios del universo, †
el que toca la tierra y ella se derrite,
y hacen duelo todos sus habitantes;
- se eleva toda entera como el Nilo,
y baja como el Nilo de Egipto.

- "El que edifica en los cielos sus altas moradas
y asienta su bóveda en la tierra;

- = el que reúne a las aguas de la mar †
y las derrama sobre la faz de la tierra.
¡Su nombre es el Señor!

Antífona

Señor del universo es su nombre.

XLIV

LA SEÑAL DE JONÁS

Jo 2,3-10

Jonás se había negado a encontrarse con el mal de Nínive, la gran ciudad, y había preferido huir. Pero esta elección le lleva lejos hasta experimentar en sí mismo la fuerza de aquel mal que se había negado a combatir. El mar en que Jonás está inmerso es el gran abismo, dominio de la potencia del mal. Es en la angustia del abismo donde Jonás comprende la fuerza del mal y la necesidad de ser liberado en primer lugar. En el grito que se hace oración, estrecho y superado por el abismo, Jonás descubre la salvación de Dios que se hace cercana. En la reencontrada comunión con Dios Jonás entiende la necesidad y la urgencia de predicar en Nínive su palabra.

Antífona

En mi angustia clamé al Señor.

- "En mi angustia clamé al Señor
y él me respondió;

- desde el seno del abismo grité
y **tú** me escuchaste.
- ⁴Me habías arrojado a **lo** más hondo
en el corazón del mar;
- la corriente me **arrastraba**:
todo tu oleaje me **arrollaba**.
- ⁵Yo me dije: ¡Me has arrojado de **tu** presencia!
¿Cuándo volveré a contemplar tu **santo templo**?
- = ⁶Las aguas me asfixiaban el **aliento**, †
el abismo me **envolvía**,
las algas enredaban **mí** cabeza.
- ⁷Bajé hasta los cimientos **de** los **montes**,
la tierra se cerró para siempre **sobre mí**.
- Pero tú sacaste mi vida **de** la **tumba**,
Señor, Dios **mío**.
- ⁸Cuando mi aliento desfallecía
me acordé del **Señor**
- y mi oración **llegó** hasta **ti**,
hasta tu **santo templo**.
- ⁹Los que adoran **falsos ídolos**
traicionan su **lealtad**.
- = ¹⁰Yo, en cambio, en tono de acción de **gracias** †
te ofreceré sacrificios y cumpliré los votos **que te hice**.
¡La salvación viene del **Señor**!

Antífona

En mi angustia clamé al Señor.

XLV

ORACIÓN DE HABACUC

Ha 3,2-4.13a.15-19

El libro de Habacuc concluye con la teofanía del cap. 3. Frente al crecimiento de la violencia (1,2.3) el profeta se dirige a Dios, a quien pide con insistencia (1,2-4; 2,1) poner fin a la violencia estableciendo la justicia. La teofanía del cap. 3, que se une con antiguos motivos teofánicos (tempestad, terremotos, huracanes), manifiesta la potencia de Dios, que como un guerrero viene a abatir al enemigo y a salvar a su pueblo. Ante el diseño misterioso de Dios, el profeta siente su pequeñez e ignorancia, pero está dispuesto a acoger la manifestación divina (1,2).

Antífona

Haz revivir, Señor, tu obra.

- ²¡Señor, he oído tu fama,
he visto tu obra, Señor!
- = ¡En medio de los años hazla revivir †
en medio de los años dala a conocer,
aun en la ira acuérdate de la **compasión!**
- ³Viene Dios de **Temán**,
el Santo, del **monte Parán**.
- Su majestad **cubre** los **cielos**,
de su gloria está llena la **tierra**.
- = ⁴Su fulgor es como la **luz**, †
rayos tiene que saltan de su **mano**,
allí se oculta **su poder**.
- ⁵Sales a salvar **a** tu **pueblo**,
a salvar a **tu unguido**.
- ⁶Surcas el mar con **tus** **caballos**,
entre el estrépito de aguas **caudalosas**.
- ⁷¡Lo he oído y se estremecen **mis entrañas**,
lo he escuchado y titubean **mis labios**,
un temblor penetra en **mis huesos**,
al andar **tiemblan** **mis pasos!**
- Espero tranquilo el día de la **angustia**,
que caerá sobre el pueblo que **nos asalta**.
- = ⁸Pues la higuera no retoñará, †
ni habrá en las viñas **recolección**.
Fallará la cosecha del **olivo**,
- = los campos no darán sus **frutos**, †
faltarán las ovejas en **el aprisco**,
no habrá ya vacas en **los establos**.
- ⁹¡Pero yo me alegraré en **el Señor**,
gozaré del Dios de mi **salvación!**
- = ¹⁰Dios mi señor es mi **fuerza**, †
él me da pies **como de cierva**,
y me hace caminar por **las alturas**.

Antífona

Haz revivir, Señor, tu obra.

XLVI

UN PUEBLO ENTRE LOS PUEBLOS

So 3,8-13

Excluido el v.8, que forma parte del oráculo precedente (3,6-8); éste es uno de los oráculos conclusivos de Sofonías, profeta que vive en Jerusalén hacia el 640. El oráculo une en la salvación «los pueblos» (v.9), que unánimemente se someten al Señor de Israel (vv. 11-12). Contra aquellos que en el bienestar y en la tranquilidad viven con el orgullo de bastarse a sí mismos, el Señor constituye en Jerusalén un pueblo pobre y humilde. Es el nuevo Israel, que pone su confianza en el Señor y practica la justicia (v.13).

Antífona

Confiamos en ti, Señor.

- *Por eso, esperad / *esperen* -oráculo del Señor-
el día en que me levante para acusar,
- porque voy a reunir a las naciones,
voy a congrega a los reinos,
- para derramar sobre vosotros / *ustedes* mi furor,
todo el ardor de mi cólera.
- Porque el fuego de mi celo
devorará la tierra entera.
- = ⁹Entonces purificaré los labios de los pueblos, †
para que invoquen todos el nombre del Señor,
y le sirvan bajo un mismo yugo.
- = ¹⁰Desde allende los ríos de Etiopía, †
los que yo dispersé y ahora me suplican*,
vendrán a mí con ofrendas.
- ¹¹Aquel día no tendrás que avergonzarte
de los delitos cometidos contra mí;
- entonces arrancaré de tu seno a los que se glorian de tu altivez*,
y no volverás a engréirte en mi santo monte.
- ¹²Dejaré en medio de ti
un pueblo humilde y pobre,
- se cobijará al amparo del Señor
¹³el resto de Israel.
- Ya no cometerán injusticias
ni dirán mentiras,
- ya no ocultará su boca
una lengua embustera.
- Se apacentarán y reposarán,
sin que nadie los turbe.

Antífona

Confiamos en ti, Señor.

XLVII

MAGNIFICAT

Lc 1,46-55

Cántico de alabanza y de agradecimiento, el Magnificat se une a muchos salmos y cánticos veterotestamentarios (cfr. el cántico de Ana en 1S 2,1-11). María en el encuentro con Isabel reconoce la gracia que Dios ha obrado en ella y se abre a la alabanza, exaltando la misericordia y el poder de Dios. Constante de la acción de Dios en la historia es la predilección por los pobres y por los pequeños, la salvación de su pueblo, Israel. María se contará entre los pobres, que Dios ha ensalzado.

Antífona

Alaba mi alma la grandeza del Señor.

- ⁴⁶Alaba mi alma la grandeza del Señor
⁴⁷y mi espíritu se alegra en Dios mi salvador
- ⁴⁸porque ha puesto los ojos en la pequeñez de su esclava,
por eso desde ahora todas las generaciones
me llamarán bienaventurada,
- ⁴⁹porque ha hecho en mi favor cosas grandes el Poderoso,
Santo es su nombre
- ⁵⁰y su misericordia alcanza de generación en generación
a los que le temen.
- ⁵¹Desplegó la fuerza de su brazo,
dispersó a los de corazón altanero.
- ⁵²Derribó a los potentados de sus tronos
y exaltó a los humildes.
- ⁵³A los hambrientos colmó de bienes
y despidió a los ricos con las manos vacías.
- ⁵⁴Acogió a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
- ⁵⁵-como había anunciado a nuestros padres-
en favor de Abrahán y de su linaje por los siglos.

Antífona

Alaba mi alma la grandeza del Señor.

XLVIII

BENEDICTUS

Lc 1,68-79

Como el Magnificat, el Benedictus aparece en Lucas en boca de Zacarías como respuesta profética a la pregunta sobre la identidad de Juan Bautista, haciéndose eco de la idea bíblica de que Dios mismo es bendito: «Bendito el Señor que...». Dios es proclamado bendito por las grandes obras salvadoras cumplidas hacia su pueblo: la promesa a David (vv. 69-70), la alianza con Abrahán y el éxodo (vv.72-74). En la oración el pasado permite entender el presente y anunciar el futuro. Así Zacarías en los vv. 76-79 habla del «niño» como del precursor del Mesías, que vendrá como luz y paz para su pueblo (cfr. Is 9).

Antífona

El Señor ha visitado a su pueblo.

- ⁶⁸Bendito el Señor **Dios** de Israel
por que ha visitado y redimido a su pueblo,
- ⁶⁹y nos ha suscitado una fuerza salvadora
en la casa de David, su **siervo**,
- ⁷⁰como había prometido desde antiguo,
por boca de sus **santos profetas**,
- ⁷¹que nos salvaría de nuestros **enemigos**
y de la mano de todos **los** que nos **odian**
- ⁷²teniendo misericordia con **nuestros padres**
y recordando su **santa alianza**
- ⁷³el juramento que juró a Abrahán nuestro **padre**,
de concedernos ⁷⁴que, libres de manos **enemigas**,
- podamos servirle sin temor ⁷⁵en **santidad** y **justicia**
en su presencia todos **nuestros días**.
- ⁷⁶Y tú, niño, serás llamado profeta **del Altísimo**,
pues irás delante del Señor para **preparar** sus caminos
- ⁷⁷y dar a su pueblo el conocimiento de la **salvación**
mediante el perdón de **sus pecados**,
- ⁷⁸por las entrañas de misericordia de **nuestro Dios**,
que harán que nos visite una **Luz** de lo **alto**,
- ⁷⁹a fin de iluminar a **los** que **habitan**
en tinieblas y **sombras de muerte**
- y guiar **nuestros pasos**
por el camino **de la paz**.

Antífona

El Señor ha visitado a su pueblo.

XLIX

NUNC DIMITTIS

Lc 2,29-32

El encuentro con Jesús es para el anciano Simeón el llegar a alcanzar la paz mesiánica y la plenitud de la vida. El Señor, Mesías de Israel, es luz para los ojos de Simeón, que ve realizarse esta salvación no sólo para su pueblo, sino también para los paganos. Siguiendo Is 42,6 y 49,6, esta luz es la del «siervo sufriente», como aparece en las palabras mismas de Simeón en Lc 2,34.

Antífona

Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo se vaya en paz.

- ²⁹Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz;
- ³⁰porque han visto mis ojos tu salvación,
³¹la que has preparado a la vista de todos los pueblos,
- ³²luz para iluminar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel.

Antífona

Ahora, Señor, puedes dejar que tu siervo se vaya en paz.

L

BIENAVENTURANZAS POR EL REINO

Mt 5,3-12

Jesús abre el discurso de la montaña con la proclamación de las bienaventuranzas. Las «bienaventuranzas», que expresan un lenguaje no conocido en la literatura sapiencial, son como el manifiesto del tiempo mesiánico iniciado en Jesús y la indicación de un nuevo modelo de vida. «Bienaventurados» se refiere al reino de los cielos, que Jesús ya ha inaugurado. Pobres, afligidos, mansos... son «bienaventurados» así los proclama el reino iniciado por Jesús y el encuentro con Jesús. La realidad del reino de Dios no está todavía cumplida del todo: se manifestará plenamente sólo en el tiempo que vendrá. Por esto del v. 4 al v. 9 los verbos están en futuro: las bienaventuranzas ofrecen una certeza ya en el presente, pero a la vez se abren al futuro, cuando el reino se realizará en plenitud.

Antífona

Bienaventurado quien camina por la senda del Señor.

- ³Bienaventurados los **pobres** de espíritu,
porque de ellos es el Reino de los **Cielos**.
- ⁴Bienaventurados los **mansos**,
porque poseerán la **tierra**.
- ⁵Bienaventurados los que **lloran**,
porque serán **consolados**.
- ⁶Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la **justicia**,
porque serán **saciados**.
- ⁷Bienaventurados los **misericordiosos**,
porque alcanzarán **misericordia**.
- ⁸Bienaventurados los limpios de **corazón**,
porque verán a **Dios**.
- ⁹Bienaventurados los que trabajan **por** la **paz**,
porque serán llamados **hijos de Dios**.
- ¹⁰Bienaventurados los perseguidos por causa de la **justicia**,
porque de ellos es el Reino de los **Cielos**.
- = ¹¹Bienaventurados seréis / *serán* cuando
os / *los* injurien y os / *los* persigan †
y digan con mentira toda clase de **mal**
contra vosotros / *ustedes* por mi **causa**.
- ¹²Alegraos y regocijaos, / *Alégrense y regocígense*,
porque vuestra / *su* recompensa será **grande** en los **cielos**.

Antífona

Bienaventurado quien camina por la senda del Señor.

LI

EL VERBO SE HIZO CARNE

Jn 1,2-4.9-11.14.16

Himno a Jesús, Palabra de Dios que se ha hecho carne, el prólogo del Evangelio de Juan es una condensación admirable de la teología de la encarnación. Se ha discutido ampliamente sobre su origen previo a Juan. Sin embargo su posición actual abre de manera apropiada el cuarto Evangelio insertando la venida de Jesús en la economía salvífica veterotestamentaria. Jesús, sabiduría eterna de Dios (cfr. Pro 8,22ss), es Palabra creadora, a través de la cual todo se ha hecho. De la preexistencia a la vida en el mundo, de la creación a la historia, la Palabra se encuentra con el rechazo de los hombres, pero quien la acoge puede ver la gloria del Padre y ser hijo de Dios.

Antífona

Él se ha humillado y ha habitado entre nosotros.

- = ¹En el principio existía la **Palabra** †
y la **Palabra** estaba **junto** a **Dios**,
y la **Palabra** era **Dios**.

- ³Ella estaba en el principio **junto a Dios**.
³Todo se hizo por ella y sin ella no se **hizo nada**.
- Lo que se hizo ⁴en ella **era la vida**
y la vida era la luz **de los hombres**.
- = ⁹La Palabra era la luz verdadera †
que ilumina a **todo hombre**,
viniendo a **este mundo**.
- = ¹⁰En el mundo **estaba**, †
y el mundo fue **hecho por ella**,
y el mundo no **la conoció**.
- ¹¹Vino **a los suyos**,
y los suyos no la **recibieron**.
- = ¹⁴Y la Palabra se hizo **carne**, †
y puso su morada **entre nosotros**,
y hemos **contemplado su gloria**,
- gloria que recibe del Padre **como Unigénito**,
lleno de gracia y **de verdad**.
- ¹⁶Pues de su plenitud hemos **recibido todos**,
y **gracia por gracia**.

Antífona

Él se ha humillado y ha habitado entre nosotros.

LII

SOMOS HIJOS DE DIOS

Rm 8,14-17

El apóstol Pablo describe la vida del discípulo bajo el dominio del Espíritu. Especialmente en estos versículos, el apóstol sostiene que la filiación divina es propia de los que se dejan conducir por el Espíritu de Dios. Esta nueva condición abre al discípulo a la invocación a Dios como Padre y a la confirmación total a él, que libera de la esclavitud, como fue para Israel en Egipto, y conduce a la nueva herencia que no es ya la tierra, sino el camino en Cristo hacia Dios.

Antífona

Con confianza exclamamos: ¡Abba, Padre!

- ¹⁴Todos los que se dejan guiar por el Espíritu de **Dios**
son **hijos de Dios**.
- ¹⁵Y vosotros no habéis / *Y ustedes no han*
recibido un espíritu de esclavos
para recaer en **el temor**;
- antes bien, habéis / *han* recibido un espíritu de hijos **adoptivos**
que nos hace exclamar: ¡Abba, **Padre!** ¹

- ⁶El Espíritu mismo se une a **nuestro espíritu** para dar testimonio de que somos **hijos de Dios**.
- ¹⁷Y, si hijos, también **herederos**: herederos de Dios y coherederos de Cristo,
- si compartimos sus **sufrimientos**, para ser también con él **glorificados**.

Antífona

Con confianza exclamamos: ¡Abba, Padre!

LIII

¿QUIÉN NOS APARTARÁ DEL AMOR DE CRISTO?

Rm 8,31-35.37-39

Como conclusión de la segunda parte de la carta a los Romanos, en que el apóstol había descrito la nueva condición de los cristianos, Pablo nos ofrece este himno. Dentro del caos del mundo, en el interior de las fuerzas del mal que no ahorran sufrimiento al discípulo, como no lo han hecho con el apóstol, el creyente está seguro de que nada lo podrá separar del amor de Dios, como se ha manifestado en Cristo Jesús. Pero la victoria del cristiano sobre el mal no se debe a sus méritos o a su fuerza, sino sólo a la «Virtud de aquel que nos ha amado». En la debilidad Pablo canta la única fuerza que puede salvar al hombre: el amor de Dios.

Antífona

Nada podrá separarnos del amor de Dios.

- ³¹Si Dios está **por nosotros** ¿quién **contra nosotros**?
- = ³²El que no perdonó ni a su propio **Hijo**, † antes bien le / lo entregó por **todos nosotros**, ¿cómo no nos dará con él **graciosamente todas las cosas**?
- ³³¿Quién acusará a los **elegidos de Dios**? Dios es quien justifica.³⁴¿Quién condenará?
- ¿Acaso Cristo Jesús, el que murió; más aún el que **resucitó**, el que está a la diestra de Dios, e intercede **por nosotros**?
- = ³⁵¿Quién nos separará del amor de Cristo? † ¿La tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿los peligros?, ¿la espada?
- ³⁷Pero en todo esto salimos más que **vencedores** gracias a aquel que **nos amó**.
- ³⁸Pues estoy seguro de que ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni **lo futuro**
- ni las potestades ³⁹ni la altura ni la profundidad ni otra criatura **alguna**

- podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús Señor nuestro.

Antífona

Nada podrá separarnos del amor de Dios.

LIV

LOS CAMINOS DE DIOS

Rm 11,33-36

Una vez más Pablo concluye una larga reflexión, la del capítulo 11, con un himno de alabanza, que se desarrolla a partir de dos exclamaciones iniciales (v.33) y tres interrogativos retóricos (vv.34-35), para llegar a una fórmula de confesión (v.36a) y a una doxología final. De la maravilla ante la absoluta gratuidad de la acción salvadora de Dios nace el reconocimiento de que todo viene de él. La alabanza coloca al hombre en la justa posición de criatura que todo debe a su Dios.

Antífona

¿Quién conoció el pensamiento del Señor?

- = ³³¡Oh abismo de riqueza, de sabiduría y de ciencia el de Dios! †
¡Cuán insondables son sus designios
e inescrutables sus caminos!
- ³⁴En efecto, ¿quién conoció el pensamiento del Señor?
O ¿quién fue su consejero?
- O ¿quién le dio primero
que tenga derecho a la recompensa?
- = ³⁵Porque de él, por él y para él †
son todas las cosas.
¡A él la gloria por los siglos! Amén.

Antífona

¿Quién conoció el pensamiento del Señor?

LV

EL MISTERIO DE LA ELECCIÓN

Ef 1,3-10

La carta a los Efesios, como otras cartas de Pablo (cfr. Rm 1,8ss; Cor 1,4ss), se abre después del saludo con un agradecimiento a Dios (1,3-14). Este se inicia con la típica bendición judía, dirigida a Dios («Bendito sea Dios»), que se dirige sobre la comunidad («que nos ha bendecido»). El apóstol Pablo canta el gran misterio del amor de Dios, que desde la creación ha mirado con benevolencia a los que ha escogido

en Cristo hasta constituirlos sus hijos. En la salvación, obrada por el Señor Jesús, todo viene reconducido al origen y recobra su sentido.

Antífona

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

- = ³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, †
que nos ha **bendecido**
con toda clase de bendiciones espirituales,
en los **cielos**, en **Cristo**;
- ⁴por cuanto nos ha elegido en **él**
antes de la **fundación** del **mundo**,
- para ser santos e **inmaculados**
en su presencia, en **el amor**.
- ⁵Eligiéndonos de antemano
para ser sus hijos **adoptivos**
- por medio de **Jesucristo**,
según el **beneplicito** de su **voluntad**,
- ⁶para alabanza de la gloria de su **gracia**
con la que nos **agració** en **el Amado**.
- ⁷En él tenemos por medio de su sangre la **redención**,
el **perdón** de los **delitos**,
- según la **riqueza** de su **gracia**
⁸que ha **prodigado** sobre **nosotros**
- en toda **sabiduría** e **inteligencia**,
^{9a}dándonos a conocer el **misterio** de su **voluntad**
- ^{10a}hacer que todo tenga a **Cristo** **por** **cabeza**,
lo que está en los **cielos** y lo que está **en la tierra**.
- = ^{9b}para realizarlo en la plenitud de los **tiempos**: †
^{10a}según el **benévolo** **designio**
que en él se **propuso** de **antemano**,

Antífona

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.

LVI

HUMILLACIÓN-EXALTACIÓN DE JESÚS

Fl 2,6-11

Pablo está hablando a la comunidad de los Filipenses sobre la necesidad de tener los mismos sentimientos, un sentir común. En el centro de este sentir Pablo coloca «la humildad-rebajamiento», el considerar a los demás superiores a uno mismo (vv.3-

4). Esto, en efecto, es compartir el corazón de los acontecimientos y del sentir de Jesús (v. 5). Para explicar su pensamiento Pablo introduce aquí el himno de 2,6-11, tal vez ya en uso en la comunidad primitiva. El himno contempla la vida de Jesús como un camino hacia el rebajamiento, la humillación en la obediencia de quien se hace siervo (vv. 6-8). Precisamente por este camino de la obediencia Dios lo ha exaltado, constituyéndolo Señor del universo (cielo-tierra-bajo tierra evoca la estructura tripartita del universo). En su rebajarse Jesús indica el camino para ser plenamente humanos, mientras que en su exaltación nos atrae a todos hacia él.

Antífona

Te has humillado, Señor, hasta una muerte de cruz.

- °Cristo, siendo de **condición divina**,
no codició el ser **igual a Dios**
- †sino que se **despojó de sí mismo**
tomando **condición de esclavo**.

- Asumiendo **semejanza humana**
y apareciendo en su porte **como hombre**,
- = †se rebajó **a sí mismo**, †
haciéndose **obediente hasta la muerte**
y una **muerte de cruz**.

- = °Por eso **Dios lo exaltó**
y le **otorgó el Nombre**,
que está sobre **todo nombre**.

- = †°Para que al nombre de **Jesús †**
toda rodilla se **doble**
en los cielos, en la tierra y en **los abismos**,
- †y toda lengua confiese que Cristo Jesús es **el Señor**
para gloria de **Dios Padre**.

Antífona

Te has humillado, Señor, hasta una muerte de cruz.

LVII

JESUCRISTO, PRIMOGÉNITO DE LA CREACIÓN

Col 1,3.12-20

El canto comprende la parte final del agradecimiento-oración (1,3-14) y un himno cristológico probablemente anterior a Pablo (1,15-20). El agradecimiento se dirige siempre a Dios Padre, que nos ha salvado por obra del Hijo. Jesucristo es presentado como «primogénito» (vv. 15.18) de la primera creación (vv.15-17) y de la nueva creación (vv.18-20). Como por medio de él todo fue creado y todo en él vive (cfr. Jn 1,1-3), también por medio de él, primogénito de todos los que resucitan de entre los muertos, da comienzo un nuevo tiempo de reconciliación y de paz. En la Iglesia, su cuerpo, nosotros lo encontramos como principio de toda cosa.

Antífona

Damos gracias sin cesar a Dios.

- ⁸Damos gracias sin cesar a **Dios**,
Padre de nuestro Señor **Jesucristo**,
- ¹²gracias al Padre que os / les hizo capaces de participar
en la herencia de los santos en la luz.

- ¹³Él nos libró del poder de las tinieblas
y nos trasladó al Reino de su Hijo querido,
- ¹⁴en quien tenemos la redención:
el perdón de los pecados.

- ¹⁵Él es Imagen de Dios invisible,
Primogénito de toda la creación,
- ¹⁷él existe con anterioridad a todo,
y todo tiene en él su consistencia.

- ¹⁶porque en él fueron creadas todas las cosas,
en los cielos y en la tierra,
- = las visibles y las invisibles, †
tronos, dominaciones, principados, potestades:
todo fue creado por él y para él,

- ¹⁸Él es también la cabeza del cuerpo, de la Iglesia:
Él es el Principio,
- el Primogénito de entre los muertos,
para que sea él el primero en todo,

- ¹⁹pues Dios tuvo a bien hacer residir en él toda la plenitud,
²⁰y reconciliar por él y para él todas las cosas,
- pacificando, mediante la sangre de su cruz,
lo seres de la tierra y de los cielos.

Antífona

Damos gracias sin cesar a Dios.

LVIII

EL MISTERIO DE JESUCRISTO

1Tm 3,16

1Tm 3,16 es un himno muy breve, pero denso de significado. En una triple contraposición cielo-tierra, espiritual-terrenal, se cantan la exaltación (aparición a los ángeles y anuncio a los hombres) y la entronización (fe sobre la tierra y la ascensión en el cielo). El uso de la pasiva en el texto original («se manifestó, fue justificado...») indica que el sujeto de la acción es Dios Padre; él es quien ha obrado en el Hijo la salvación y lo ha glorificado.

Antífona

Anunciamos al mundo la sabiduría de Dios.

Alabad / *Alaben* al Señor todos los pueblos.

- Él ha sido manifestado **en la carne**,
justificado **en el Espíritu**.

Alabad / *Alaben* al Señor todos los pueblos.

- Aparecido **a los ángeles**,
proclamado **a los gentiles**.

Alabad / *Alaben* al Señor todos los pueblos.

- Creído **en el mundo**,
levantado **a la gloria**.

Antífona

Anunciamos al mundo la sabiduría de Dios.

LIX

JUSTIFICADOS POR SU GRACIA

Tt 3,4-7

Antiguo himno probablemente usado por la comunidad primitiva para la liturgia bautismal, que el autor de la carta a Tito utiliza para indicar la nueva vida a la que es llamado el cristiano. Después de haber descrito (v.3) la condición pasada del discípulo, vivida bajo el dominio del pecado, el himno anuncia la salvación y la conversión del discípulo, que sólo ocurrirá a causa de la benevolencia de Dios, que se ha concretado históricamente en el bautismo, lavado de regeneración mediante el cual el discípulo ha sido engendrado para la vida eterna (vv. 5b-7).

Antífona

Por tu misericordia, oh Dios, seremos salvados.

- = ‘Cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador †
y su amor **a los hombres**,
él **nos salvó**,
- no por obras de justicia que hubiésemos hecho nosotros,
sino según su **misericordia**,
- por medio del baño de **regeneración**
y de renovación del **Espíritu Santo**,
- ‘que derramó sobre nosotros **con generosidad***
por medio de Jesucristo nuestro **Salvador**,
- ⁷para que, justificados **por su gracia**,
fuésemos / *fuéramos* constituidos herederos,
en esperanza, de **vida eterna**.

Antífona

Por tu misericordia, oh Dios, seremos salvados.

LX

REGENERADOS POR LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

1P 1,3-9

Como en la 2 Corintios y en la carta a los Efesios, la 1 de Pedro se abre, después del encabezamiento, con un himno de alabanza. El autor se dirige a una generación cristiana que no ha conocido a Jesús (v. 8), para que, reconociendo la nueva vida a la que ha sido generada mediante la resurrección del Cristo (v. 3), en un momento difícil y de persecución (vv. 6-7), pueda mirar con confianza la salvación que viene de Dios. La conciencia de esta nueva vida es motivo de gran alegría (vv. 6.9) incluso en la dificultad: es la alegría del creyente que pone su esperanza en Dios.

Antífona

Bendito sea el Dios que nos salva en el Señor Jesús.

- ³Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo quien, por su gran misericordia,
- mediante la Resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha reengendrado a una esperanza viva,

- = ⁴a una herencia incorruptible, †
inmaculada e inmarcesible,
reservada en los cielos para vosotros,

- ⁵a quienes el poder de Dios, por medio de la fe,
protege para la salvación,
- dispuesta ya a ser revelada
en el último momento.

- = ⁶Por lo cual rebozáis de alegría, †
aunque sea preciso que todavía por algún tiempo
seáis / sean afligidos con diversas pruebas,

- ⁷a fin de que la calidad probada de vuestra / su fe,
más preciosa que el oro percedero que es probado por el fuego,
- se convierta en motivo de alabanza, de gloria y de honor,
en la Revelación de Jesucristo.

- = ⁸A quien amáis / aman sin haberle / haberlo visto; †
en quien creéis / creen,
aunque de momento no le veáis / lo vean,
rebosando de alegría inefable y gloriosa;
- ⁹y alcanzáis / alcanzan la meta de vuestra / su fe,
la salvación de las almas.

Antífona

Bendito sea el Dios que nos salva en el Señor Jesús.

LXI

EL SIERVO SUFRIENTE

1P 2,21-24

El autor de la carta está hablando a los «esclavos», que «a causa del conocimiento de Dios soportan dolores y sufren injustamente» (v. 19). Para ayudarlos a entender y a vivir esta condición, se ha insertado el himno de 2,21-24, que, con un lenguaje que imita el de la teología del siervo sufriente de Is 53, interpreta el acontecimiento de Jesús y lo propone como ejemplo. «Curados de sus llagas» y mirando su sufrimiento, podemos recorrer el camino de la justicia y no recaer en la esclavitud del pecado, de la que el Señor, con su muerte, nos ha liberado.

Antífona

Por tus heridas, Señor, hemos sido curados.

- ²¹Cristo sufrió por vosotros / *ustedes*,
dejándoos / *dejándoles* un modelo
para que sigáis / *sigan* sus huellas.
- ²²El que no cometió pecado,
y en cuya boca no se halló engaño;
- ²³el que, al ser insultado, no respondía con insultos;
al padecer, no amenazaba,
- sino que se ponía en manos de Aquel
que juzga con justicia;
- ²⁴el mismo que, sobre el madero,
llevó nuestros pecados en su cuerpo,
= a fin de que, muertos a nuestros pecados, †
viviéramos para la justicia;
con cuyas heridas habéis / *han sido* curados.

Antífona

Por tus heridas, Señor, hemos sido curados.

LXII

HIMNO DE ALABANZA

Ap 4,11; 5,9-10.12

El cántico reúne tres doxologías presentes en Ap 4 y 5. La primera (4,11) se dirige a Dios, que se sienta sobre el trono, por los 24 venerables (símbolo del antiguo y del nuevo pueblo de Dios, Israel y la Iglesia). El Señor es cantado como el creador. Las otras dos doxologías (5,9-10 y 5,12) se dirigen al Ángel inmaculado, que en el

Apocalipsis es un apelativo frecuente de Jesús, sirvo del Señor. Al Cordero se canta como: 1) al único que «puede tomar el libro y abrir los sellos» y que por tanto conoce el destino de los hombres; 2) alguien que está en el mismo plano que Dios, al que se dirigen el mismo honor, gloria y poder que se atribuyen a Dios. (v. 12; cfr. 4,11 e 5,13). El Cordero es revestido de la divinidad y proclamado con Dios Padre Señor de la historia y del mundo.

Antífona

A ti honor y gloria por los siglos.

- = "Eres digno, Señor y Dios **nuestro**, †
de recibir la **gloria**,
el honor y el **poder**,
- porque tú has creado el **universo**;
por tu voluntad, existe y **fue creado**.

- "Eres digno de tomar el **libro**
y **abrir sus sellos**

- = porque fuiste degollado †
y compraste para **Dios** con tu **sangre**
hombres de toda raza, lengua, **pueblo y nación**;

- = "y has hecho de ellos para nuestro Dios †
un Reino de **sacerdotes**,
y reinan sobre la **tierra**.

- = "Digno es el Cordero degollado de recibir el **poder**, †
la riqueza, la sabiduría, la fuerza,
el honor, la gloria y la **alabanza**.

Antífona

A ti honor y gloria por los siglos.

LXIII

LA LUCHA CONTRA EL MAL

Ap 11, 17-18; 12,10b-12a

También este cántico es un conjunto de dos doxologías distintas (Ap 11,17-18 y 12,10-12) que celebran la instauración final del reino de Dios, que vence definitivamente el poder del mal, personificado en 11,17-18 en las naciones y en 12,10-12 en Satanás, «el acusador de nuestros hermanos». La lucha dramática y cotidiana contra el mal se transforma en victoria gracias «a la sangre del Cordero», es decir, a la muerte de Jesús y «a la palabra por ellos (los discípulos) testimoniada» (5,11), que han amado la verdad hasta la muerte. Cada discípulo participa en la lucha contra el mal y en la victoria final, viviendo como Jesús.

Antífona

Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios

- «Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso,
Aquel que es y que era
- porque has asumido tu inmenso poder
para establecer tu reinado.
- = ¹⁸Las naciones se habían encolerizado; †
pero ha llegado tu ira
y el tiempo de que los muertos sean juzgados,
- = el tiempo de dar la recompensa a tus siervos †
los profetas, a los santos
y a los que temen tu nombre, pequeños y grandes.
- ^{10b}Ahora ya ha llegado la salvación, el poder
y el reinado de nuestro Dios
y la potestad de su Cristo,
- porque ha sido arrojado el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba día y noche delante de nuestro Dios.
- = ¹¹Ellos lo vencieron gracias a la sangre del Cordero †
y a la palabra de testimonio que dieron,
porque despreciaron su vida ante la muerte.
- ^{12a}Por eso, regocijaos / regocídense, cielos
y los que en ellos habitáis / habitan.

Antífona

Ahora ya ha llegado la salvación, el poder y el reinado de nuestro Dios.

LXIV

CANTO DE VICTORIA

Ap 15,3-4

Como los israelitas después de haber pasado el Mar Rojo cantaron la liberación y la victoria obrada por Dios (cfr. Es 15), así los salvados cantan «el cántico de Moisés y el cántico del Cordero» (15,3a), himno de victoria a Dios omnipotente, que ha triunfado sobre el poder del mal, himno a Dios Santo, que obra maravillas. Todas las naciones vendrán peregrinas y reconocerán la grandeza de Dios.

Antífona

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso.

- ³Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios Todopoderoso;
- justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de las naciones!

- ¿Quién no temerá, Señor,
y no glorificará tu nombre?
- = Porque sólo tú eres santo, †
y todas las naciones vendrán y se postrarán ante ti,
porque han quedado de manifiesto tus justos designios.

Antífona

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso.

LXV

LAS BODAS DEL CORDERO

Ap 19,1-7

Después de la lamentación del cap. 18 sobre la caída de Babilonia, símbolo del poder del mal, se alza el canto de alegría y de alabanza a Dios (inicia con «Aleluya») por la salvación que ha venido, por la instauración de su reino y por las bodas del Cordero. La esposa, la Iglesia, la Jerusalén celestial está preparada. Con el antiguo simbolismo nupcial (cfr. Os 1-3; Is 54,6; 62,4-5), la Jerusalén celestial que desciende desde Dios como esposa (21,2) se une por siempre a su esposo, el Señor, en un vínculo de vida que vence el dolor, el mal y la muerte. Es una promesa, una realidad, es una oración: «Ven, oh Señor Jesús» (Ap 22,20).

Antífona

¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

- ¹¡Aleluya!
La salvación y la gloria y el poder son de **nuestro Dios**,
²porque sus juicios son verdaderos y justos.

- ¡Aleluya!
- ³Alabad / *Alaben* a nuestro Dios, **todos sus siervos**
y los que le teméis / *temen*, pequeños y grandes.»

- ⁶¡Aleluya!
- Porque ha establecido su reinado el Señor,
nuestro Dios Todopoderoso.

- ¡Aleluya!
- ⁷Alegrémonos y regocijémonos
y démosle gloria,

- ¡Aleluya!
- porque han llegado las bodas del Cordero,
y su Esposa se ha engalanado .

Antífona

¡Aleluya! La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

I. Abreviaturas bíblicas

Ab	Abdías	Jr	Jeremías
Ag	Ageo	Judas	Carta de Judas
Am	Amós	Lc	Evangelio según Lucas
Ap	Apocalipsis	Lm	Lamentaciones
Ba	Baruc	Lv	Levítico
1 Co	Primera carta a los Corintios	1 M	Primer libro de los Macabeos
2 Co	Segunda carta a los Corintios	2 M	Segundo libro de los Macabeos
Col	Carta a los Colosenses	Mc	Evangelio según Marcos
1 Cro	Primer Libro de las Crónicas	Mi	Miqueas
2 Cro	Segundo Libro de las Crónicas	MI	Malaquías
Ct	Cantar de los Cantares	Mt	Evangelio según Mateo
Dn	Daniel	Na	Nahúm
Dt	Deuteronomio	Ne	Neemías
Ef	Carta a los Efesios	Nm	Números
Esd	Esdras	Os	Oseas
Est	Ester	1 P	Primera carta de Pedro
Ex	Éxodo	2 P	Segunda carta de Pedro
Ez	Ezequiel	Pr	Proverbios
Flm	Carta a Filemón	Qo	Eclesiastés (Qohélet)
Flp	Carta a los Filipenses	1 R	Primer Libro de los Reyes
Ga	Gálatas	2 R	Segundo Libro de los Reyes
Gn	Génesis	Rm	Carta a los Romanos
Ha	Habacuc	Rt	Rut
Hb	Carta a los Hebreos	1 S	Primer Libro de Samuel
Hch	Hechos de los Apóstoles	2 S	Segundo Libro de Samuel
Is	Isaías	Sal	Salmos
Jb	Job	Sb	Sabiduría
Jc	Jueces	Si	Eclesiástico (Sirácida)
Jdt	Judit	So	Sofonías
Jl	Joel	St	Carta de Santiago
Jn	Evangelio según Juan	Tb	Tobías
1 Jn	Primera carta de Juan	1 Tm	Primera carta a Timoteo
2 Jn	Segunda carta de Juan	2 Tm	Segunda carta a Timoteo
3 Jn	Tercera carta de Juan	1 Ts	Primera carta a los Tesalonicenses
Jon	Jonás	2 Ts	Segunda carta a los Tesalonicenses
Jos	Josué	Tt	Carta a Tito
		Zc	Zacarías

En las citaciones bíblicas estan presentes los siguientes signos:

/ : el versículo del salmo se utiliza en un libro bíblico más reciente, sobre todo en el Nuevo Testamento;

= : el versículo del salmo se repite en otro salmo;

|| :el versículo del salmo se repite en otro libro del Antiguo

II. Distribución de los Salmos y de los Cánticos en la Liturgia de las Horas según el rito romano.

(El número asignado a los Cánticos corresponde al de la numeración de este volumen)

	I semana	II semana	III semana	IV semana
INVITATORIO				
	94	94	94	94
Domingo	o 99	o 99	o 99	o 99
y los otros	o 66	o 66	o 66	o 66
días de la	o 23	o 23	o 23	o 23
semana				
OFICIO DE LAS LECTURAS				
	1	103 I	144 I	23
Domingo	2	103 II	144 II	65 I
	3	103 III	144 III	65 II
	6	30 I	49 I	72 I
Lunes	9 A I	30 II	49 II	72 II
	9 A II	30 III	49 III	72 III
	9 B I	36 I	67 I	101 I
Martes	9 B II	36 II	67 II	101 II
	11	36 III	67 III	101 III
	17 I	38 I	67 I	102 I
Miércoles	17 II	38 II	67 II	102 II
	17 III	51	67 III	102 III
	17 IV	43 I	88 IV	43 I
Jueves	17 V	43 II	88 V	43 II
	17 VI	43 III	89	43 III
	34 I	37 I	68 I	77 I
Viernes	34 II	37 II	68 II	77 II
	34 III	37 III	68 III	77 III
				tiempos fuertes
				77 I
				77 II
				77 III
				tiempo ord.
				54 I
				54 II
				54 III

	I semana	II semana	III semana	IV semana
Sábado	tiempos fuertes	tiempos fuertes		tiempos fuertes
	104 I	105 I	106	77 I
	104 II	105 II	106	77 II
	104 III	105 III	106	77 III
	tiempo ord.	tiempo ord.		tiempo ord.
	130 I	135 I	I	49 IV
	131 II	135 II	II	49 V
	131	135 III	III	49 VI

LAUDES DE LA MAÑANA

Domingo	62	117	92	117
	AT XLI	AT XL	AT XLI	AT XL
	149	150	148	150
Lunes	5	41	84	100
	AT IV	AT XL	AT XX	AT XXXIX
	28	150	66	143,1-10
Martes	23	42	85	107
	AT VA	AT XXIII	AT XXII	AT XXXB
	32	64	97	145
Miércoles	35	76	86	142
	AT VI	AT III	AT XXV	AT XXXII
	36	96	98	146
Jueves	56	79	50	50
	AT XXXVI	AT XIX	AT XXXIV	AT VB
	47	80	99	147
Viernes	50	50	118,19	91
	AT XXVII	AT XLV1	AT X	AT XXXVIII
	99	47	116	8
Sábado	118,19	91		
	AT IA	AT II		
	116	8		

I semana II semana III semana IV semana

SALMODIA COMPLEMENTARIA

TERCIA

Domingo	119	119	119	119
y los demás	120	120	120	120
días de la	121	121	121	121
semana				

SEXTA

Domingo	122	122	122	122
y los demás	123	123	123	123
días de la	124	124	124	124
semana				

NONA

Domingo	125	125	125	125
y los demás	126	126	126	126
días de la	127	127	127	127
semana				

HORA MEDIA

Domingo	117 I 117 II 117 III	22 75 I 75 II	117 I 117 II 117 III	22 75 I 75 II
Lunes	18,8-15 7 I 7 II	118,VI 39 I 39 II	118,XII 70 I 70 II	118,XVII 81 119
Martes	118,I 12 13	118,VII 52 53	118,XIII 73 I 73 II	118,XVIII 87 I 87 II
Miércoles	118,II 16 I 16 II	118,VII 54 I 54 II	118,XIV 69 74	118,XIX 93 I 93 II
Jueves	118,III 24 I 24 II	118,IX 55 56	118,XV 78 79	118,XX 127 128
Viernes	118 IV 25 27	118 X 58 59	1 I 21 II 21 III	118,XXI 132 139
Sábado	118,V 33 I 33 II	118,XI 60 63	118,XVI 33 I 33 II	118,XXII 44 I 44 II

VÍSPERAS

Domingo	140	118,XIV	112	121
I Vísperas	141	15	115	129
	NT LVI	NT LVI	NT LVI	NT LVI
II Vísperas	109	109	109	109
	113 A	113 B	110	111
	NT LXV	NT LXV	NT LXV	NT LXV
	Cuaresma	Cuaresma	Cuaresma	Cuaresma
	NT LXI	NT LXI	NT LXI	NT LXI
Lunes	10	44 I	122	135 I
	14	44 II	123	135 II e III
	NT LV	NT LV	NT LV	NT LV
Martes	19	48 I	124	136
	20	48 II	130	137
	NT LXII	NT LXII	NT LXII	NT LXII
Miércoles	26 I	61	125	138 I
	26 II	66	126	138 II
	NT LVII	NT LVII	NT LVII	NT LVII
Jueves	29	71 I	131 I	143 I
	31	71 II	131 II	143 II
	NT LXIII	NT LXIII	NT LXIII	NT LXIII
Viernes	40	114	134 I	144 I e II
	45	120	134 II	144 III
	NT LXIV	NT LXIV	NT LXIV	NT LXIV

COMPLETAS

Domingo	90	90	90	90
Lunes	85	85	85	85
Martes	142	142	142	142
Miércoles	30,2-6	30,2-6	30,2-6	30,2-6
	129	129	129	129
Jueves	15	15	15	15
Viernes	87	87	87	87
Sábado	4	4	4	4
	133	133	133	133

III. Distribución de los Salmos y de los Cánticos según los cuatro esquemas del Salterio monástico.

(El número puesto después de los Cánticos corresponde a la numeración de este volumen)

	Esquema A		Esquema B	Esquema C		Esquema D	
	I Set.	II Set.		I Set.	II Set.	I Set.	II Set.
INVITATORIO							
Domingo	3.94		80	23		94	
Lunes	8.94		28	66		133	
Martes	10.94		66	99		133	
Miércoles	11.94		45	28		133	
Jueves	12.94		23	121		133	
Viernes	18.94		8	94		133	
Sábado	19.94		94	80		133	
OFICIO DE LECTURAS							
I. Nocturno							
Domingo	1	20	109	2	109	17,2-16	28
	2	21	17	67	44	17,17-30	29
	6	22	2	71	88	17,31-51	30
	7	23					
	9,1-21	24					
	9,22-39	25					
Lunes	32		1	48	59	13	36,1-26
	33		103	13	106	34	36,27-40
	34		70	34		53	51
	36,1-26						
	36,27-40						
	37						
Martes	45		6	93	49	43,2-17	55
	46		106	63	100	43,18-27	69
	47		7	108	143	61	70
	48						
	49						
	51						

	ESQUEMA A		ESQUEMA B	ESQUEMA C		ESQUEMA D	
	I Set.	II Set.	B	I Set.	II Set.	I Set.	II Set.
Miércoles	59		77	36	77	77,1-31	106,1-22
	60		131	14		77,32-55	106,23-43
	61					77,56-72	60
	65						
	67,2-19						
	67,20-36						
Jueves	73		38	74	58	57	25
	74		36	11	76	58	48
	76		40	43	29	59	78
	77,1-31						
	77,32-55						
	78						
Viernes	85		87	53	87	3	12
	86		68	37	3	7	16
	88,2-19		37	78	73	15	54
	88,20-53						
	92						
	93						
Sábado	101		58	104	105	1	8
	102		108			71	18
	103,1-23		55			100	44
	103,24-35						
	104,1-22						
	104,23-45						

II. Nocturno

Domingo	13	26	44			24	33
	14	27	9			26	65,1-12
	15	28	71			27	65,13-20
	16	29					
		30					
		31					

	ESQUEMA A		ESQUEMA B	ESQUEMA C		ESQUEMA D	
	I Set.	II Set.		I Set.	II Set.	I Set.	II Set.
Lunes	38		93			14	10
	39		104			105,1-31	104,1-22
	40		111			105,32-48	104,23-45
	41						
	43						
	44						
Martes	52		73			76	
	53		72			138,1-12	74
	54		76			138,13-24	81
	55						93
	57						
	58						
Miércoles	68,2-16		18			11	
	68,17-37		57			41-42	73,1-11
	69		48			83	73,12-23
	70		81				80
	71						
	72						
Jueves	79		49			9,2-21	
	80		67			9,22-39	82
	81		82			143	139
	82						144
	83						
	84						
Viernes	95		59			88,2-19	
	96		105			88,20-38	108,1-20
	97		78			88,39-53	108,21-31
	98						141
	99						
Sábado	105,1-31						
	105,32-48		136			84	
	106,1-22		88			86	
	106,23-43		79			102	45
	107						47
108						84	

III. Nocturno

Domingos, solemnidades y fiestas

Los Cánticos del Antiguo Testamento varían según las celebraciones y los Tiempos Litúrgicos

	ESQUEMA A		ESQUEMA B	ESQUEMA C		ESQUEMA D	
	I Set.	II Set.		I Set.	II Set.	I Set.	II Set.
LAUDES DE LA MAÑANA							
Domingo	66					68	66
	50		92	92	92	50	50
	117		3	18	62	117	117
	62		29	AT XL	AT XLI	AT XL	AT XLI
	AT XL/XLI 148-150		AT XL/XLI 146-147	150	150	150	150
Lunes	66					116	116
	50		99	95	95	49	102
	5		62	5	35	5	35
	35		100	ATXLIII	AT XXXIX	AT IV	AT XVA
	AT XIX/IV 148-150		AT IV/ XV A 134	134	134	110	115
Martes	66					116	116
	50		97	96	96	6	38
	42		89	41-42	56	83	56
	56		64	AT IV	AT	AT VA	AT
	AT XXIII/VA 148-150		ATVA / XXIII 116	145	XXIII 145	111	XXIII 145
Miércoles	66					116	116
	50		96	97	97	101	85
	63		35	79	24	63	64
	64		56	AT III	AT VII	AT VI	AT III
	AT II /VI 148-150		AT VI/ III 149	147	147	112	146
Jueves	66					116	116
	50		46	98	98	87	31
	87		75	25	89	79	89
	89		5	AT XIX	AT X	AT	AT XIX
	AT I/XXXVI 148-150		AT XXXVIXIX 148	148	148	XXXVI 113 A	147

	ESQUEMA A		ESQUEMA B	ESQUEMA C		ESQUEMA D	
	I Set.	II Set.		I Set.	II Set.	I Set.	II Set.
Viernes	66					116	116
	50		95	75	75	72	39
	75		142	50	50	75	91
	91		63	AT	AT	AT	AT
	AT XLV/XXVII		AT	XXXVIII	XLV	XXVII	XLV
	148-150		XXVII/XLV 145	149	149	113 B	148
Sábado	66					116	116
	50		98	46	46	37	142
	142		50	91	143	62	62
	AT II/ XVA		91	AT	AT II	AT IA	AT II
	148-150		AT IA/II 150	XLIV 146	146	114	149

TERCIA

Domingo	118,I	118,I	118,I	118,I	118,XII
	118,II	118,II	118,II	118,II	118,XIII
	118,III	118,III	118,III	118,III	118,XIV
	118, IV	118, IV	118, IV	118, IV	118,XV
Lunes	118,XIII	118,V	118,V	119	
	118,XIV	118,VI	118,VI	120	
	118,XV	118,VII	118,VII	121	
	118,XVI				
Martes	119	118,VIII	118,VIII	119	
	120	118,IX	118,IX	120	
	121	118,X	118,X	121	
Miércoles	119	118,XI	118,XI	119	
	120	118,XII	118,XII	120	
	121	118,XIII	118,XIII	121	
Jueves	119	118,XIV	118,XIV	119	
	120	118,XV	118,XV	120	
	121	118,XVI	118,XVI	121	

	ESQUEMA A		ESQUEMA B	ESQUEMA C		ESQUEMA D	
	I Set.	II Set.		I Set.	II Set.	I Set.	II Set.
Viernes	119		118,XVII	118,XVII		119	
	120		118,XVIII	118,XVIII		120	
	121		118,XIX	118,XIX		121	
Sábado	119		118,XX	118,XX		119	
	1201		118,XXI	118,XXI		120	
	21		118,XXII	118,XXII		121	

SEXTA

Domingo	118,V	117	19	20	118,V	118,XVI
	118,VI				118,XVII	
	118,VII				118,XVIII	
	118,VIII				118,XVIII	
Lunes	118,XVII	24	139	54	122	
	118,XVIII				123	
	118,XIX				124	
Martes	122	41-42	55	7	128	
	123				129	
	124				130	
Miércoles	122	43	81	136	122	
	123				123	
	124				124	
Jueves	122	54	51	82	128	
	123				129	
	124				130	
Viernes	122	21	21	68	122	
	123				123	
	124				124	
Sábado	122	34	9	17	128	
	123				129	
	124				130	

	ESQUEMA A		ESQUEMA	ESQUEMA C		ESQUEMA D	
	I Set.	II Set.	B	I Set.	II Set.	I Set.	II Set.
NONA							
Domingo	118,IX 118,X 118,XI 118,XII	135		1 127		118,VIII 118,IX 118,X 118,XI	118,XIX 118,XX 118,XXI 118,XXII
Lunes	118,XX 118,XXI 118,XXII	119 120 121		85		125 126 127	
Martes	125 126 127	122 123 124		40		131,1-10 131,11-18 132	
Miércoles	125 126 127	125 126 127		39		125 126 127	
Jueves	125 126 127	128 129 130		72		131,1-10 131,11-18 132	
Viernes	125 126 127	10 11 12		141 123		125 126 127	
Sábado	125 126 127	51 13 53		119 122		131,1-10 131,11-18 132	
VÍSPERAS							
Domingo	144,10-21 145 146 147	65 19 20 137 NT LVI		113 A 102 135 NT LXII	113 A 137 135 NT LXIII	22 / 44 137 / 71 NT LVI 23	

	ESQUEMA A		ESQUEMA	ESQUEMA C		ESQUEMA D	
	I Set.	II Set.	B	I Set.	II Set.	I Set.	II Set.
II Vp	109		112	112	112	109	
	110		113 A	117	117	2	
	111		113 B	116	116	NT LXV	
	112		114-115 NT LXV	NT LXV	NT LI	46	
Lunes	113		32	111	111	18	19
	114		60	81	22	47	20
	115-116		27	44	33	NT LV	NT LV
	128		47 NT LV	NT LVIII	NT LIX	95	95
Martes	129		74	113B	113 B	67,2-19	103,1-23
	130		139	26	83	67,20-36	103,
	131		25	45	131	NT	24-35
	132		144 NT LXII	NT LII	NT LIV	LXII 96	NT LXII 96
Miércoles	134		102	103	103	45	134
	135		85	64	64	135	143
	136		84	NT L	NT	NT	NT
	137		86 NT LVII		LVII	LVIII 97	LVII 97
Jueves	138,1-12		110	110	110	136	32
	138,13-24		22	86	124	140	40
	139		83	47	65	NT	NT
	140		39 NT LXIII	NT LV	NT LVI	LXIII 98	LXIII 98
Viernes	141		143	114-115	114-115	21,2-23	68,2-16
	143,1-8		140	125	140	21,24-32	68,17-37
	143,9-15		141	84	32	NT	NT
	144,1-9		26 NT LXIV	NT LIII	NT LX	LXIV 99	LXIV 92

	ESQUEMA A		ESQUEMA	ESQUEMA C		ESQUEMA D	
	I Set.	II Set.	B	I Set.	II Set.	I Set.	II Set.
COMPLETAS							
Domingo	4	4	90	138	4		
	90	90	NT XLIX	NT XLIX	90		NT LXIX
	133	133					
Lunes	4	33	16	4	4		4
	90			120	90		90
	133				NT LXIX		NT LXIX
Martes	4	138	70	10	4		4
	90			15	90		90
	133				NT LXIX		NT LXIX
Miércoles	4	31	101	6	4		4
	90	61		31	90		90
	133	132			NT LXIX		NT LXIX
Jueves	4	101	61	12	4		4
	90			60	90		90
	133				NT LXIX		NT LXIX
Viernes	4	30	30	38	4		4
	90			129	90		90
	133				NT LXIX		NT LXIX
Sábado	4	14		132	4		4
	90	16		130	90		90
	133	15		133	NT LXIX		NT LXIX

IV. Propuestas temáticas para la oración comunitaria y personal.

En la angustia «escucha, Señor, mis gritos de auxilio»

Salmo 5; 6; 16 (17); 38 (39); 43 (44); 69 (70); 78 (79); 84 (85); 101 (102); 142 (143).

«Cantad al Señor con gritos de acción de gracias»

Salmo 29 (30); 41 (42); 59 (60); 63 (64); 79 (80); 125 (126); 130 (131); 137 (138).

«Te doy gracias, Señor, de todo corazón»

Salmo 9a; 18 (19); 25 (26); 32 (33); 44 (45); 64 (65); 70 (71); 88 (89); 94 (95); 116 (117); 134 (135); 144 (145); 148 (149).

En la enfermedad «Señor, no ocultes de mí tu rostro»

Salmo 40 (41); 101 (102); 114 (115):

Delante el misterio del mal

Salmo 2; 5; 7; 9b; 11 (12); 13 (14); 34 (35); 35 (36); 40 (41); 48 (49); 49 (50); 50 (51); 54 (55); 56 (57); 58 (59); 61 (62); 63 (64); 68 (69); 70 (71); 72 (73); 73 (74); 77 (78); 80 (81); 81 (82); 93 (94); 105 (106); 118 (119).

Misericordia y ternura de Dios

Salmo 9b; 24 (25); 29 (30); 30 (31); 33 (34); 35 (36); 43 (44); 50 (51); 58 (59); 65 (66); 68 (69); 72 (73); 77 (78); 78 (79); 80 (81); 84 (85); 85 (86); 99 (100); 102 (103); 104 (105); 105 (106); 106 (107); 110 (111); 114 (115); 116 (117); 120 (121); 122 (123); 123 (124); 129 (130); 134 (135); 135 (136); 137 (138); 142 (143); 143 (144); 145 (146).

Delante del mundo «Rendid al Señor la gloria y el poder»

Salmo 8; 18 (19); 28 (29); 64 (65); 92 (93); 97 (98); 103 (104); 148 (149).

En la opresión «tu, Señor, eres la defensa de mi vida»

Salmo 3; 21 (22); 26 (27); 34 (35); 39 (40); 58 (59); 63 (64); 69 (70); 119 (120); 136 (137); 142 (143).

La paz es el bien supremo

Salmo 4; 28 (29); 71 (72); 84 (85); 92 (93); 98 (99); 119 (120); 121 (122); 124 (125); 125 (126); 127 (128); 132 (133).

En el pecado «cerca de tí está el perdón»

Salmo 11 (12); 31 (32); 38 (39); 40 (41); 50 (51); 64 (65); 68 (69); 105 (106); 118 (119).

En la prueba «A tí levanto mis ojos, tú que habitas en el cielo.»

Salmo 12 (13); 43 (44); 72 (73); 87 (88); 122 (123); 140 (141).

Los pobres son amigos del Señor

Salmo 9b; 11 (12); 21 (22); 33 (34); 34 (35); 68 (69); 71 (72); 75 (76); 81 (82); 101 (102); 112 (113); 114 (115); 137 (138); 139 (140); 145 (146).

«En el Señor me acojo»

Salmo 7; 9a; 31 (32); 43 (44); 55 (56); 60 (61); 87 (88); 90 (91); 107 (108); 111 (112); 126 (127).

En la soledad «tú eres un hombre de mi rango, amigo y compañero»

Salmo 37 (38); 40 (41); 54 (55); 87 (88).

«Ahora, viejo y con canas, no me abandones, Señor»

Salmo 30 (31); 37 (38); 70 (71); 89 (90); 102 (103); 120 (121).

INDICE

<i>Introducción</i>	pág. 5
Salmos 1-150	pág. 11
Cánticos I - LXV	pág. 243
Apéndices	pág. 307
I. Abreviaturas bíblicas	pág. 307
II. Distribución de los Salmos y de los Cánticos en la Liturgia de las Horas según el rito romano.	pág. 308
III. Distribución de los Salmos y los Cánticos según los cuatro esquemas del Salterio monástico.	pág. 312
IV. Propuesta temática para la oración comunitaria y personal.	pág. 321

